

MARCAS DE IDENTIDAD DE LA COMUNIDAD DE HABLA TUNJANA MEDIANTE
EL ADJETIVO

LAURA KATHERINE SILVA NOVA

Código 201810550

TANIA ALEJANDRA NIETO ESPINOSA

Código 201810551

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Magíster en Lingüística

Director:

Mg. Luis Fernando Nieto Ruiz

Profesor de la Universidad del Atlántico

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE POSGRADOS
MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA
TUNJA-BOYACÁ
2019

Nota de aceptación

Jurado.

Jurado.

Presidente de jurado.

Fecha: _____

DEDICATORIA

Dedico este laudable trabajo a Dios quien me ha bendecido grandemente y me ha dotado de significativas virtudes; a mis queridos padres, quienes con su apoyo emocional, espiritual, enérgico y económico han forjado mi carácter y mi ser, heredándome los valores y las cualidades que cooperaron en la realización de este merito; a mi familia, quienes han sido un apoyo fundamental y constante en este proceso, brindándome amor, cariño, ánimo en mis momentos difíciles y gozo en los mejores; a mi mejor amiga y compañera de lucha, mi querida “Taniiz”, quien con su constancia y perseverancia siempre fue un norte en este trabajo consensual. A mis amigos, quienes siempre me brindaron ese espacio de descanso y alegría renovando mi batería para continuar; a mis profesores de pregrado y posgrado, quienes con sus enseñanzas y lecciones sufragaron a una mejor versión de este trabajo investigativo, y a todos los que, de alguna manera, contribuyeron a forjar aspectos de este trabajo.

Laura Katherine Silva Nova

Dedico este trabajo investigativo a Dios, por permitirme culminar, junto con este estudio, un peldaño más en mi vida profesional. Él ha sido mi fortaleza y sabiduría para vencer los obstáculos y cumplir con este sueño.

Mi gratitud hacia mis padres y hermanos, quienes han contribuido, no solo en mi formación personal, sino también profesional. Gracias a su apoyo y a cada palabra de aliento, pues ellos son mi motivación para cumplir cada uno de mis sueños.

A mi ángel del cielo, mi querida abuela “Present”, quien guía mis pasos y me permitió superar las dificultades del camino. Ella fue el apoyo espiritual y la fuerza que día a día me motivó a no desfallecer.

A mi mejor amiga y compañera de sueños, mi querida “Lauris”, juntas hemos emprendido este camino que hoy culminamos con la presentación de esta investigación. Su apoyo, sabiduría, consejos y palabras de aliento siempre fueron la inspiración para alcanzar este mérito.

Tania Alejandra Nieto Espinosa

AGRADECIMIENTOS

El esfuerzo, la dedicación y la consagración de todo lo aprendido y producido lo hemos realizado gracias a la bendición de Dios; a nuestros conocimientos y capacidades forjados por nuestro gran tutor, el Magister Luis Fernando Nieto Ruiz, a quien, por su paciencia, motivación, criterio, consejo y exigencia debemos el resultado obtenido y por quien vemos reflejados el fruto de un camino investigativo lleno de mucho aprendizaje; al profesor Donald Freddy Calderón, quien nos suministró el Corpus del Español hablado en Tunja, base y fundamento de esta investigación.

Resaltamos el apoyo incondicional de nuestras familias irradiado en lo emocional, anímico, económico, en los momentos difíciles y en los que, sin duda, la única esperanza era seguir adelante. Asimismo, agradecemos a nuestra gloriosa Alma Máter la posibilidad de habernos educado académicamente en pregrado y posgrado, con un cúmulo de docentes capacitados para la formación de lo pertinente. Gracias infinitas a todos aquellos quienes con su motivación, consejos y recomendaciones fortalecieron aspectos de este trabajo, y a quienes nos brindaron espacios de conocimientos y aprendizajes en este arduo, pero provechoso camino de la investigación.

Resumen

La educación de hoy requiere la puesta en práctica de situaciones concretas de la lengua, por la lengua y para la lengua, incluso con la lengua. Por esta razón se debe abrir espacios al estudio del lenguaje en situaciones reales, en los que se evidencie como la lengua permea rasgos de identidad. Esta investigación se centra en un estudio sociolingüístico a través de la caracterización de las marcas de identidad de la comunidad de habla tunjana, mediante el uso de la variante lingüística del adjetivo, evidenciando rasgos sociales de su lengua vernácula.

El análisis del componente lingüístico de la adjetivación permitió reconocer que el lenguaje presentado en el “Corpus del Español hablado en Tunja, materiales para su estudio” liderado por el profesor Donald Freddy Calderón Noguera, se relaciona con la identidad de la población, reflejado en la sociedad y su modo de comunicarse en ella. Teóricamente, este estudio alternó consideraciones sociolingüísticas, generalidades lingüísticas y la función lingüística adjetiva, fundamentada en concepciones teóricas de autores como Labov (1975), Moreno (2005), y la Real Academia de la lengua española (2010).

El trabajo se enmarcó en una investigación descriptivo-explicativa con un enfoque mixto, cuya población fue la comunidad de habla de Tunja y su muestra 54 hablantes. Para la recolección de datos, se empleó la entrevista semidirigida como técnica; y el corpus como instrumento, mediante la creación e implementación de rúbricas, las cuales permitieron concluir cuan diverso y amplio es el uso de los adjetivos, caracterizadores de la comunidad de habla tunjana. Lo anterior destacó un uso significativo por parte del tercer nivel de instrucción, perteneciente a los sujetos con una formación académica igual o superior a quince años de estudio; permitiendo un conteo relevante de adjetivos, en dicha población, reconociendo la relevancia del lenguaje como objeto de estudio facilitador del proceso comunicador. Asimismo, aportó a la descripción de las marcas de identidad tunjana a través de la caracterización e interpretación de sus rasgos sociales y culturales, evidenciados en aspectos como la religión, el clima, la ocupación, las festividades, entre otros.

Palabras clave: morfosintaxis, adjetivo, sociolingüística, marcas de identidad.

Abstract

Current education requires the implementation of specific situations of the language, for the language and by the language, even with the language. For this reason, researches must include the language in real situations, in which it is evident how language permeates identity. This research focuses on a sociolinguistic study through the characterization of the identity marks of the Tunja speaking community, through the use of the linguistic variant of the adjective, evidencing social features of its vernacular speaking.

The analysis of the linguistic component of the adjetivation allowed us to recognize that the language presented in the “Corpus del Español hablado en Tunja, materiales para su estudio” led by Professor

Donald Freddy Calderón Noguera, is related to the identity of the population, reflected in the society and its way of communicating in it. Theoretically, this study alternated sociolinguistic considerations, linguistic generalities and the adjective linguistic function, based on theoretical conceptions of authors such as Labov (1975), Moreno (2005), and the Real Academia de la Lengua Española (2010).

The work was framed in a descriptive-explanatory investigation with a mixed approach, whose population was the Tunja speaking community and its sample 54 speakers. For data collection, the semi-directed interview was used as a technique; and the corpus as an instrument, through the creation and implementation of rubrics, which allowed us to conclude how diverse and broad the use of the adjectives, which are the characteristics of the Tunja. The above highlighted a significant use by the third level of instruction, belonging to subjects with an academic training equal to or greater than fifteen years of study; allowing a relevant count of adjectives, in said population, recognizing the relevance of language as an object of study facilitating the communicating process. Likewise, it contributed to the description of the identity marks of this city through the characterization and interpretation of their social and cultural features, evidenced in aspects such as religion, climate, occupation, festivities, among others.

Keywords: morphosyntax, adjective, sociolinguistic, identity marks.

ÍNDICE

Introducción		1
CAPÍTULO UNO PRELIMINARES		
1. Planteamiento del problema		4
2. Objetivos		6
2.1 Objetivo general		6
2.2 Objetivos específicos		6
3. Justificación		6
CAPÍTULO DOS ESTADO DEL ARTE		
1. Antecedentes en el ámbito internacional		9
2. Antecedentes en el ámbito nacional		11
3. Antecedentes en el ámbito regional		14
4. Antecedentes en el ámbito local		16
FUNDAMENTOS TEÓRICOS		
1. Consideraciones sociolingüísticas		18
1.1 Comunidad lingüística		18
1.2 Comunidad de habla		19
1.3 Lenguaje, lengua y dialecto		20
1.4 La variabilidad de la lengua		21
1.5 La variación sociolingüística		21
1.5.1 <i>Las variables sociales.</i>		22
1.5.1.1 <i>Variable social edad.</i>		22
1.5.1.2 <i>Variable social sexo o género.</i>		22
1.5.1.3 <i>Variable social nivel de instrucción.</i>		23
GENERALIDADES LINGÜÍSTICAS		
1. La gramática y la morfosintaxis		23
2. La categoría gramatical adjetivo		26
2.1 Criterios para la clasificación de los adjetivos		27
2.1.1 <i>Propiedades morfológicas flexivas del adjetivo.</i>		27
2.1.2 <i>Propiedades morfológicas léxicas del adjetivo.</i>		29
2.1.2.1 <i>Afijación del adjetivo.</i>		29
2.1.2.1.1 <i>Los prefijos.</i>		29
2.1.2.1.2 <i>Los infijos.</i>		30
2.1.2.1.3 <i>Los sufijos.</i>		31
2.2 Gradación del adjetivo		31
2.3 Posición del adjetivo en el grupo nominal		33
2.4 Caracterización de los adjetivos		33
2.5 Principales clases de adjetivos		35
2.5.1 <i>Adjetivos restrictivos.</i>		35
2.5.2 <i>Adjetivos no restrictivos.</i>		36

2.5.3 <i>Adjetivos graduables y no graduables.</i>	36
2.5.4 <i>Adjetivos de grado extremo.</i>	37
2.5.5 <i>Adjetivos intersectivos y no intersectivos.</i>	37
2.5.6 <i>Adjetivos de nivel individual y adjetivos episódicos.</i>	38
2.5.7 <i>Adjetivos cuantificadores.</i>	38
2.5.8 <i>Adjetivos apocopados.</i>	39
2.6 Otras categorías gramaticales reflejadas en el adjetivo	39
2.6.1 <i>El adjetivo y el sustantivo.</i>	39
2.6.2 <i>El adjetivo y el adverbio.</i>	40
2.7 Los adjetivos de relación	40
2.7.1 <i>Clases de adjetivos de relación.</i>	41
2.7.1.1 <i>Argumentales o temáticos.</i>	41
2.7.1.2 <i>Adjetivos de clasificación.</i>	41
2.8 El adjetivo y el grupo nominal	41
2.9 La alternancia del adjetivo	42
2.10 Concurrencia adjetival	42
2.11 El grupo adjetival: su estructura	42
3. Generalidades semánticas	43
3.1 El sentido de lo dicho	44
4. La pragmática	45
5. Las marcas de identidad	49
5.1 La identidad	49
5.2 Teoría de la identidad social	52
5.2.1 <i>Rasgos sociales.</i>	54
5.2.2 <i>Rasgos culturales.</i>	56

CAPÍTULO TRES

ACERCAMIENTO METODOLÓGICO A LA INVESTIGACIÓN

1. Paradigma	59
2. Enfoque investigativo	59
3. Tipo de investigación	61
4. Población y muestra	62
5. Técnicas de recolección de la información	62
5.1 Instrumento para la recolección de la información	63
5.2 Matrices de análisis para la caracterización morfosintáctica del adjetivo	63
6. Reconocimiento del escenario de la investigación	64

CAPÍTULO CUATRO

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

1. Uso de adjetivos	66
2. Morfología flexiva del adjetivo	67
2.1 Variable género	68
2.2 Variable edad	69
2.3 Variable nivel de instrucción	70
3. Triangulación de variables	72
4. Morfología léxica del adjetivo	73

4.1 La afijación	74
4.1.1 Variable género.	74
4.1.2 Variable edad.	75
4.1.3 Variable nivel de instrucción.	76
4.2 Triangulación de variables	78
5. Gradación	79
5.1 Variable género	80
5.2 Variable edad	81
5.3 Variable nivel de instrucción	82
5.3 Triangulación	83
6. Posición del adjetivo	84
6.1 Variable género	84
6.2 Variable edad	86
6.3 Variable nivel de instrucción	87
6.4 Triangulación	88
7. Clasificación de adjetivos	90
7.1 Restrictivos	90
7.1.1 Adjetivos restrictivos según variable social género.	90
7.1.1 Adjetivos restrictivos, según variable social generación.	91
7.1.2 Adjetivos restrictivos según variable nivel de instrucción.	93
7.1.3 Triangulación de adjetivos restrictivos según variables sociales.	94
7.2 No restrictivos	95
7.2.1 Adjetivos no restrictivos según variable social género.	95
7.2.2 Adjetivos no restrictivos según variable social generación.	96
7.2.3 Adjetivos no restrictivos según variable social de nivel de instrucción.	96
7.2.4 Triangulación de variables desde los adjetivos no restrictivos.	97
7.3 Graduables y no graduables	98
7.3.1 Adjetivos graduables y no graduables según variable social género.	98
7.3.2 Adjetivos graduables y no graduables según variable social generación.	100
7.3.3 Adjetivos graduables y no graduables según variable social nivel de instrucción	102
7.3.4 Triangulación de variables desde los adjetivos graduables y no graduables.	102
7.4 Grado extremo	103
7.4.1 Adjetivos de grado extremo según variable género.	103
7.4.2 Adjetivos de grado extremo según variable generación.	104
7.4.3 Adjetivos de grado extremo según variable nivel de instrucción.	105
7.4.4 Triangulación de variables desde los adjetivos de grado extremo.	106
7.5 Adjetivos interseccionales y no interseccionales	107
7.5.1 Adjetivos interseccionales y no interseccionales según variable género.	107
7.5.2 Adjetivos interseccionales y no interseccionales según variable generación.	108
7.5.3 Adjetivos interseccionales y no interseccionales según variable nivel de instrucción.	109
7.5.4 Triangulación de variables desde los adjetivos interseccionales y no interseccionales.	110
7.6 Nivel individual y episódico	111
7.6.1 Adjetivos nivel individual y episódicos según variable género.	111
7.6.2 Adjetivos nivel individual y episódicos según variable generación.	112
7.6.3 Adjetivos nivel individual y episódicos según variable nivel de instrucción.	113
7.6.4 Triangulación de variables desde los adjetivos de nivel individual o episódico.	114
7.7 Apocopados	115

7.7.1 <i>Adjetivos apocopados según variable género.</i>	115
7.7.2 <i>Adjetivos apocopados según variable generación.</i>	116
7.7.3 <i>Adjetivos apocopados según variable nivel de instrucción.</i>	117
7.7.4 <i>Triangulación de variables desde los adjetivos apocopados</i>	117
7.8 Adjetivos cuantificadores	118
7.8.1 <i>Adjetivos cuantificadores según variable género.</i>	118
7.8.2 <i>Adjetivos cuantificadores según variable generación.</i>	119
7.8.3 <i>Adjetivos cuantificadores según variable nivel de instrucción.</i>	120
7.8.4 <i>Triangulación de variables desde los adjetivos cuantificadores.</i>	121
7.9 Cumplen con la función adjetival	122
7.9.1 <i>Función adjetival según variable género.</i>	122
7.9.2 <i>Función adjetival según variable generación.</i>	122
7.9.3 <i>Función adjetival según variable nivel de instrucción.</i>	123
7.9.4 <i>Triangulación de variables desde las categorías que funcionan como adjetivos.</i>	124
8. Generalidades del adjetivo	125
9. Marcas de identidad de la comunidad de habla tunjana	125
10. Herramientas tecnológicas	134
10.1 Adjetunja	133
1. Reflexiones	134
Conclusiones	136
Referencias bibliográficas	141

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Gradación del adjetivo.....	32
Tabla 2. Comparativos y superlativos irregulares.	32
Tabla 3. Caracterización de los adjetivos.	34
Tabla 11. Matriz de análisis de morfología flexiva y léxica.	64
Tabla 12. Matriz de gradación del adjetivo.	64
Tabla 13. Matriz de posición del adjetivo.	64
Tabla 14. Matriz de clasificación del adjetivo.....	64
Tabla 15. Frecuencia de uso de los adjetivos.	66
Tabla 16. Frecuencia de los adjetivos menos empleados.	67
Tabla 17. Tipos de flexión según variable género.....	68
Tabla 18. Tipos de flexión según variable edad.	69
Tabla 19. Tipos de flexión según variable nivel de instrucción.	70
Tabla 20. Triangulación de variables desde la flexión.	72
Tabla 21. Afijación según variable género.....	74
Tabla 22. Afijación según variable edad.	75
Tabla 23. Afijación según variable nivel de instrucción.	76
Tabla 24. Triangulación de variables desde la afijación.	78
Tabla 25. Gradación según variable género.	80
Tabla 26. Gradación según variable edad.....	81
Tabla 27. Gradación según variable nivel de instrucción.....	82
Tabla 28. Triangulación de variables desde la gradación.....	83
Tabla 29. Posición según variable género.	84
Tabla 30. Posición según variable edad.....	86
Tabla 31. Posición según variable nivel de instrucción.....	87
Tabla 32. Triangulación de variables desde la posición.	88
Tabla 33. Cruce total de adjetivos.	89
Tabla 34. Adjetivos restrictivos según variable género.....	90
Tabla 35. Adjetivos restrictivos según variable generación.	91
Tabla 36. Adjetivos restrictivos según variable nivel de instrucción.	93
Tabla 37. Triangulación de variables desde los adjetivos restrictivos.	94
Tabla 38. Adjetivos no restrictivos según variable género.....	95
Tabla 39. Adjetivos no restrictivos según variable generación.	96
Tabla 40. Adjetivos no restrictivos según variable nivel de instrucción.	96
Tabla 41. Triangulación de variables desde los adjetivos no restrictivos.	97
Tabla 42. Adjetivos graduables y no graduables según variable género.....	98
Tabla 43. Adjetivos graduables y no graduables según variable generación.	100
Tabla 44. Adjetivos graduables y no graduables según variable nivel de instrucción.	101
Tabla 45. Triangulación de variables desde los adjetivos graduables y no graduables.....	102
Tabla 46. Adjetivos de grado extremo según variable género.	103
Tabla 47. Adjetivos de grado extremo según variable generación.....	104
Tabla 48. Adjetivos de grado extremo según variable nivel de instrucción.....	105
Tabla 49. Triangulación de variables desde los adjetivos de grado extremo.	106
Tabla 50. Adjetivos intersectivos y no intersectivos según variable género.	107
Tabla 51. Adjetivos intersectivos y no intersectivos según variable generación.	108
Tabla 52. Adjetivos intersectivos y no intersectivos según variable nivel de instrucción.	109

Tabla 53. Triangulación de variables desde los adjetivos intersextivos y no intersextivos.....	110
Tabla 54. Adjetivos nivel individual y episódicos según variable género.	111
Tabla 55. Adjetivos nivel individual y episódicos según variable generación.....	112
Tabla 56. Adjetivos nivel individual y episódicos según variable nivel de instrucción.....	113
Tabla 57. Triangulación de variables desde los adjetivos de nivel individual o episódico.....	114
Tabla 58. Adjetivos apocopados según variable género.....	115
Tabla 59. Adjetivos apocopados según variables generación.	116
Tabla 60. Adjetivos apocopados según variables nivel de instrucción.	117
Tabla 61. Triangulación de variables desde los adjetivos apocopados.	117
Tabla 62. Adjetivos cuantificadores según variable género.	118
Tabla 63. Adjetivos cuantificadores según variable generación.	119
Tabla 64. Adjetivos cuantificadores según variable nivel de instrucción.	120
Tabla 65. Triangulación de variables desde los adjetivos cuantificadores.....	121
Tabla 66. Función adjetival según variable género.	122
Tabla 67 Función adjetival según variable generación.	122
Tabla 68. Función adjetival según variable nivel de instrucción.	123
Tabla 69. Triangulación de variables desde las categorías que funcionan como adjetivos.....	124

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Frecuencia de uso de los adjetivos.	66
Gráfica 2. Frecuencia de los adjetivos menos empleados.	67
Gráfica 3. Tipos de flexión según variable género.	68
Gráfica 4. Tipos de flexión según variable edad.	69
Gráfica 5. Tipos de flexión según variable nivel de instrucción.	71
Gráfica 6. Triangulación de variables desde la flexión.	72
Gráfica 7. Clases de afijación según variable género.	74
Gráfica 8. Afijación según variable edad.	75
Gráfica 9. Clases de afijación según variable nivel de instrucción.	77
Gráfica 10. Triangulación de variables desde la afijación.	78
Gráfica 11. Gradación según variable género.	80
Gráfica 12. Gradación según variable edad.	81
Gráfica 13. Gradación según variable nivel de instrucción.	82
Gráfica 14. Triangulación de variables desde la gradación.	83
Gráfica 15. Posición según variable género.	85
Gráfica 16. Posición según variable edad.	86
Gráfica 17. Posición según variable nivel de instrucción.	87
Gráfica 18. Triangulación de variables desde la posición.	88
Gráfica 19. Adjetivos restrictivos según variable género.	91
Gráfica 20. Adjetivos restrictivos según variable generación.	91
Gráfica 21. Adjetivos restrictivos según variable nivel de instrucción.	93
Gráfica 22. Triangulación de variables desde los adjetivos restrictivos.	94
Gráfica 23. Adjetivos no restrictivos según variable género.	95
Gráfica 24. Adjetivos no restrictivos según variable generación.	96
Gráfica 25. Adjetivos no restrictivos según variable nivel de instrucción.	96
Gráfica 26. Triangulación de variables desde los adjetivos no restrictivos.	98
Gráfica 27. Adjetivos graduables y no graduables según variable género.	98
Gráfica 28. Adjetivos graduables y no graduables según variable generación.	100
Gráfica 29. Adjetivos graduables y no graduables según variable nivel de instrucción.	101
Gráfica 30. Triangulación de variables desde los adjetivos graduables y no graduables.	102
Gráfica 31. Adjetivos de grado extremo según variable género.	103
Gráfica 32. Adjetivos de grado extremo según variable generación.	104
Gráfica 33. Adjetivos de grado extremo según variable nivel de instrucción.	105
Gráfica 34. Triangulación de variables desde los adjetivos de grado extremo.	106
Gráfica 35. Adjetivos no intersextivos según variables género.	107
Gráfica 36. Adjetivos intersextivos y no intersextivos según variable generación.	108
Gráfica 37. Adjetivos intersextivos y no intersextivos según variable nivel de instrucción.	109
Gráfica 38. Triangulación de variables desde los adjetivos intersextivos y no intersextivos.	110
Gráfica 39. Adjetivos nivel individual y episódicos según variable género.	111

Gráfica 40. Adjetivos nivel individual y episódicos según variable generación.	112
Gráfica 41. Adjetivos nivel individual y episódicos según variable nivel de instrucción.	113
Gráfica 42. Triangulación de variables desde los adjetivos de nivel individual o episódico.	114
Gráfica 43. Adjetivos apocopados según variable género.	115
Gráfica 44. Adjetivos apocopados según variables generación.	116
Gráfica 45. Adjetivos apocopados según variables nivel de instrucción.	117
Gráfica 46. Triangulación de variables desde los adjetivos apocopados.	117
Gráfica 47. Adjetivos cuantificadores según variable género.	119
Gráfica 48. Adjetivos cuantificadores según variable generación.	119
Gráfica 49. Adjetivos cuantificadores según variable nivel de instrucción.	120
Gráfica 50. Triangulación de variables desde los adjetivos cuantificadores.	121
Gráfica 51. Función adjetival según variable género.	122
Gráfica 52. Función adjetival según variable generación.	123
Gráfica 53. Función adjetival según variable nivel de instrucción.	123
Gráfica 54. Triangulación de variables desde las categorías que funcionan como adjetivos.	124
Gráfica 55. Marcas de identidad de la comunidad de habla tunjana.	120

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1. Rasgos: flexión morfológica y léxica del adjetivo.	147
Anexo 2. Gradación del adjetivo.	148
Anexo 3. Caracterización sintáctica del adjetivo.	148
Anexo 4. Clase de adjetivos: restrictivos.	150
Anexo 5. Clase de adjetivos: no restrictivos.	151
Anexo 6. Clase de adjetivos: graduables y no graduables.	152
Anexo 7. Clase de adjetivos: de grado extremo.	154
Anexo 8. Clase de adjetivos: intersepectivos y no intersepectivos.	155
Anexo 9. Clase de adjetivos: nivel individual y episódico.	156
Anexo 10. Clase de adjetivos: apocopados.	157
Anexo 11. Clase de adjetivos: cuantificadores.	158
Anexo 12. Clase de adjetivos: cuantificadores.	159

Introducción

La sociolingüística, disciplina que estudia la relación entre el lenguaje y la sociedad, constituye una de las ramas más productiva de la lingüística, debido a que requiere la puesta en práctica de situaciones concretas de la lengua, por la lengua y para la lengua, incluso con la lengua. Por tal razón, las investigaciones enmarcadas en esta interdisciplina demuestran que la manera como emplean los hablantes la lengua no es igual, sino que varía acorde con múltiples factores, por ejemplo, la condición social, el trabajo, la ocupación, el grado de estudio, el género, la procedencia, entre otros.

La lengua es un sistema que permite revelar el diario vivir de una comunidad, pues es instrumento de distinción que caracteriza, su pasado y su presente, hasta proyectar su futuro. Así, esta polivalencia de eventos que se dan al interior de la lengua genera variaciones lingüísticas referidas al uso de la lengua, ajustado por factores de tipo sociocultural, geográfico, contextual o histórico en determinadas situaciones. De esta forma, *Marcas de identidad de la comunidad de habla tunjana mediante el adjetivo* concibe el lenguaje humano reflejado en la sociedad y su modo de comunicarse en ella.

Esta investigación nace como aporte al macro proyecto del español hablado en Tunja liderado por el profesor Donald Freddy Calderón Noguera, quien realizó el trabajo base intitulado “El corpus del español hablado en Tunja: Materiales para estudio”, su propósito fue proporcionar resultados útiles para indagaciones futuras. Por tal razón, el presente estudio se ampara bajo dicho corpus, mediante la caracterización de las marcas de identidad de la comunidad de habla de la misma ciudad, a través del uso del adjetivo.

Así, la investigación le da relevancia al estudio del lenguaje en situaciones reales y concretas, con el fin de ver la sociedad como elemento fundante del desarrollo tanto personal como colectivo; por eso es preciso estar en donde se generan los diferentes fenómenos de la lengua, con el objeto de analizarlos, ponerlos a prueba, manipularlos y, posteriormente, ver su grado de esencia y valor como elemento comunicador.

En este orden de ideas, esta investigación se centra en el uso que los hablantes de la ciudad de Tunja hacen de la categoría gramatical adjetiva. Bosque y Demonte (2000, p.134) definen los adjetivos como las “palabras que se aplican a otras palabras que nombran objetos físicos o mentales para modificarlos. Por medio de esta categoría se adscribe a esos objetos una propiedad o un conjunto de propiedades”.

Cabe destacar que la función lingüística adjetiva, objeto de la presente investigación sobresale debido a que posee una naturaleza compleja; en ella se encuentra relaciones con categorías gramaticales, tales como los sustantivos, verbos e incluso adverbios. Así, esta investigación hace un análisis morfosintáctico del adjetivo, puesto que la variedad lingüística del hablante tunjano en su espontaneidad refleja características coloquiales, evidenciando su esencia de modificador y potenciador del significado del sustantivo dentro de la oración.

El estudio de la morfosintaxis del adjetivo, en el habla tunjana permite suplir el vacío de estudios que relacionan la función lingüística adjetiva con variables sociales en contextos comunicativos coloquiales. Ahora bien, la caracterización de la comunidad de habla se acoge a los preceptos de las marcas de identidad, las cuales parten de rasgos individuales hasta generalizar las características de una colectividad. Por esta razón, el alcance de esta investigación no es meramente morfosintáctico, sino que aborda postulados identitarios y culturales propios de una comunidad de habla.

Para tal fin, la investigación proporciona la creación del blog “AdjeTunja”, esta herramienta cuenta con BAUT (Banco de Adjetivos usados en Tunja), a través de la cual se accede al Glosario de adjetivos que están vinculados con la Real Academia de la Lengua Española. Así, la presente caracterización de la comunidad de habla constituye un derrotero para los estudios que vienen bajo estos mismos principios epistemológicos y deja abiertas múltiples posibilidades de uso de esta parcela de la lengua con el objeto de contribuir a la academia en los procesos de formación.

En cuanto a su organización, el trabajo está dividido en cuatro grandes capítulos. El primero, se intitula Preliminares, en este capítulo se encuentra subtemas relevantes como la introducción, el planteamiento y la formulación del problema; los objetivos, general y específicos, y la justificación. Por su parte, en el capítulo dos, se hace una revisión de la literatura, la cual abarca el estado del arte como recurso fundamental que contribuye a la investigación en tanto que genera nuevas perspectivas de trabajo; representadas en los ámbitos internacional, nacional, regional y local. Esta parcela investigativa permite comprobar la no existencia de trabajos relacionados con la categoría adjetival, desde el punto de vista sociolingüístico. Hecho que brinda más seguridad y compromiso a la presente investigación.

En cuanto a la fundamentación teórica sobresalen dos grandes ramas epistémicas: la relacionada con las aproximaciones sociolingüísticas, en donde se aborda temas como la comunidad, tanto lingüística, como de habla, se revisan los postulados de lenguaje, lengua, habla y dialecto, se pasa a la variabilidad de la lengua y la variación lingüística; luego, se toca las variables sociales, necesarias para todo trabajo de corte sociolingüístico.

El otro gran bloque de fundamentos teóricos corresponde a la lingüística; la cual incluye gramática, morfología y sintaxis como grandes ejes estructurales que se revisaron con el objeto de brindar un mejor acercamiento a las marcas de identidad de la comunidad de habla tunjana. Se cierra los fundamentos teóricos con la función lingüística adjetiva. Este es el centro de la investigación; por tanto, requirió un estudio profundo, desde sus definiciones, características, pasando por las diferentes clasificaciones que propone la Real Academia de la Lengua Española (2010). También es de gran importancia el papel que cumple el adjetivo en el grupo nominal; así como la alternancia del adjetivo, la concurrencia adjetival, el grupo adjetival y las locuciones adjetivas.

El tercer capítulo lo constituye la metodología, que de hecho es eminentemente sociolingüística. Acá se tomó la decisión de alternar dos tipos de investigación: la descriptiva y la

explicativa. Esto, acorde con los planteamientos teóricos de Hernández Sampieri, (2010, p. 80). La presente investigación se fundamenta en el enfoque mixto, ya que es un proceso que recolecta información importante y, posteriormente, vincula datos estadísticos que luego son analizados e interpretados. Se presenta la población y la muestra, luego se hace una visión sociocultural de la comunidad de habla de la ciudad de Tunja. En los instrumentos se alude al corpus del español hablado en Tunja y la metodología empleada para la recolección de la información, mediante entrevistas semidirigidas.

Por último, el capítulo cuatro presenta el análisis e interpretación de los resultados de la investigación, vinculando las variables sociales de edad, género y nivel de instrucción, y relacionándolas con el componente adjetival. De igual forma, este acápite incluye las marcas de identidad de los hablantes tunjanos y la importancia de “AdjeTunja” para futuras investigaciones.

CAPÍTULO UNO PRELIMINARES

1. Planteamiento del problema

Tunja, capital del departamento de Boyacá, se viene enfrentando a un cambio drástico en cuanto a su configuración territorial y poblacional, en los últimos 15 años; es decir, en este nuevo milenio, de acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), la población se ha incrementado vertiginosamente, en el año 2005 había 151000 habitantes, en el 2015, 188380; se calcula que para el año 2020, sea de 206827, es decir, se espera un crecimiento de 18447 habitantes. Es un aumento considerable comparado con el departamento y la nación, puesto que se genera un proceso inverso, mientras el crecimiento poblacional en Colombia y Boyacá se reduce, en Tunja se aumenta.

Dos aspectos importantes se generan frente a lo dicho anteriormente, por un lado, el fenómeno de crecimiento geográfico tanto del sector urbano como el rural. Bien se puede apreciar que muchos de los barrios de la ciudad de Tunja están contruidos en las veredas. De otra parte, se han dado procesos de inmigración por diversas circunstancias: sociales, económicas, culturales, políticas, educativas, laborales, desplazamiento, entre otras. Por lo que buena parte de la inmigración está constituida por población en edad estudiantil y laboral, e incluso, en edad avanzada. Estas variables sociales constituyen la principal causa de la aceleración de las migraciones campo-ciudad, ciudad-ciudad, nación-ciudad, que nutren los ciclos de poblamiento en esta ciudad.

Al haber un incremento considerable en la población, se genera cambios culturales y sociales, como la pluralidad de identidades. Ahora bien, la visión culturalista está asociada a la vinculación que debe hacer el ser humano en un grupo social. Tarea un poco complicada, pues sería someter al individuo a diversos modelos culturales y, por tanto, la mayoría de veces, busca su identificación con su grupo de origen, dejando que sea el tiempo y la convivencia, acorde con sus ocupaciones, las que se encarguen de los posibles procesos de adaptación.

Lo que une entre sí a estos grupos poblacionales es la concepción objetivista de la realidad a la que se enfrentan, en donde deben compartir a diario diversos escenarios que requieren ciertos criterios básicos pero, a la vez, determinantes como la lengua, la religión, la academia, el vínculo laboral; hechos que conllevan la creación de diversos espacios culturales, en donde la familia se empieza a constituir en el núcleo de la sociedad debido a un agrupamiento casual que permite comprender que la simple reunión de personas unidas logra un fin determinado: la subsistencia.

El renacer de la comunidad tunjana tiene como elemento común el lenguaje. Los diferentes grupos sociales, para la realización de sus quehaceres, ya sean laborales, académicos, religiosos, entre otros, requieren de un permanente contacto comunicativo. El vendedor, para ofrecer sus productos, el estudiante, para la realización de sus actividades académicas, el sacerdote o pastor, para sus prédicas religiosas, en fin, el lenguaje está en permanente uso, forma una red, un circuito de la

palabra que se encarga de buscar la relación con el otro, mediante el empleo de determinadas formas expresivas, modismos, locuciones, frases, oraciones, enunciados, lecturas, textos orales, escritos e icónicos. Dicho con otras palabras, el lenguaje se convierte en el imán encargado de integrar a la sociedad.

Más allá de que el hombre es por naturaleza *sígnico*, planteamiento hecho por Saussure, se puede decir que es *discursivo*. Está en permanente uso de la lengua con diferentes fines: enamorar, convencer, persuadir, recrear, orar, informar, argumentar, criticar, entre muchos. El ser humano siempre tiene algo que decir a los demás, incluso a sí mismo, como reflexionar sobre su existencia. Para ello, la lengua se convierte en un instrumento comunicativo valioso y debe generar enunciados lingüísticos que pueden ser de orden explícitos o implícitos. Para el primer caso, se requiere acudir a la gramática de la lengua, mediante la puesta en práctica de los niveles morfológicos, sintácticos, léxico-semánticos y fonético-fonológicos de las palabras que se articulan en la cadena hablada o escrita. Sobre los segundos, es decir los implícitos, se requiere de unos conocimientos pragmáticos, de determinadas convenciones sociales que permiten la contextualización de lo dicho o mentado.

El habitante de la comunidad de habla de la ciudad de Tunja, hace uso de las categorías gramaticales, de manera inconsciente; es tarea de la sociolingüística dar fe de su funcionamiento mediante la toma de muestras de habla articuladas en un corpus especial. Su objeto es desglosar los diferentes recursos lingüísticos empleados, en este caso el adjetivo, como función lingüística que genera un apoyo enorme a lo dicho por el hablante en tanto que permite referenciar la intención comunicativa que se quiere expresar frente al objeto físico o mental, ya sea de predicción, cuantificación, grado, comparación o simplemente cualidades.

De esta forma, surge la necesidad de identificar y analizar los rasgos de identidad tunjana mediante la relación existente entre los elementos lingüísticos, en forma especial, el adjetivo. Dicha necesidad surge de tres premisas importantes: la inexistencia de estudios sobre la clasificación de los adjetivos como elemento identitario, el aprovechamiento del corpus realizado por el grupo de investigación “Corporación si mañana despierto, para la creación e investigación de la literatura y las artes”, en su línea de investigación referida a la tradición oral, y los pocos estudios que vinculan la parte gramatical con variables sociales.

En cuanto a la clasificación de elementos lingüísticos de una comunidad de habla específica ha sido poco usada en el ámbito investigativo. En el caso de Tunja, esta ciudad fue objeto para la realización del corpus, pero solo se han elaborado análisis y clasificaciones de las perífrasis verbales, dejando a un lado la importancia de la adjetivación como elemento clave que evidencia parte de la identidad de esta comunidad. Así, la clasificación gramatical permite comprender la identidad de la comunidad de habla de la ciudad de Tunja, puesto que el lenguaje y la cultura tienen una enorme relación tal como lo afirma Barrera (1987, p. 38) “la lengua es un elemento fundamental y, seguramente, el más importante de todos los signos de identidad”.

El estado del arte dio como resultado, sobre todo a nivel regional y local, pocos estudios, respecto del nivel sociolingüístico, con un enfoque gramatical debido. Básicamente, se encuentran trabajos enfocados al carácter tradicional de la lengua, mediante la concepción de reglas, pero no llegan al aspecto funcional de la misma. Es así como se evidencia la necesidad de continuar con esta línea de investigación, relacionándola con un aspecto esencial: la sociolingüística, esto significa que a través de esta investigación se buscó relacionar los adjetivos con la identidad de la comunidad de habla.

Hechas las consideraciones anteriores, se planteó la siguiente pregunta problema: ¿Cuáles son las marcas de identidad que caracterizan a la comunidad de habla de la ciudad de Tunja mediante el uso de la variante lingüística adjetiva?

2. Objetivos

2.1 Objetivo general

Caracterizar las marcas de identidad de la comunidad de habla de la ciudad de Tunja mediante la variante lingüística adjetiva.

2.2 Objetivos específicos

- Clasificar los adjetivos que se encuentran en el Corpus del Español Hablado en Tunja-Boyacá, de acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española.
- Analizar las variantes morfológicas léxicas y flexivas; así como la gradación y la posición del adjetivo, acorde con las variables sociales: nivel de instrucción, género y edad.
- Establecer la relación entre los adjetivos y las marcas de identidad de la comunidad de habla de Tunja-Boyacá.
- Diseñar el blog “AdjeTunja” como herramienta de consulta del adjetivo.

3. Justificación

Un punto de partida, para esta investigación, es la lengua vista desde dos perspectivas fundamentales, la primera es la lingüística, encargada de estudiar el lenguaje en sí mismo, con abstracción de diferentes variables y circunstancias externas a la propia lengua. Y la segunda, la orientación sociolingüística, centrada en el estudio de la dimensión social del lenguaje en un contexto específico; vista así, se interesa por aquellas variables y circunstancias que explican la variación lingüística asociada con la sociedad como elemento vivo y hecho real que representa algo, gracias a su conocimiento.

Esto conlleva dar relevancia a los estudios que hacen parte del lenguaje humano reflejado en la sociedad y su modo de comunicarse en ella. Así, la sociolingüística debe centrarse en la manera como los hablantes de la comunidad están empleando la lengua en contextos determinados. Para ello acude al estudio sincrónico, es decir, al análisis de la lengua en un momento determinado. De esta manera, se puede describir las características, elementos y reglas que constituyen el sistema de la lengua, y que son empleados por los hablantes, en un momento determinado.

Teniendo en cuenta lo anterior, la presente investigación recurre al estudio de variables sociales, pues permite el análisis de situaciones comunicativas reales que hacen parte del diario vivir. Ciertamente es que en las manifestaciones del habla coloquial realizadas por los hablantes tunjanos, se genera determinadas variaciones sociolingüísticas que sufre la lengua debido al uso cotidiano del habla, hecho que forja cambios lingüísticos en determinados niveles de instrucción. Es decir, que en un nivel de instrucción cuatro, que corresponde al universitario, se escucha la oración “*es un ejercicio complicado*”, mientras que en el nivel uno “*es un ejercicio complica*”, este evento de elisión que se generó en el adjetivo, no debe ser visto como un error gramatical, sino como la evolución normal de las palabras, pues es necesario recordar que la lengua es un elemento vivo y como tal sufre sus procesos de transformación y posible desaparición o desuso.

Así, esta investigación es significativa debido a que retoma el estudio de las variables sociales a través del análisis y la descripción del componente lingüístico del adjetivo, pues es precisamente esta función lingüística la que permitió permear aquellos rasgos de identidad presentes en el discurso vernáculo de la comunidad. De igual forma, esta caracterización permitió reconocer que el lenguaje, presentado en el Corpus, se relaciona con la identidad de la población, puesto que para la recolección de dichos datos se tuvo en cuenta variables que influyen en el empleo del habla vernácula.

Es precisamente esa necesidad de estudiar las variaciones sociolingüísticas la que llevó a realizar una investigación que vinculara la identidad y la cultura como dos elementos inseparables; esta última en palabras de Geertz (1973, p. 20), quien afirma que la “cultura se define como una “telaraña de significados” que nosotros mismos hemos tejido a nuestro alrededor y dentro de la cual quedamos atrapados”; vale decir que estos significados deben ser representativos, en la medida que sean compartidos. Así, se podría hablar de la música, de la religión, de la misma educación e, inevitablemente, de la lengua. Este es un rasgo caracterizador o identitario propio de una comunidad, ya sea aborígen como los Arhuacos en el Cesar, los Wayuu en la guajira, o el español.

Teniendo en cuenta lo anterior, dentro de dichos elementos de la lengua cobra relevancia para su estudio la morfología y la sintaxis. El aporte que estos niveles de la lengua generan a un estudio sociolingüístico permite identificar una serie de rasgos como la formación de palabras por composición; que permite profundizar en la morfología léxica y flexiva, así como sus posibles variaciones. La presente investigación aporta a los estudios gramaticales, ya que por medio de este componente se puede identificar las palabras usuales en diferentes contextos y las que han sufrido cambios tales como “*churro, verraco, bacana*”, entre otras. Adentrarse, entonces, en este apartado investigativo es significativo porque permite dar respuestas concretas a interrogantes como: ¿Quiénes emplean más la función lingüística adjetiva, los hombres o las mujeres? ¿Cómo se relacionan las variables sociales género, edad y nivel de instrucción con el uso que hacen los hablantes, objeto de estudio, del adjetivo?

Todos estos cuestionamientos, y otros que se evidenciaron en el desarrollo y análisis sociolingüístico propuesto en este estudio, conllevaron la identificación de determinadas marcas de identidad de la comunidad de habla tunjana. Vale decir que dicho componente se caracteriza por un

conjunto de rasgos estables vinculados a una comunidad; esta solo se logra mediante la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en el entorno social, en un grupo o en la sociedad. El fin primordial de la identidad es marcar fronteras entre un *nosotros* y los *otros*, a través de una constelación de rasgos culturales distintivos.

Con la realización de la investigación no solo se crea un bagaje teórico de proyectos sociolingüísticos relacionados con la variante lingüística adjetiva, sino que se proporciona rúbricas de estudio de la información que serán útiles para otras investigaciones. La interpretación no solo brinda el análisis estructural de la lengua, sino aquellos elementos que conforman su función en contextos reales. Por tal razón, como resultado de esta investigación se presenta la identificación, clasificación y análisis adjetival, con el fin de caracterizar a determinada comunidad de habla; junto con la creación del blog “AdjeTunja”, el cual, no solo es un instrumento investigativo, sino que permite conocer los rasgos identitarios de los tunjanos a través del Glosario adjetival.

Así, la proyección social de la investigación prevé estudios que requieran la puesta en práctica de situaciones concretas de la lengua. Por ende, es necesario ver la sociedad como elemento fundante del desarrollo tanto personal como colectivo, por lo que este es el fundamento de esta investigación. A la vez, servir de derrotero para los estudios que vienen bajo estos mismos principios epistemológicos. Por tanto, quedan abiertas múltiples posibilidades de uso de esta parcela de la lengua, con el objeto de contribuir a la academia en los procesos de formación.

CAPITULO DOS FUNDAMENTOS TEÓRICOS: ESTADO DEL ARTE

En este apartado se hace un recorrido de consulta respecto de trabajos que se han realizado y que, de una u otra forma, guardan relación con esta investigación. Para lo pertinente, se acudió a bibliotecas y bases de datos académicas. La relevancia en los trabajos encontrados radica en que sirven de soporte investigativo, teórico y metodológico para el buen derrotero de esta investigación. Se tuvo en cuenta la formulación del problema, los objetivos, los fundamentos teóricos, la metodología y los resultados. Esta búsqueda se hizo desde los ámbitos: internacional, nacional, regional y local.

1. Antecedentes en el ámbito internacional

Herrera, Juana (1994) realizó una investigación intitulada “Estudio sociolingüístico de los relativos en el español de Santa Cruz de Tenerife”, en la ciudad de Santa Cruz, capital de la provincia homónima de España. La investigación giró en torno del interrogante ¿Cuáles son las características de los relativos usados en el habla de la comunidad de Santa Cruz de Tenerife? De esta forma, su objetivo fue analizar los relativos que, quien, cual, cuyo, donde, como, cuando y cuanto, en construcciones en las que el elemento al que alude el relativo se caracteriza por su condición bifuncional, pues contrae una primera función con el verbo de la cláusula subordinante y una segunda función con el verbo de la subordinada.

En el acápite metodológico, la investigación inició con la selección los informantes, quienes representan la estructura poblacional de Santa Cruz de Tenerife. Así, se remite a una población de 133.768 individuos que tienen 20 o más años. Es importante resaltar que no se incluyeron 156 sujetos puesto que, de acuerdo con Herrera (1994) no clasificaron para su análisis.

Para alcanzar el objetivo propuesto, la autora empleó como técnica para la recolección de la información la entrevista, la cual fue sometida al análisis estadístico que ofrece el programa VARBRUL 2S. Dentro de los resultados más relevantes se encuentra que las mujeres usan el relativo “como”, sobre todo las más jóvenes. Así, el estudio resalta bastante homogeneidad en los resultados, debido a que el incremento en la frecuencia de empleo de los relativos aumenta en la medida en que avanza la edad de los sujetos participantes.

Esta investigación aportó al desarrollo del presente estudio puesto que analizó una comunidad de habla desde la postura sociolingüística a través del vínculo entre los aspectos sociales. Así, la caracterización de la comunidad de habla tunjana toma relevancia al identificar similitud entre las variables sociales tomadas por Herrera (1994) y la relación que demuestra entre el análisis de una categoría gramatical específica con el componente sociolingüístico.

Peñailillo, María (2012) realizó la investigación intitulada “Estudio Sociolingüístico sobre el uso del Superlativo en la Región de Valparaíso, Chile” en la Universidad de Valladolid. La

investigación giró en torno del interrogante ¿Cuáles con los superlativos que emplean los hablantes de la región de Valparaíso, Chile, y su relación con algunas variables sociales? De esta forma, su objetivo fue estudiar el uso del superlativo en hablantes de la Región de Valparaíso, a través de la frecuencia de su uso y la identificación de los tipos de cuantificadores usados en la construcción superlativa.

En cuanto a lo metodológico, la autora realizó entrevistas a personas de diferentes edades y niveles de formación educacional. Este corpus corresponde a entrevistas realizadas durante el período comprendido entre enero de 2010 y febrero de 2011. Luego de la construcción del corpus, se llevó a cabo un análisis cuantitativo de los usos del superlativo como adjetivo adyacente (antepuesto o pospuesto al sustantivo), como atributo predicativo (con verbos copulativos ser y estar), como predicativo (atributo con verbos no copulativos), como adverbio, como léxico con valor superlativo, y como recursos estilísticos que manifiestan superlación.

Con los datos obtenidos, se recogió un total de 1.164 casos de uso de formas superlativas. Los resultados describieron un estudio estadístico de las formas superlativas a través de medidas descriptivas como el promedio, desviación estándar y coeficiente de variación. Además, se incorporaron tablas de distribución de frecuencias y gráficos, tanto de columnas como circulares, del número de personas entrevistadas, según variables en estudio.

En esta investigación se logró identificar la relevancia que tiene el análisis estadístico, el cual suscita una forma de análisis a partir de matrices de referencia. Asimismo, constituye una fuente para la recolección de antecedentes al ser uno de los primeros en darle valor al adjetivo como caracterizador de comunidades de habla, relacionando autores como Labov (2001) como principal exponente de la sociolingüística, Martinell (1992) y Porto (1985), quienes son partidarios de los estudios a nivel adjetival. Sin embargo, la autora solo abordó una de las clasificaciones de los adjetivos que fue el enfoque superlativo, dejando de lado, la otra variedad adjetival que es evidente en el corpus recolectado. Por tal razón, se retomó la forma de análisis de la información como base para el estudio adjetival global como caracterizador de la comunidad de habla tunjana.

Por otra parte, Nieto, Luis (2014) realizó la investigación intitulada “Las locuciones adjetivales en cinco diccionarios de la lengua española” en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. La investigación giró en torno al interrogante ¿Cuáles son las locuciones adjetivales que se evidencia en cinco diccionarios de la lengua española? De esta forma, el objetivo central de este trabajo fue identificar las locuciones adjetivales en los diccionarios de lengua española, a saber: (a) Diccionario de la Lengua Española, de la Real Academia Española (DLE); (b) Diccionario Panhispánico de Dudas, de la Real Academia Española (DPD); (c) Diccionario Fraseológico Documentado del Español Actual (DFDEA), de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos; (d) Diccionario Fraseológico del Español Moderno (DFEM), de Fernando Varela y Hugo Kubarth y (e) Diccionario del Español Actual (DEA), de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos.

El apartado teórico aborda la Fraseología como una disciplina lingüística que identifica determinadas palabras, las cuales conforman expresiones con estructura, significado y sentido diverso. Este trabajo investigativo converge por el camino de las locuciones adjetivales, siguiendo los planteamientos propuestos por Corpas (1996, p. 88), quien afirma que dichas locuciones son “una unidad fija del sistema de la lengua con rasgos distintivos como la fijación interna, unidad de significado y fijación externa”.

En cuanto a lo metodológico, la investigación se desarrolló bajo los siguientes aspectos: la selección de un modelo lingüístico, basado en las tres clases de locuciones adjetivales, la aplicación de dicho modelo a la información compilada y la sistematización de la información. De igual forma, el corpus elaborado respondió a determinados principios básicos, como: representatividad, estandarización y tipología textual.

Los resultados investigativos se sintetizaron en acápites específicos. El primer momento condujo a la identificación de semejanza o correlación de grupos sintagmáticos. En segunda instancia, se profundizó en la relación de contraste por diferencias y, por tanto, características propias de cada diccionario en lo concerniente al manejo de las locuciones adjetivales. La tercera fase condujo al análisis lingüístico de las locuciones; hecho que permitió evidenciar el manejo de diferentes categorías y estructuras gramaticales propias de la lengua española.

Por esto, esta investigación constituye una referencia importante para nuestro estudio, puesto que es una de las pocas que vincula la variante lingüística adjetival; sin embargo, esta se enfoca en la Fraseología y no relaciona las variables sociales, tan indispensables en el análisis de la lengua en contexto. Aquí es precisamente donde la caracterización de la comunidad de habla tunjana tiene relevancia, debido a que esta vincula la investigación de la función lingüística adjetiva.

2. Antecedentes en el ámbito nacional

González, Sara (2016) realizó el trabajo intitulado “Descripción Morfológica de los Adjetivos Calificativos en la lengua Pisamira”, en la Universidad del Valle. La investigación giró en torno del interrogante ¿Cuáles son los adjetivos evidenciados en el habla de la comunidad de la lengua Pisamira, Vaupés? De esta forma, el objetivo de este estudio fue explorar la morfología de las nociones adjetivales en la lengua Pisamira, hablada en el departamento de Vaupés, para contribuir a su fortalecimiento.

En cuanto al componente metodológico, la autora aborda una investigación descriptivo-lingüístico, que parte del corpus con un total de 25 horas de grabación digital y 550 oraciones. Para el respectivo análisis de los datos, se inició con la transcripción fonética de cada una de las frases y oraciones obtenidas en el trabajo de campo. Seguidamente, se hizo la correspondiente segmentación morfológica de cada una de estas y se identificó el componente adjetival para proseguir a su clasificación semántica de acuerdo a los cuatro componentes propuestos por Dixon y Aikhenvald (2004, p.57) dimensión, color, valor y edad.

Con los datos obtenidos, se estableció que una característica relevante para el análisis morfológico de esta lengua es la aglutinación; por lo que algunos aspectos morfológicos referentes a la formación de los nominales son: la clasificación jerárquica, en la que el nivel la cual distingue nombres animados de inanimados, y los morfemas que indican número, género y clasificación nominal. Ahora bien, el análisis descriptivo arroja evidencias de que los adjetivos de los cuatro núcleos semánticos mantienen concordancia con el nombre dentro del sintagma y a lo largo de toda la oración, ya que a la base adjetival se le sufija morfemas de género, número y animacidad, los cuales usualmente son adheridos al nombre.

Esta investigación tiene una orientación étnica, pues el investigador está inmerso durante el desarrollo de la investigación y su respectiva toma de muestras; esto conlleva a dar relevancia a estudios que toman el lenguaje en contexto. Asimismo, se considera relevante el proceso de trabajo en las fases de la etapa metodológica, debido a que se asemeja con el análisis del corpus, continúa con la transcripción de estas muestras recolectadas, prosigue con la identificación de los adjetivos inmersos en el corpus, y finaliza con la relación lenguaje-sociedad.

Es importante resaltar que el Instituto Caro y Cuervo realizó, en 1976, una recopilación léxica, en gran parte del territorio colombiano que está expuesta en el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia (ALEC). Este material sirve como herramienta teórica, metodológica y documental a investigadores que se interesan por el campo sociolingüístico, en especial, el análisis de comunidades de habla específicas con el fin de profundizar en estudios sobre la lengua en determinadas comunidades de habla.

Así, Bernal, Julio (2015) se encuentra liderando el proyecto “Un ALEC para el siglo XXI” en el Instituto Caro y Cuervo. Su objetivo es buscar la conservación, sistematización y divulgación del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC) a partir de la creación de bases de datos, corpus y desarrollos tecnológicos para el estudio y la difusión escolar, académica y general del patrimonio lingüístico y etnográfico de la obra. Desde el año 2015 el Grupo de Lingüística de Corpus del Instituto Caro y Cuervo (ICC) inició el proyecto para construir un Sistema de Información Geográfica y una versión digital-en línea, desarrollada desde 1950 hasta 1982, la cual recopila información léxica relacionada con 16 campos semánticos en 263 localidades del país.

Como resultado de la investigación se publicaron más de 1500 con variaciones léxicas y fonéticas, un manual con muestras de habla espontánea, un glosario léxico, y un índice alfabético. Además, se recogieron 1250 archivos de audio con relatos, entrevistas, encuestas y muestras del folclor colombiano, y cerca de 17000 fotografías. Por tal motivo, el ALEC se constituye como una herramienta indispensable para el estudio del español de Colombia y es muestra del patrimonio lingüístico y cultural de la nación.

De esta forma, el ALEC constituye una fuente obligada de consulta para aquellas investigaciones que buscan caracterizar comunidades de habla, debido a que se centra en proporcionar los rasgos identitarios de una población a través de su habla vernácula. Además, este

archivo se constituye probablemente en el mayor registro de lengua recogido con propósitos lingüísticos en Colombia durante el siglo XX, por lo que el análisis de corpus facilita la preservación, divulgación y explotación de estos materiales, y que mejor instrumento, que “AdjeTunja”, el blog que surge como resultado de la caracterización de la comunidad tunjana.

Ahora bien, el Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América (PRESEEA), es de carácter internacional; pues se dedica a coordinar investigaciones de carácter sociolingüístico que se lleven a cabo en América y la península Ibérica; su tarea central es la comparación de diversos estudios, así como el intercambio de información. Una de sus principales tareas es la creación de un corpus sociolingüístico sincrónico actual de la lengua española, como aporte fundamental a los investigadores que se ocupan de esta parcela del conocimiento.

Rodríguez, Yolanda (2008), adscrita a Preseea-Barranquilla, lidera el Grupo de Investigación para el Estudio Sociolingüístico del Caribe e Hispanoamérica (GIESCAH) con la investigación intitulada “El habla de Barranquilla: materiales para sus estudio.” Este grupo está adscrito a la Universidad del Atlántico, departamento del Atlántico, con sede en Barranquilla y también tiene una extensión con la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Este proyecto tuvo como tarea central la creación de un corpus de habla.

En este trabajo se tuvo en cuenta la metodología de recolección de datos del proyecto PRESEEA internacional y aspectos básicos como: la población, constituida por 72 entrevistas semidirigidas, realizadas a diferentes sectores de la ciudad. El tema central de las entrevistas fueron los entornos cotidianos, quehaceres, creencias, oficios, anécdotas, así como elementos del ámbito político, religioso, cultural, académico, social, entre otros.

Los resultados investigativos están dividido en tres grandes tomos, así: Tomo I, nivel sociocultural alto; Tomo II, nivel sociocultural medio y Tomo III, nivel sociocultural bajo. Cada tomo se encuentra conformado por 24 entrevistas transcritas. El aspecto social se caracteriza por trabajar dos variables: nivel de instrucción con tres categorías: analfabetos, enseñanza secundaria y educación superior. La edad; está conformada por tres generaciones: de 20 a 34 años, de 35 a 54 y de 54 años en adelante.

Este estudio constituye la base metodológica y teórica de la caracterización de habla tunjana, debido a que el análisis acoge los datos recolectados en entrevistas semidirigidas y permite la identificación de rasgos propios de la comunidad. Además, el vínculo que PRESEEA Barranquilla tiene con “El corpus del español hablado en Tunja” permite una relación entre los estudios sociolingüísticos y los aportes que estos le darán a futuras investigaciones.

De igual forma, en el campo nacional, Vásquez, René (2014) realizó la investigación intitulada “Girardot como comunidad de habla”. Este estudio se llevó a cabo en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y está adscrita al grupo de investigación PRESEEA. La investigación giró en torno del interrogante ¿Cuáles son las características sociolingüísticas que definen a la comunidad

de habla de Girardot? De esta forma, su objetivo fue identificar y describir algunas características sociolingüísticas que determinan la ciudad de Girardot como una comunidad de habla.

En cuanto a su metodología, el investigador observó, describió y caracterizó la ciudad de Girardot como una comunidad habla, por medio de la toma y análisis de 36 entrevistas semidirigidas suministradas a hablantes nativos y algunos informantes, que a pesar de no ser oriundos, habitan en la ciudad hace más de diez años; criterio suficiente para conocer y hacer parte del devenir lingüístico y social de la comunidad. De esta forma, se recopiló información de documentos escritos, investigaciones, reseñas históricas, periódicos y fotografías de fuentes como la alcaldía de la ciudad, la casa de la cultura y la biblioteca de Girardot.

Luego de recolectar toda la información, se procedió a identificar aquellos parámetros sociales con alto nivel de frecuencia. Así, se realizó la transcripción de las entrevistas y se materializó que la duración con la entonación idiomática constituyen indicios de pasividad y relajamiento característicos del girardoteño cuando debe enfrentar problemas cotidianos, hecho este, quizá motivado por el sopor producido por las altas temperaturas que se registran en esta región.

Los resultados evidencian que como comunidad de habla, los habitantes poseen distintas variantes lingüísticas del español, las cuales se manifiestan no solo en juicios valorativos de carácter lingüístico, sino en asuntos de índole social y cultural. La comunidad de habla girardoteña posee y emplea, mayormente, características socioculturales y lingüísticas del territorio tolimense; esto a causa de la cercanía geográfica y al tránsito diario de los pobladores por los territorios fronterizos, demarcación burlada por los puentes Mariano Ospina Pérez y el puente Ferroviario, más conocidos por sus pobladores como: el de los carros, el primero, y el peatonal, el segundo.

La presente investigación aporta al estudio que estamos realizando en cuanto a los teóricos que relaciona para definir a una comunidad de habla. Por tal razón, es de valiosa importancia los aportes de Labov (citado por Moreno, 2005) quien determina que:

Una comunidad de habla está formada por un conjunto de hablantes que comparten, efectivamente, al menos, una lengua, pero que, además, comparten un conjunto de normas y valores de naturaleza sociolingüística: comparten unas mismas actitudes lingüísticas, unas mismas reglas de uso, un mismo criterio a la hora de valorar socialmente los hechos lingüísticos, unos mismos patrones lingüísticos. (Moreno, 2005, p. 23).

3. Antecedentes en el ámbito regional

Cárdenas Dary (2018) realizó la investigación intitulada “Tendencia de uso de la variación léxico-semántica en la comunidad de habla de Garagoa, provincia de Neira, en el departamento de Boyacá”. La investigación giró en torno del interrogante ¿Cuáles son las variaciones léxico-semánticas presentes en el discurso oral de la comunidad de habla de Garagoa? Su objetivo fue caracterizar la comunidad de habla del municipio de Garagoa de acuerdo con las variaciones léxico-semánticas presentes en el discurso oral.

En cuanto a la metodología, la investigación optó trabajar el enfoque cualitativo, teniendo en cuenta las fases descriptiva, interpretativa y analítica. El estudio comenzó con las visitas exploratorias a la Provincia de Neira para ubicar el principal centro de servicios y lugar de paso obligado. Posteriormente, se procedió a seleccionar 18 informantes de acuerdo con factores sociales como procedencia y permanencia en la población.

Para el análisis de la variación léxico-semántico se determinó la frecuencia absoluta y relativa de la variación léxico-semántica, las categorías gramaticales, los tipos de significado, las relaciones de identidad, sentido y valores del significado y, finalmente, los campos semánticos, permitiendo la descripción sociolingüística concreta de la comunidad de habla garagoense.

Con los datos obtenidos, se determinó que el nivel de instrucción, es un concluyente en el uso de las diferentes categorías semánticas. Del mismo modo, en la investigación se detectó, mediante el cruce de las variables: frecuencia general de la variación léxico semántica (variable dependiente) por variable social sexo/genero (variable independiente), que son los hombres quienes presentan mayor frecuencia de uso con 5101 casos frente a las mujeres con 4971 realizaciones, por lo que la variación es de 130 casos.

Por tal razón, el aporte de esta investigación es establecer que las formas lingüísticas tienen rasgos particulares, propios de su municipio, debido a que está influenciada por los niveles fonéticos, fonológicos, morfológicos y sintácticos. En cuanto a la gramática funcional, se genera un proceso interdisciplinar, en donde tiene cabida la semántica, la pragmática e incluso, la semiótica y el discurso. Como lo afirma Cárdenas (2018, p.101) “Esta relación permite construir puentes de identidad entre los usuarios de una comunidad de habla, pues el uso de determinadas formas lingüísticas, asociadas con ciertas variables sociales, permiten compartir ciertas normas que posee la lengua, por ser un elemento vivo”, por lo que es fundamental tomar toda investigación del lenguaje en un contexto real que no solo evidencia características morfosintácticas sino rasgos de identidad de comunidades de habla.

Ahora bien, Figueredo, Liliana (2016), realizó un estudio titulado “Marcadores discursivos del español hablado en la provincia de Tundama”, en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Esta investigación surge del interrogante ¿Cuáles son los marcadores discursivos presentes en el español hablado en la provincia de Tundama? De esta forma, su objetivo fue describir y explicar el uso de la variable lingüística marcadores discursivos en la comunidad de habla de la provincia de Tundama.

Para alcanzar tal fin, la metodología empleada se basó en una investigación descriptivo-interpretativa a través de cuatro fases: selección de informantes de acuerdo con la representatividad de la muestra propuesta por PRESEEA, recolección del corpus sociolingüístico de la población escogida, establecer la frecuencia de uso de los marcadores discursivos y su relación con las variables sociales de género, edad y nivel de instrucción, y cualificar las funciones que dichos marcadores cumplen.

Los resultados fueron comprobados mediante la estadística-cuantitativa, expresada en diferentes tablas y gráficas que revelaron la frecuencia de uso. Dicho análisis reveló que los marcadores más frecuentes en el habla de Duitama son los denominados aditivos o sumativos, de base causal, conectores, de relleno, estructuradores de la información y espacio temporales. Además, se evidencia que los hombres presentan mayor frecuencia de uso, mientras que los hablantes de mayor nivel educativo demuestran menor frecuencia.

Como aporte investigativo, se evidencia que las entrevistas semidirigidas son instrumentos de recolección de información valiosos, puesto que permiten recolectar testimonios enriquecedores lingüísticamente, como el empleo de categorías gramaticales significativas, a saber: sustantivos, adjetivos y verbos; estos recursos gramaticales, articulados desde todas las tipologías discursivas, arrojan datos que evidencian actitudes y creencias expresadas mediante el diálogo que se establece de forma natural con el informante, para capturar su habla cotidiana, espontánea y, por tanto coloquial.

4. Antecedentes en el ámbito local

Cárdenas Ofelia y Cárdenas Nubia (2010) realizaron el trabajo intitulado “La modalidad como marca de identidad: perífrasis verbal”; este estudio se realizó en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. La investigación giró en torno del interrogante ¿Cuáles son las perífrasis verbales de modalidad presentes en los discursos narrativos de la comunidad de habla tunjana? De esta forma, su objetivo fue analizar, desde el punto de vista socio-semántico la perífrasis verbal, según la modalidad deóntica y alética en discursos narrativos de la comunidad de habla de Tunja.

En el aspecto metodológico, la investigación tiene un alcance analítico explicativo y presenta tendencia cuantitativa-cualitativa desde la lingüística variacionista. El trabajo se desarrolla en cuatro fases metodológicas: La primera corresponde a la lectura y apropiación del corpus del trabajo investigativo "El español hablado en Tunja: materiales para su estudio". Las autoras toman en forma aleatoria una muestra representativa de 15 informantes, de los cuales 8 pertenecen al género masculino y 7 al género femenino. En una segunda etapa, se identifican las narrativas y se seleccionan los fragmentos discursivos que hacen uso de perífrasis verbales, para luego clasificarlas de acuerdo a la modalidad alética, deóntica y epistémica. La información se organiza en cuadros y rejillas por modalidad para su respectivo análisis.

Los datos afirman que la modalidad de mayor frecuencia de uso es la alética, puesto que el hablante crea imaginarios sociales a partir de la subjetividad. La modalidad de menor uso es la epistémica, ésta se basa en enunciados de verdad y falsedad; este tipo de modalidad es la que presenta un mayor acercamiento a la realidad de manera objetiva. Por consiguiente, la modalidad alética permite concebir una percepción del individuo visto desde afuera y se da porque ellos expresan fácilmente sus deseos, pensamientos y emociones sin involucrarse personalmente en los contextos situacionales, donde se refleja el grado de compromiso en la construcción de mundos posibles.

Este estudio fue relevante a la presente investigación puesto que también tomó el Corpus del español hablado en la comunidad de habla de Tunja, los mismos datos empleados en este trabajo, a través de la modalidad como mecanismo para determinar la actitud del hablante de Tunja en contextos discursivos narrativos, donde el uso de perífrasis verbal hace de los enunciados una relación directa entre la realidad y la forma de pensar y actuar de los sujetos. Esta investigación aporta al componente semántico adjetival como subnivel lingüístico de análisis, teniendo en cuenta el contexto de uso para la identificación del significado lexical. Así, se establece que mediante el análisis de una categoría gramatical específica se puede llegar a caracterizar comunidades y determinar marcas de identidad propias de una población.

Finalmente, Calderón Donald (2008) realizó un estudio titulado “El corpus del español hablado en Tunja: Materiales para estudio” en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. La investigación giró en torno del interrogante ¿Cuáles son las características y funcionalidades de los usos dialectales del español en el Departamento de Boyacá, específicamente en Tunja? De esta forma, el propósito de la investigación fue recolectar un corpus del español hablado en la comunidad de habla de Tunja.

En cuanto al componente metodológico, la investigación comenzó con la identificación de las variables por desarrollar tales como: generación, nivel de instrucción, género y procedencia. Este estudio tomó como referente la sociolingüística relacionando fuentes bibliográficas propias de esta disciplina, incluye testimonios hablados a través de entrevistas semidirigidas. La realización del proyecto metodológicamente implicó la selección de hablantes, observación, construcción de diarios de campo, grabación de entrevistas semidirigidas, transcripción de las mismas usando el sistema TEI4 y el análisis de los materiales identificando variantes sociofónicas, sociogramaticales, socioléxicas, sociodiscursivas y pragmáticas que se configuran como hipótesis previas para estudios posteriores.

Con los datos obtenidos, el primero, y primordial, fue el Corpus obtenido, el cual incluye 54 entrevistas semidirigidas, pertenecientes a 27 hablantes mujeres, y 27 hablantes hombres. Este está a disposición de estudiosos de la lengua para que se utilice como referencia en trabajos posteriores, tales como el presente análisis del adjetivo. El segundo es el corpus usado para proyectos e investigaciones como: Caracterización Sociolingüística de la comunidad de habla de Tunja, La modalidad como marca de identidad, el Uso verbal del español hablado en Tunja. Finalmente, la identificación de algunos rasgos lingüísticos del español hablado en la comunidad de Tunja.

De esta forma, esta investigación es la base fundamental para la identificación y clasificación de adjetivos, puesto que constituye el principal instrumento para la recolección de datos. Además, el estudio aporta a la necesidad de identificar el habla vernácula en contextos específicos en los que se evidencia el vínculo que existe entre lenguaje y sociedad como objeto de estudio de la lingüística puesto que facilita el proceso de comunicación y hace parte de su diario vivir.

En cuanto a las implicaciones, la investigación de Calderón (2009) constituye la fuente principal para nuestro estudio debido a que se toma como referencia el resultado aportado; es decir,

el Corpus del Español hablado en Tunja, como herramienta para el análisis de un elemento sociolingüístico que fue aislado en esta investigación: la función lingüística adjetival. Por tal razón, retomamos los planteamientos metodológicos, arraigándonos en las variables sociales ya mencionadas, con el fin de aportar a las caracterizaciones de comunidades de habla.

Finalmente, es importante resaltar que a pesar de que se evidencian ciertas investigaciones tomadas como referencia, no se demuestran estudios que aborden morfosintácticamente al adjetivo, como reflejo de identidad. Esto demuestra el quehacer investigativo que motiva significativamente el estudio ya mencionado, en este caso, la lengua en uso en el nivel morfosintáctico centrado en el análisis del adjetivo. Por lo tanto, esta investigación se establece como pionera y antecedente para las futuras investigaciones sobre esta categoría gramatical. De allí, su importancia porque sin duda contribuye a la caracterización morfosintáctica de la comunidad de habla tunjana.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS

El fundamento teórico de esta investigación se centra en la Sociolingüística y la Lingüística. De esta forma, se tiene en cuenta consideraciones conceptuales acerca de comunidad lingüística, comunidad de habla, lenguaje, lengua, habla, dialecto, variabilidad de la lengua, variación sociolingüística, variables sociales. Además, se tratan los postulados gramaticales con un enfoque morfosintáctico; igualmente, se presenta los principios sobre el adjetivo y su clasificación, acorde con la Real Academia de la Lengua Española y los planteamientos relacionados con marcas de identidad de una comunidad.

1. Consideraciones sociolingüísticas

La perspectiva conceptual desde la cual se presenta esta investigación se fundamenta en la sociolingüística que, en palabras de Labov (1972), destaca el lenguaje como fenómeno cultural y social, estudiándolo en un contexto real. En palabras de Silva Corvalán (2001, p.1) la sociolingüística es definida como “el estudio de aquellos fenómenos lingüísticos que tienen relación con factores de tipo social. Estos factores incluyen (...) la organización en general, como la edad, la raza, el sexo y el nivel de instrucción”. De este modo, estos estudios pueden llevarse a cabo a través de la indagación rigurosa del uso de la lengua; es decir, que esta metodología toma como objeto de estudio la lengua dentro de su contexto social, a través de diferentes rasgos del habla, que pueden ser lingüísticos o no con el fin de descubrir, describir, inferir y presuponer sobre el sistema lingüístico implícito en una comunidad de habla específica, revelando rasgos de identidad propios de la comunidad.

1.1 Comunidad Lingüística

En el marco de la sociolingüística, los estudios basados en el análisis y la descripción de comunidades lingüísticas juegan un papel fundamental en la caracterización de los grupos sociales. De acuerdo con la UNESCO (1996) en el artículo 1, la comunidad lingüística se define como “toda sociedad humana que, asentada históricamente en un espacio territorial determinado, reconocido o

no, se autoidentifica como pueblo y ha desarrollado una lengua común como medio de comunicación natural y de cohesión cultural entre sus miembros”.

Sin embargo, al analizar esta definición es evidente que las comunidades han dejado de ser aquel territorio marcado geográficamente por unos límites definitorios para darle paso a la descripción de ciertas características de un grupo social marcadas a través de un rasgo común: la lengua; esta define una comunidad lingüística mediante el conjunto de personas que se comunican unas con otras, directa o indirectamente. Por otra parte, Socarrás (2004, p. 177) define la comunidad lingüística como “algo que va más allá de una localización geográfica, es un conglomerado humano con un cierto sentido de pertenencia. Es pues, historia común, intereses compartidos, realidad espiritual y física, costumbres, hábitos, normas, símbolos, códigos”. Esta conceptualización es la que permite demostrar que los estudios sociolingüísticos, no solo revelan aquellos límites territoriales, sino las características que comparten ciertos grupos sociales mediante la lengua.

1.2 Comunidad de habla

Las investigaciones acerca de los contextos sociolingüísticos en el mundo hispánico se relacionan con las comunidades de habla, debido a que permiten realizar estudios sobre el lenguaje, por lo general en zonas urbanas complejas, en donde existen razones de uso lingüístico determinadas y valoradas socialmente. Rodríguez (2008, p. 21) afirma que “la comunidad de habla está en el centro de las investigaciones sociolingüísticas, pues no solo es la fuente de los datos lingüísticos, sino también el argumento esencial que motiva la búsqueda de la regularidad de la variación y el cambio”.

Por su parte, Moreno (2010, p. 231) propone el principio de la comunidad de habla y lo define como “un conjunto de hablantes que comparten al menos una variedad lingüística, unas reglas de uso, una interpretación de ese uso, unas actitudes y una misma valoración de las formas lingüísticas”; los integrantes de una comunidad deben tener la capacidad de reconocerse en el momento en que generan un proceso comunicativo, que se puede diferenciar como familiar, laboral o académico; de igual manera, se puede identificar la clase de lenguaje empleado, ya sea estándar o no. Dell Hymes, en Cisneros (2004, p. 13) caracteriza una comunidad de habla como la que “comparte no solo una lengua o una variedad de la misma, sino además [unas] normas de uso referidas a la cortesía, sesión de turnos en la conversación entre otros que coordinan la actividad lingüística”.

Por lo manifiesto en los dos apartados anteriores, es fundamental establecer la diferencia entre comunidad lingüística y comunidad de habla. La primera, gira en torno a una lengua común a todos los hablantes que la integran, en donde hay heterogeneidad social, cultural, étnica, ideológica, así como un conjunto de variedades lingüísticas; entre tanto, la comunidad de habla, se caracteriza por el uso de las formas que la diferencian de otra a la que, sin embargo, se integra desde el sistema o desde la variación estándar; con esto se quiere decir que la constante del habla es la variación, como expresión de identidad y funcionalidad dialectal. Vistas las cosas de esta manera, una comunidad lingüística puede abarcar varias comunidades de habla, cada una de las cuales se puede estudiar bajo parámetros y valores identificables, como el género o sexo por ejemplo, pero una comunidad de habla no puede abarcar varias comunidades lingüísticas.

1.3 Lenguaje, lengua y dialecto

La historia el lenguaje atraviesa por un proceso de evolución en el cual es concebido desde su función cognitiva superior que le permite al ser humano abstraer la realidad, representarla y significarla, a través de la construcción de procesos de ideación individual, creados a partir de sus percepciones que finalmente le permitirán producir sentido. En palabras de Montes (1995, p.19) el lenguaje es concebido como “la facultad que el hombre posee de poder comunicar sus pensamientos”. Por su parte, Sapir citado en Maturana (1988, p. 242) manifiesta que “el lenguaje es una función de la cultura compartida por todos los miembros de una comunidad y es indispensable para su supervivencia, por tanto el lenguaje tiene doble función, comunicar y representar realidades”.

Montes (1982, p. 30) contribuye teóricamente al definir la lengua como un “sistema lingüístico que mediante sus diversas variantes satisface todas las necesidades comunicativas de la comunidad que la utiliza”. Por tanto, la lengua es la que le permite al hablante acceso a un código específico con el fin de comunicar una idea. Así, como la lengua no existe sin los hablantes, entonces el habla genera variación en la lengua misma y es este carácter variante el elemento central analizado por la sociolingüística, la cual relaciona los componentes sociales como edad, género, nivel de instrucción, ingresos socioeconómicos, entre otros influyen en la variación lingüística, de un modo específico, en cada comunidad mediante comportamientos lingüísticos concretos.

En otras palabras, mediante el lenguaje se puede conocer al otro y generar un sistema de relaciones comunicativas significativas, entablar una relación de profundidad con la alteridad, es decir, el encuentro con los otros seres que le permiten a un sujeto ser humano. Moreno Fernández (1998, p. 554) plantea que “los individuos, al hablar entre sí, son capaces de distinguir a los que pertenecen a su misma comunidad de los que son ajenos a ella”; por lo que los miembros de una comunidad suelen tener una conciencia de la distancia que las separa, en el uso y en la interpretación de la variación sociolingüística, de otras variedades. De estas, según el diseño de Eugenio Coseriu (1981, p. 30), se distinguen tres tipos fundamentales de diferencias internas: diatópicas (geográficas), diastráticas (sociales) y diafásicas (situacionales). En consecuencia, para la investigación sociolingüística, la lengua en una comunidad refleja una variedad geográfica determinada.

Es en este punto donde surge la dialectología, como la disciplina precursora de la sociolingüística e interesada por el estudio de la lengua y las relaciones entre rasgos lingüísticos y grupos sociales. Según Silva-Corvalán, (2001, p.13) se ha preocupado por “establecer las fronteras geográficas de ciertos usos lingüísticos centrandolo la investigación esencialmente en sectores rurales, pues en ellos se ha esperado encontrar variedades “más puras” de la lengua, es decir, formas vernáculas”. Tal hecho, ha sentado las bases de lo que se conoce como dialecto, el cual hace referencia a “una variedad de la lengua compartida por una comunidad” (Silva-Corvalán, 2001, p.14). En este sentido, se debe aclarar que ninguna persona habla la lengua, sino una variedad de ella porque ésta es en esencia abstracta e ideal.

1.4 La variabilidad de la lengua

De acuerdo con el último informe del Instituto Caro y Cuervo (2017, p.5) “el español es el segundo idioma materno más hablado del mundo y las proyecciones indican que la comunidad hispanohablante seguirá creciendo para situarse, en 2050, en los 754 millones de personas, con distinto grado de dominio de la lengua”. Este planteamiento permite inferir que el número de usuarios de la lengua aumentará, y del mismo modo lo hará su variabilidad debido a factores sociales tales como: el lugar de procedencia, el nivel de educación, la edad, entre otros.

Por tal razón, uno de los quehaceres centrales de la sociolingüística es el estudio variacionista del habla. La sociolingüística ha mostrado que es posible incorporar la descripción de fenómenos como parte de la descripción de una lengua. De acuerdo con Labov (1971, p. 241) “es frecuente que el lenguaje tenga diferentes posibilidades de expresar lo mismo. Los usuarios de la lengua utilizan elementos lingüísticos diferentes y estos adoptan distintas particularidades dentro de la estructura social y cultural de una comunidad”. Por consiguiente, estos elementos lingüísticos están dados por variaciones de estilo en cuanto al manejo de la lengua, los cuales se reflejan en variedad de registros en sus diferentes niveles: fonético, semántico, gramatical, léxico y pragmático-discursivo.

1.5 La variación sociolingüística

La lengua como elemento vivo varía por las condiciones socioculturales que la rodean. Así, al realizar una investigación de tipo lingüístico, aparte de vincular las características del hablante, también es importante para el estudio de la variación lingüística considerar dónde se está dando el intercambio conversacional; es decir el contexto, con quién estamos conversando o también llamado el interlocutor, y de qué estamos hablando o tópico.

De hecho, cualquier característica social que pueda separar a un grupo de otro, contribuye a la diferenciación lingüística entre los hablantes de una lengua. Según lo establecido por Moreno Fernández (2005, p. 39-40) “las variables sociales son capaces de determinar la variación en la lengua y el modo en que se combinan”; el autor pone de manifiesto que en dos comunidades de habla diferentes la variación sociolingüística debe ser distinta porque los factores sociales no están configurados de la misma manera en todas las comunidades.

Es así como la variación sociolingüística se dedica a identificar, analizar e interpretar aquellos aspectos del lenguaje que se desarrollan en contextos específicos y que son afectados por las variables sociales. Por lo que es precisamente en este aspecto en donde es necesario realizar investigaciones relacionadas con caracterizaciones de comunidades de habla, pero que no solo comprendan la variación de la lengua como factor de evolución, sino como un aspecto de cambio debido al contexto sociocultural en el que se desarrolla. Así, con la lengua como elemento variable se puede llegar a demostrar marcas de identidad poblacional.

En efecto, Moreno Fernández (2005, p. 52) afirma que “la teoría de la variación plantea el estudio de las causas de la variación lingüística, que pueden ser externas o internas. Las primeras

parten (...) de que los cambios lingüísticos se relacionan con la sociedad y las segundas atañen a las estructuras internas de las lenguas”. Por tanto, es fundamental que los estudios lingüísticos no solo analicen la parte interna propuesta por Moreno, sino la estructura que vincula la sociedad como diversidad en el modo en que se usa la lengua. Así, la variación sociolingüística se fundamentará desde un fenómeno individual particular hasta llegar a las generalidades colectivas.

1.5.1 Las variables sociales.

La relación existente entre habla, contexto regional y características o rasgos sociales son innegables, dado que la forma de hablar del individuo muestra una huella personal y de la comunidad que permite el análisis lingüístico mediante variables sociales determinadas por el lugar de procedencia, el nivel de instrucción, la edad, el género, la etnia; entre otros. Por tal razón, a continuación se mencionan las variables usadas en la presente investigación:

1.5.1.1 Variable social edad.

Eckert (1997), citado por Moreno Fernández (2005, p. 47), afirma que “la edad de los hablantes es uno de los factores sociales que con mayor fuerza y claridad pueden determinar los usos lingüísticos de una comunidad de habla”. En cierto modo, puede afirmarse que la edad condiciona la variación lingüística con más intensidad que otros factores puesto que esta variable es constante y estable. Además, según el planteamiento de estos autores, la determinación y modificación de los caracteres y hábitos sociales de los individuos permiten distinguir en la vida lingüística de un sujeto, las distintas etapas de sus transformaciones acordes con sus interacciones comunicativas.

Así, la edad es el factor que más condiciona la variación lingüística. Su importancia radica en que los individuos modifican sus hábitos lingüísticos en las distintas etapas de su vida, puesto que se trata del factor social que influye en el comportamiento lingüístico de la comunidad. Esto condiciona las interacciones, conducta social y lingüística de los individuos en los diferentes grupos y tiene consecuencias en la expansión de las formas innovadoras, es decir, en la creación de hipótesis, por ejemplo, se asume que los hablantes más jóvenes son más innovadores en su discurso. Metodológicamente, la variable se diseña definiendo los límites de los grupos generacionales que se analizan y no se considera pertinente para estudios de grandes grupos o hablantes menores de 15 años, pues es poca la información la que se tiene en relación con la madurez en el uso de la lengua.

1.5.1.2 Variable social sexo o género.

Según Woodak y Benke (1997), en Moreno Fernández (2005, p. 42) “la mayor parte de lo que se conoce acerca de la conducta de los hombres y las mujeres se debe a la sociolingüística”. La premisa afirma que esta variable ha tomado protagonismo en esta disciplina y que es un factor que ha establecido su relevancia en este tipo de estudios, debido a que relaciona sujetos sociales con diversidad de papeles, y es precisamente esto, los que se debe analizar en el contexto social.

De acuerdo con Moreno Fernández (2005, p.41) “El sexo puede mostrarse, (...) más como un factor de segundo orden, como algo que suele subordinarse a dimensiones sociales diferentes y con

mayor poder de determinación”. Es decir, que esta es una variable cuya importancia radica en la aceptación de que el comportamiento lingüístico de los hombres es distinto de las mujeres, apreciación compartida entre las disciplinas que estudian el comportamiento humano como la psicología o la antropología, planteando estudiar la variación lingüística a partir de interrogantes como: ¿Qué papel tiene el sexo? ¿De qué modo se refleja el sexo en la innovación y difusión del cambio? Dado que se trata de un factor de diferenciación social en las comunidades urbanas, los estudios sociolingüísticos la han incorporado para el análisis del proceso de cambio lingüístico.

En efecto López (2004, p. 128) afirma que “las diferencias lingüísticas entre hombres y mujeres surgen de un conjunto definido de actitudes: son diferentes socialmente porque son distintos los papeles asignados a ambos sexos”. Esto significa que la lengua debe reflejar este hecho social, es decir, propiciar estudios en donde se evidencie las diferencias entre el habla de las mujeres y el habla de los hombres y como esta variedad los identifica en términos sociolingüísticos.

1.5.1.3 Variable social nivel de instrucción.

Esta variable se define como el tipo de educación formal o académica de los individuos. Es esencial para el estudio de la variación, pues el nivel educativo de los hablantes determina su comportamiento lingüístico. En esta variable se emplean niveles generales que describen los grados de educación, tales como: analfabetismo, enseñanza primaria, enseñanza secundaria, etc.

En efecto, Moreno Fernández afirma que (2005, p. 61) “pese a diversas nominalizaciones, esta variable hace referencia al nivel de formación académica o titulación obtenida por los hablantes”. La sociolingüística ha comprobado, mediante estudios del habla, que esta variable determina de forma clara y directa la variación lingüística, pues establece estereotipos sociales como que las personas con mayor nivel educativo hagan mayor uso de las variantes consideradas como prestigiosas o más ajustadas a la norma. Así, desde la variable nivel de instrucción, la sociolingüística ha comprobado que el componente educativo de los hablantes determina de forma directa la variación lingüística. Por esta razón, este debe ser un factor de primer orden que merece ser considerado como una variable independiente, puesto que permite analizar estereotipos como que a mayor nivel de instrucción se presenta un habla más estructurada o estándar.

GENERALIDADES LINGÜÍSTICAS

1. La gramática y la morfosintaxis

En las investigaciones de tipo lingüístico, es fundamental reconocer que el campo central de disertación lo constituye lo gramatical; sin embargo, dentro de esta parcela se vislumbran dos caminos de estudio: la morfología, encargada de la estructura de las palabras, y la sintaxis, enfocada en el estudio de la combinación, disposición de las palabras y los grupos que forman. A continuación se profundiza un poco más en estos dos niveles de la lengua.

La Real Academia Española de la lengua (RAE) se fundó en Madrid en el año 1713 bajo el reinado de Felipe V y por iniciativa de Juan Manuel Fernández Pacheco y Zúñiga, inspirada en el modelo de la Academia Francesa y con el propósito, reflejado en sus primeros estatutos, de trabajar al servicio del idioma español. Hasta nuestros días, se ha mantenido como la máxima autoridad académica en asuntos lingüísticos a partir de una orientación normativa de la lengua. Sin embargo, en su reciente manual de la Nueva gramática de la lengua española (2010, p. 3) presenta a la gramática como “una disciplina combinatoria, centrada, fundamentalmente, en la constitución interna de los mensajes y en el sistema que permite crearlos e interpretarlos”. Así, se centra en la estructura de las palabras, las formas en que estas se enlazan y los significados a los que da lugar.

Teniendo en cuenta que la gramática es considerada un nivel macro de la lengua, se han retomado los planteamientos del gramático Ferdinand de Saussure, con el objetivo de plantear dos formas de estudiar la lengua: una diacrónica o histórica, fundamentada en su estudio a lo largo del tiempo y otra sincrónica, reflejada desde su descripción en un momento específico del tiempo. El principal aporte de Saussure fue señalar que toda lengua constituye un sistema, en donde cada unidad encuentra su identidad gracias a sus relaciones y oposiciones. Este hecho permite que esta investigación se apoye en los estudios sincrónicos de la lengua, puesto que la gramática adquiere una nueva dimensión, ya que quedó atrás el prescriptivismo y ahora se centra en el descriptivismo.

En efecto, la gramática comprende el conjunto de reglas funcionales del sistema de la lengua, por lo cual es la esencia de cualquier idioma, tanto así que el conocimiento que tienen de ella los hablantes es intuitivo. Ésta posee dos grandes ramas: la morfología y la sintaxis. En cuanto al primer componente investigativo, según la RAE (2010, p.6) “la morfología se ocupa de la estructura de las palabras, las variantes que estas presentan y el papel gramatical que desempeña cada segmento en relación con los demás elementos que las componen”. Este componente de la lengua se divide en dos grandes ramas: la morfología flexiva y la morfología léxica.

La primera, acorde con la Nueva Gramática de la Lengua Española básica, (2011, p. 4) “estudia las variaciones de las palabras que implican cambios de naturaleza gramatical y que tienen consecuencias para las relaciones sintácticas, como en la concordancia (*ellos trabajan*) o en el régimen preposicional (*para ti- *para tú*)”. El conjunto de las variaciones que acá se generan constituye la flexión de una palabra, es decir, su paradigma flexivo. Esta clase de morfología se encarga de explicar el cambio o variaciones que sufren las palabras sin que se altere la categoría gramatical, por ejemplo, en la palabra *lingüísticas* es una variable de la palabra *lingüística*, las dos mantienen su categoría gramatical sustantivo; en la primera la *-s*, significa pluralidad y, de hecho demuestra que es una marca compartida por un número infinito de palabras. La flexión aporta información relacionada con: género, número, persona, tiempo, aspecto, modo e incluso el caso.

La morfología léxica se encarga de estudiar la estructura de las palabras, así como las pautas que permiten su construcción o derivación de otras, como por ejemplo *consultorio*, de *consulta*, *lingüista*, de *lingüística*. Esta subdisciplina se divide en dos: la derivación y la composición. En cuanto a la primera, las palabras se forman a partir de una base léxica por un proceso de afijación.

Así, dormitorio se crea a partir de dormir. La derivación reconoce cuatro procesos: la sufijación, la prefijación, la interminación y la parasíntesis. Tradicionalmente se ha denominado parasíntesis al procedimiento de formación de palabras que participa de la derivación y la composición. Son, pues, formas parasintéticas *centrocampista*, *cuentacorrentista* o *quinceaño*.

En efecto, el paradigma flexivo abarca el número, género, persona, caso, tiempo, aspecto y modo; cada uno de estos implica a las diversas categorías gramaticales. En el caso de los adjetivos, categoría implicada en la investigación, el número proporciona relación de concordancia; en cambio, el género no proporciona en todos los casos información significativa del mismo. Con respecto a la morfología léxica, cabe decir que en los procedimientos morfológicos de derivación y composición para formar una palabra requieren de una base léxica. Una palabra derivada se construye con una base léxica (raíz) y un afijo, en cambio una palabra compuesta requiere la unión de dos bases léxicas. Cabe precisar que la diferencia entre la morfología flexiva y léxica radica que, en la primera, las palabras o voces flexionadas constituyen variantes de una misma unidad léxica, mientras que, en la segunda, las palabras derivadas y compuestas constituyen voces diferentes.

Otro objeto de estudio que comprende la gramática es la sintaxis definida por la RAE (2010, p.3) como el “análisis de la manera en que [las palabras] se combinan y se disponen linealmente, así como el de los grupos que forman”. Esto significa que estudia el lugar que ocupan las palabras dentro de la oración o en los grupos sintácticos que conforman, en este sentido, la palabra compone a la unidad primordial que la sintaxis analiza puesto que, tiene correspondencia en la concordancia, selección y posición al estar agrupadas con otras.

La RAE habla sobre la existencia de unidades sintácticas que se le atribuyen al estudio de las palabras dentro de la oración. Estas unidades comprenden cuatro aspectos relevantes: (a) las clases de palabras, (b) los grupos sintácticos que forman, (c) las funciones que cumplen y (d) la oración. Veamos cada una de ellas. Las clases de palabras según RAE (2010, p.10) “son paradigmas (en el sentido de series o repertorios) que se forman en función de sus propiedades combinatorias y de las informaciones morfológicas que aceptan”. De este modo, los paradigmas corresponden al tipo de flexión ya sea nominal, verbal o adjetival que guía a otras palabras del mismo grupo dentro de la relación sintagmática que se da entre éstas, por ejemplo, el uso de los términos “*hombre*” y “*padre*” en la oración “*El hombre compró muebles para su nueva casa*” o “*El padre compró muebles para su nueva casa*”, son equivalentes respecto con la categoría gramatical sustantivo.

Los grupos sintácticos se forman con unidades léxicas simples, por ejemplo: *los estudiantes*, forma un grupo nominal. Para la RAE (2010, p.12) “la sintaxis puede articular unidades mayores como frases o sintagmas, que constituyen expansiones de su respectivo núcleo”, en este sentido, las clases de palabras se convierten en el núcleo de estos grupos que se unen a segmentos mayores para dar un sentido más amplio al mensaje; veamos: *Los niños llegaron muy lejos*. Aquí se encuentra una oración constituida por un grupo nominal, uno verbal y uno adverbial. En términos generales, la RAE (pp. 12-13), propone siete clases de grupos sintácticos; estos son: (a) grupos nominales, (b) verbales, (c) adjetivales, (d) adverbiales, (e) pronominales, (f) preposicionales y (g) conjuntivos; cada uno

tiene, como núcleo, respectivamente un sustantivo, verbo, adjetivo, adverbio, pronombre, preposición y conjunción.

También, se encuentran los grupos lexicalizados y semilexicalizados. Los primeros, remiten a unidades de una sola pieza léxica, cuya función sintáctica es igual a la categoría que las determina (RAE, 2010). Entre estos, se distinguen las unidades fraseológicas o locuciones, como las adjetivales “*reloj de pared*”; verbales “*quemarse las pestañas*”, “*estar hasta la coronilla*”; nominales “*cabeza de chorlito*”, “*manos de mantequilla*”; adverbiales “*poco a poco*”, “*al menos*”; preposicionales “*debajo de*”, “*antes de*”; conjuntivas “*puesto que*” “*según que*”; e interjectivas “*¡Dios mío!*”, “*¡Desde luego!*”. Los segundos, también conocidos como construcciones con verbo de apoyo, ligero o liviano, se forman con un verbo y un sustantivo abstracto “*tomar el pelo*”, “*tener en cuenta*”, “*llevar a cabo*”.

El turno es para las funciones. La RAE (2010, p.17) afirma que la oración está formada por “unidades mínimas de predicación, es decir, segmentos que ponen en relación un sujeto con un predicado”; en este sentido, se generan determinadas funciones sintácticas. Tomemos el siguiente ejemplo para entender mejor este apartado: *Los niños compraron flores para las niñas, por motivo de la fiesta de la niñez*. En esta oración se encuentra: la función sujeto, *los niños*; función complemento directo, lo comprado, *flores*; función complemento indirecto, para quién es la compra: *para las niñas* y función complemento de régimen preposicional, que se refleja en el empleo de la preposición como elemento invariable: *por motivo de*. No puede ser por motivo para. El complemento adjunto se relaciona directamente con el adverbio, puesto que, en este caso se tiene un complemento circunstancial de finalidad. Resta hablar de la función atributo, dedicada a los verbos copulativos: *Juan es inteligente*.

La oración, como elemento final, se define desde diversos puntos de vista. Acorde con Niño Rojas (2013, p. 217), son tres las maneras como se puede estudiar: (a) como la expresión lingüística de un juicio; (b) como la unidad lingüística más pequeña que puede usarse para ejecutar una acción completa y (c) Como la unidad gramatical articulada o la estructura sintáctica dentro de la cual se relacionan categorías gramaticales, siguiendo ciertas reglas.

2. La categoría gramatical adjetivo

El adjetivo, según Bosque y Demonte (2000, p.133) “puede ser un modificador del nombre sustantivo; unido a él, y a sus determinantes y cuantificadores, forma una frase nominal en la cual ha de concordar en género y número con el nombre modificado”. Los adjetivos son palabras que se aplican a otras palabras que nombran objetos físicos o mentales para modificarlos; por medio de los adjetivos se adscribe a esos objetos una propiedad o un conjunto de propiedades. Bosque y Demonte (2000, p.134), ratifican que un “adjetivo modificador adscribe propiedades cuya especificación sirve para definir o delinear con mayor precisión a la entidad mentada para caracterizarla e identificarla entre varias similares”.

En este orden de ideas, la entidad nombrada hace referencia al sustantivo, el cual recibe toda la carga predicativa o atributiva, mediante sus cualidades. La Nueva Gramática de la Lengua

Española (2010, p. 235), define el adjetivo como “una clase de palabras que modifica al sustantivo o se predica de él aportándole muy variados significados”. Al respecto, la Nueva Gramática de la Lengua Española básica (2010, p.72) de ahora en adelante. (NGLEB- plantea ciertas características generales del adjetivo, como las siguientes:

1. Lo que diferencia a los adjetivos de los nombres es que son términos generales y por ello pueden aplicarse a múltiples objetos: *niño triste, niña triste, mujer triste, hombre triste, adulto triste*, entre otros.
2. El adjetivo es una palabra que modifica al sustantivo o se predica de él aportando variados significados. Por ejemplo: *las calles estrechas, las personas discretas o las flores rojas*. Sin embargo, en un gran número de casos, el adjetivo denota propiedades o cualidades como informaciones que se añaden al significado del sustantivo. Por ejemplo: *su actual novia, el presunto autor del plagio o dos visitas semanales*.
3. El adjetivo suele relacionar dos términos importantes; estos son: la concordancia con el sustantivo y su función de modificador. Esto genera los adjetivos calificativos (*bonito, grande, pequeño*) que designan cualidades, las cuales constituyen elementos léxicos que podemos identificar en el diccionario y forman clases abiertas.
4. Los adjetivos determinativos delimitan su denotación especificando a cuántas y cuáles de las entidades designadas por el nombre hace referencia el hablante; además, constituyen elementos gramaticales, forman clases cerradas divididas en los demostrativos (*ese, este, aquellas*), los posesivos (*mí, tus, nuestro*), los indefinidos (*algunas, ciertas*), los numerales (*uno, cinco, diez*) y algunas palabras exclamativas como *qué* en ¡*Qué calor!*
5. Una propiedad semántica propia de los adjetivos (aunque no de todos) es que son graduables y medibles, hecho que les permite ser modificados por adverbios que representan el grado o la extensión de la cualidad expresada por el adjetivo. *Un ejercicio poco entendible, Un trámite muy complicado*, entre otros.
6. El adjetivo se define mediante los siguientes rasgos: generalidad o independencia del objeto, la capacidad para adscribir propiedades o características a los objetos y a los acontecimientos y graduabilidad. La ausencia o presencia de estos rasgos permite establecer la clase de adjetivos y explicar su funcionamiento sintáctico.

2.1 Criterios para la clasificación de los adjetivos

De acuerdo con el Manual de la NGLB (2010, p.69), el adjetivo como palabra que califica o determina al sustantivo, se define a partir de los siguientes criterios:

2.1.1 Propiedades morfológicas flexivas del adjetivo.

Este apartado integra tres elementos fundamentales relacionados con la morfología del adjetivo. En primer lugar, se presenta los rasgos flexivos del adjetivo. Es necesario recordar que en

el aspecto flexivo, las diversas variaciones que se dan implican cambio de contenido. El adjetivo, no es ajeno a estos cambios. En este se dan tres variaciones concretas, a saber:

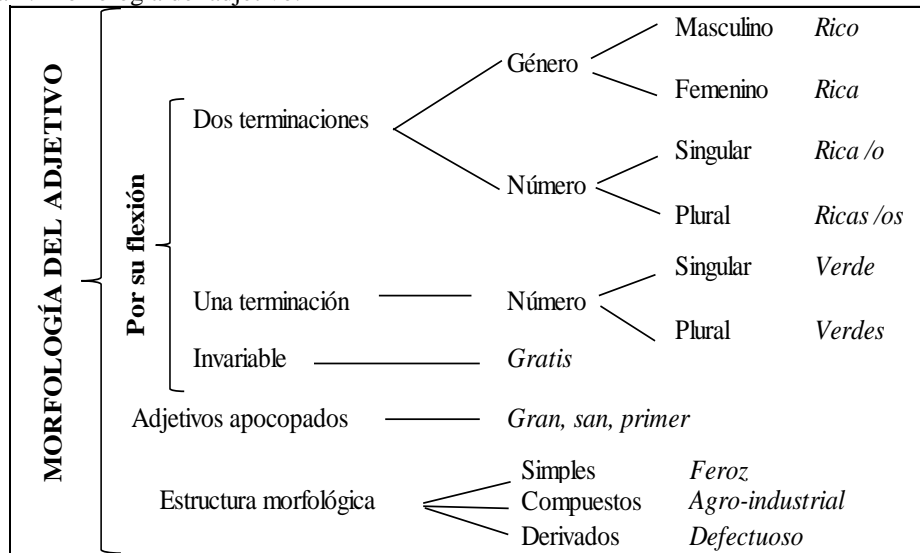
- Adjetivos que presentan dos terminaciones: flexión de género y número, por ejemplo: *portero alto/ portera alta/ porteros altos/ porteras altas*. Estos adjetivos se denominan tradicionalmente de dos terminaciones.
- Adjetivos de una terminación: esta clase tiene flexión de número, que puede ser singular o como en el caso de: *Hindú/es, terrible/s, elegante/s, verde/s, agrícola/s, cursi/s*.
- Adjetivos invariables: no presentan ni género ni número. Pertenecen a este grupo los adjetivos: *isósceles, gratis, antiarrugas*, entre otros.

Los adjetivos concuerdan en género y número con el sustantivo, tanto si son modificadores (*Ojos melancólicos, las tranquilas tardes sanjuaninas*) como si son atributos o predicativos (*Los invitados estaban callados; lo creíamos tímido*), incluso cuando el sujeto es tácito: *comieron callados; era muy tímido*. Según la RAE (2010, p.23) “los rasgos de género y número de los adjetivos y de otros modificadores del sustantivo carecen de interpretación semántica y constituyen únicamente marcas de concordancia”.

En segundo lugar, tenemos la apócope. El adjetivo pierde la vocal final cuando cualifica a un sustantivo singular: *buen ejercicio, gran carrera*; cuando el adjetivo está pospuesto al sustantivo, no cambia: *ejercicio bueno, carrera grande*, aunque su significado sí se altera. Veamos el caso del adjetivo santo: *santo día, santa mañana, lunes santo, santo Domingo*. Podemos asegurar entonces, con base en los anteriores ejemplos que el adjetivo *santo* no se apocopa cuando modifica a nombres comunes o se integra en locuciones nominales. Para el caso de los nombres propios pierde la última sílaba ante nombres no empieza por *to-* o *do-*. Para el caso femenino, hay variación de género: *Santa Eduviges, Santa Martha, Santa lucía*. Ahora bien, es necesario analizar que el apócope forma parte de un paradigma de fórmulas nominales átonas junto con: *don, fray* o *sor*, por lo que ha sido puesta en duda su condición de adjetivo. Esto será tema de otra investigación.

El tercer apartado se relaciona con la función de la estructura morfológica de los adjetivos, se presentan tres clases importantes; estas son: (a) simples: *Delgado, verde, gigante, blanco, negro, gordo*, (b) Derivados. *Crítico, bárbaro, ruidoso*. El primero, proviene del verbo criticar, el segundo del verbo barbarizar y el tercero del sustantivo ruido y (c) compuestos: *Apolítico, contractual, multinacional...* En este último caso, los adjetivos calificativos admiten prefijos gradativos, en grado alto de la propiedad que se predica: *hiper- hiperactivo, archi- archiconocido, ultra- ultramoderno*. La siguiente tabla resume lo dicho en este apartado:

Tabla 1. Morfología del adjetivo.



Fuente: Las autoras.

2.1.2 Propiedades morfológicas léxicas del adjetivo.

2.1.2.1 Afijación del adjetivo.

La afijación es el proceso por el cual se forman palabras al insertar afijos al inicio o final de una raíz o base léxica. Estos entendidos como prefijos, interfijos, infijos y sufijos. De esta forma, estos tipos de afijos modifican o no la raíz. Por tal razón, a continuación se enuncian los modificadores que son relevantes para la presente investigación:

2.1.2.1.1 Los prefijos.

La RAE (2010, p. 174) afirma que la prefijación “es un proceso morfológico por el que se antepone un morfema, llamado prefijo, a una palabra ya formada (*des-hecho, in-dependiente, pre-disponer*) o a un tema latino o griego, como en “*a-morfo, in-erte, pró-fugo*”. Así, estos segmentos permiten la ampliación del significado y sentido de una palabra o raíz, constituyendo las variaciones, a partir de las más pequeñas unidades morfológicas.

Las palabras que se forman por derivación de prefijos poseen propiedades identificables, en el caso de *anti-, auto-, contra-, des-, ex-, hiper-, in-, inter-, semi-, sub-, super-*, son sumamente productivos, por lo que los diccionarios no pueden registrar muchas de las formaciones a que dan lugar, debido a la multiplicidad de significados que forman. Mientras que cada sufijo suele adjuntarse siempre a bases de una misma clase de palabras o de otra próxima (por ejemplo, sustantivos y adjetivos), los prefijos aceptan mayor variedad en este punto. Así, *super-* se combina con bases nominales, adjetivales y verbales (*supermodelo, superinteresante, superpoblar*). También lo hace su variante patrimonial *sobre-*, si bien es más frecuente con verbos (*sobrecargar, sobrentender, sobresalir*).

Según la RAE (2010, p.177) “los prefijos no suelen alterar la categoría gramatical de la base cuando forman una palabra derivada, propiedad que comparten con los sufijos apreciativos: honesto [adjetivo] > deshonesto [adjetivo]”. Esto significa que presentan ciertas características más propias de las unidades sintácticas que de las morfológicas por lo que los prefijos no se suelen clasificar en categorías gramaticales, sino por los significados que expresan. Lo anterior permite inferir que una de las propiedades de los prefijos es la recursividad, entendida como la posibilidad de reiterar una pauta formal en el interior de un mismo esquema gramatical. De igual forma, los prefijos presentan la propiedad de coordinación en expresiones como *actuaciones pre- y pos (t) democráticas o comercio intra- y extracomunitario*. Finalmente, la posibilidad de incidencia sobre segmentos mayores que la palabra no es normal en los prefijos, pero se da en algunos de los llamados separables, como en el caso de *ex jugador*.

Con base en estos planteamientos, es interesante ver cómo los prefijos pueden tener una mayor variedad de combinación entre distintos grupos gramaticales, uniéndose esta clase de afijos a otras categorías gramaticales como sustantivos, adjetivos o verbos. No obstante, respecto a sus propiedades morfológicas, los prefijos en un sentido más amplio, mantienen la naturaleza de la base léxica al no modificar la categoría gramatical de la raíz a que se une.

2.1.2.1.2 Los infijos.

De acuerdo con la RAE (2010, p.8) “Los infijos e interfijos son los afijos mediales, que se agregan a la raíz o bien la separan del sufijo”. El término interfijo se suele aplicar a los morfemas derivativos o flexivos sin significado que se intercalan entre la raíz y otro sufijo (*polv-ar-eda, no polveda; pon-g-o, no pono*), mientras que el término infijo se ha empleado, entre otros usos, para designar los morfemas que se insertan en la palabra y aportan algún significado, generalmente apreciativo (*Carl-it-os, arrib-ot-a*). Con el fin de simplificar la descripción, en esta investigación se usará únicamente el término interfijo para designar los segmentos mediales a los que se ha hecho referencia, sean estos flexivos o derivativos.

De igual forma, los infijos presentan una derivación verbal que puede ser inmediata o mediata. Según la RAE (2010, p. 152) “en la inmediata, la vocal temática se une directamente a la raíz. Si esta termina en vocal, la pierde: *alegr (e)-ar*. En la derivación verbal mediata, se intercala entre la raíz y el afijo derivativo un interfijo, como se ve en *palid (o)-ec-er*, o una vocal, como en *escas (o)-e-ar*.” No obstante, estos elementos intercalados se suelen considerar parte del afijo derivativo, lo que da lugar a las segmentaciones *palid (o)-ecer, escas(o)-ear*. Esta pauta simplificadora es la que se adopta en la presente investigación.

Finalmente, la RAE (2010, p.163) menciona que “es posible concatenar varios apreciativos con idéntico significado dentro de la misma voz, como en *chiqu- it-ito, chiqu-it-ico o chiqu-it-ín*.” Sin embargo, no hay concatenación de sufijos diminutivos en voces como *bicharraco*. Es aquí donde se presenta la importancia de los infijos, puesto que en los segmentos subrayados *bich-arr-aco, brav-uc-ón*, se insertan entre la raíz de una palabra y el afijo, y carecen de significado.

2.1.2.1.3 Los sufijos.

Los sufijos designan información a la raíz y denotan un significado que es pospuesto a la base léxica, transformando aquella en otra con una carga semántica diferente. En lo que se refiere a la conformación de palabras con bases nominales, verbales, adjetivales, entre otras, la RAE (2010, p.177) menciona que “los sufijos presentan una clasificación que atañe a las categorías gramaticales establecidas, siendo esto conocido como derivación nominal, verbal, adjetival, adverbial y apreciativa”.

En el caso específico de la categoría gramatical del adjetivo, los sufijos imponen su pauta acentual a la base léxica en la derivación adjetival. El sufijo *-oso / -osa* es uno de los más productivos entre los que forman adjetivos calificativos en el español contemporáneo. De acuerdo con la RAE (2010, p.136) se combina con bases léxicas de tres clases: base nominal como en el caso de *aceitoso*, *airoso* o *amorosa*; base verbal en expresiones tales como *abundoso*, *acuciosa* o *apestoso*; y base adjetival, por ejemplo, *grandioso*, *intelectual* o *verdosa*.

En cuanto a los sufijos de grado extremo *-ísimo / -ísima*, *-érrimo / -érrima*, estos suelen analizarse con las construcciones superlativas como en el caso de *bellísimo*, *contentísima* o *durísimo*. No obstante, las palabras resultantes, llamadas superlativos absolutos, no presentan en el español actual las propiedades que caracterizan sintácticamente a los demás superlativos, sino que se comportan como adjetivos de grado extremo o elativo.

Otro sufijo relevante en el análisis adjetival es *-ento / -enta* y su variante *-iento / -ienta*. Según la RAE (2010, p.138) “estos forman adjetivos que toman bases nominales y denotan la presencia en alguna persona o cosa de la noción designada por el sustantivo, a menudo con intensidad, extensión o abundancia, como en *polvoriento* (‘llena o cubierta de polvo’). Algunos de estos adjetivos expresan la cualidad de tener, mostrar, sentir o manifestar dicha noción, como *hambriento* o *somnoliento*.

Finalmente, el sufijo *-udo / -uda* forma adjetivos que suelen aplicarse a personas o a animales que se destacan por el tamaño, el exceso, la desproporción o la malformación de alguna parte de su cuerpo, como en los siguientes ejemplos: *barbudo*, *bigotudo*, *cabelludo*, *cogotuda*, *dientuda*, *greñuda*. De acuerdo con la RAE (2010, p. 139) “estos sufijos también denotan exceso o abundancia, aunque en alguna otra magnitud, *confianzudo* (‘que se toma excesiva confianza’), *cachazuda* (de cachaza) o *espinudo* (‘espinoso, difícil’, usado en Chile).

2.2 Gradación del adjetivo

El grado del adjetivo expresa la intensidad de la cualidad a la que el adjetivo hace referencia. Esta característica se da en prácticamente todas las lenguas del mundo. De acuerdo con la NGLB (2011, p.78) “se distinguen tres grados en el adjetivo”. En primer lugar se encuentran los adjetivos de grado positivo, en cual se presenta la cualidad de una forma neutra, esta clasificación es evidente en expresiones tales como *hombre alto*, *día hermoso* y *niño triste*.

En segundo lugar, se presentan los adjetivos de grado comparativo. Estos se subdividen en: comparativos de superioridad, las cuales se construyen con el adverbio más, con el caso de *más alto que*; los comparativos de igualdad, en que se evidencia el adverbio tan, por ejemplo, *tan triste como*, y finalmente, los comparativos de inferioridad que emplean el adverbio menos, como en la expresión *menos interesante que*.

La tercera forma de gradación relaciona el grado superlativo del adjetivo. Esta clasificación se subdivide en: los superlativos absolutos los cuales manifiestan cualidad sin establecer comparación, como en el caso de *muy* o con el sufijo *-ísimo*, se forma con adverbios intensivos en *-mente* como increíblemente bello y con prefijos de realce como *archi-*, *hiper-*, *mega-*, *re-*, entre otros. La segunda subdivisión es el superlativo relativo, el cual según la NGLB (2011, p.78), “designa a la persona o cosa que posee cierta propiedad en un grado mayor que le corresponde al resto de los miembros de un grupo”, se expresa en las formulas *el más X de...*, *el menos X de*, entre otros. La gradación del adjetivo se presenta en el siguiente esquema:

Tabla 1. Gradación del adjetivo.

GRADACIÓN DEL ADJETIVO		
Positivo	El adjetivo en grado positivo carece de modificadores de grado y expresa la cualidad de una forma neutra: alto, lindo, bonito, hermoso...	
Comparativo	El adjetivo recibe una cuantificación que lo habilita para crear estructuras comparativas. Las comparaciones de superioridad se construyen con el adverbio más (<i>más pequeña que</i>) mientras que las comparaciones de inferioridad se expresan con el adverbio tan (<i>tan feliz como</i>).	
Superlativos	Superlativos absolutos	Manifiestan un grado muy alto de una cualidad sin establecer comparación. Se expresa con el adverbio muy o con el sufijo <i>-ísimo</i> : <i>muy inteligentísimo</i> .
	Superlativos relativos	El adjetivo y el cuantificador que lo modifica aparecen en un grupo nominal definido, como en el caso de: el más guapo de la clase.

Fuente: Las autoras.

Dentro de la gradación del adjetivo, se presentan ciertas formas irregulares, debido a su origen del latín. El caso más típico es adjetivo *bueno*, cuya forma comparativa es *mejor* y su grado superlativo es *óptimo*. De acuerdo con la NGLB (2011, p. 79) a esta clase de adjetivos también se les conoce como “Comparativos y superlativos sincréticos”. El siguiente cuadro sintetiza los adjetivos más relevantes de este apartado:

Tabla 2. Comparativos y superlativos irregulares.

COMPARATIVOS Y SUPERLATIVOS IRREGULARES		
POSITIVO	COMPARATIVO	SUPERLATIVO
Bueno	Mejor	Óptimo
Malo	Peor	Pésimo
Grande	Mayor	Máximo
Pequeño	Menor	Mínimo

Fuente: Nueva Gramática básica de la Lengua española (2011, p. 79).

2.3 Posición del adjetivo en el grupo nominal

A diferencia de muchas lenguas alrededor del mundo en las que el adjetivo ocupa una posición fija en el grupo nominal; la posición del adjetivo en la oración es variable en español. Por tal razón, según la RAE (2010, p.255) “los adjetivos se pueden clasificar de acuerdo con su posición”. La primera posición es la posnominal o no marcada, ya que es la más natural en la mayor parte de los registros y con varias clases de adjetivos. Ocupan la posición posnominal los adjetivos restrictivos, sean calificativos, relacionales o descriptivos, como por ejemplo, *carro bonito* o *casa grande*. Los adjetivos pospuestos pueden intercalarse entre el nombre y su complemento, como en *dos ramos bellísimos de rosas amarillas*, *la llegada imprevista de su hijo*.

En segundo lugar, se encuentra la antepuesta donde suelen ubicarse los no restrictivos, sean epítetos o adverbiales, así como los que se asimilan a los determinantes y cuantificadores. De acuerdo con la RAE (2010, p. 255) “se pueden anteponer al sustantivo los grupos adjetivales formados por un adjetivo con un modificador de grado (*su muy digno discípulo*, *tan respetables personas*) o por adjetivos coordinados (*un cómodo y lujoso coche*)”. En tercer lugar, cuando en un grupo nominal aparecen dos o más adjetivos, estos se presentan en tres tipos de combinaciones: pueden proceder al sustantivo, como en el caso de *su primera gran obra*; siguen al sustantivo, por ejemplo, *un apoyo popular unánime*; y finalmente, uno o más adjetivos se anteponen y los demás se posponen: *la primera gran novela policiaca norteamericana*. Este último grupo se denomina adjetivos separados.

Lo anterior permite inferir que solo suelen admitir variación en el orden los adjetivos graduables como *árboles frondosos ~ frondosos árboles*, algunos adjetivos numerales, por ejemplo, *el cuarto capítulo ~ el capítulo cuarto* y varios que pueden adquirir sentido adverbial. Sin embargo, es fundamental tener en cuenta que, según la RAE (2010, p.256) “la alternancia de posición puede ir acompañada de diferencias semánticas, y a menudo también de un cambio de categoría”.

2.4 Caracterización de los adjetivos

Los criterios anteriores son elementos fundamentales para poder realizar una caracterización de los adjetivos, recurso que permite organizar dos grandes ramas adjetivales; estas son: los adjetivos relacionales y los calificativos. Si bien es cierto que comparten la propiedad de modificar al nombre, así como su concordancia en género y número, son numerosos los aspectos que los hacen diferentes debido a rasgos semánticos, morfológicos y sintácticos.

Los adjetivos relacionales establecen conexiones respecto del sustantivo mentado, hecho que refleja relaciones semánticas más complejas y diversificadas, como, en los siguientes ejemplos: *la capacidad cerebral* (la capacidad que tiene el cerebro), *los datos lingüísticos* (los datos que posee la lingüística); entre tanto que los adjetivos calificativos manifiestan o señalan una sola cualidad de sustantivo: *El niño gordo*, *el carro blanco*, *el libro de español*.

Tabla 3. Caracterización de los adjetivos.

CARACTERIZACIÓN DE LOS ADJETIVOS		
CRITERIO MORFOLÓGICO		
Calificativos	Los sufijos -oso, y -uno son los más comunes entre los calificativos: <i>Infructuoso, caballuno, vacuno...</i>	Relacionales La mayor parte de estos adjetivos son derivados de bases nominales: <i>encuentro familiar...</i>
		Los sufijos -al, -ar y -ero son los más: empleados: <i>comunal, bestial, pantallero, energía solar, guerrillero...</i>
	Es posible que de un mismo sustantivo se deriven adjetivos pertenecientes a las dos clases que comparten la misma base. Ejemplos:	
<i>Acuoso, escultural, paterno, muscular...</i>		<i>Acuático, paternal, musculoso...</i>
CRITERIO SINTÁCTICO		
Calificativos	Los adjetivos calificativos pueden ser separados del sustantivo. <i>Medidas importantes medidas innovadoras importantes...</i>	Relacionales No se anteponen al sustantivo: <i>Tengo un venezolano amigo</i> (forma incorrecta)...
	Admiten modificadores de grado: <i>El libro más importante...</i>	No pueden ser separados del nombre por un adjetivo calificativo: <i>Un ejercicio de lingüística... interesante frente a un ejercicio interesante de lingüística.</i>
	Permiten anteposición al nombre. <i>Radiante día.</i>	No admiten modificadores de grado: <i>computador ejercicio bastante lingüístico....</i>
	Admiten la negación, especialmente en contextos contrastivos. <i>Una mujer no muy amable...</i>	
CRITERIO SEMÁNTICO		
Calificativos	Denotan cualidades o propiedades que se agregan al significado del sustantivo: <i>estudio pertinente.</i>	Relacionales Aportan rasgos que permiten clasificar personas o cosas: <i>Manual escolar.</i>
	Permiten la gradación: un paseo muy interesante.	Algunas veces aportan información relativa a alguno de los participantes de la acción: <i>La decisión rectoral. "la decisión tomada por el rector"</i>
	Admiten paráfrasis con oraciones de relativo que los contenga como atributos: <i>un libro interesante "que es interesante".</i>	Lo adjetivos gentilicios forman un subgrupo entre los relacionales: <i>mexicano.</i>

Fuente: las autoras.

Bosque y Demonte, (2000), al respecto afirman que:

Entre los adjetivos asignadores de una o varias propiedades pueden también glosarse afirmando que hay dos grandes clases de adjetivos, los que designan cualidades en sentido estricto y los que indican propiedades que la entidad objeto de modificación adjetiva posee por su relación con algo externo a ella. (Bosque y Demonte, 2000, pp. 137-138).

Aquí vale la aclaración formulada por Bosque (1993, p.138) quien caracteriza los adjetivos relacionales como “aquellos que no son calificativos, es decir,... «No denotan cualidades o propiedades de los sustantivos sino... que establecen conexiones entre estas entidades y otros dominios o ámbitos externos a ellas...»”. Esto quiere decir, que los adjetivos relacionales pueden funcionar como categorías cuasinominales con forma adjetival: niña bonita, estudiante inteligente, país maravilloso, entre otros.

2.5 Principales clases de adjetivos

La Nueva gramática de la lengua española (2010) expone las siguientes clases fundamentales de adjetivos:

2.5.1 Adjetivos restrictivos.

Esta clase de adjetivos puede restringir la extensión del sustantivo, como en *lápiz negro* o *día nublado*; en el primer ejemplo, las cualidades dadas por el color negro delimitan a uno solo, descartando los demás colores; de igual manera sucede con el segundo caso, porque *nublado* se restringe a *soleado*, *claro*, *lluvioso*. De otro lado, estos adjetivos crean subgrupos de menor extensión que el denotado, por ejemplo *negro*. Veamos, *lápiz*, como sustantivo, conforma el conjunto de todos los lápices que pueden existir, pero al agregarle el adjetivo *negro*, lo condiciona a una subcategoría que lo reduce y, a la vez, excluye a los demás colores como *rojo*, *gris*, *morado*, entre otros.

A esta clase de adjetivos restrictivos se les conoce como especificativos, cuya característica básica, como se pudo apreciar en los ejemplos anteriores, es que, por lo general, va en posición posnominal: *niño gordo*, *hombre nuclear*, *mujer maravilla*, entre otros. De acuerdo con la RAE (2010, p.238) “ciertos adjetivos son inherentemente restrictivos (es decir, en función de sus propiedades léxicas), como portátil en *lámpara portátil* o civil en *guerra civil*. Otros adjetivos son restrictivos en unos contextos (*los campos verdes*), pero no en otros (*los verdes campos*)”.

En los adjetivos restrictivos se encuentran tres subcategorías: los calificativos, los cuales denotan cualidades como en los casos de *calle estrecha* o *profesores entusiastas*; los relacionales que manifiestan cierta analogía entre las propiedades del sustantivo y la base nominal de donde se deriva por ejemplo: *Campo/agrario* o *economía/económico*, en los adjetivos relaciones también se encuentran los gentilicios que son los que denotan relación con un lugar geográfico como *boyacense* o *tunjano*. Finalmente, se evidencian los descriptivos, los cuales no indican exactamente cualidades

de los sustantivos, sino que asignan sus referentes a clases objetivas en función de ciertas propiedades que los distinguen de otros, como en las expresiones *punte colgante*, *línea recta* o *género femenino*.

2.5.2 Adjetivos no restrictivos.

Estos pueden desarrollar aspectos fundamentales como: destacar, ponderar o evaluar determinado rasgo del sustantivo afectando a todos los individuos de la clase o del grupo caracterizado sin restringir el conjunto denotado por él. Veamos algunos ejemplos: *misteriosa historia*, aquí, se destaca un rasgo presente en el significado de historia; *cristalinas aguas*, en este otro caso, se destaca un rasgo presente en el significado de aguas. Esto significa que estos adjetivos tienen como función restringir las características que puede tener el sustantivo. Según la RAE (2010, p.38) “la distinción entre adjetivos restrictivos y no restrictivos está estrechamente relacionada con la posición que ocupa el adjetivo en el grupo nominal: el adjetivo restrictivo suele aparecer en posición posnominal y el no restrictivo, en la prenominal”.

Los adjetivos no restrictivos se subdividen en dos categorías: los adjetivos calificativos no restrictivos en relación con los epítetos, estos destacan una propiedad prototípica del sustantivo y aparecen pospuestos: *verde hierba*, *fría nieve*. El epíteto se extiende a ciertas locuciones; a esto se le llama colocación o solidaridad léxica: *acalorado debate*, *aplastante mayoría*. Este adjetivo añade o subraya una cualidad característica del sustantivo al que acompaña sin modificar su extensión; generalmente se emplea para producir un determinado efecto estético. De igual forma, se evidencian los adjetivos explicativos, los cuales aparecen en construcciones parasintéticas; es decir que van entre comas, raya o paréntesis, por ejemplo: *Juan, inseguro sobre cómo actuar, salió corriendo del lugar*.

2.5.3 Adjetivos graduables y no graduables.

El término gradación se refiere a cuantificación, debido a su relación con los adverbios cuantificativos de grado (*muy*, *poco*, *bastante*). En virtud de esta característica, los adjetivos son graduales a excepción de los que denotan propiedades extremas, como se evidenciará en el siguiente apartado; también son llamados polares, relativos y proporcionales, puesto que se comparan con algún valor medio considerado normal en un contexto particular.

En el caso de los adjetivos graduables, se encuentran dos categorías de subclasificación. La primera es la afijación afectiva en donde la gradación se obtiene con recursos morfológicos, por ejemplo, *pequeñito*, *calentico*, *ingenuote* y sintácticos, como la reduplicación léxica, a menudo reforzada por la entonación enfática: *¡Esto es grande, grande!* Según la RAE (2010, p.240) “algunos gramáticos consideran que la gradación de forma y color expresa la mayor o menor aproximación del adjetivo a cierto prototipo de la propiedad clasificada”; sin embargo, es preciso aclarar que esta posición no deja que el adjetivo pierda su calidad de graduable debido al adverbio que emplea.

En cuanto a la segunda subclasificación, se encuentra los adjetivos perfectivos o resultativos, los cuales denotan estados que se alcanzan o en los que desemboca como consecuencia de algún proceso. Estos se caracterizan porque su sujeto o sustantivo nuclear es tomado como un objeto al que

se aplicó determinada acción o que sufrió algún proceso, por lo que el adjetivo resulta en el estado que de ello procede, por ejemplo, *borracho, despierto, maduro* o *vacío*.

2.5.4 Adjetivos de grado extremo.

Esta clasificación viene a ser el grado más alto de un adjetivo. La razón por la que se elige utilizar un adjetivo extremo es la de evitar el uso de un adverbio de grado. Así, estos adjetivos se subdividen en dos: los elativos morfológicos hacen uso de prefijos de grado extremo: *re-lindo, requeté-bueno, super-, hiper-, mega-, ultra-* y algunos sufijos que expresan esta misma noción: *bon-ísimo, paup-érrimo*.

Por oposición a esta primera clasificación, en segundo lugar se encuentran los elativos léxicos, los cuales, de acuerdo con la RAE (2010, p.241) “son los adjetivos de grado extremo que no manifiestan esta propiedad en su estructura morfológica, es decir, a los que denotan tales significados en función de su propia naturaleza léxica”. A este grupo pertenecen adjetivos tales como: *atroz, brutal, delicioso, enorme, espantoso, espléndido, excelente, extraordinario, fabuloso*, entre otros.

De esta forma, en lo que a la gradación se refiere, es diferente el comportamiento de los adjetivos elativos y otros cuantificadores evaluativos. La diferencia radica en que los comparativos y superlativos contrastan la propiedad expresada por el adjetivo que la posee en diferentes grados. Por otra parte, en la Lengua Castellana se encuentran los adjetivos o participios en uso adjetivo que, sin ser elativos, no suelen ser tampoco graduables. Esto se refiere a propiedades que los hablantes suelen conceptualizar como absolutos: *solterísimo, cansadísimo*, entre otros.

2.5.5 Adjetivos interseccionales y no interseccionales.

Esta clasificación refiere a aquellos adjetivos que manifiestan una relación entre lo designado dentro de un grupo nominal. Desde el punto de vista gramatical, estos adjetivos son analizados en función de las intersecciones que se obtienen entre los conjuntos designados; es decir, los elementos que comparten ambos conjuntos. Por ejemplo, en la expresión *un estudiante inteligente*, se manifiesta dos tipos de características, la primera habla sobre la existencia de un estudiante y la segunda, sobre su manifestación intelectual. Estos adjetivos se llaman adjetivos interseccionales.

También se encuentran los adjetivos no interseccionales. Estos no vinculan dos palabras; caracterizan una parte de ellas: *Juan es un músico famoso*, como se aprecia, no se informa sobre la profesión de Juan, sino de su éxito. Este subgrupo de adjetivos se denomina no interseccionales, intensionales o subsectivos. Muchos de estos adjetivos manifiestan formas de evaluación relacionadas con cierta actividad o función. En esta subclase están los adjetivos sincategoremáticos, los cuales se interpretan en función de algún verbo no expreso proporcionado por el contexto o por ciertos rasgos léxicos del sustantivo. Dentro de esta subcategoría de adjetivos se encuentran los de facilidad o dificultad, como en el caso de: *una cirugía complicada de realizar, un ejercicio fácil de resolver*, se comprende que la cirugía es muy difícil de realizar y la facilidad del ejercicio.

Otra subclase son los adjetivos que tienen sentido adverbial, sean temporales (actual, futuro, presente) o modales (probable, seguro, supuesto). El actual ministro de economía; es decir, lo es actualmente. Hay ciertos grupos nominales que dan lugar a paráfrasis, como el presunto culpable: es o fue presuntamente culpable; probable ganadora: fue o es probablemente la ganadora.

2.5.6 Adjetivos de nivel individual y adjetivos episódicos.

Los adjetivos de nivel individual también se denominan adjetivos inherentes, caracterizadores o imperfectivos; estos aportan rasgos estables o definidores de las nociones a las que cualifican como por ejemplo: *astuto, capaz, cortés, misterioso*, entre otros. Según la RAE (2010, p. 242) “estos adjetivos atribuyen a las entidades designadas por el sustantivo ciertos rasgos inherentes, estables o consustanciales a ellas”, esto significa que la característica a la cual hace alusión no varía con el cambio de la situación comunicativa.

Por el contrario, los adjetivos llamados episódicos, de estadio o perfectivos se refieren a estados accidentales, por lo general resultantes de algún cambio, tales como *contento, desnudo, enfermo, limpio* o *seco*. Estos adjetivos ocupan normalmente la posición posnominal y son los que habitualmente funcionan como complementos predicativos no obligatorios.

La oposición entre estas dos clases de adjetivos se da a través de la cópula, los primeros se construyen con ser: *es alegre, atractivo*, y los episódicos con estar: *está triste, pensativo*. Los adjetivos episódicos, por lo general, ocupan la posición posnominal: *gente alegre, casa limpia*. Habitualmente, funcionan como complementos predicativos no obligatorios: *partieron tristes, contentos*. Algunos coinciden con el participio como: *cansado, encantada, enfadada*, y otras con el verbo: *despierto, enfermo, fijo*. Por último, estos adjetivos pueden admitir adjuntos aspectuales: *una vez lleno*; y también pueden ser modificados por los adverbios que denotan límite o expresan el resultado último de algún proceso: *totalmente, completamente, parcialmente*, entre otros.

2.5.7 Adjetivos cuantificadores.

Debido a un proceso de gramaticalización, algunos adjetivos han adquirido propiedades sintácticas y semánticas propias de los cuantificadores (*cuantioso, diferente, distinto, incontable, numeroso, nutrido...*) o de los determinantes (*cierto, dicho, determinado, semejante, tamaño*). No pierden totalmente en esos procesos su vinculación con los adjetivos, aunque sí parte de su significado original.

En el caso del adjetivo *varios / varias* el cual capacita a un grupo nominal preverbal para ejercer la función de sujeto como en el caso de *varios candidatos no se presentaron*, admite construcciones partitivas, incluso con relativos, a saber: *varios de ellos*, y tiene usos pronominales como: profesores, se presentaron varios. En cuanto a los adjetivos *diferentes, diversos* o *distintos* expresan falta de identidad y pueden denotar cantidad cuando se usan antepuestos. Conservan, sin embargo, en mayor medida que *varios*, sus propiedades adjetivales y comparten, por tanto, menos características con los cuantificadores.

2.5.8 Adjetivos apocopados.

Esta clasificación relaciona los sustantivos singulares que pierden la vocal final en las formas masculinas *bueno* y *malo* y los numerales ordinales primero y tercero, a los que se asimila el adjetivo postrero. El adjetivo *grande* se apocopa en *gran* ante sustantivos singulares de los dos géneros, tales como un *gran hombre* ~ *una gran mujer*. En cuanto al adjetivo santo, este no sufre apócope cuando modifica a nombres comunes o se integra en locuciones nominales: todo el santo día o el Santo Padre. En cambio, pierde su última sílaba ante nombre propio de persona que no empiece por to- o do-: *san José* o *san Sebastián*.

2.6 Otras categorías gramaticales reflejadas en el adjetivo

2.6.1 El adjetivo y el sustantivo.

A pesar de que el adjetivo está directamente relacionado con el sustantivo, es decir, son un binomio casi inseparable, los dos desempeñan funciones sintácticas diferentes, por ejemplo, con los verbos atributivos. Tomemos el siguiente ejemplo: *Juanita está cansada*. La oración consta de un sujeto (Juanita) y un predicado nominal (*está cansada*); veamos otro ejemplo: *Tu llegada es sorprendente*, *Tu llegada es una sorpresa*. Para el primer caso hay una relación directa entre el sujeto y el adjetivo; en el segundo, el adjetivo se puede reemplazar por un sintagma nominal. Es decir, estamos frente a la sustantivación, la cual se puede generar de varias maneras; veamos algunas:

- Mediante la elisión del sustantivo. En este caso, los adjetivos no alteran su condición, puesto que funcionan como modificadores de un sustantivo elíptico. *Los trabajadores conformistas y los innovadores*. Al acudir a la estructura superficial promulgada por Chomsky (1957), podemos fácilmente reconstruir la oración de la siguiente manera: Los trabajadores conformistas y los trabajadores innovadores y, así, estamos frente a una oración compuesta coordinada, copulativa, por la conjunción ‘y’. Ahora, el sustantivo elíptico está en la segunda parte de la oración: *los innovadores*, ¿quiénes son? Los trabajadores; entonces, *los innovadores*, a pesar de tener como núcleo a un adjetivo, forman un sintagma o grupo nominal.
- Los adjetivos valorativos se relacionan directamente con los verbos atributivos (*Es un valiente*). Estamos frente a un sujeto elíptico (él) *es un ser valiente*; *un valiente* es un sintagma nominal, constituido por un sustantivo calificativo, el grupo nominal que conforma se encarga de adscribir al sujeto a un paradigma que se caracteriza por propiedades que no están presentes en la oración.
- Mediante procesos de sustantivación se pueden formar sustantivos de persona, mediante la recategorización en el plural: *La reunión no es ni para sabios ni para ricos*. Aquí se aprecia una coordinación de adjetivos, incluso si sus significados son opuestos.
- Ciertos nombres no personales pueden ser contruidos a partir de adjetivos. Los avances tecnológicos, las ciencias y las artes son los que más cuentan en esta modalidad. La necesidad de denominar los productos procedentes de diversas ciencias conduce a un proceso de creación terminológica, en el cual, los adjetivos se aplican a los nombres que no designan personas como

en los siguientes casos: vehículos: *un automóvil, un deportivo*; sustancias, materias o productos: *un antidepresivo, un calmante*; y comidas o bebidas: *un asado, un batido, una empanada*.

- Algunos sustantivos son presentados por adjetivos de color, los cuales se usan también como sustantivos no contables puesto que concuerdan en género y número con los sustantivos a los que modifican como en las expresiones *camisas rojas, banderas nacionales, medias moradas*. Algunos sustantivos que se refieren a materias u objetos físicos, como *pedras preciosas, flores, frutos*, que presentan un color prototípico pueden designar colores. En estos casos, el uso adjetival concordante (*Una amplia gama de tonos verdes*), con los usos nominales en aposición y sin concordancia (*Destellantes colores pastel, sus camisones violeta*).
- Los dos componentes de los sintagmas nominales pueden ser sustantivos o adjetivos en secuencias: *Una joven pensadora, Un deportista colombiano*. Para estos casos se prefiere la combinación sustantivo-adjetivo o adjetivo-sustantivo, lo que trae ciertos contrastes como: *un pobre inglés / un inglés pobre; un pensador inteligente / un inteligente pensador*. Los elementos resaltados corresponden a sustantivo, en tanto que los otros a adjetivos.
- La recategorización entre adjetivos y sustantivos se da en dos direcciones. La primera, que ya se trabajó, es cuando un sustantivo adquiere las funciones de un adjetivo (adjetivos sustantivados); pero también se da el caso contrario, cuando un adjetivo adquiere las funciones de un sustantivo (sustantivos adjetivados); es decir, sustantivos que han pasado a la clase de los adjetivos, conservando las funciones sintácticas que los caracterizan. *Un gesto de varón o poco hombre*.

El plural es uno de los recursos que más da lugar a la recategorización de adjetivos en sustantivos. Por tal razón, son adjetivos de persona los que cumplen con esta característica, mediante el proceso de sustantivación y que reflejan los siguientes rasgos sociales:

- La edad: *una adolescente, un adulto, un viejo*.
- El color de la piel o el pelo: *un blanco, un moreno, una rubia*.
- La profesión o la ocupación: *un bancario, un investigador, un docente*.
- La formación o la cultura: *una analfabeta, un sabio, una universitaria*.

2.6.2 El adjetivo y el adverbio.

Los adjetivos son el recurso básico para formar adverbios terminados en *-mente*, *lenta/silenciosa/mente*. Los adverbios cortos o adverbios adjetivales alternan a menudo con las correspondientes formas en *-mente*, como en *ir rápidamente, viajar cómodamente*. Los adjetivos de naturaleza modal como *auténtico, verdadero, posible*, pueden alternar con adverbios en pares como: *el (verdadero / verdaderamente) culpable; atiende veinte reclamos diarios / diariamente*. También admiten paráfrasis con adverbios los adjetivos *bueno, escaso* cuando están pospuestos al sustantivo a alguna expresión cuantitativa: *tiene cinco metros escasos/mide escasamente cinco metros*.

2.7 Los adjetivos de relación

A pesar de que ya se hizo hincapié en este apartado, se toman algunos aspectos sobre estos adjetivos, con el deseo de profundizar en los rasgos propios de esta clasificación, debido a su análisis

a nivel semántico con el sustantivo sobre el que incide. Sin embargo, como ya se evidenció en el apartado sobre la clasificación del adjetivo, la subcategoría Relaciones pertenece a los denominados Restrictivos.

De acuerdo con la RAE (2010, p. 253) “los adjetivos de relación o relacionales tiene que ver con una serie de modificadores restrictivos que se derivan de bases nominales o se asocian semánticamente con ellas.” Así, su tarea fundamental es establecer determinada conexión con cierto ámbito o dominio representado por el sustantivo del que se originan. Para su identificación se plantea la forma lexicográfica “perteneciente o relativo a”, por ejemplo, comando policial establece una relación entre el sustantivo comando y el ámbito de policía.

Un mismo adjetivo puede adquirir distintos significados acorde con el sustantivo al que se una. La expresión *movimiento sindical*, hace referencia a determinado grupo que, a su vez, excluye a otros como: *políticos*, *académico*, entre otros. Estos adjetivos no expresan propiedades y no pueden ser separados del nombre por un adjetivo calificativo. En el ejemplo *un caso policial nuevo*, no se anteponen al sustantivo *un policial caso* debido a su agramaticalidad. De igual forma, en este grupo se incluyen los antropónimos, sean nombres de pila: *franciscano* o apellidos: *cervantino*.

2.7.1 Clases de adjetivos de relación.

En el aspecto semántico, de acuerdo la RAE (2010, p.253) “los adjetivos relacionales se suelen dividir en dos grandes grupos: los argumentales o temáticos y los clasificativos”:

2.7.1.1 Argumentales o temáticos.

Se relacionan con la valencia nominal, ya que saturan un argumento del nombre. El significado que expresan estos adjetivos puede corresponder a varios participantes en la situación que se menciona, por ejemplo: (a) el agente, *Comentario editorial comentario del editor*, *amor maternal*, *amor de madre*; (b) el paciente: *pesca ballenera*, *producción láctea*; (c) con las entidades designadas por los complementos de posesión o procedencia: *burla presidencial*.

2.7.1.2 Adjetivos de clasificación.

Esta clase de adjetivos no saturan el argumento del nombre; lo que hacen es denotar cierta relación que este pone con otra entidad o entidades. Así, en postulados lingüísticos como: *instalación hidráulica*, *campana publicitaria*, los adjetivos resaltados indican la clase o tipo al que pertenecen las entidades designadas por los respectivos nombres al que los acompañan respectivamente.

2.8 El adjetivo y el grupo nominal

Vale recordar, acorde con la (NGLE, 2010, p. 221) que “los grupos nominales se construyen en torno a un sustantivo”, pueden ser simples, como los construidos por un solo nombre: *Me gusta Juan*, o complejos en donde muchos elementos pueden incidir sobre el sustantivo: *las viejas novelas románticas de la librería*. También se aprecia que su posición es variable; por tanto, se requiere revisar cuál es su posición dentro de dicho grupo. Para ello la NGL (2010, p. 255) plantea tres características, a saber:

1. **La clase de los adjetivos.** Se dan dos posiciones: posnominal, en donde están los adjetivos restrictivos. Los adjetivos pospuestos pueden intercalarse entre el nombre y su complemento: *dos preguntas importante*. Y la anteposición del adjetivo, en donde aparecen los no restrictivos, así como los que asimilan a los determinantes y cuantificadores como *mucho*, *pocos*, entre otros.
2. **Estructura del grupo adjetival.** Los grupos adjetivales conformados por un modificador de grado se pueden anteponer al sustantivo: *su muy digno enamorado*. También, se puede dar por adjetivos coordinados: *Una linda y admirable mujer*. Pero no se pueden anteponer los que se construyen con complemento: **Un fácil de arreglar problema/*Un fácil problema de arreglar*.
3. **Interpretación específica o inespecífica del grupo nominal.** Los adjetivos calificativos posnominales son compatibles con ambas interpretaciones. Veamos un ejemplo: *Todos los participantes del congreso, habían enviado la boleta autenticada*. Son posibles tanto los participantes, uno por uno, como también puede referirse la boleta autenticada.

2.9 La alternancia del adjetivo

Únicamente los adjetivos graduables admiten variación en el orden, *tema importante/importante tema*, también los adjetivos numerales, por ejemplo, *el cuarto capítulo/el capítulo cuarto*. Sin embargo, la alternancia de posición adjetival puede ir acompañada de cierta carga semántica que genera cambio de significado del mismo adjetivo. Sobre el contenido descriptivo físico o material de los adjetivos puede ser fuerte o débil, el primero, el adjetivo se resiste a la anteposición, precisamente por su carga semántica: *Obra apócrifa, uñas postizas*. Entre tanto, los adjetivos con sentido afectivo se anteponen con facilidad: *entrañable amigo/amigo entrañable*.

2.10 Concurrencia adjetival

En el caso de que aparezcan dos o más adjetivos, en un grupo nominal, se puede dar tres clases de combinaciones. Estas son: (a) preceden al sustantivo. *Un raro sexto presagio*, (b) siguen al sustantivo. *Un género particular envidiable* y (c) uno o más se anteponen y los demás se posponen. *El primer gran avance lingüístico colombiano*.

2.11 El grupo adjetival: su estructura

Los adjetivos forman los llamados grupos sintácticos adjetivales. En este caso, los elementos que inciden sobre el adjetivo, para conformar dicho grupo, se dividen en dos clases: modificadores y complementos. A continuación se elucida cada uno de ellos:

1. **Modificadores.** Por lo general, son cuantificadores de grado y otros adverbios que se les asimilan. Dichos intensificadores sirven para determinar la medida o el alcance de la propiedad denotada por el adjetivo; por lo general, ocupan la posición inicial: *poco confiable, muy inteligente*. Algunos adverbios terminados en *-mente* que ocupan su lugar, por ejemplo, los adverbios que se combinan con adjetivos en grado positivo, tales adjetivos representan probabilidades altas o bajas: *la respuesta es altamente probable*.

2. Los complementos del adjetivo. Cuando se determina una preposición en función del significado del adjetivo se debe considerar los complementos de régimen. Es decir, alude a la función sintáctica desempeñada por grupos preposicionales argumentales: *Depender de la historia*. No se consideran complementos de régimen los que dependen de adjetivos derivados de verbos transitivos como: *merecedor, deseoso, amante*, entre otros, como en *merecedor de un premio*. Los complementos del adjetivo se pueden dar de dos formas: argumentales (*oriundo de Tunja*) y adjuntos (*muy alegre durante algunos meses*), acorde con la función del significado del adjetivo sobre el que inciden los modificadores. Los dos pueden aparecer conjuntamente en el mismo grupo adjetival.

3. Generalidades semánticas

Esta investigación tiene presente diversos postulados lingüísticos que abordan aspectos relevantes como la significación. De acuerdo con Vigostky en Niño (2013, p. 171) “una palabra sin significado es una palabra vacía”. Ahora bien, tradicionalmente, la semántica tenía la tarea de dar significado a las palabras. Hoy día, las cosas tienden a cambiar. Una cosa es la palabra, otra lo que quiere significar. Así en la oración *Juan es un Pitágoras*, Pitágoras puede tomar varias direcciones, como por ejemplo que Juan sea una persona dada a la filosofía, pero también un matemático, incluso se puede tomar en sentido irónico, tratando a Juan como una persona poco pensante. En este orden de ideas, la semántica se convierte en un estudio metalingüístico de las palabras en la medida que busca describir el lenguaje mediante el mismo lenguaje.

En ese orden de ideas, acorde con Leech (1983, p. 31), la semántica puede establecer “dos tipos de manifestaciones: de restricción o extensión”. La primera se asocia con el uso cotidiano que hacemos de las palabras que conforman la lengua, re-definiéndolas a todo momento; la segunda toma un matiz completamente diferente, pues tiende a abandonar ese uso pasivo y constante de la lengua, mediante la generación de nuevas terminologías, nuevas extensiones de la lengua, sinónimos, antónimos, parónimos, recursos que conllevan a hablar del sentido de lo que decimos y queremos dar a conocer. Así las cosas, la palabra ya no es lo que dice, sino lo que quiere decir.

Ahora bien, los postulados semánticos vinculan tres ramas del saber: psicología, lógica y lingüística, las cuales abordan los temas de la significación y del sentido de los signos. La semántica psicológica se encarga de cuestionar la manera en que el ser humano se comunica; profundiza en aspectos como el significado de signo, la relación entre la mente de los interlocutores y el signo empleado para la comunicación, el mecanismo psíquico de esta operación, etcétera. Centra su análisis en el significado relacionado con el referente. En cuanto a la semántica lógica, se preocupa por la relación entre el signo con la realidad, las condiciones en que este se presenta de acuerdo con la situación donde el signo debe significar, los escenarios que garanticen una significación verdadera, entre otras. Para tales fines la semántica lógica colige el hecho de significar en relación con el pensamiento consecuente, por tanto, vincula estrechamente el referente.

La semántica lingüística analiza las relaciones que se establecen entre el significado y el significante; para ello, acude al estudio de los significados y la transformación de los sentidos. Entonces, la semántica se puede definir como “el estudio del sentido de las palabras: el lenguaje es

un medio de comunicación; la lengua es el instrumento de que nos valemos para transmitir nuestras ideas” Guiraud, (1977, p. 12). De esta forma, un hablante de una lengua natural sabe que mediante los enunciados que transmite quiere dar a entender algo a la otra persona y, a su vez, comprende, como oyente, lo enunciados recibidos. Por ejemplo, la palabra “*churro*” se relaciona con cierta persona que es simpática o bella físicamente; esto gracias a un proceso mental que permite que el hablante-oyente genere una idea o imagen mental que representa a determinada persona, por lo general hombre.

4.1 El sentido de lo dicho

El sentido de lo que se profiere o comunica se relaciona con la función de las palabras dentro de la cadena hablada. Bien hablaba Hjelmslev sobre la existencia de dos grandes planos: el de la expresión y el del contenido; sin embargo, hacía falta otro elemento que coadyuvase estos componentes para darle mayor rigidez a lo dicho, y este es el sentido. Es acá en donde se plantea la nueva organización del signo lingüístico mediante la trilogía de elementos que lo constituyen. Esta triple relación entre símbolo, referente y referencia, representada en el triángulo de Ogden y Richards, en Niño (2013, p. 179). Estas nuevas manifestaciones de la palabra, reflejada en el símbolo, se convierten en los pilares de la significación en la medida que se relaciona con el sentido de lo expresado puesto en un contexto.

Ahora bien, Guiraud define la semántica como el “estudio de la función de las palabras; esta función consiste en transmitir un sentido”. (1977, p.13). Esta concepción es analizada desde dos aristas fundamentales: el sentido y la significación. Para el caso de la primera, se cuestiona aspectos como el hecho de que una palabra signifique algo en nuestro idioma, la posibilidad de que albergue más significados, su origen, su relación con otras palabras, entre otros.

Para el caso de la segunda, la significación, establece concepciones acerca de la definición, función, garantía de la *palabra* dentro del proceso de significación. Para ello, es vital revisar la noción de significado. Alston (1974) citado en Niño (2013, p. 174) converge tres teorías del significado: la referencial, la ideacional y la comportamental. La primera “comprende el significado como una mención o referencia a “algo” externo, es decir, a las “cosas” y “fenómenos” existentes en la realidad del mundo”. La segunda colige que el significado se hace en la mente humana. Y la tercera vincula el significado como respuesta del oyente frente a un enunciado concreto.

Cabe aclarar, que la comunicación se vale de la significación debido a que comunicarse, en palabras de Niño (2013, p. 175), implica “significar algo de alguien para alguien acerca de algo”. La significación es un proceso donde los signos producen significado, donde se asocia un objeto, un ser, una noción, signos susceptibles de evocación, un acontecimiento...; asociación producida en la mente, y posible solo mediante los signos. De acuerdo con Searle (1980), citado en Niño (2013, p. 175) la significación de signos depende de dos elementos: la convencionalidad y la intención comunicativa.

La existencia de una convención implica un “acuerdo tácito social previo” (Niño, 2013, p. 175), por ejemplo, de que “chusco” signifique el concepto de ese ser agraciado/a; en nuestro caso específico implica que la comunidad de habla tunjana tiene conocimiento de esa palabra y, por tanto, la usa dentro de su contexto comunicativo. Sin embargo, Guiraud (1977, p. 30), asevera que “la convención no es nunca explícita; el sentido del nuevo término se encuentra implicado en la situación que permite, al interlocutor, reconocerlo e interpretarlo; y en la medida en que esta nueva palabra es reconocida, aceptada y repetida, se instituye la convención”.

Bien afirma Guiraud, (1977, p. 9), al decir que “La SEMÁNTICA es el estudio del sentido de las palabras”. Si dijésemos, en un salón de clases: *llegó el sapo*, los oyentes de este enunciado, ya saben quien arribó, no es aquel anfibio, por el contrario, se está haciendo referencia a determinada persona que tiene manías de ser chismoso y entrometido en las actividades de otras personas. En ese orden de ideas, “es semántico todo lo que refiere al sentido de un signo de comunicación, particularmente las palabras” (10). Viendo las cosas de esta manera, se puede afirmar que el sentido tiende a cualificar, caracterizar, motivar, convencionalizar la palabra, ya esté empleada o no en una determinada proposición. De ahí que el sentido esté directamente relacionado con el adjetivo, como palabra portadora de identidad y sentido dentro de una comunidad de habla.

4. La pragmática

Bien se ha dicho que la pragmática, hasta ahora, alcanza su nivel de disciplina, en cuanto no tiene un objeto de estudio claro, pertinente; esta se puede dedicar al estudio de actos de habla, enunciados, oraciones; Su origen está en la filosofía con los planteamientos de John Langshaw Austin y su libro bandera: *¿How to do things with words? (1962) (¿Cómo hacer cosas con palabras)* Este autor es considerado el “padre del lenguaje concebido como una teoría de la acción humana” ; acción que es concretada en la teoría de los actos de habla. Su propuesta tiene inicio en las expresiones realizativas y las descriptivas o constatativas. En el primer caso, los enunciados no son empleados con el fin de decir algo de algo o de alguien, sino para hacer algo en determinado contexto, como: *juro amarte, prometo defender la Constitución, los declaro marido y mujer*, entre otros. De otro lado, los enunciados constatativos permiten hacer proposiciones relacionadas con cosas o hechos del mundo, ya sea real o imaginario, del cual, se puede decir que son falsos o ciertos, precisamente por darse tal relación; por ejemplo, *hace un frío insoportable, he cobrado mi primer sueldo, me dejaron buena propina...*Luego de revisar las expresiones realizativas y constatativas, Austin, a partir de su frase célebre “decir algo es hacer algo”, ofrece un esquema teórico que permite recoger los sentidos más importantes de los actos lingüísticos de la siguiente manera:

Cuando alguien dice algo debemos distinguir: a) el acto de decirlo, es decir la manifestación fonológica de una emisión de sonidos propios de lo emitido caracterizados por poseer un sentido. A esto Austin lo llama acto locucionario o la dimensión locucionaria del acto lingüístico, b) el acto que llevamos a cabo al decir algo, ya sean promesas, advertencias, felicitaciones, afirmaciones, saludos, entre otras; este es el acto ilocucionario o la dimensión ilocucionaria del acto lingüístico y c), el acto que se lleva a cabo porque decimos algo: intimidar convencer,

asombrar, apenar; este es el llamado acto perlocucionario o la dimensión perlocucionaria del acto lingüístico. (Austin, 1994, p. 32).

Respecto de los actos de habla Searle (1994) parte del lenguaje como elemento motor de la comunicación. Su principal hipótesis es “hablar un lenguaje es tomar parte en una forma de conducta gobernadas por reglas” (p. 25), mediante las cuales el ser humano tiene la posibilidad de buscar determinadas caracterizaciones lingüísticas que le permitan hacer un acercamiento, mediante los actos de habla con su congéneres. Actos de habla como proferir enunciados como formular preguntas, dar órdenes, incentivar, motivar, reflexionar, entre muchos más, gracias a los elementos lingüísticos organizados mediante diferentes reglas, que se pueden dar en el empleo de la oración, como vehículo de los actos de habla, ciertamente, bajo determinadas condiciones, por ejemplo la teoría de la acción, ya nombrada en acápite anteriores.

Searle (1994) plantea el principio de expresabilidad. En este afirma el autor que “cualquier cosa que pueda querer decirse puede ser dicha”; sin embargo, muchas veces, decimos no lo que queremos decir, o dentro de lo dicho no está todo lo que queríamos decir; por ejemplo, cuando decimos a algún familiar: *vendré mañana*. En este acto de habla estoy haciendo una promesa; sin embargo, no dije: *te prometo que vendré mañana*. Esto suele suceder a diario en nuestras conversaciones, lo cual puede generar vaguedades y ambigüedades en el lenguaje, diversas interpretaciones y, ante esto, lo más adecuado es tener un conocimiento adecuado del lenguaje, un enriquecimiento de la competencia enciclopédica para poder hacer un uso lo más pertinentemente posible a lo que quiero manifestar.

El principio de expresabilidad capacita al ser humano para considerar la necesidad de las reglas para la realización de los actos de habla, así como las reglas para emitir ciertos elementos lingüísticos. En ese orden de ideas, se puede afirmar que para todo posible acto de habla se requiere de diversos elementos lingüísticos, cuyos significados deben ser suficientes para determinar que su emisión literal constituye una realización de dicho acto de habla. Es decir, que este sea portador, tanto de un componente lingüístico y una intención comunicativa que permita hacer el mejor de los acercamientos entre los hablantes.

Tanto el acto de habla, como el principio de expresabilidad se convierten en unidad básica de la comunicación, en la medida que aparecen una serie de conexiones que articulan la noción de los actos de habla, lo que el hablante quiere decir, lo que la oración proferida significa, lo que el hablante intenta decir, lo que el oyente comprende y lo que son las reglas que gobiernan los diferentes elementos lingüísticos que se hacen presentes en dichos actos de habla. Es menester recordar que una cosa es lo que se quiere mentar, otra es lo que se dice; de ahí que el éxito o fracaso del acto de habla está en la intención comunicativa, apalancada en el acto ilocucionario; de este, precisamente se desprenden los cinco actos de habla propuestos por Searle, a saber:

1. **Actos representativos.** Su objetivo principal es buscar el compromiso, como hablantes, frente a la verdad de la proposición que se emite; de hecho, son evaluados como verdaderos o falsos referidos al actuar del ser humano frente al mundo. Esta clase de actos tiene que ver con el nivel

cognitivo del lenguaje y se refleja en los distintos tipos de significación que se presentan en la línea que relaciona un símbolo frente a su realidad a la cual se alude mediante el acto de habla.

2. **Actos directivos.** Mediante estos se busca que las personas realicen cosas por nosotros. Su fin primordial es que el otro haga algo mediante la palabra escuchada. En ese orden de ideas, es tarea del hablante organizar de la mejor manera las realizaciones lingüísticas, pues de esto depende el éxito o fracaso del acto de habla. A manera de ejemplo, una orden puede ser acatada, de acuerdo a la manera como el hablante se dirija a su interlocutor.
3. **Actos compromisorios.** Parte del fundamento de hacer cosas, mediante el empleo de la palabra. Si fin primordial es involucrar de una manera u otra al hablante-oyente a adquirir ciertos compromisos, obviamente a futuro. A manera de ejemplo, el compromiso a llegar puntual a los encuentros programados, a respetar al otro, a no infringir las normas, a decir la verdad, a formar parte de un hogar, mediante el vínculo del matrimonio, entre otros.
4. **Los actos expresivos.** Como seres humanos, nos caracterizamos por la manifestación de emociones, cantamos, reímos, lloramos, gritamos, nos malhumoramos... Este acto de habla está íntimamente relacionado con las funciones expresiva de Bühler y emotiva de Jakobson, la cual está directamente relacionada con el mensaje y su destinatario y tiene por objeto lograr una relación de este; es decir, se busca influir en la conducta y modo de actuar de los demás, mediante un estado psicológico propio de nuestras condiciones de sinceridad respecto de lo expuesto en los contenidos proposicionales, en los que no hay dirección de ajuste. Es decir, la manera de actuar de las personas es particular; algunos pueden tomar cierta actitud frente a un mensaje, por ejemplo, en el anuncio de una boda, algunas mujeres pueden reír, otras llorar, otras quedar perplejas.
5. **Los actos declaratorios.** Mediante estos actos se busca propiciar diversos cambios en la estatus del ser humano y nuevos roles en la sociedad. Mediante el empleo de estos actos declaratorios se busca modificar la condición de lo dicho en tanto sea exitosa su realización, en los que la dirección de ajuste es tanto palabras-mundo, como mundo-palabras; dicho de una manera diferente es la articulación de lo dicho frente a la sociedad y la manera como la sociedad acepta lo dicho y lo constituye como un hecho solemne; por ejemplo, la declaración de matrimonio: “*los declaro marido y mujer*”. Este acto de habla declarativo adquiere un poder, tan grande que se puede declarar indisoluble.

De otra parte, también, se puede hablar de una pragmática lingüística, en forma particular de la semántica pragmática. Al reflejar varias ciencias presentes al interior de la pragmática, se puede hablar de determinadas concepciones pragmáticas, reflejadas en tres dimensiones, a saber: (a) la de orientación teórica, la pragmática general. Se interesa por los estudios universales, relacionados con el uso del lenguaje, (b) la de orientación aplicada, concerniente a los problemas generados en la praxis lingüística y comunicativa; su tarea consiste en buscar solución a dichos problemas y (c) La de orientación descriptiva. Se define como la articulación de las dos anteriores; se caracteriza por la presentación sistémica y rigurosa de los datos pragmáticos.

La perspectiva pragmática junto con la gramatical contribuye a un acercamiento más preciso de la compleja realidad lingüística. Cabe resaltar, que en esta investigación funcionan complementariamente estableciendo el vínculo de la función lingüística adjetiva como portadora de identidad dentro de una comunidad de habla. Ahora bien, la pragmática converge tres importantes aspectos: la información pragmática, la intención comunicativa y la relación social.

La información pragmática aborda el conjunto de creencias, opiniones, sentimientos y demás, que el individuo presenta en la interacción verbal, la cual constituye la información mental. Dik (1989) en Escandell (2006, p. 33) menciona tres subcomponentes de esta parcela: general, situacional y contextual, el primero aborda el conocimiento de mundo; el segundo se deriva de la percepción obtenida por parte del interlocutor, durante la interacción; y el tercero involucra “las expresiones lingüísticas intercambiadas en el discurso inmediatamente precedente”.

La existencia de un propósito o intención de dar a entender algo, denominado intención comunicativa, se demuestra en la fuerza ilocutiva de querer refutar, prometer, pedir, ordenar, y demás. Cabe aclarar que este apartado involucra a la pragmática, la cual se encarga del estudio de las relaciones entre los signos con los usuarios, y por ende, del discurso en acción. No obstante, es un apartado visto desde el significado. En cuanto a la intención, esta colige “la relación entre el emisor y su información pragmática, de un lado, y el destinatario y el entorno, del otro” (Escandell, 2006, p. 36), esta relación se evidencia en el desarrollo de las entrevistas semidirigidas, las cuales se llevaron a cabo con la intención de lograr que el informante empleará su habla vernácula, puesto que “el instrumento utilizado para conseguir la intención deseada es el lenguaje”. (2006, p.37).

La pragmática es considerada como “el estudio de los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación... toma en consideración los factores extralingüísticos que determinan el uso del lenguaje”. (Escandell, 2006. P.16). El campo de la pragmática permite considerar la importancia de lo que se comunica depende de los elementos presenten en la comunicación y, que, moldean dicha situación. Así, por ejemplo, se puede caracterizar el significado abstracto de los adjetivos desde un punto de vista semántico, pero esto no permitirá conocer el adjetivo “*churro*” en un enunciado concreto, si se desconoce que este hace referencia a alguien lindo físicamente, y no a un producto comestible.

Finalmente, la relación social alude a la correspondencia de los interlocutores por el hecho de pertenecer a una sociedad. Este aspecto propone a la comunidad de habla tunjana, que comparte aspectos culturales y sociales enriquecidos y evidenciados en el uso de la función lingüística adjetiva, y los cuales mediante un estudio minucioso, permitió evidenciar la intención del informante respecto con sus marcas de identidad, reafirmando la relación entre lo cultural, lo social y el lenguaje.

5. Las marcas de identidad

A continuación se hace alusión a los postulados de identidad, como elemento caracterizador de poblaciones, la teoría de la identidad social propuesta por Tajfel (1971) y los rasgos sociales y culturales que se derivan de esta teoría como forma de identificar e interpretar marcas identitarias:

5.1 La identidad

De acuerdo con Blas (2009, p.124) “disciplinas como la sociología de lenguaje han destacado el valor que tiene la lengua como marca de identificación étnica e individual, especialmente en el caso de los grupos minoritarios que presentan situación de diglosia o conflicto lingüístico”. Con esta definición es claro que la lengua se configura como herramienta de identidad por medio de la cual las personas muestran características de un grupo social específico, evidenciando rasgos que los diferencian con otras comunidades.

Desde el marco de la sociología, la identidad hace alusión a la comprensión de quiénes somos y quiénes son los demás, y recíprocamente, la comprensión que los otros tienen de sí y de los demás. Desde esta perspectiva, la identidad es resultante de acuerdos y desacuerdos, es negociada y siempre cambiante. Al reflexionar sobre quiénes somos, y quienes son los otros, la imaginación psicológica se remonta hasta esa dimensión en la que nos enfrentamos a nosotros mismos, nuestro Yo, para describir aquellas características que son particulares de nosotros, como un todo.

El concepto de identidad ha sido ahondado desde distintas perspectivas tales como investigaciones en el campo de las humanidades, las ciencias sociales, los medios de comunicación, entre otros; sin embargo, todas confluyen en que este término solo se define de acuerdo con el contexto en el cual se desarrolla. De acuerdo con Bugarski (2010, p. 11) “la identidad es lo que somos, la continuidad de propiedades esenciales que nos definen. Es la imagen de uno mismo, un conjunto de representaciones mentales, valoraciones e ideas que uno forma sobre su propio yo”. Esto significa que la identidad no es algo innato, sino se construye a lo largo de la vida de un individuo y está siempre compuesta por una serie de componentes relacionados con los procesos psicológicos involucrados en la construcción del yo en relación con la pertenencia a un grupo.

Por esta razón, Iñiguez (2001, p.89) afirma que la “identidad, individual o social, es algo más que una realidad natural, biológica y/o psicológica, es más bien algo relacionado con la elaboración conjunta de cada sociedad particular (...) que tiene que ver con las reglas y normas sociales, el lenguaje, el control social, es decir, con la producción de subjetividades”. Por lo que se evidencia que la identidad, socialmente construida presenta una cara personal, individual, que recoge los aspectos que nos hacen únicos, peculiares y otra cara, social, que aglutina las características compartidas con nuestros semejantes en el seno de diferentes grupos.

Al respecto, Tajfel (1974, p. 70), afirma que “a través del proceso de categorización social, el individuo es capaz de construir su entorno social; esto significa que puede reconocer que los otros individuos tienen características comunes entre ellos y con él”. De este modo, se identificaría con el grupo social con el que comparte dichas características y no con otros grupos, y es precisamente en

este punto donde la lengua juega un rol social, pues es por medio de ella que se da el proceso de socialización.

Thomas (2004, p. 161) apoya la noción de Tajfel afirmando que “el uso de la lengua puede indicar los cambios de identidad o la forma en que un sujeto se considera miembro de un grupo lingüístico, es decir, su identidad etnolingüística”. Dichos elementos vinculan la variedad dialectal, el acento y las variaciones gramaticales, puesto que a través de estos se puede rastrear el grupo al que pertenece el individuo, las actitudes que tiene frente a su lengua y el grupo que la habla.

Para plantear la identidad como construcción social es necesario definirla como el proceso de unidad de los sujetos consigo mismos, puesto que la identidad social es siempre relacional e intersubjetiva. Asimismo, esta se construye siempre como diferencia con otras identidades, bajo principios de diferenciación con el otro. Esta diferenciación puede ser entendida como una posición absoluta, o bien como oposición en la que está implicada el reconocimiento del otro.

Por otra parte, la identidad cultural es un proceso de diferenciación de carácter intersubjetivo, mediado interactiva y comunicativamente, que permite el autorreconocimiento y la autonomía. Se construye desde la tradición, pero mantiene con ésta una relación crítica. No se refiere únicamente al pasado, sino también al presente y al futuro. Por último, la identidad, desde este punto de vista, es también un principio de resistencia frente a lo percibido como amenaza, alteración o dominación.

La identidad, desde la perspectiva sociolingüística, relaciona las diferencias personales que nos caracterizan como individuos únicos. El concepto de identidad social o cultural determina las personas en su entorno social, cultural e histórico. Según Filipović (2009, p.21) “esta es una noción compleja, una categoría personal y colectiva puesto que ninguna sociedad tiene un sistema de conocimiento colectivo uniforme y homogéneo, sino depende de varios y variables factores que contribuyen al desarrollo de los individuos y formación de la identidad social”. Por tal razón, la caracterización de la comunidad de habla tunjana se centró en el análisis de la variedad dialectal y la variación gramatical, con el fin de buscar rasgos identitarios proporcionados mediante el análisis del habla en contextos espontáneos.

Bugarski (2010, p.34) afirma que la identidad tiene numerosos “estratos”: nacional, religioso, cultural, lingual, generacional, de género, político, y especifica tres “grados” de la identidad: fuerte, medio y débil. Este autor distingue tres “niveles” de identidad, a saber:

1. La identidad como humanidad (el nivel biológico de la identidad – la lengua humana)
2. La identidad como colectividad (el nivel sociológico de la identidad – una lengua en particular o una variedad).
3. La identidad como individualidad (el nivel psicológico de la identidad – el idiolecto).

Los niveles 2 y 3 están estrechamente relacionados y dependientes entre sí. Están cruzados con dichos estratos y grados, formando así una estructura compleja y ramificada, constituida de

elementos socialmente definidos y sujetos a cambios. Así, la identidad lingüística constituye un “vehículo” de interacción, determinando la lengua como un factor de identidad, a través del cual se establece los lazos con otras personas. Según Amorós (2014, p.19) “Este es el símbolo de pertenencia a un colectivo y distanciamiento de otros” y es precisamente el medio principal para lograr determinar lo que caracteriza a una comunidad de habla y aquellos rasgos que la diferencian de otras.

Con base en lo anterior, para definir los rasgos de identidad de una comunidad específica, diversas disciplinas como la Semiótica dan relevancia a estos estudios que vinculan la identificación, análisis e interpretación de características sociales y culturales. De acuerdo con Morris (1963, p.21) “la semiótica abarcaría disciplinas convencionalmente consideradas propias de la lingüística”. Estas vinculan la semántica, la cual considera las relaciones entre el signo y el objeto, la sintaxis, la cual comprende los rasgos formales de los signos en cadena, y finalmente, la pragmática, que tiene en cuenta a los hablantes oyentes en los actos de habla del discurso.

Al establecer la triada semántica, sintaxis y pragmática, se derivan las denominadas dimensiones del ser humano, las cuales son reflejo de su identidad. En la dimensión cognitiva, el ser humano tiene el privilegio de construir conocimiento sobre el mundo, en palabras de Niño (2003, p.8) “el hombre llega a saber que sabe, por lo que es factible considerarlo como un ser orientador”. Esto implica un proceso de conocimiento o aprehensión de la realidad de manera simbólica, una reflexión sobre sí mismo y el mundo, natural y cultural, y la elaboración de operaciones mentales. Esto es posible, precisamente, por los elementos del discurso vernácula, los cuales permean aquel conocimiento.

De este modo, para los miembros de un grupo, la lengua sirve como un elemento simbólico que da validez al grupo y lo posiciona en el mundo. De acuerdo con García (2014, p.161) “la lengua le da significado a un grupo étnico porque conecta el presente con el pasado a través de las tradiciones orales, la literatura, la historia y las costumbres”. Esto permite inferir que este elemento es el que guarda la riqueza identitaria de una población, al emplear recursos léxicos de una forma inconsciente pero que llevan a reconocerlos como una comunidad de habla viva y en constante cambio. Así, al realizar un estudio sobre la variante lingüística adjetiva no solo se pretendió establecer un análisis meramente lingüístico, sino llegar a establecer mediante el componente adjetival aquellas marcas de identidad importantes para la comunidad de habla tunjana.

En cuanto a las investigaciones que vinculen lenguaje e identidad, estas deben afirmar que la identidad relaciona el sentido y el significado de distintos aspectos para un grupo social. De acuerdo con Tabouret (1985, p.351) “el vínculo entre estos dos términos es a menudo tan fuerte que un solo rasgo del uso del lenguaje basta para identificar la afiliación de una persona a un grupo dado”, esto se presenta debido a es precisamente el lenguaje el que une las identidades individuales con las sociales. Así, el concepto de identidad no puede verse separado de la noción de cultura, ya que las identidades sólo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa.

Esta relación puede estar dada desde la psicología humana, donde la identidad se empieza a construir desde el contacto con la madre, hasta que la persona adopta de forma consciente o no el conjunto de rasgos que caracterizan el comportamiento de otra persona y es el lenguaje el que ofrece el repertorio para que este proceso sea posible. Así, cada persona pertenece al mismo tiempo a diferentes grupos (familia, ciudad, región, nación, religión, filosofía, grupos de amigos, etc.). Y cada grupo tiende a desarrollar variaciones de la lengua que lo desmarcan de otros grupos. Es aquí donde radica la importancia de la sociolingüística al plantear investigaciones que analicen cómo cada hablante en la práctica evidencia diferentes variedades lingüísticas o registros.

Al hacer alusión a la identidad, como rasgo característico de una comunidad de habla, es indudable que existan códigos sociales creados de la experiencia objetiva, subjetiva y cultural del ser humano. Estos tienen como propósito significar la relación entre los miembros de la comunidad y su interacción social. De acuerdo con Guiraud (1994, p.48), los códigos se clasifican en:

- Signos de identidad: símbolos patrios, uniformes, nombres y sobrenombres.
- Signos de cortesía: fórmulas y saludos.
- Costumbres, hábitos y utensilios: alimentos, comercio, muebles y arquitectura.
- Ritos y reuniones: los ritos religiosos, protocolos y etiquetas.
- Modas: vestido, danzas y costumbres predominantes.
- Juegos y diversiones: deportes, espectáculos y competencias.
- Patrimonio político y cultural: leyes, valores, ciencias y artes.

Teniendo en cuenta lo descrito, es claro que la principal pretensión de un grupo es encontrar la forma de distinguir a los miembros de los no miembros de dicho grupo, y la mejor forma para realizarlo es aprender la lengua dentro del grupo, puesto que solo ellos la utilizarán con un alto grado de competencia. Así, la lengua es el principal factor a través del cual las personas distinguirán si un extraño pertenece a su grupo o no, y en la mayoría de los casos a qué otro grupo pertenece, tarea que evidencia la caracterización de la comunidad de habla tunjana, con el fin de que la población divise que rasgos lo identifican como miembro de un grupo social.

5.2 Teoría de la identidad social

La Teoría de la identidad social surge de la investigación realizada por Tajfel (1971) denominada Paradigma del Grupo Mínimo. De acuerdo con Gómez (2004, p.240) esta teoría “reveló la tendencia al favoritismo hacia el propio grupo, como una tendencia de comportamiento intergrupala para conseguir una identidad social positiva en las comparaciones entre grupos”. Por lo que a partir de la identidad con el grupo, existe seguridad y determinación al mencionar sus rasgos particulares, y es por ello que las personas tienden a describir dichas características que los identifican, como forma de evidenciar su pertenencia a un grupo social.

Además de ser un “vehículo” de interacción, la lengua es también un factor de identidad a través del cual se establecen los lazos con otras personas; es el símbolo de pertenencia a un colectivo y distanciamiento de otros, por lo que Tajfel (1981, 196) plantea que el autoconcepto de una persona

está formado en gran parte por su identidad social. Este es “el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y de valor que tiene para él/ella dicha pertenencia”. Por lo que al realizar el análisis de la identidad de la comunidad de habla tunjana es preciso partir de la identificación de aquellos rasgos particulares o individuales para llegar a la colectividad o generalidad de la comunidad.

La teoría de la identidad social, también denominada (TIS), fue un enfoque amplio que pretendió integrar la conducta intergrupala con los procesos individuales, motivacionales y cognitivos de los miembros de los grupos y las características del contexto social en el que los grupos se interrelacionan. Por tal razón, es una teoría que pretende explicar el cambio social, como un proyecto activo que define el lugar que ocupa el grupo en el sistema de relaciones sociales, actuando como una teoría que analiza cómo son las relaciones sociales entre los grupos y que las diferencia de los demás, por lo que es necesario aplicar esta teoría en la comunidad de habla tunjana y develar aquellos aspectos sociales autóctonos de sus ciudadanos.

La idea fundamental de la Teoría de la Identidad Social es que la pertenencia de un individuo a ciertos grupos o categorías sociales aporta aspectos importantes para la identidad individual del sujeto, es decir, nuestra pertenencia a los grupos y nuestra relación con ellos determina en gran parte quiénes somos individualmente, es decir, influyen en nuestra identidad personal. Así pues, somos personas que necesitamos saber cómo somos, como actuamos y que hacemos como grupos de los cuales formamos parte. Tener conciencia de la identidad de los grupos a los que pertenecemos y aquéllos a los que no, nos hace la vida más sencilla y facilita nuestras relaciones interpersonales e intergrupales.

Esto conlleva a que los estudios del lenguaje contextualicen, desde diferentes disciplinas como la antropología cultural, la semiótica y la pragmática, aquellos resultados investigativos. Para lograr tal fin, es fundamental afirmar que la TIS se centra en el análisis partiendo de la categorización, es decir, los ejemplos más relevantes de la comunidad, la identificación de los mismos en el discurso de los ciudadanos y su generalización como elemento de identidad.

Dicha contextualización comienza a presentarse cuando la cultura, la sociedad y la semiótica crean relación proporcional. De acuerdo con Pérez (2001, p.78) “existe una semiótica social influenciada por significados culturales e ideológicos”, por lo que este autor apoya la noción de Eco (1981, p. 105) quien se cuestionaba “si son los signos los que nos permiten vivir en sociedad o si la sociedad en que vivimos no es otra cosa que un complejo sistema de signos”. Al respecto Eco (1981) formuló dos hipótesis: la cultura por entero debe estudiarse como fenómeno semiótico o todos los aspectos de la cultura pueden estudiarse como contenidos de una actividad semiótica.

De esta forma, la semiótica se convierte en una teoría general de la identidad, es decir, que esta se comprende mejor si se estudia desde la perspectiva de la semiótica. Por otro lado, Poyatos (1994, p. 39), quien dedica una buena parte de sus planteamientos a las relaciones de la cultura con los signos y, por tanto, con la semiótica, afirma que “la interacción, el intercambio de mensajes a través

de signos con valor simbólico (palabras, tono de voz, gestos, pancartas, la forma y distribución del mobiliario) requiere un transmisor y un receptor, y sus conductas interactivas están formadas o dictadas, por los hábitos mencionados en la definición de cultura”, por lo que las conductas de comunicación se rigen por los patrones que gobiernan la cultura y en efecto, su identidad.

Así, se investigan las marcas identitarias desde sus rasgos sociales y culturales, puesto que, a través de estas dos definiciones podemos decir que la cultura es una noción ontológica percibida axiológicamente que concierne al ser humano y sus relaciones con los otros y con el medio:

5.2.1 Rasgos sociales.

Cuando se hace alusión a un grupo social, Turner (1999, p.203) afirma que este “tiene lugar cuando dos o más individuos comparten una identidad social común y se perciben a sí mismos como miembros de la misma categoría social”. De esta forma, al analizar una comunidad de habla, desde una perspectiva sociolingüística, es fundamental incluir las variables sociales que condicionan la conducta de los individuos, por lo que son precisamente estos elementos los que codifican el discurso y permiten vislumbrar aquellos factores sociales característicos de su territorio.

Para la mayoría de los antropólogos el término “social” consiste en lo que definió Townsley (1998, p.7) como “lo relacionado con la interacción de los seres humanos entre sí, como individuos y como grupos”. Por consiguiente, los rasgos sociales consisten en una agrupación de personas o colectividades que interactúan entre sí de forma continua y entre los que se hallan establecidas pautas de interacción, identificables e interpretadas a través de su discurso.

Tajfel (1978, p.68) define los rasgos sociales como “esa parte del autoconcepto del individuo que se deriva del conocimiento de pertenencia a grupos sociales, junto con el valor significativo otorgado a esa pertenencia”. Así, estos rasgos están constituidos por aquellos aspectos de la autoimagen de un individuo que proceden de las categorías sociales a las que pertenece, en especial, aquellas que se originan de las relaciones de poder, y que son transmitidas de generación en generación, tales como la religión, por lo que el núcleo de la cultura es idéntico al religioso, debido a que rige la cultura en cada comunidad, es decir a los postulados trascendentes de su identidad social.

Esta marca de identidad se deriva del autoconcepto que ha sido moldeado por los preceptos sociales, en especial los determinados por el componente familiar, debido a que define el significado de las acciones diarias y moldea el comportamiento colectivo de una comunidad. De todo ello, se deduce la importancia del aprendizaje que moldea a los individuos evolucionando en su medio y que demanda procesos esenciales de la adquisición de la cultura. Así, sea en la historia o en su concepción, la cultura está muy ligada a la sociedad al punto de crear un proceso recíproco. Pero la sociedad está compuesta de individuos, en cuanto que en la cultura se traducen las actitudes y las representaciones de ellos.

En este sentido, los individuos perciben la sociedad como un conjunto de rasgos evidenciados en categorías, que coinciden con su pertenencia a los principios que profesan y es mediante la comparación con otros grupos similares cuando se hace relevante dicho rasgo identitario. Un aspecto que devela este elemento social se evidencia en las condiciones climáticas que modelan las prácticas diarias en un territorio. De acuerdo con Wallace y Vogel (1994, p.69) “el desarrollo secuencial de las estaciones impone el ritmo de la vida en la tierra”. Por lo que los seres humanos para abrirse camino en el mundo han aprendido a adaptarse a los cambios estacionales, interanuales, entre otros, para programar sus actividades agrícolas, de pesca, de construcción, etc.

Sin embargo, el estudio de los rasgos sociales no hace alusión a que la dimensión social se oponga a lo individual, por el contrario, lo auténtica, porque el encuentro “con el otro” se une con la esencia misma de la naturaleza humana, pues mediante el lenguaje, los seres humanos logran el desarrollo e integración de todas sus dimensiones. En su interacción con el mundo, construyen sus conocimientos sobre él, desarrollan y expresan su pensamiento, sus necesidades, sus preferencias, sus decisiones y sus estados afectivos, designan acciones, interactúan y realizan procesos históricos y culturales.

Por tal razón, Niño (2003, p.9) habla de una “dimensión simbólica o semiótica y comunicativa”, debido a que los signos del lenguaje son considerados herramientas necesarias al producir e interpretar mensajes, y por medio de este proceso, conocer el mundo, aprehenderlo y hacerlo nuestro, realizándonos como seres lingüísticos, es decir, no solo “por medio del” sino también “en el” lenguaje. Así lo afirman Maturana y Varela (1990, p.157) “Nos realizamos en un mutuo acoplamiento, no porque el lenguaje nos permita decir lo que somos, sino porque somos en el lenguaje, en un continuo ser en los mundos lingüísticos y semánticos que traemos de la mano con otros”.

Por tal razón, las condiciones climáticas han modificado la ordenación territorial, es decir, provee de recursos ambientales y agrícolas para la subsistencia, modificando las actividades que realizan los ciudadanos. Además, esto conlleva a determinar cómo este rasgo social transforma las prácticas diarias y codifica la realidad de la población, determinada en el lugar de asentamiento de su territorio. Así, este rasgo social, se ratifica en la construcción de un conocimiento que no sólo se ocupa de significaciones simbólicas objetivas y subjetivas de los grupos sociales, ni se limita al contexto hermenéutico, ella, a la luz de los nuevos presupuestos de las ciencias sociales debe expresar una posición capaz de intervenir en la realidad social, acorde con los acontecimientos.

Otro rasgo social importante está evidenciando en la actividad cotidiana o también denominado ocupación, elemento presente en la relación del ciudadano con otros individuos mediante el rol funcional que cumple cada sujeto en su sociedad. De acuerdo con Tajfel (1978, p.104) “el hombre, como ser gregario, toma conciencia de su identidad a través de sus relaciones con otros; así Yo que “estoy” en el mundo, “hago” e interpreto mi “hacer” en gran medida a la luz de la aceptación de este “hacer” en mi núcleo social”. Esto significa que las personas forman su identidad a través de sus

ocupaciones diarias. Por lo tanto, las ocupaciones son agentes poderosos que dan significado a la vida y facilitan construcción de identidad, y es preciso analizar e interpretar dicho rasgo social.

5.2.2 *Rasgos culturales.*

Antropológicamente cultura se asocia básicamente a las artes, la religión y las costumbres. Hacia mediados del siglo XX, el concepto de cultura se amplía a una visión más humanista, relacionada con el desarrollo intelectual o espiritual de un individuo, que incluía todas las actividades, características y los intereses de un pueblo. Así, el tema cultural es tratado desde aspectos como el económico, donde la cultura se vincula al mercado y al consumo, manifestado en las llamadas industrias culturales; el humano, donde la cultura juega un papel de cohesión social, de autoestima, creatividad, memoria histórica, etc.; el patrimonial, en el cual se encuentran las actividades y políticas públicas orientadas a la conservación, restauración, puesta en valor, uso social de los bienes patrimoniales.

Así, la cultura cumple una función social y psíquica. En cuanto a la primera, la cultura le permite al individuo sentirse integrado y seguro de desarrollar el sentimiento de pertenencia gracias a su comprensión de ese universo moral, mental y simbólico, el cual ha sido inculcado de generación en generación y es moldeado por la sociedad. La función psíquica devela la identidad del individuo que guía su comportamiento y que lo prepara en los modos de pensar, los canales de expresión y sus sentimientos, esta función es la que evidencia que hay algunas características que son inconscientemente aprendidas y representadas en situaciones cotidianas.

De acuerdo con Molano (2014, p.4) la “cultura es lo que le da vida al ser humano: sus tradiciones, costumbres, fiestas, conocimiento, creencias, moral”. Por lo que se infiere que la cultura tiene varias dimensiones y funciones, que generan un modo de vivir, cohesión social, creación de riqueza, empleo y equilibrio territorial. Así, el primer rasgo cultural se define en términos de festividades, como aquellos rituales que constituyen un suceso de obligada mirada en el tiempo, una visión integral como catalizadora de las expresiones identitarias. Además, resumen elementos socioculturales que son reflejo de una época, escenario ideal para estudiar la cultura integralmente concebida, vinculada a sucesos de la vida cotidiana de los hombres.

De esta forma, la cultura llega a ser el campo propicio para trabajar sobre lo que nos une, porque ella expresa el modo de ser de un pueblo, el modo en que se relaciona con su entorno, es una construcción histórica, el horizonte simbólico, donde un grupo humano organiza y construye su existencia. Se convierte, además, en la memoria colectiva que hace posible la comunicación entre los miembros de una sociedad históricamente ubicada, crea comunidad de sentidos, permite la adaptación a un entorno natural y da capacidad para argumentar racionalmente los valores implícitos en la forma prevaleciente de las relaciones sociales.

En términos generales, podemos apreciar la cultura como un contrato verbal, cuyo elemento central es la no trasgresión de la integridad del oyente. En ese orden de ideas se centra en el respeto por el otro; sin tener en cuenta clases sociales, religión, sexo o procedente; de igual manera el nivel

de instrucción; si bien, este se debe convertir en adalid de la cultura, no es un elemento *sine qua non* el ser humano pueda convivir.

En cuanto al ámbito educativo, la identidad cultural de un pueblo viene definida históricamente a través de múltiples aspectos en los que se plasma la lengua, como instrumento de comunicación y medio para la ampliación de los conocimientos. Este constituye un rasgo propio de los elementos de identidad cultural pues evidencia su carácter inmaterial y anónimo, como producto de la colectividad. Por lo que la educación no solo hace alusión al grado de escolaridad propiciado por entes educativos, sino aquellos valores y principios que son enseñados en casa y que reflejan la personalidad y actitud del ciudadano en su comunidad.

Un nivel representado por las manifestaciones observables de la cultura, comprende aquello que nos hace distinguir objetivamente dos culturas diferentes y se refleja en aspectos como la alimentación, las herramientas, las vestimentas, la arquitectura, las obras de arte, y el rasgo más sobresaliente, el lenguaje. Otro aspecto vislumbra los valores y las normas que traducen las percepciones, los deberes y las aspiraciones que moldean las prácticas diarias. Estos puntos no son directamente observables pero pueden ser puestos en evidencia por las perspectivas antropológicas particulares.

Los símbolos que vislumbran los rasgos culturales son los que permiten la cognición y la designación de las unidades, de las cuales es posible hacer referencia en la comunicación, aun siendo ellas entes abstractos o seres físicamente ausentes. Esta forma de identidad constituye la representación de todo lo que se produce en el pensamiento, bien sea como aprehensión del mundo exterior, producto de la fantasía o la creación cultural, o bien sea una elaboración en términos de la construcción del conocimiento, de organización afectiva, volitiva o de interacción social.

Esto es lo que Niño (2003, p.11) denomina “función simbólica”, debido a que posibilita al ser humano para identificar su realidad, representarla, transformarla y aludir a ella en la comunicación, convirtiéndola en referente. Lo cual implica ingresar en el terreno de los signos y su función en la construcción del conocimiento, a través de la configuración significativa que los seres humanos realizan del mundo y de sí mismos. Según Niño (2003, p.15) “mediante la socialización del conocimiento que se construye, hacen que los símbolos signifiquen algo de alguien sobre algo con destino a alguien”. En otras palabras, los signos son tales en la medida en que se constituyen en medio para compartir o confrontar el conocimiento con otros, es decir, permitir la comunicación.

Finalmente, y vinculado con el anterior rasgo cultural, los denominados atenuadores hacen alusión a términos más amplios de conocimientos compartidos de una determinada población, incluidos los relativos a pautas de comportamiento, medios de subsistencia predominantes, modos cotidianos de organización social y rasgos de cortesía verbal. Así, los atenuadores surgen de una perspectiva personal, individual, que recoge los aspectos que nos hacen únicos, peculiares y otra social, que aglutina las características compartidas con nuestros semejantes en el seno de diferentes grupos.

De esta forma, las personas necesitan saber cómo son, qué deben pensar y hacer lo grupos de los cuales forman parte. Es decir, tener conciencia de la identidad de los grupos a los que pertenecemos y aquéllos a los que no, nos hace la vida más sencilla y facilita nuestras relaciones interpersonales e intergrupales.

CAPÍTULO TRES

ACERCAMIENTO METODOLÓGICO A LA INVESTIGACIÓN

La metodología central de esta investigación es de carácter sociolingüístico, amparada en autores como: Areiza Londoño y otros (2012), Calderón Noguera (2011), Silva-Corvalán (2001), Tezanos (1998), López Morales (1994), Moreno Fernández (1990), Labov (1983), entre otros, quienes fortalecieron el camino de este trabajo investigativo, abriendo puertas en temas centrales de gran envergadura; por nombrar algunos: lenguaje, lengua, habla, comunidad, dialecto, sociedad, interacción, variedad, variación, identidad, discurso, actitudes, corpus lingüístico, sistematización..., alternados con saberes lingüísticos, dentro de estos, la gramática del adjetivo, vista en torno de varios fundamentos morfosintácticos. Este híbrido entre lenguaje, sociedad y contexto, es decir, la sociolingüística permite ver la evolución e involución de la palabra, hablada o escrita, de ahí, la esencia de la realización de trabajos investigativos que involucren el pertinente.

En este apartado se profundiza sobre los siguientes temas: paradigma, enfoque, tipo de investigación, población, muestra, instrumentos y reconocimiento sociocultural del escenario de la investigación. A continuación, se presenta cada uno de ellos, en detalle:

1. Paradigma

La presente investigación sigue el paradigma “cualitativo-interpretativo” Cerda (1993, p. 32). Este se caracteriza por ser humanista, en la medida en que afirma la existencia de múltiples realidades construidas socialmente. Su carácter epistemológico tiene como referente la relación monista y subjetivista, hecho que permite que tanto el sujeto y el objeto de la investigación interactúen, esto conlleva que se comprenda la realidad, mas no intervenirla o transformarla. El fin principal de este paradigma es la interpretación y el entendimiento de la realidad mediante su comprensión.

Autores como Dilthey (1986) y Habermas (2003), han hecho grandes aportes a los estudios hermenéuticos. Por ejemplo, Habermas (2003, p. 155) profundiza sobre la comprensión en las ciencias sociales. Bien lo afirma el autor cuando dice que el científico tiene que pertenecer al mundo de la vida, lugar en donde están los ingredientes que quiere describir y “para poder describirlos tiene que poder entenderlos. Y para poder entenderlos tiene en principio que participar en su producción”. Para ello propone la teoría de la acción comunicativa, mediante la puesta en diálogo de los participantes en la investigación, los asideros epistemológicos presentes en dicha investigación y el contexto en donde tiene lugar la comunicación; este acercamiento a la investigación es el recurso que le permite al investigador conocer más de cerca el objeto de estudio por investigar. Dilthey (1986, p. 45) corrobora la propuesta de Habermas así: la hermenéutica implica una labor a través de la cual el investigador busca comprender e interpretar un fenómeno o una realidad en contexto concreto”.

2. Enfoque investigativo

La nueva orientación del conocimiento científico es el fruto de trabajos complejos que demandan la realización de investigaciones mediante la aplicación de nuevos elementos

investigativos, relacionados con las ciencias sociales. Para ello, se proponen nuevas estrategias que conduzcan a privilegiar el objeto de estudio mediante diversas características investigativas como las planteadas por Aguilera Hintelholher (2013, p. 84), algunas de ellas son:

1. La observación, el análisis, la generación de datos empíricos y la definición de problemas, seleccionando y destacando realidades específicas y haciendo valoraciones sobre las mismas.
2. Favorece la medición de los problemas, la experimentación, la comprobación de supuestos y la construcción de evidencias.
3. Utiliza conjeturas y refutaciones con el objeto de encontrar respuestas a las preguntas de investigación.
4. Es factible definirlo, unirlo, separarlo con fines de análisis; además, es objeto de reformulaciones, evitando explicaciones dogmáticas o concluyentes.

Una de las alternativas para el trabajo integrador en ciencias humanas está puesta en la dimensión metodológica de la complementariedad, como camino para la combinación de las perspectivas cuantitativa y cualitativa. Bericat (1998), en Blanco y Pirela (2016), define la complementariedad como:

Una estrategia de integración para producir conocimiento [integrador] a través de una práctica múltiple para aproximarse a los datos con el propósito superar la posición unidimensional y divisoria de los enfoques, evaluando los aportes de cada uno en el proceso de investigación para la comprensión y / o exploración del objeto de estudio. (Blanco y Pirela, 2016, p. 100).

Estos dos enfoques (Cuantitativo y cualitativo) que anteriormente eran polos opuestos, antagónicos, el primero, orientado hacia el análisis matematizado y el segundo, a la interpretación del conocimiento, hoy forman un binomio perfecto. En otras palabras, este trabajo se direcciona mediante la metodología de la complementariedad cuantitativa-cualitativa; por un lado, integra diversas categorías como: generalización, sistematización, uso de los fundamentos teóricos, fiabilidad y validez, por otro, se tiene en cuenta diversas fases descriptivas, interpretativas y analíticas. Ahora bien, ambos enfoques emplean procesos cuidadosos, metódicos y empíricos debido al esfuerzo por la generación de conocimiento; los dos, por igual, utilizan términos generales, que se reflejan, acorde con Grinnell (1997), en Hernández Sampieri; Fernández Collado y Baptista Lucio (2010, p. 4) en cinco fases similares y relacionadas entre sí; estas son:

1. Llevan a cabo la observación y evaluación de fenómenos.
2. Establecen suposiciones o ideas como consecuencia de la observación y evaluación realizadas.
3. Demuestran el grado en que las suposiciones o ideas tienen fundamento.
4. Revisan tales suposiciones o ideas sobre la base de las pruebas o del análisis.
5. Proponen nuevas observaciones y evaluaciones para esclarecer, modificar y fundamentar las suposiciones e ideas; o incluso para generar otras.

Aunque las aproximaciones cuantitativa y cualitativa comparten esas estrategias generales, cada una tiene sus propias características. El enfoque cuantitativo, en palabras de McMillan y Schumacher

(2005, p. 131) se encarga “considerar las diferentes fuentes de variabilidad haciendo referencia a cuántas observaciones sobre la misma cuestión adquieren valores diferentes”. Frente a lo que se plantea en esta investigación, se requiere tener resultados confiables frente a las variables sociales: género, edad, nivel de instrucción y el adjetivo como variante lingüística. En la investigación sociolingüística el análisis cuantitativo juega relevancia puesto que, en palabras de Moreno (1990, p. 121), permite “por una parte, descubrir las cantidades de datos que se han recogido de cada variable y variante (...); por otra, relacionar y comparar matemáticamente las cuantificaciones hechas sobre cada variable y variante de naturaleza lingüística”.

En contraste, el enfoque cualitativo tiene en cuenta las fases descriptiva, interpretativa y analítica, hecho que corrobora el paradigma interpretativo, en esta investigación. Según Baeza (2002) la investigación cualitativa se refiere al conocimiento profundo de un fenómeno, lo que posibilita el análisis de la información a la hora de descubrir lo que dicen o quieren decir, acorde con diversas estrategias empleadas mediante las entrevistas realizadas. En ese orden de ideas, la investigación cualitativa es apropiada para identificar las marcas de identidad de la comunidad de habla de la ciudad de Tunja, mediante la frecuencia de uso de los adjetivos en su comunicación oral cotidiana, porque:

Estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. La investigación cualitativa implica la utilización y recogida de una gran variedad de materiales—entrevista, experiencia personal, historias de vida, observaciones, textos, imágenes, sonidos – que describen la rutina y las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas”. (Rodríguez et al 1999, p, 32).

3. Tipo de investigación

Una vez leídos varios postulados sobre la tipología investigativa, se tomó la decisión de alternar dos tipos de investigación: la descriptiva y la explicativa. Esto, acorde con los fundamentos teóricos de Hernández Sampieri, y otros, cuyo propósito de la primera es “especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” (2010, p. 80). Dicho de otra manera, mediante esta investigación se realizan actividades relacionadas con la recolección de información de forma independiente o conjunta respecto de los conceptos teóricos, así, como las variables de trabajo.

Los estudios explicativos dan un paso más sobre los descriptivos. Estos, acorde con Hernández Sampieri y otros (2010, pp. 83-84), están dirigidos a “responder por las causas de los eventos físicos y sociales. (...) su interés se centra en explicar por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones se manifiesta o por qué se relacionan dos o más variables”. Visto de otra forma, mediante la descripción podemos identificar a la población objeto de estudio, hablar de sus características socioculturales, identificar las variables sociales y variantes lingüísticas; de otra parte, gracias a la investigación explicativa se profundiza en las diferentes relaciones que se generan mediante la correlación de la

información entre población, variables sociales y variantes lingüísticas, así como la ocurrencia y frecuencia del fenómeno, para luego relacionarlos, mediante el cuestionamiento. En palabras de Sabino Carlos (1992, p. 47) el objetivo de la investigación explicativa es “conocer por qué suceden ciertos hechos, analizando las relaciones causales existentes o, al menos, las condiciones en que ellos se producen”. Los anteriores planteamientos conllevan plantear un tipo descriptivo-explicativo, basado en la cuantificación e interpretación.

4. Población y muestra

Acorde con los resultados del Censo (2018), realizado por el DANE, la población es de 202.996. La muestra corresponde a 54 personas, 27 hombres y 27 mujeres; esto con base en el proyecto Preseea-Tunja, configurado en las variables sociales edad, género y nivel de instrucción, con la representatividad de 1 hablante sobre 25.000.

5. Técnicas de recolección de la información

La entrevista, en palabras de Camacho 2008, (p. 142) es “el medio por el cual se puede conseguir, de una o más personas, a través del diálogo dirigido o no dirigido, los datos requeridos para la mejor comprensión de un problema determinado”. Con base en esta definición, se acude a la entrevista semidirigida, semiestructurada. Esta clase de entrevista se caracteriza, según Ibáñez y López citados en Calderón y Alvarado (2010, p. 14), “porque el entrevistador tiene trazado un plan de desarrollo, pero procede con más libertad de acción y mayor agilidad”. Es decir, hay una preparación previa de las preguntas para mayor control de los temas durante el desarrollo de la entrevista.

En esta estrategia de recolección de material, las preguntas son planificadas con anterioridad para buscar registros por parte del hablante en un estilo informal, o en su habla vernácula. Para llegar a esa habla cotidiana, se requiere de un proceso de interacción de aproximadamente 20 minutos de entrevista, donde el entrevistador sea lo más persuasivo posible con el fin de que el entrevistado empiece a acercarse al habla vernácula, y así la información presentada sea más natural, confiable y verídica.

Al analizar las entrevistas se identifica que se inscriben al tipo semi-estructuradas, porque los entrevistadores hacían preguntas y en el transcurso de estas las modificaban para hacer más ameno el diálogo y así extraer información útil. Cada entrevista tiene un promedio de duración de 40 minutos, para un total aproximado de 540 minutos. Para la elaboración de las preguntas se tomaron en cuenta las funciones sociolingüísticas y las preguntas que aportó Preseea a partir de temáticas como: clima, barrio, vivienda, problemas de la ciudad, aspectos relacionados con familia y amigos, profesión y trabajo, costumbres, entre otras.

Con base en lo anterior, Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA), proyecto internacional que se propuso construir un corpus sociolingüístico del habla española, posibilitó el surgimiento de “*El corpus del español hablado en Tunja: materiales*

para su estudio”, el cual se constituye como el corpus de este trabajo investigativo. Este se compone de 54 entrevistas semidirigidas que contienen un registro informal del habla y poseen un estilo espontáneo y, a la vez, riguroso, en donde se distingue temáticas concernientes a la cultura general tunjana.

5.1 Instrumento para la recolección de la información

El corpus es el instrumento empleado en este trabajo investigativo. De acuerdo con Calderón, (2011, p. 4) es “la colección digital de datos sociolingüísticos que registran el habla oral de una comunidad”. Nieto Ruiz (2009, p.17), ve el corpus como “un conjunto de textos en formato electrónico que se ha construido a partir de una selección, realizada, según unos criterios y objetivos concretos” y más adelante agrega: “los corpus se convierten en una fuente de información confiable y verificable” (p. 4).

Este trabajo investigativo tuvo como referente el Corpus del Español Hablado en Tunja, investigación dirigida por Donald Freddy Calderón Noguera, puesto que es una herramienta sociolingüística significativa, producto de una investigación que tuvo como resultado la recopilación de muestras caracterizadas por el habla vernácula de la comunidad tunjana; también porque permite identificar y analizar información que no fue relevante en el momento de su elaboración, como el estudio sociolingüístico del adjetivo. El corpus se realizó con el fin de analizar los “usos dialectales del español en sus variaciones sociofónicas, sociogramaticales, socioléxicas, sociodiscursivas y pragmáticas, teniendo en cuenta variables sociales preestratificadas de nivel, instrucción, edad, sexo y procedencia” Calderón, (2008, p.19). El corpus consta de:

1. 37 entrevistas semidirigidas, grabadas digitalmente.
2. 21 entrevistas transcritas mediante el sistema TEI, que permite analizar datos lingüísticos mediante un software especializado.
3. 37 pruebas grabadas de lectura de textos.
4. 37 pruebas grabadas de listas de palabras y frases.
5. 37 pruebas grabadas de pares mínimos.
6. 37 pruebas léxicas escritas.
7. 37 pruebas escritas de formas de tratamiento. (Calderón, 2008, p. 10).

5.2 Matrices de análisis para la caracterización morfosintáctica del adjetivo

Para la sistematización de la información se crearon matrices de análisis de los datos, que evidencian dos momentos: uno, para el aspecto morfológico y el otro, para el sintáctico, de los adjetivos. De hecho, se determinan e identifican rasgos particulares que producen variaciones en las palabras para, así, realizar una debida clasificación de los elementos morfológicos (afijación y flexión), que están presentes en los adjetivos y permiten construirlos o derivarlos. Veamos:

Tabla 4. Matriz de análisis de morfología flexiva y léxica.

Variante Lingüística: Morfosintaxis				Categoría gramatical: el adjetivo												
Rasgos: flexión morfología y léxica del adjetivo																
Variables sociales				Generación 1												
Nivel de instrucción 1				Morfema						Terminación						
Frecuencia de uso				Afijación												
Lexema				Prefijo		Infijo		Sufijo				Género			Número	
								Sufijo 1		Sufijo 2		M	F	Inv	S	P
Hombre	<i>f</i>	Mujer	<i>F</i>													

Fuente: Las autoras.

Asimismo, se establecieron unas matrices de análisis para la gradación y posición del adjetivo, a través de las cuales se construye el análisis sintáctico y su relación con las variables sociales, teniendo en cuenta los planteamientos propuestos en la NGLE (2010):

Tabla 5. Matriz de gradación del adjetivo.

Variante Lingüística: Morfosintaxis				Categoría gramatical: el adjetivo.										
Gradación del adjetivo														
Variables sociales				Generación 1										
Nivel de instrucción 1				GRADO										
Frecuencia de uso				Positivo						Comparativo			Superlativo	
Hombre	<i>F</i>	Mujer	<i>f</i>							Sup.	Igu.	Infe.	Abs.	Rel.

Fuente: Las autoras.

Tabla 6. Matriz de posición del adjetivo.

Variante Lingüística: Morfosintaxis				Categoría gramatical: el adjetivo										
Caracterización sintáctica del adjetivo														
Variables sociales				Generación 1										
Nivel de instrucción 1				Posición del adjetivo										
Frecuencia de uso				Antepuesto				Pospuesto				Separado		

Fuente: Las autoras.

Finalmente, se presenta la matriz relacionada con la clasificación de los adjetivos basada en la NGLE (2010). Esta se adecua con cada una de las subdivisiones que presentan los adjetivos:

Tabla 7. Matriz de clasificación del adjetivo.

MATRIZ DE ANÁLISIS PARTICULAR														
Variante Lingüística: Morfosintaxis				Categoría gramatical: el adjetivo										
CLASE DE ADJETIVOS: RESTRICTIVOS														
VARIABLE SOCIAL	SUBCLASIFICACIÓN	Generación 1				Generación 2				Generación 3				
		Hombres	<i>f</i>	Mujeres	<i>f</i>	Hombres	<i>f</i>	Mujeres	<i>f</i>	Hombres	<i>f</i>	Mujeres	<i>f</i>	

Fuente: Las autoras.

6. Reconocimiento del escenario de la investigación

Tunja bello poblado, sede del zaque, pueblo indígena en el que los españoles fundaron una ciudad europea, con el modelo hispánico medieval. Acorde con el Doctor en historia Javier Ocampo López, en su libro "Tunja, cuna y taller de libertad" (1997), Tunja cuyo significado es varón poderoso

hace alarde a este, por su gran riqueza a nivel educativo, cultural, social, político, histórico, literario, artístico y económico. Se referencia esta ciudad como cuna de la libertad durante la independencia, ciudad estudiantil, de variables construcciones arquitectónicas y de múltiples estilos, la cual hoy día es representante cultural e histórico de Colombia debido a sus valiosos monumentos como el Pozo de Hunzahúa o Pozo Donato, los Cojines del Zaque, la Loma de San Lázaro, su rica arquitectura evidenciada en las iglesias, su encantadora historia y demás.

Tunja, fundada por el Capitán Gonzalo Suárez Rendón, fue capital de la provincia desde ese momento. Su nombre se debe al indígena Hunza que en su lenguaje chibcha denota *Junza* o *Tchunza* y significa “varón prudente” o “varón poderoso”. El historiador Ramón Correa narra en “Historia de Tunja” (1948) que el nombre de esta ciudad se remonta a los tiempos prehispánicos, cuenta la historia que la capital del Cacicato de los Zagues fue Ramiriquí, pero era tan poco el terreno para la expansión urbana, que fue necesaria la búsqueda de otro territorio donde se pudiera construir la nueva capital. Con el fin de llevar a cabo dicha búsqueda, el encargado fue Fonzaque, el sobrino de Ramiriquí, quien subió a la cima de la cordillera llamada Gachaneque, y desde lo alto divisó una tierra de plano inclinado, árida y de vientos fríos, a la cual llamó Hunza. Tunja, capital del departamento de Boyacá, está situada en el centro-oriente de Colombia, en la cordillera oriental de los Andes, tiene una extensión territorial de 118 kilómetros cuadrados, compuesta por 10 veredas y 8 comunas. En cuanto a la población, de acuerdo con el Dane 2018 es de aproximadamente 167.991 habitantes, que corresponden a 79.244 hombres y 88.747 mujeres. En cuanto al clima, posee un clima frío de alta montaña oscilando entre los 10° y 13° grados centígrados de temperatura, con un promedio anual de 11,7° grados centígrados de temperatura. Tunja tiene precipitaciones climáticas significativas hasta el punto de tener época de lluvias en meses secos.

En la actualidad, Tunja es una de las ciudades más destacadas de Colombia. En primera medida, es la ciudad más segura de Colombia de acuerdo a La Encuesta de Convivencia y Seguridad Ciudadana realizada por el Dane. En segunda medida, Tunja es conocida como una de las mejores ciudades en resultados de pruebas saber y cabe resaltar, que se ha caracterizado por ser la ciudad estudiantil de Colombia, debido a su sistema educativo que abarca cuatro niveles: primaria, secundaria, media vocacional y universitario. Ofreciendo una educación con diversidad en sus programas. En tercera medida, Tunja posee un sistema de salud de tercer nivel único en el departamento de Boyacá. Cabe concluir que, Tunja aparte de ser una ciudad tranquila, segura, poseedora de riquezas formativas, es una ciudad que se ha caracterizado por ser activa culturalmente, siendo sede del Festival Internacional de la Cultura, del Aguinaldo Boyacense y ciudad bicentenario cuna de la libertad en el presente año. Es la ciudad anhelada para la calma, la lectura, la charla, el frío, la oración, la amabilidad y el descanso, es la ciudad de los tesoros escondidos.

CAPÍTULO CUATRO ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

1. Uso de adjetivos

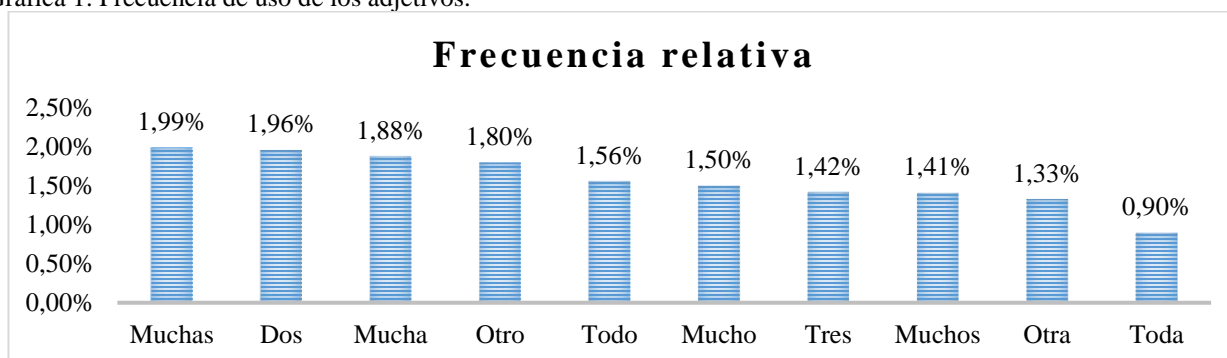
De acuerdo con el análisis realizado, la comunidad de habla de Tunja representada en las 54 entrevistas de los 54 informantes, expresa en su totalidad 11.165 adjetivos, los cuales demuestran un uso significativo del 51% equivalente a 5722 en hombres y 49% correspondiente a 5443 en mujeres, identificando un índice mayor de uso de adjetivos por parte del género masculino. Implica que es el hombre, hablante tunjano quien en su habla cotidiana hace mayor uso de la categoría gramatical adjetiva con el fin de mencionar un objeto físico o mental y atribuirle una característica, una propiedad o modificarlo. Se organiza un listado que comprende los diez adjetivos más usados, como lo muestra la siguiente tabla:

Tabla 8. Frecuencia de uso de los adjetivos.

Adjetivos más empleados	G1 H	G1 M	G2 H	G2 M	G3 H	G3 M	Frecuencia Absoluta	Frecuencia relativa
Muchas	39	49	22	29	21	39	199	1,99%
Dos	17	23	37	43	39	37	196	1,96%
Mucha	23	45	5	29	43	43	188	1,88%
Otro	58	25	21	24	32	20	180	1,80%
Todo	31	18	21	6	46	34	156	1,56%
Mucho	20	38	21	16	34	21	150	1,50%
Tres	12	18	31	24	35	22	142	1,42%
Muchos	22	27	16	22	22	32	141	1,41%
Otra	28	20	20	13	20	32	133	1,33%
Toda	10	9	12	8	15	36	90	0,90%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 1. Frecuencia de uso de los adjetivos.



Fuente: las investigadoras.

Se observa que el uso frecuente de adjetivos por hombres y mujeres en todas las generaciones y niveles de instrucción se dio en la categoría cuantificadores, pues el hablante tunjano al referirse a un sustantivo, tiende a ponderarlo, medirlo y cuantificarlo, en oraciones como: “*hay muchas oportunidades*”, “*dos semestres*” y “*todo mundo*”. Esta categoría emplea el uso antepuesto del

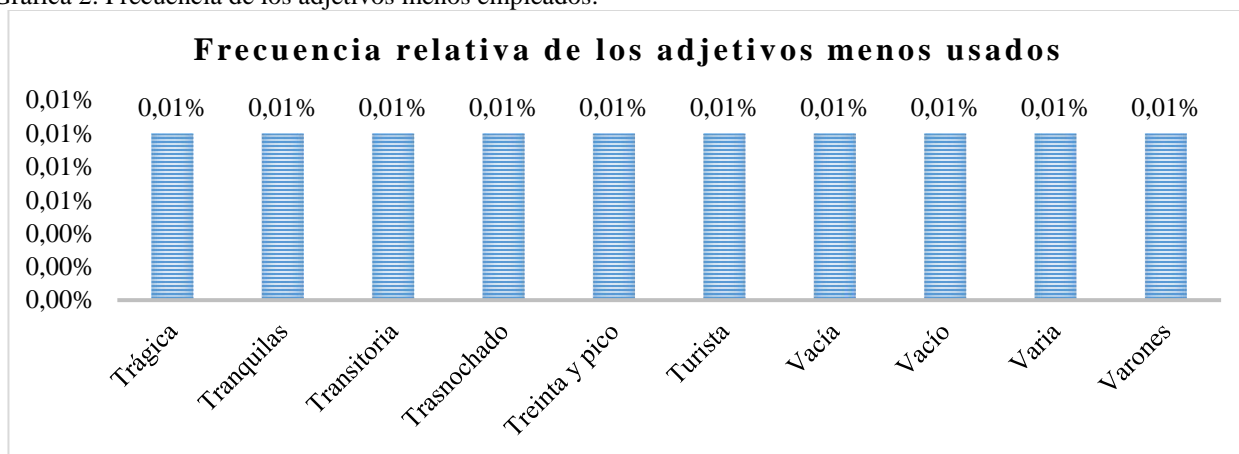
adjetivo, característica propia de los cuantificadores, evidenciando la posición tradicional de su uso, pues esta clasificación no admite la posnominalización.

Tabla 9. Frecuencia de los adjetivos menos empleados.

Adjetivos menos empleados	G1 H	G1 M	G2 H	G2 M	G3 H	G3 M	Frecuencia Absoluta	Frecuencia relativa
Trágica	0	1	0	0	0	0	1	0,01%
Tranquilas	1	0	0	0	0	0	1	0,01%
Transitoria	0	1	0	0	0	0	1	0,01%
Trasnochado	0	0	0	0	1	0	1	0,01%
Treinta y pico	0	0	0	0	1	0	1	0,01%
Turista	0	0	1	0	0	0	1	0,01%
Vacía	1	0	0	0	0	0	1	0,01%
Vacío	0	1	0	0	0	0	1	0,01%
Varia	0	1	0	0	0	0	1	0,01%
Varones	0	1	0	0	0	0	1	0,01%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 2. Frecuencia de los adjetivos menos empleados.



Fuente: las investigadoras.

Se observa diez de los adjetivos menos usados por los hablantes tunjanos, los cuales tienen una frecuencia equivalente, a 1 uso del adjetivo. En la tabla podemos evidenciar los adjetivos restrictivos *trágicos*, *transitorios*, *vacíos* y *vacíos* pertenecientes a la subcategoría calificativos; así como los adjetivos *tranquila*, *trasnochado*, *turista* y *varones* relacionados a la subcategoría descriptivos; y los adjetivos cuantificadores *treinta y pico* y *varia*. Implica que aunque los adjetivos con menos frecuencia son en su mayoría restrictivos, es esta categoría la que más frecuencia de uso de adjetivos presenta.

2. Morfología flexiva del adjetivo

De acuerdo con la RAE (2010, p.23) “los rasgos de género y número de los adjetivos y de otros modificadores del sustantivo carecen de interpretación semántica y constituyen únicamente marcas de concordancia”. Por tal razón, al hacer referencia a las flexiones que conciernen con los adjetivos,

se presentan diversas variaciones que también implican cambio de contenido. Por tal razón, en el presente análisis se tiene en cuenta los parámetros dados por la Nueva gramática de la lengua española (2010) para su clasificación.

En el presente análisis se considera la clasificación ya mencionada y se vincula con las variables sociales de edad, género y nivel de instrucción, con el objetivo de ser un instrumento para la caracterización de la comunidad de habla tunjana. A continuación, se muestra las tablas y gráficos resultados del cruce de las variantes lingüísticas y las variables sociales.

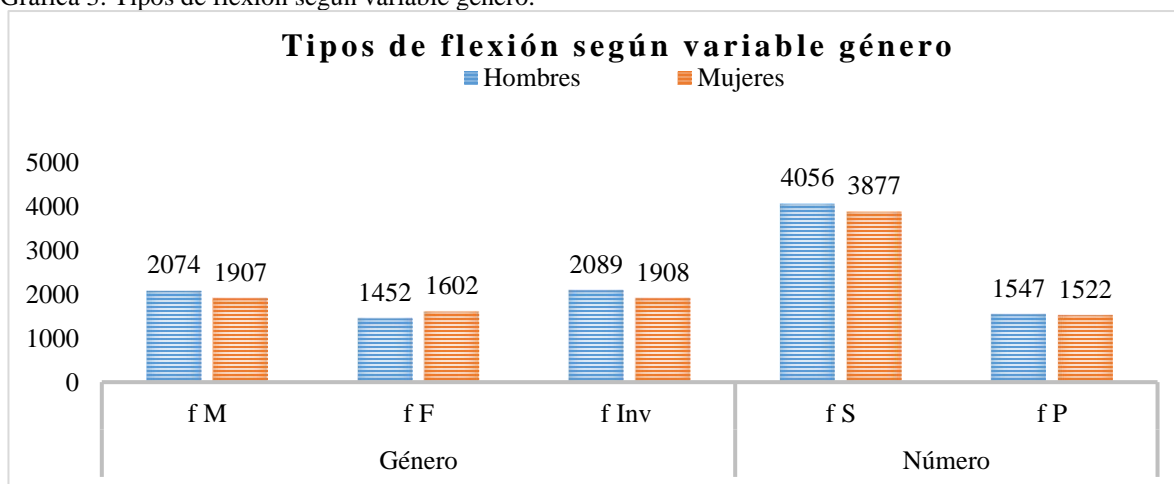
2.1 Variable género

Tabla 10. Tipos de flexión según variable género.

	Género					Número				
	fM	Frecuencia Relativa	fF	Frecuencia Relativa	$fInv$	Frecuencia Relativa	fS	Frecuencia Relativa	fP	Frecuencia Relativa
Hombres	2074	52,1%	1452	47,5%	2089	52,3%	4056	51,1%	1547	50,4%
Mujeres	1907	47,9%	1602	52,5%	1908	47,7%	3877	48,9%	1522	49,6%
Total	3981	100%	3054	100%	3997	100%	7933	100%	3069	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 3. Tipos de flexión según variable género.



Fuente: las investigadoras.

En el uso de adjetivos con flexión de género masculino son precisamente los hombres los que tienen mayor frecuencia de uso, frente a las mujeres. El proceso inverso se evidencia en la terminación femenina, donde la mujer es líder frente al hombre. Lo anterior permite inferir que la variable social género es determinante en la flexión adjetival debido a que tanto los hombres como las mujeres tienden a inclinarse por variaciones de la lengua propias de su género. (Ver anexo 1)

En cuanto al uso de adjetivos invariables, este representa 3997 usos en su totalidad, por lo que es mayor que el de los adjetivos con terminación de género. Siendo la población masculina la que mayor frecuencia de uso tiene, en expresiones como, “*frío constante*”, “*comida especial*” o “*algo espectacular*”. Como se evidencia, los adjetivos resaltados son considerados invariables porque su

análisis no permite comprobar si es masculino o femenino, solo el contexto del sustantivo podría contribuir a la interpretación semántica del mismo, tarea pertinente para otras investigaciones.

Ahora bien, el número singular es el índice con mayor frecuencia que se observa en la gráfica, por parte de los hombres sobre las mujeres. Este patrón de estratificación demuestra que los hablantes solo toman un elemento como referente para caracterizarlo, evitando hacer generalizaciones que pueden ser erróneas, a saber “*época dura*”, “*niño hermoso*” o “*mamá intensa*”, en el caso de la última expresión, el hablante quiere evitar decir que todas las mamás son intensas, puesto que solo habla basado en su experiencia y caso particular. (Ver anexo 1)

En el género plural, de nuevo los hombres presentan mayor rango de uso en relación con las mujeres. A pesar de que la diferencia no es muy amplia, el comportamiento de la flexión plural es bajo en relación con los otros aspectos ya mencionados, por lo que se reafirma la concepción de seguridad en el discurso, hablando desde las percepciones personales y evitando las generalizaciones, cuando se menciona un objeto físico o mental.

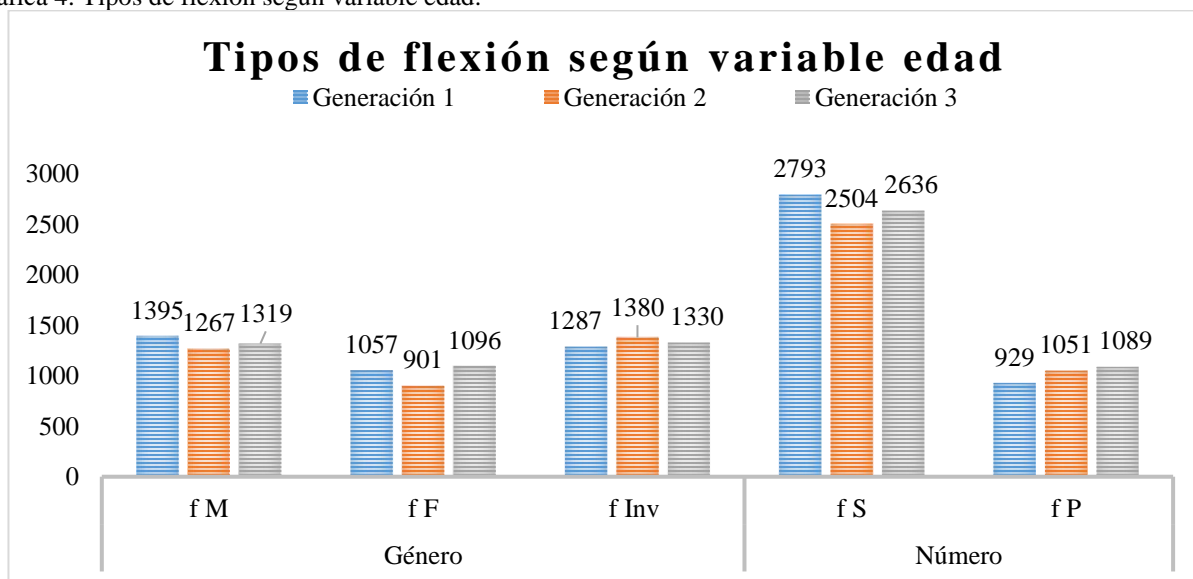
2.2 Variable edad

Tabla 11. Tipos de flexión según variable edad.

	Género					Número				
	<i>f M</i>	Frecuencia Relativa	<i>f F</i>	Frecuencia Relativa	<i>f Inv</i>	Frecuencia Relativa	<i>f S</i>	Frecuencia Relativa	<i>f P</i>	Frecuencia Relativa
Generación 1	1395	35,0%	1057	34,6%	1287	32,2%	2793	35,2%	929	30,3%
Generación 2	1267	31,8%	901	29,5%	1380	34,5%	2504	31,6%	1051	34,2%
Generación 3	1319	33,1%	1096	35,9%	1330	33,3%	2636	33,2%	1089	35,5%
Total	3981	100%	3054	100%	3997	100%	7933	100%	3069	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 4. Tipos de flexión según variable edad.



Fuente: las investigadoras.

La relación existente entre el tipo de flexión y la variable edad. En la flexión masculina, la primera generación presenta el mayor uso, seguida del tercer rango de edad, y por último, la segunda generación. Un proceso inverso se presenta con la flexión femenina, sobresaliendo la tercera generación, luego, la primera y, finalmente, la segunda. Este patrón de estratificación permite inferir que los hablantes más jóvenes emplean la flexión masculina de los adjetivos, mientras que los de mayor edad prefieren las formas femeninas.

En cuanto a la invariabilidad, los parámetros son diferentes a los anteriores, pues es la segunda generación la de mayor uso, seguida de la tercera y, finaliza, la primera; es decir, que los hablantes de mediana edad emplean adjetivos de flexión invariable como “*producto gratis*”, “*dos hijos*” o “*cinco días*”, los cuales mantienen su función lingüística adjetiva, siendo solo el objeto mencionado, el que remite a través, de su contexto, el género y número del adjetivo.

Ahora bien, el número singular reitera su mayor uso de frecuencia, correspondiente a la primera generación, seguida de la tercera, y finaliza, la segunda; esto significa que los hablantes más jóvenes son los que más emplean los adjetivos de flexión singular con el fin de evitar ambigüedades en el discurso y ser específicos con la característica que se expresa del sustantivo, a saber: “*puerta abierta*”, “*corto tiempo*” o “*ciudad fea*”. (Ver anexo 1)

Finalmente, el número plural se presenta de forma proporcional, liderando su uso la tercera generación, seguida de la segunda, y finaliza la primera. Este comportamiento afirma que a mayor edad, mayor uso de pluralidad en el adjetivo, y que son los hablantes más jóvenes los que menos flexiones plurales emplean, esto se debe a que los mayores han vivido más experiencias, las cuales permiten extender las características de un solo sustantivo a su generalización, gracias al conocimiento que se tiene sobre este.

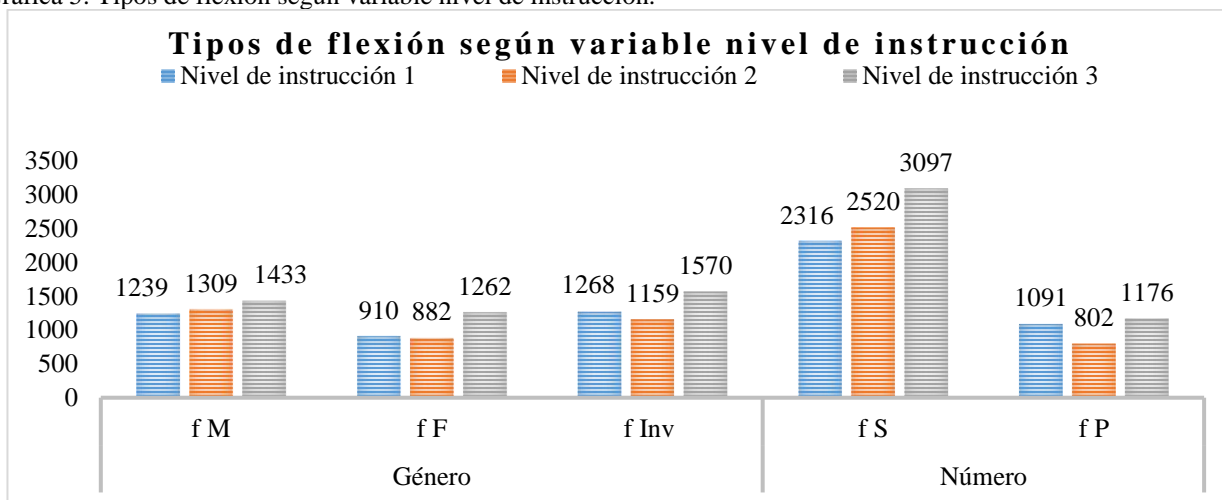
2.3 Variable nivel de instrucción

Tabla 12. Tipos de flexión según variable nivel de instrucción.

	Género						Número			
	<i>fM</i>	Frecuencia Relativa	<i>fF</i>	Frecuencia Relativa	<i>fInv</i>	Frecuencia Relativa	<i>fS</i>	Frecuencia Relativa	<i>fP</i>	Frecuencia Relativa
Nivel de instrucción 1	1239	31,1%	910	29,8%	1268	31,7%	2316	29,2%	1091	35,5%
Nivel de instrucción 2	1309	32,9%	882	28,9%	1159	29,0%	2520	31,8%	802	26,1%
Nivel de instrucción 3	1433	36,0%	1262	41,3%	1570	39,3%	3097	39,0%	1176	38,3%
Total	3981	100%	3054	100%	3997	100%	7933	100%	3069	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 5. Tipos de flexión según variable nivel de instrucción.



Fuente: las autoras.

La relación entre flexión y nivel de instrucción presenta los adjetivos de flexión masculina en aumento constante, puesto que el primer nivel de instrucción refleja mayor empleo de estos. En cuanto al adjetivo de flexión femenina, el rango de distribución es diferente, el más alto lo constituye el tercer nivel, continúa el primer nivel y culmina el segundo. Con lo anterior se infiere que a mayor nivel de instrucción mayor uso de flexión masculina en los adjetivos

Los adjetivos de flexión de una terminación demuestran el mayor empleo en el nivel de instrucción tres, seguido, el primer nivel y, por último, el segundo nivel. Por esto, los hablantes con mayor grado de escolaridad presentan adjetivos con flexión de género pero no de número, puesto que evidencian poca recursividad de la lengua, como en expresiones: “*maestra responsable*”, “*simple sábana*” u “*oso terrible*”. Como se demuestra, los adjetivos empleados son invariables en el género, pero admiten flexión de número. (Ver anexo 1).

El primer proceso de sufijación se lleva a cabo de forma homogénea, el primer nivel de instrucción posee el índice más bajo, seguido por el segundo nivel y, finaliza, el tercer nivel. Esta percepción es ascendente por lo que a mayor grado de estudios, mayor uso de adjetivos en su forma singular. Este valor corresponde al más alto de la gráfica y se encuentran ejemplos como “*persona tierna*”, “*hombre tranquilo*” o “*Semana santa*”.

En la flexión de número plural, el tercer nivel de instrucción comprende el mayor uso, continúa el primer nivel y, termina, el segundo nivel. La diferencia entre el segundo y tercer lugar de uso es amplia por lo que se infiere que los habitantes con enseñanza secundaria prefieren las formas singulares que las plurales, evitando los adjetivos compuestos de la lengua.

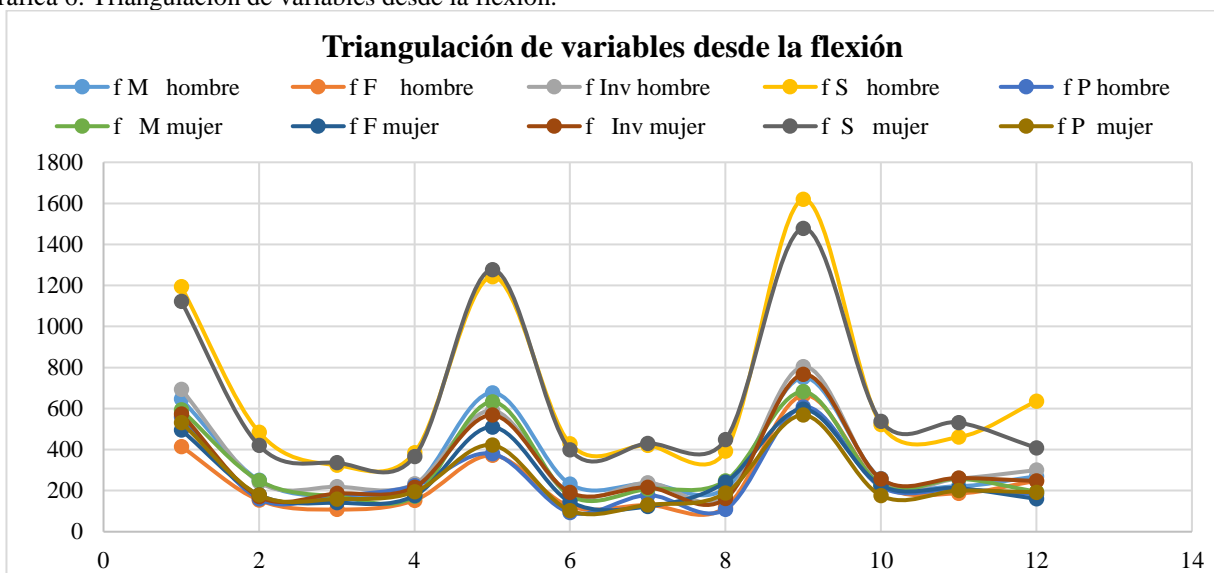
3. Triangulación de variables

Tabla 13. Triangulación de variables desde la flexión.

	Género			Número		Género			Número	
	f M hombre	f F hombre	f Inv hombre	f S hombre	f P hombre	f M mujer	f F mujer	f Inv mujer	f S mujer	f P mujer
Nivel de instrucción 1	646	415	694	1194	559	593	495	574	1122	532
Generación 1	250	154	242	485	160	249	179	171	420	179
Generación 2	173	108	219	324	175	172	141	186	336	159
Generación 3	223	153	233	385	224	172	175	217	366	194
Nivel de instrucción 2	677	372	591	1243	380	632	510	568	1277	422
Generación 1	232	123	181	429	93	176	146	191	399	103
Generación 2	234	130	238	421	178	208	123	216	430	131
Generación 3	211	119	172	393	109	248	241	161	448	188
Nivel de instrucción 3	751	665	804	1619	608	682	597	766	1478	568
Generación 1	259	230	245	522	218	229	225	257	538	176
Generación 2	222	187	259	461	208	258	212	262	532	200
Generación 3	270	248	300	636	182	195	160	247	408	192
Total	2074	1452	2089	4056	1547	1907	1602	1908	3877	1522

Fuente: las autoras.

Gráfica 6. Triangulación de variables desde la flexión.



Fuente: las autoras.

Se aprecia un comportamiento homogéneo en el cruce de variables desde la flexión, presentando parábolas simples e invertidas en algunos puntos de la gráfica. En cuanto al uso del adjetivo de género masculino, los hombres y mujeres presentan un movimiento similar y sus puntos

se intersectan; se deduce que el rango de flexión de género masculino por parte de los hombres posee mayor frecuencia de uso que el de las mujeres. Ahora bien, tanto los hombres como las mujeres presentan un mayor índice de uso en el tercer nivel de instrucción, los hombres se destacan en la tercera generación y las mujeres, en la segunda.

Los flexivos de género femenino corresponden a la menor frecuencia que se evidencia en la gráfica, en el punto 1 tanto los hombres como la mujeres comienzan con una frecuencia media-baja, pero en el punto 2 descienden y permanecen constantes en algunos intervalos; los hombres comienzan con una frecuencia mayor a la de las mujeres, pero finalizan de forma contraria. En cuanto a su relación con las variables sociales, continúa la tendencia de que el tercer nivel de instrucción posee mayor uso, por lo que a mayor grado de estudios, mayor empleo de adjetivos con género femenino.

En cuanto a los adjetivos invariables, estos muestran dos parábolas simples que llegan a su rango más alto en los puntos 5 y 9. Los hombres poseen el mayor empleo de esta categoría en relación con las mujeres, mientras que en las generaciones, la primera sobresale en los hombres y la tercera, en las mujeres. No se presenta en ningún punto de la gráfica intersección de los datos por lo que, probablemente la tendencia continuará de forma paralela.

Ahora bien, la flexión de número en su forma singular es la que muestra alta representatividad en la gráfica, con el pico más alto en el punto 9 o tercer nivel de instrucción, lo que simboliza a los hombres y su mayor rango de diferencia en relación con las mujeres. Solo es el punto 11, es decir, la segunda generación, donde ellas pueden sobresalir; sin embargo, luego de su ascenso decaen al finalizar la gráfica. En el número plural, los hombres aún mantienen mayor rango de frecuencia frente a las mujeres; las mujeres presentan el uso más bajo en el punto 6 o primera generación; mientras que los hombres lo reflejan en la tercera generación o el punto 8. Las parábolas simples que se evidencian entre los puntos 4-6 y 8-10 son las de mejor representación en relación con los otros datos ya analizados y mencionados.

Con este patrón de estratificación, se evidencia que en el análisis morfológico de la flexión, la variable social de género es la más contundente en el componente adjetival. En primer lugar, el estereotipo de que son las mujeres las que mayor frecuencia de uso adjetival tienen es erróneo porque son los hombres quienes demuestran mayor uso de esta categoría. En segundo lugar, cada hablante hace alusión de su género para hablar de los adjetivos de flexiones masculinas o femeninas. Finalmente, se comprueba que la invariabilidad es un recurso altamente empleado en los adjetivos pues es el tercer nivel de instrucción el que más lo emplea.

4. Morfología léxica del adjetivo

En el análisis morfológico léxico se relacionan tres aspectos de análisis e interpretación de los datos obtenidos, a saber: la afijación, gradación y posición del adjetivo.

4.1 La afijación

En la morfología léxica, la formación de palabra se lleva a cabo mediante los procesos de afijación, en donde los prefijos cumplen una función sumamente importante. Por ello, se analiza las clases de este grupo que constituyen una base para el crecimiento de la lengua de acuerdo con la frecuencia de su uso y los rasgos negativos, espaciales, gradativos y adjetivales que estos poseen. Es necesario resaltar que el proceso de afijación no es tomado de forma aislada sino que vincula las variables sociales de género, nivel de instrucción y generación. A continuación, se muestra las tablas y gráficos resultados del cruce de las variantes lingüísticas y las variables sociales.

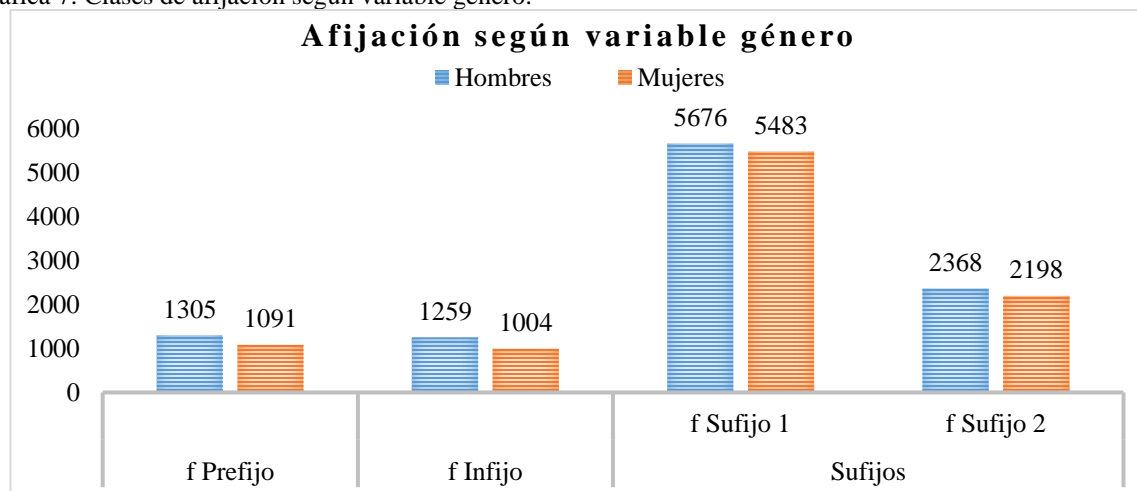
4.1.1 Variable género.

Tabla 14. Afijación según variable género.

	<i>f</i> Prefijo	Frecuencia relativa	<i>f</i> Infijo	Frecuencia relativa	Sufijos			
					<i>f</i> Sufijo 1	F Relativa	<i>f</i> Sufijo 2	F Relativa
Hombres	1305	54,5%	1259	55,6%	5676	50,9%	2368	51,9%
Mujeres	1091	45,5%	1004	44,4%	5483	49,1%	2198	48,1%
Total	2396	100%	2263	100%	11159	100%	4566	100%

Fuente: las autoras.

Gráfica 7. Clases de afijación según variable género.



Fuente: las autoras.

En primer lugar, se representa una baja frecuencia en relación con la sufijación. En cuanto al género, los hombres poseen mayor uso de prefijos, frente al de las mujeres, lo que permite inferir que los hombres amplían el significado y sentido del adjetivo, como en el caso de “Niña *súper especial*”. En este caso se evidencia, de acuerdo con la RAE (2010, p. 177) “la propiedad de la recursividad, entendida como la posibilidad de reiterar una pauta formal en el interior de un mismo esquema gramatical”. Esto quiere decir que los hombres emplean la adjetivación compuesta más que la simple, al emplear en su discurso coloquial prefijos que no cambian la categoría del adjetivo.

En segundo lugar, los infijos presentan la menor frecuencia de afijación en lo que se refiere a la variable social género. Los hombres registran un uso dominante sobre las mujeres, por lo que se

infiere que en algunas ocasiones los hombres emplean infijos para designar los morfemas que se insertan en la palabra sin aportar significado, pero realizando el uso de estos para enriquecer la variedad de nuestra lengua desde un mismo adjetivo.

En cuanto a los sufijos, como se observa en el gráfico, estos se clasifican en dos categorías. El primer proceso de sufijación presenta la frecuencia más alta, con más del doble de uso si comparamos los otros procesos de afijación. Los hombres demuestran mayor uso, en relación con las mujeres, por lo que no se establece una diferencia representativa en cuanto al primer nivel de su sufijación y su relación con la variable género. En el segundo proceso de sufijación, la frecuencia de uso no es tan alta como en la primera; sin embargo, se muestra que los hombres presentan un uso de 2368 sufijos y las mujeres 2198 usos respectivamente.

Teniendo en cuenta lo anterior, los sufijos son empleados con el fin de relacionar información a la raíz; por lo que los hombres, quienes poseen mayor frecuencia de su uso, denotan en la función lingüística adjetiva un significado que es pospuesto a la base léxica, por ejemplo: “*cosas confiables*” o “*algo excelentísimo*”. Estas expresiones transforman su carga semántica, puesto que no es lo mismo decir “*novia alta*” que “*novia altica*”; ya que, como lo menciona la RAE (2010, p.163), “*estos sufijos se añaden para expresar la valoración afectiva que se hace de las personas o las cosas*”, por lo que se sigue evidenciando el potencial derivativo de la comunidad de habla en el uso adjetival.

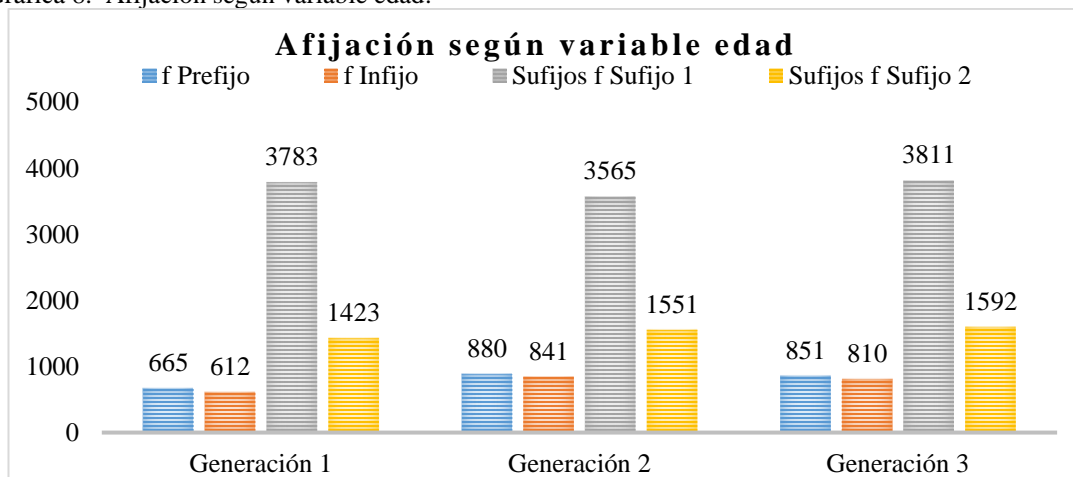
4.1.2 Variable edad.

Tabla 15. Afijación según variable edad.

	f Prefijo	Frecuencia relativa	f Infijo	Frecuencia relativa	Sufijos			
					f Sufijo 1	F Relativa	f Sufijo 2	F Relativa
Generación 1	665	27,8%	612	27,0%	3783	33,9%	1423	31,2%
Generación 2	880	36,7%	841	37,2%	3565	31,9%	1551	34,0%
Generación 3	851	35,5%	810	35,8%	3811	34,2%	1592	34,9%
Total	2396	100%	2263	100%	11159	100%	4566	100%

Fuente: las autoras.

Gráfica 8. Afijación según variable edad.



Fuente: las autoras.

En la generación dos los prefijos representan el mayor uso, seguida la primera, y, finaliza, la tercera. Lo anterior permite inferir que los hablantes tunjanos más jóvenes son los que menos emplean la prefijación, en oposición con la segunda generación, que poseen mayor frecuencia de su uso, pero con una mínima diferencia con respecto a la tercera generación.

Lo anterior permite inferir que la segunda generación es sumamente productiva en su habla coloquial, puesto que construyen formas adjetivales empleando los prefijos des-, ex-, in- e inter-principalmente. Estos prefijos son denominados negativos, como por ejemplo “*trabajo independiente*”, “*palabra desconocida*” o “*Lingüística complicada*”, pues permiten la creación de un gran número de palabras derivadas que denotan acciones, situaciones o propiedades opuestas a las expresadas por la base, es decir, con un significado antónimo, a saber: “*cosas desagradables*” es el contrario de “*cosas agradables*”, y esta variación semántica se presenta gracias a la prefijación.

Ahora bien, la segunda generación presenta el porcentaje más alto de infijos, seguida de la tercera generación y, por último, la primera generación. Este comportamiento equivale a un mayor empleo de infijos por parte de la población entre los 35 y 54 años, como en las expresiones “*hermanos necesitados*”, “*algo grandioso*” o “*niños solitos*”. Como se evidencia los infijos *-it-* e *-i-* son los más usados, debido a que son los que pueden emplear varios sufijos, recreando diversas posibilidades de uso de adjetivos. (Ver anexo 1).

En cuanto al primer proceso de sufijación, la tercera generación lidera el uso, seguida de la primera generación y, finalmente, la segunda generación. Así, la segunda generación pierde su primer lugar en el proceso de sufijación, a diferencia de los análisis ya mencionados. Esto significa que las personas mayores son las que más emplean la primera sufijación, a saber: “*barón machista*”, “*mujer educada*” o “*niña cuidadita*”, estos sufijos pueden ser diminutivos, aumentativos o despectivos, y analizados desde las connotaciones positivas o contrarias.

El segundo proceso de sufijación lo lidera la tercera generación seguida de la segunda generación y finaliza la primera generación. Los rangos de diferencia no son tan amplios debido a que este tipo de sufijación relaciona la flexión de número plural del adjetivo, por ejemplo, “*mujeres extranjeras*”, “*papas deliciosas*” o “*carros caros*”. Este comportamiento evidencia que es la tercera generación la que más emplea los sufijos para indicar plural, por lo que su discurso es generalizador al hablar de sustantivos plurales y no enfatizar en elementos específicos.

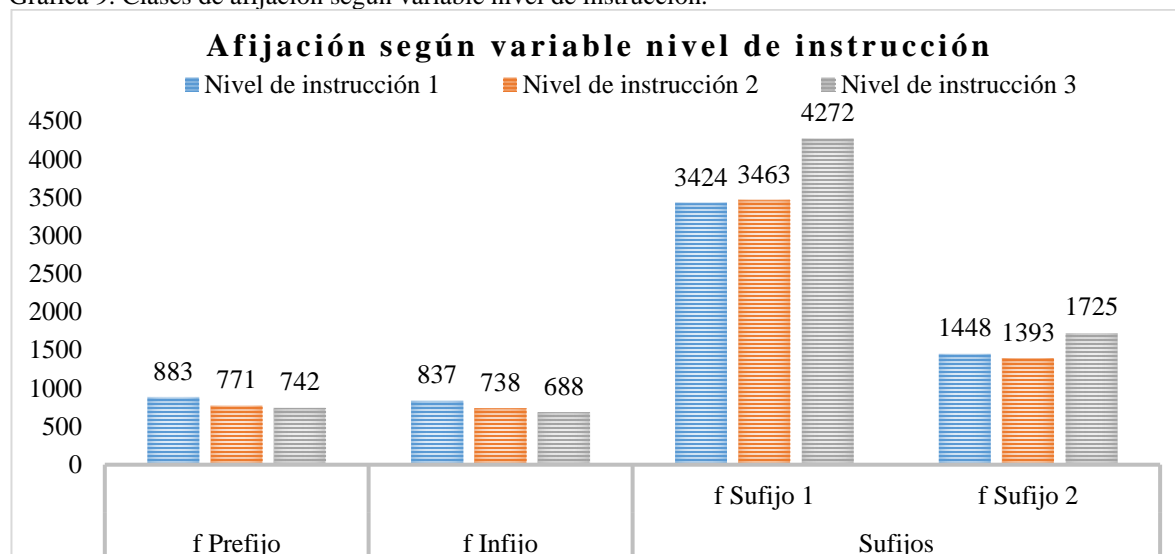
4.1.3 Variable nivel de instrucción.

Tabla 16. Afijación según variable nivel de instrucción.

	<i>f</i> Prefijo	Frecuencia relativa	<i>f</i> Infijo	Frecuencia relativa	Sufijos			
					<i>f</i> Sufijo 1	F Relativa	<i>f</i> Sufijo 2	F Relativa
Nivel de instrucción 1	883	36,9%	837	37,0%	3424	30,7%	1448	31,7%
Nivel de instrucción 2	771	32,2%	738	32,6%	3463	31,0%	1393	30,5%
Nivel de instrucción 3	742	31,0%	688	30,4%	4272	38,3%	1725	37,8%
Total	2396	100%	2263	100%	11159	100%	4566	100%

Fuente: las autoras.

Gráfica 9. Clases de afijación según variable nivel de instrucción.



Fuente: las autoras

Los prefijos representan en el primer nivel de instrucción el mayor empleo, seguido del segundo nivel y, culmina, el tercero. Este comportamiento permite inferir que a mayor nivel de instrucción, menor uso de prefijación. Sin embargo, la comunidad de habla tunjana no presenta prefijos adjetivales tales como: *neogótico* o “gótico moderno”, *minibar* o “bar pequeño” y *pseudociencia* o “falsa ciencia”, por lo que carecen de adjetivos que establezcan relación entre dos entidades con alguna propiedad particular.

Ahora bien, los infijos presentan mayor uso en el primer nivel de instrucción, continua, el segundo nivel y, finaliza, el tercer nivel, lo que permite afirmar que las personas con cinco años aproximadamente de escolarización son las que más emplean los infijos, como en las expresiones “*trabajo definitivo*”, “*salarios peladitos*” o “*algo complicado*”. Este elemento demuestra que hay una recursividad en la lengua al emplear infijos en adjetivos como variedades léxicas del español, en el caso de “*salarios peladitos*” este no presenta el mismo análisis morfosintáctico ni semántico si el hablante usara la expresión: “*salarios pelados*”. (Ver anexo 1)

En cuanto al primer proceso de sufijación, el tercer nivel de instrucción lidera el uso, continua el segundo nivel y, culmina, el primer nivel. Este comportamiento relaciona un resultado proporcional, puesto que a mayor nivel de instrucción, mayor uso de sufijos. Una característica de este elemento es que los sufijos flexivos de género, que al tiempo indican número, como “*hombre atractivo*”, “*cabello castaño*” o “*niño contento*”, son los más recurrentes por lo que los hablantes no reflejan mucha creatividad en el adjetivo al hablar del sustantivo.

Finalmente, en el segundo proceso de sufijación, el tercer nivel de instrucción lidera el uso, continua el primer nivel y, finaliza, el segundo nivel. Este análisis muestra variación en relación con la primera fase de sufijación; sin embargo, entre el primer y segundo nivel no existe una alta diferencia. Un aspecto que llama la atención es la carencia del sufijo –azo / -aza, el cual se une a los

adjetivos con el fin de intensificar los términos positivos (*exitazo, talentazo*) y, también, los negativos (*escandalazo, ladronazo*).

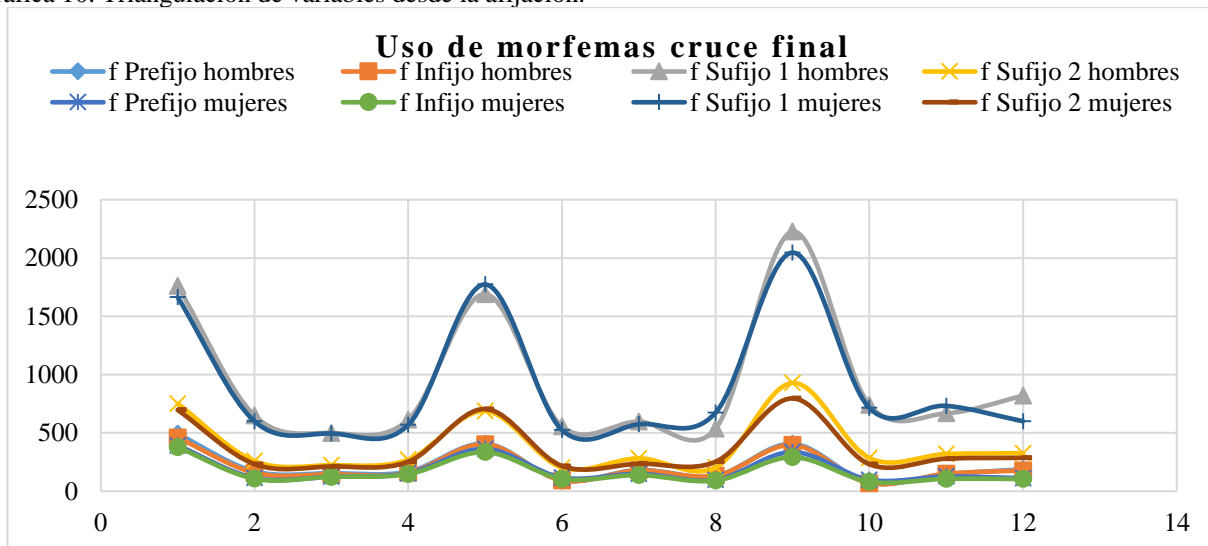
4.2 Triangulación de variables

Tabla 17. Triangulación de variables desde la afijación.

	<i>f</i> Prefijo hombres	<i>f</i> Infijo hombres	<i>f</i> Sufijo 1 hombres	<i>f</i> Sufijo 2 hombres	<i>f</i> Prefijo mujeres	<i>f</i> Infijo mujeres	<i>f</i> Sufijo 1 mujeres	<i>f</i> Sufijo 2 mujeres
Nivel de instrucción 1	491	460	1760	751	392	377	1664	697
Generación 1	170	158	648	258	114	107	600	232
Generación 2	154	145	499	223	124	123	495	212
Generación 3	167	157	613	270	154	147	569	253
Nivel de instrucción 2	408	403	1690	688	363	335	1773	705
Generación 1	93	92	556	202	117	106	525	216
Generación 2	182	179	597	282	149	138	574	236
Generación 3	133	132	537	204	97	91	674	253
Nivel de instrucción 3	406	396	2226	929	336	292	2046	796
Generación 1	73	68	740	284	98	81	714	231
Generación 2	145	150	668	319	126	106	732	279
Generación 3	188	178	818	326	112	105	600	286
Total general	1305	1259	5676	2368	1091	1004	5483	2198

Fuente: las autoras

Gráfica 10. Triangulación de variables desde la afijación.



Fuente: las autoras.

Se aprecia un comportamiento homogéneo en el cruce de morfemas, presentando parábolas simples e invertidas en algunos puntos de la gráfica. En cuanto a la prefijación, los hombres y mujeres presentan un movimiento similar; se deduce que el rango de prefijos empleados por los hombres

posee mayor frecuencia de uso que por parte de las mujeres. Ahora bien, el primer nivel de instrucción y la segunda generación son las de mayor índice de uso, con un total de 884 y 880, respectivamente.

La menor frecuencia que se evidencia es en el uso de infijos, en el punto 1 tanto los hombres como la mujeres comienzan con una frecuencia media-baja, pero en el punto 2 desciende y permanece constante en algunos intervalos; entre los puntos 4 - 6 y 8 - 10 se presenta dos parábolas con baja representatividad. En cuanto su relación con las variables sociales los hombres, el primer nivel de instrucción y la primera generación tienen un rango mayor de frecuencia de uso adjetival respectivamente de 1259, 837 y 913.

El primer proceso de sufijación representa los rangos más altos de frecuencia en la gráfica. Esta muestra dos parábolas simples y dos invertidas, son precisamente los hombres los que llegan en el punto 9 o tercer nivel de instrucción a la frecuencia máxima y las mujeres solo sobresalen en los puntos 5 con el segundo nivel de instrucción; en el punto 8, es decir, en la tercera generación y en el punto 11 correspondiente a la segunda generación. Al finalizar la gráfica, las mujeres de generación tres descienden, mientras que la misma generación de los hombres aumenta.

En el segundo proceso de sufijación, los hombres aún mantienen mayor rango de frecuencia frente a las mujeres; a excepción del punto 7, correspondiente al segundo nivel de instrucción. El punto más alto de esta fase lo constituye el tercer nivel de instrucción y la generación 3, por lo que a mayor variable social de ámbito educativo y de edad, mayor uso de sufijación en su segunda fase. Al finalizar, entre los puntos 10-12 las líneas se comportan de forma paralela.

Con la información anterior, se evidencia que en el análisis morfológico de la afijación, las variables sociales se relacionan con el componente adjetival. En primer lugar, el estereotipo de que son las mujeres las que poseen una mayor recursividad en su habla coloquial decae porque son los hombres quienes nos demuestran mayor uso de la composición y derivación. En segundo lugar, se registra mayor frecuencia en el primer proceso de sufijación, dato que refleja el uso de diminutivos y diferentes terminaciones en el adjetivo. Finalmente, a pesar de que el español es uno de los pocos idiomas que permite el uso de infijos, la comunidad de habla refleja poco uso de estos en su discurso coloquial.

5. Gradación

El grado del adjetivo expresa la intensidad de la cualidad a la que el adjetivo hace referencia. De acuerdo con la NGLB (2011, p.78) “se distinguen tres grados en el adjetivo: positivo, comparativo y superlativo”. En los adjetivos de grado positivo se presenta la cualidad de una forma neutra y es evidente en expresiones tales como *hombre alto*, *día hermoso* y *niño triste*.

Dentro de la gradación del adjetivo, se presentan ciertas formas irregulares debido a su origen del latín, por lo que es importante resaltar que estas formas irregulares también son tenidas en cuenta en

el presente análisis de los datos. A continuación, se muestra las tablas y gráficos resultados del cruce de las variantes lingüísticas y las variables sociales:

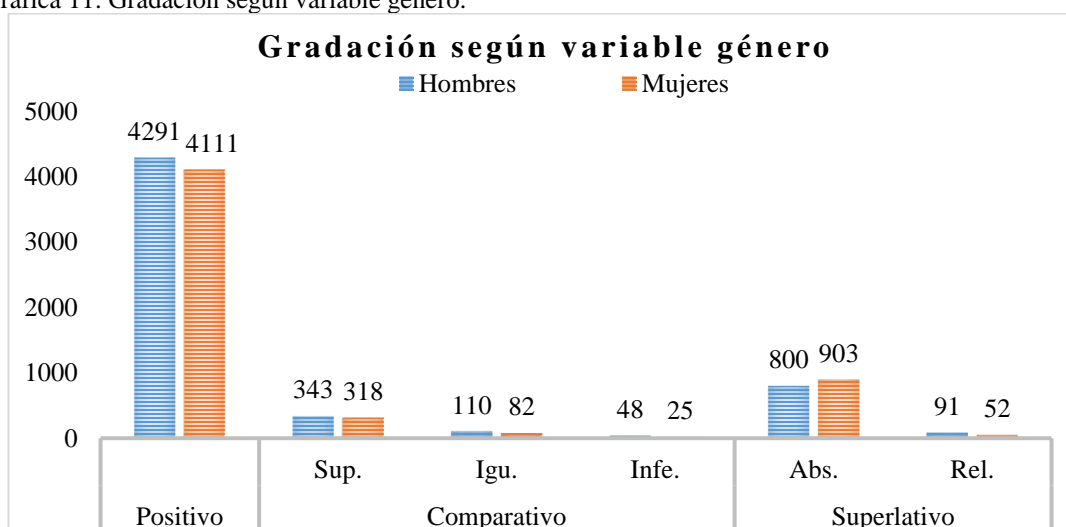
5.1 Variable género

Tabla 18. Gradación según variable género.

	Positivo	Frecuencia relativa	Comparativo						Superlativo			
			Sup.	Frecuencia relativa	Igu.	Frecuencia relativa	Infe.	Frecuencia relativa	Abs.	Frecuencia relativa	Rel.	Frecuencia relativa
Hombres	4291	51,1%	343	51,8%	110	57,2%	48	65,8%	800	47,0%	91	63,6%
Mujeres	4111	48,9%	318	48,2%	82	42,8%	25	34,2%	903	53,0%	52	36,4%
Total	8402	100%	661	100%	192	100%	73	100%	1703	100%	143	100%

Fuente: las autoras.

Gráfica 11. Gradación según variable género.



Fuente: las autoras.

La gradación positiva es la que presenta mayor frecuencia de uso en los hombres frente a las mujeres. Este comportamiento permite inferir que los hablantes prefieren emplear el adjetivo en su forma básica, es decir, sin ninguna derivación o composición como en las expresiones “*casa amplia*”, “*mujer casada*” o “*fuerte crítica*”. Además, son los hombres los que más emplean esta gradación al evitar las comparaciones o relaciones con otros sustantivos. Los hablantes tienden a mencionar características de superioridad de los sustantivos dándoles un papel de supremacía frente a otros referentes, a saber: “*sitio más ameno*” o “*colegio más sano*”. El caso de igualdad es poco empleado pues los tunjanos no presentan variedad de propiedades del sustantivo y en la categoría de inferioridad, esto significa que siempre se busca lo superior y nunca se habla de lo inferior.

Ahora bien, los superlativos más empleados son los absolutos, las mujeres lideran este apartado sobre los hombres. En cuanto a los relativos, los hombres presentan mayor uso frente a las mujeres, a pesar de que su rango no es amplio. Esto se evidencia en expresiones como “*el sueño más impactante*”, “*el trabajo más difícil*” o “*la cárcel más brava*”, que refieren a sustantivos comunes pero no se enfatiza en los propios. (Ver anexo 2).

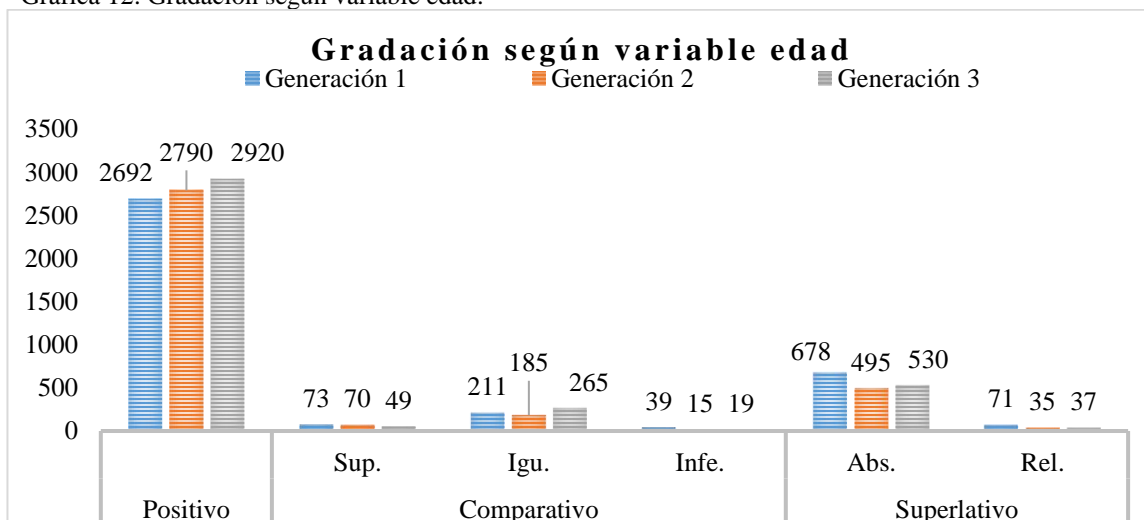
5.2 Variable edad

Tabla 19. Gradación según variable edad.

	Positivo	Comparativo						Superlativo				
		Frecuencia relativa	Sup.	Frecuencia relativa	Igu.	Frecuencia relativa	Infe.	Frecuencia relativa	Abs.	Frecuencia relativa	Rel.	Frecuencia relativa
Generación 1	2692	32,0%	73	38,0%	211	31,9%	39	53,4%	678	39,8%	71	49,7%
Generación 2	2790	33,2%	70	36,5%	185	28,0%	15	20,5%	495	29,1%	35	24,5%
Generación 3	2920	34,8%	49	25,5%	265	40,1%	19	26,0%	530	31,1%	37	25,9%
Total	8402	100%	192	100%	661	100%	73	100%	1703	100%	143	100%

Fuente: las autoras.

Gráfica 12. Gradación según variable edad.



Fuente: las autoras.

La gradación positiva es proporcional a la generación. La tercera generación lidera el uso, continúa la segunda y, finaliza, la primera generación. Esos resultados evidencian que a mayor edad, mayor uso de adjetivos positivos, y que es probable que cuando la edad de los hablantes aumente, de igual forma lo hará la adjetivación positiva. Además, esta categoría vincula un alto grado de representación, con 8402 usos, es decir, tres veces más de las formas comparativas o superlativas.

Al relacionar la variable social edad con la gradación del adjetivo, los comparativos son los de menor frecuencia general. En los de superioridad, la primera generación es líder en el uso, continúa la segunda y, culmina, la tercera, por lo que continúa siendo un resultado homogéneo. Sin embargo, en el caso de la igualdad, es la tercera generación la de mayor puntaje, seguida de la primera y, finaliza, la segunda.

En cuanto a la inferioridad, la primera generación lidera, luego se presentan la tercera y la segunda generación en expresiones como “*la hermana menor*” o “*primo menor*”. Lo anterior permite comprobar el estereotipo de que los hablantes tunjanos poseen un complejo de superioridad como mecanismo inconsciente, en el cual tratan de suplir los sentimientos de inferioridad de los individuos, resaltando aquellas cualidades en las que sobresalen. (Ver anexo 2).

Ahora bien, dentro de la gradación superlativa sobresalen los absolutos. La primera generación presenta la frecuencia más alta frente a la segunda, que es la más baja, en ejemplos a saber, “congelador *grandísimo*” o “*profe muy amable*”. En los superlativos relativos, se presenta un patrón de estratificación similar con la primera generación, seguida de la tercera y culmina con la segunda, como en las expresiones “*el menor de la casa*”, “*el menor de los hombres*”.

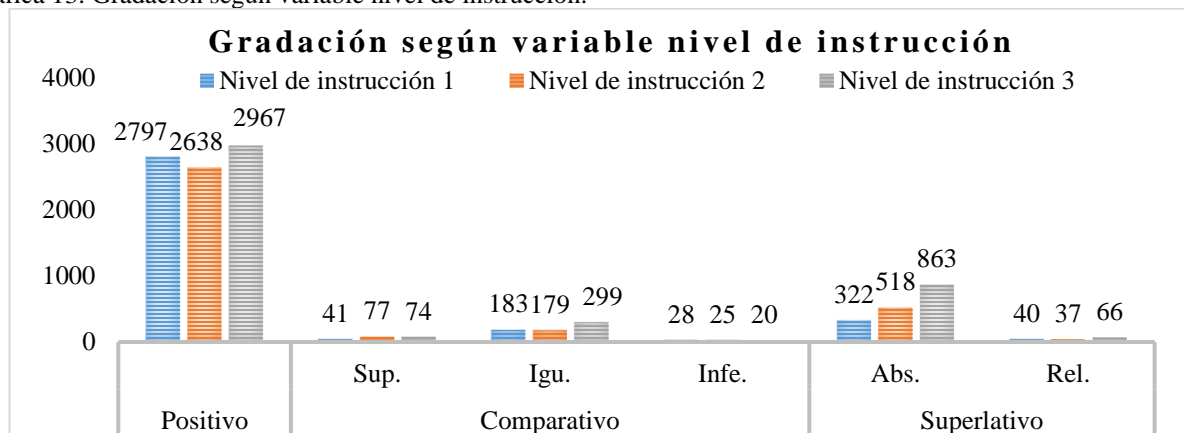
5.3 Variable nivel de instrucción

Tabla 20. Gradación según variable nivel de instrucción.

	Positivo	Comparativo						Superlativo				
		Frecuencia relativa	Sup.	Frecuencia relativa	Igu.	Frecuencia relativa	Infe.	Frecuencia relativa	Abs.	Frecuencia relativa	Rel.	Frecuencia relativa
Nivel de instrucción 1	2797	33,3%	41	21,4%	183	27,7%	28	38,4%	322	18,9%	40	28,0%
Nivel de instrucción 2	2638	31,4%	77	40,1%	179	27,1%	25	34,2%	518	30,4%	37	25,9%
Nivel de instrucción 3	2967	35,3%	74	38,5%	299	45,2%	20	27,4%	863	50,7%	66	46,2%
Total	8402	100%	192	100%	661	100%	73	100%	1703	100%	143	100%

Fuente: las autoras.

Gráfica 13. Gradación según variable nivel de instrucción.



Fuente las autoras.

El patrón de homogeneidad que se presentaba en los análisis ya mencionados no se mantiene en el grado positivo. En este elemento, el tercer nivel de instrucción refleja la frecuencia más alta, seguido del primer nivel y, finaliza el segundo, lo que permite afirmar que los de mayor escolaridad reconocen mayor variedad positiva adjetival y la emplean en sus discursos coloquiales, por ejemplo: “*nivel económico*”, “*papá enfermo*” o “*polideportivo grande*”.

Ahora bien, la gradación comparativa vinculada con el nivel de instrucción presenta mayor frecuencia de uso al hablar de igualdad con el tercer nivel, continúa el primer nivel y, culmina, el segundo. Esto significa que las personas con escolaridad profesional hablan de los sustantivos como pares iguales, evitando dar rasgos de superioridad o inferioridad erróneos, en expresiones como: “*día igual*”, “*momento igual*” o “*noche igual*”. (Ver anexo 2)

En el ámbito de superioridad, el segundo nivel lidera su uso, frente al primero. En la comparación inferior el primer nivel posee el rango más alto, seguido del segundo nivel y, finaliza,

el tercer nivel. Así, la superioridad es heterogénea mientras que la inferioridad es inverso, esto significa que los hablantes con formación escolar secundaria prefieren hacer énfasis al grado de superioridad del adjetivo, mientras que a mayor nivel de instrucción menor uso de inferioridad.

Finalmente, los superlativos absolutos evidencian mayor rango de frecuencia que los relativos, rasgo que se mantiene en todo el análisis. El tercer nivel presenta el rango más alto, continua el segundo y culmina el tercero, lo que indica que a mayor escolaridad mayor uso de adjetivos absolutos. En cuanto a los relativos, la tercera generación es líder, frente a la primera y segunda, por lo que es un rango heterogéneo y poco representativo a nivel global.

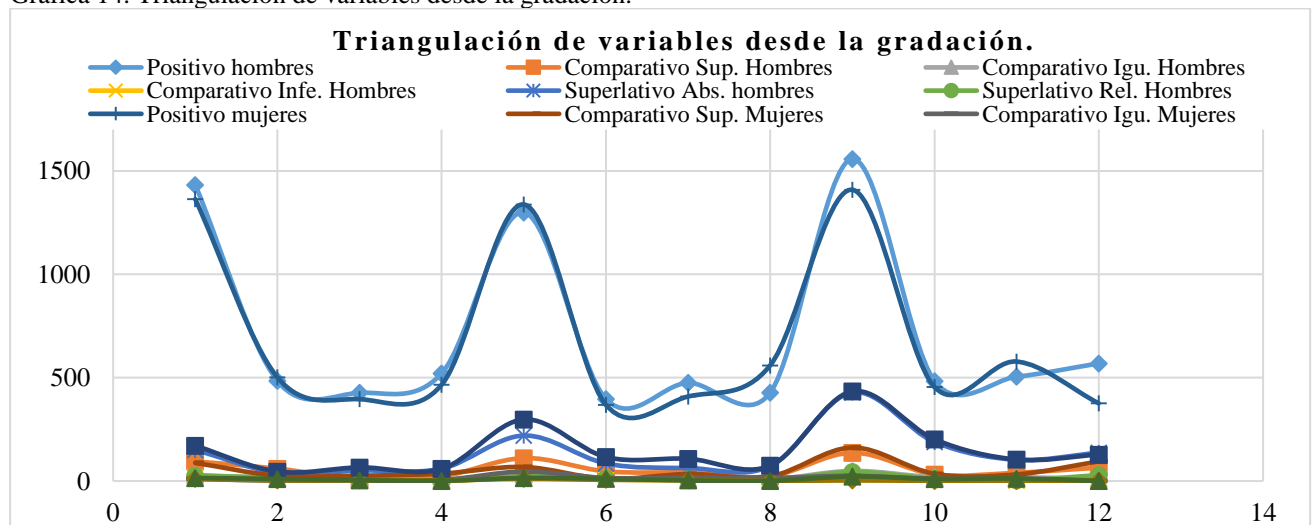
5.3 Triangulación

Tabla 21. Triangulación de variables desde la gradación.

	Positivo hombres	Comparativo			Superlativo		Positivo mujeres	Comparativo			Superlativo	
		Sup. Hombres	Igu. Hombres	Infe. Hombres	Abs. hombres	Rel. Hombres		Sup. Mujeres	Igu. Mujeres	Infe. Mujeres	Abs. Mujeres	Rel. Mujeres
Nivel de instrucción 1	1433	95	30	17	151	25	1364	88	11	11	171	15
Generación 1	485	60	14	16	40	17	502	26	2	3	46	10
Generación 2	427	12	9	1	51	5	396	26	4	4	66	4
Generación 3	521	23	7	0	60	3	466	36	5	4	59	1
Nivel de instrucción 2	1300	111	31	14	220	22	1338	68	46	11	298	15
Generación 1	397	47	12	7	85	11	369	11	15	6	116	11
Generación 2	475	41	11	4	63	8	409	34	16	4	108	3
Generación 3	428	23	8	3	72	3	560	23	15	1	74	1
Nivel de instrucción 3	1558	137	49	17	429	44	1409	162	25	3	434	22
Generación 1	484	32	19	6	189	12	455	35	11	1	202	10
Generación 2	505	40	18	2	103	3	578	32	12	0	104	12
Generación 3	569	65	12	9	137	29	376	95	2	2	128	0
Total general	4291	343	110	48	800	91	4111	318	82	25	903	52

Fuente: las autoras.

Gráfica 14. Triangulación de variables desde la gradación.



Fuente: las autoras.

Se aprecia algunos picos altos y otros valores con baja representatividad en el cruce de variables desde la gradación, presentando parábolas simples e invertidas en ciertos puntos de la gráfica. En cuanto al uso de adjetivos positivos, el género tiene un comportamiento similar, puesto que inicia en un punto alto de la gráfica, pero desciende en la primera generación. El punto 9 o el tercer nivel de instrucción es el que presenta el rango más amplio y es donde más diferencia se observa en los hombres respecto de las mujeres. Ellas sobresalen en el punto 12 o segunda generación, pero descienden, para alcanzar su punto más bajo en la tercera generación.

La gradación de comparación de superioridad entrelaza sus puntos, por lo que los datos se intersectan tanto en el género masculino como en el femenino. Esto significa que no hay un rango superior, puesto que existen puntos específicos donde uno prevalece sobre el otro, a saber: en el segundo nivel de instrucción prevalecen los hombres, mientras que en el tercer nivel de instrucción las mujeres demuestran mayor uso. Los puntos de igualdad son poco percibidos debido a su baja o en algunos casos nula presencia, patrón similar en la gradación de inferioridad. Ahora bien, el análisis superlativo absoluto es homogéneo, pero con prevalencia femenina en el segundo nivel de instrucción. En cuanto a los superlativos relativos, los dos géneros se mantienen sobre el eje “y” por lo que su rango no es significativo.

Con la información anterior, se evidencia que en el análisis morfológico de la gradación, la variable social de género masculino es la más contundente en el componente adjetival. El estereotipo de que son las mujeres las que mayor frecuencia de uso superlativo adjetival demuestran, por sus rasgos descriptivos y detallistas, es errónea porque son los hombres quienes manifiestan mayor uso de esta categoría. Finalmente, la igualdad y la inferioridad no son comunes en el habla tunjana puesto que prefieren hablar de propiedades concretas y no de abstracciones o generalizadas.

6. Posición del adjetivo

La posición del adjetivo en la oración es variable en español por lo que podemos encontrar tres clasificaciones: antepuesta, pospuesta y separada. En el presente análisis se considera las tres categorías de posición vinculadas con las variables sociales de edad, género y nivel de instrucción con el objetivo de ser un instrumento para la caracterización de la comunidad de habla tunjana. A continuación, se muestra las tablas y gráficos resultados de este cruce:

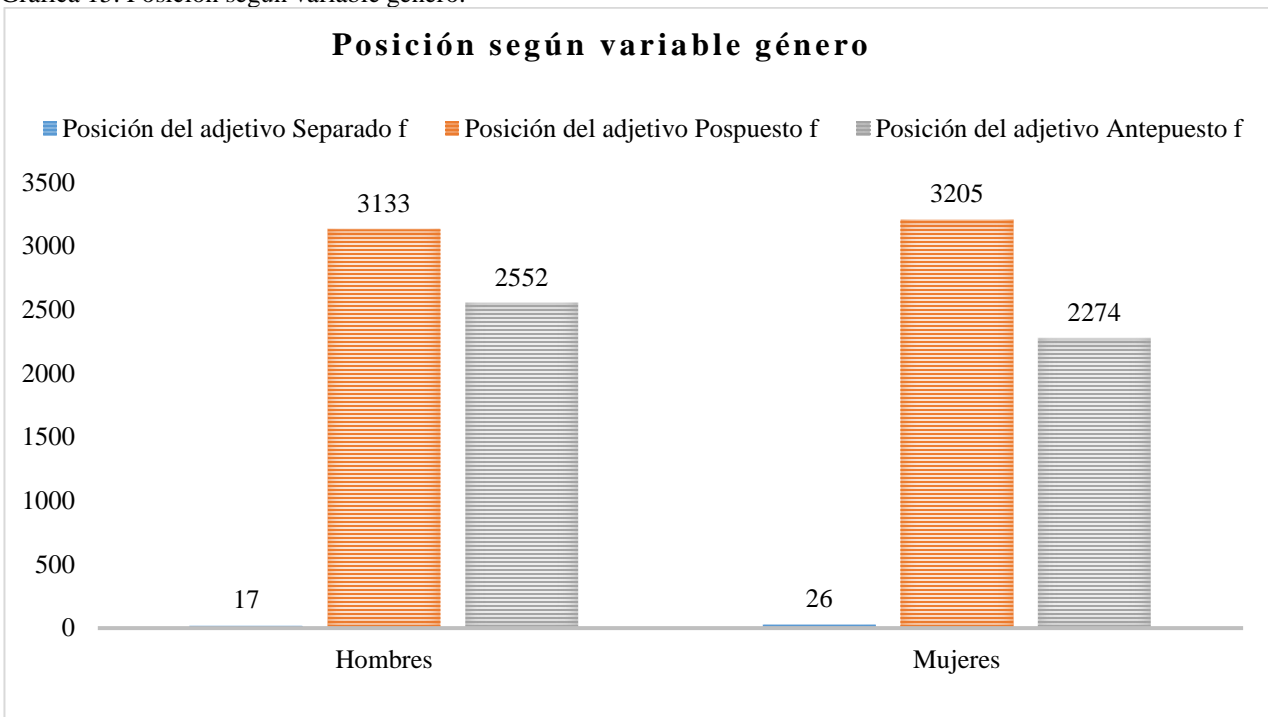
6.1 Variable género

Tabla 22. Posición según variable género.

	Posición del adjetivo					
	Separado <i>f</i>	Frecuencia relativa	Postpuesto <i>f</i>	Frecuencia relativa	Antepuesto <i>f</i>	Frecuencia relativa
Hombres	17	39,6%	3133	49,4%	2552	52,8%
Mujeres	26	60,4%	3205	50,6%	2274	47,2%
Total	43	100%	6338	100%	4826	100%

Fuente: las autoras.

Gráfica 15. Posición según variable género.



Fuente: las autoras.

Según la variable género, la frecuencia de uso de los adjetivos separados es la más baja de la gráfica; sin embargo, son las mujeres las que sobresalen frente al uso de los hombres. Estos adjetivos se ordenan en una jerarquía, de forma que ocupan posiciones más cercanas al sustantivo y aportan significados de mayor comprensión denotativa, por ejemplo, “*hombre alto amable*” o “*aparato deficiente raro*”. (Ver anexo 3).

Los adjetivos de posición pospuesta son los que presentan mayor rango de frecuencia, las mujeres sobresalen respecto de los hombres. A pesar de que la diferencia no es muy amplia, son las mujeres las que prefieren mencionar el objeto físico o mental y, posteriormente, su descripción, dando relevancia a “de lo que se habla” y no “el rasgo que se dice” como en las expresiones “*clima agradable*”, “*mujer bajita*” o “*religión católica*”.

En la posición del adjetivo antepuesta, los hombres presentan mayor uso respecto de las mujeres. Este tipo de posición se presenta cuando se emplean adjetivos apocopes como en el caso de “*algún técnico*” o “*buen amigo*”, en estos ejemplos, el adjetivo no puede emplearse de forma pospuesta porque deberíamos afirmar “*técnico alguno*” y “*amigo bueno*”, por lo que cambiarían su posición en el enunciado. En el caso de los grupos adjetivales formados por un modificador de grado, como “*muy maravillosa vida*” o “*muy buenos vecinos*” estos si pueden cambiar su posición sin alterar su significado “*vida muy maravillosa*” y “*vecinos muy buenos*”. (Ver anexo 3).

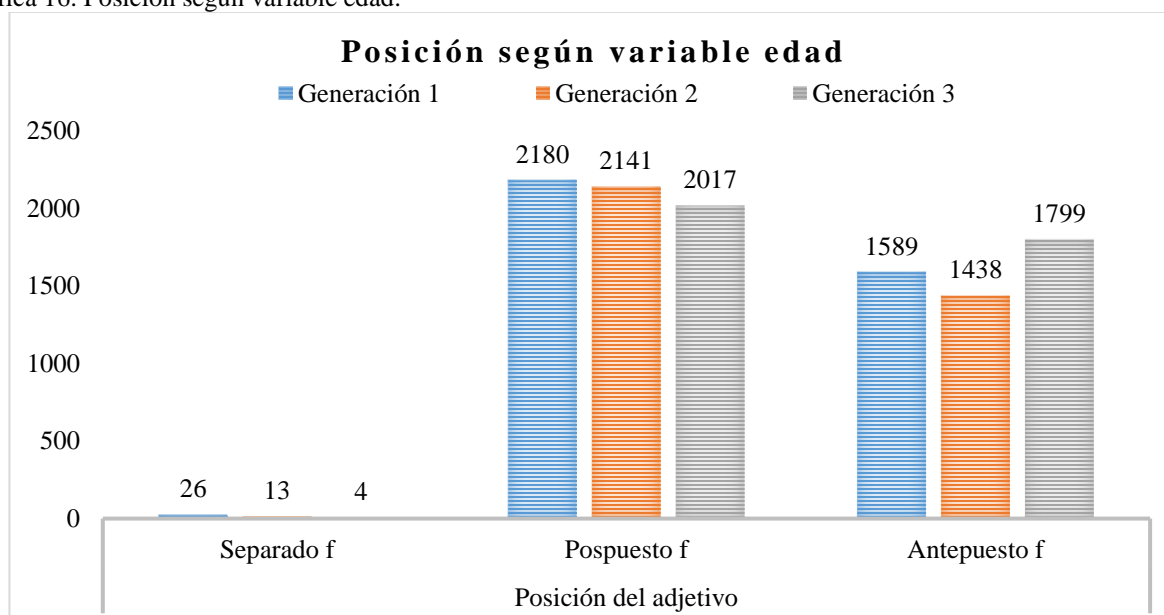
6.2 Variable edad

Tabla 23. Posición según variable edad.

	Posición del adjetivo					
	Separado <i>f</i>	Frecuencia relativa	Pospuesto <i>f</i>	Frecuencia relativa	Antepuesto <i>f</i>	Frecuencia relativa
Generación 1	26	60,5%	2180	34,4%	1589	32,9%
Generación 2	13	30,2%	2141	33,8%	1438	29,8%
Generación 3	4	9,3%	2017	31,8%	1799	37,3%
Total	43	100%	6338	100%	4826	100%

Fuente: las autoras.

Gráfica 16. Posición según variable edad.



Fuente: las autoras.

Los adjetivos separados presentan mayor uso en la primera generación, frente a la tercera. Este comportamiento permite inferir un análisis inverso, ya que los hablantes más jóvenes son los que más emplean los adjetivos en posición separada, y a medida que aumenta la edad se disminuye el uso de los mismos, por ejemplo *“los hermanos más necesitados”*, *“los días más tristes”* o *“el niño más chiquitín”*.

Ahora bien, la posición pospuesta refleja una perspectiva descendiente similar a la anterior, puesto que la primera generación relaciona mayor uso que las otras dos generaciones. Esto significa que son los hablantes más jóvenes los que siguen la estructura básica (sustantivo + adjetivo) y no emplean la recursividad que la lengua española brinda; quizá se debe a que su formación académica es básica y enfocada en la parte estructural de la misma, mientras que los adultos ya han tenido más experiencias comunicativas y les permite usar estos recursos.

En la posición antepuesta, el análisis de la información no es similar, puesto que es la tercera generación la que muestra mayor frecuencia, seguida de la primera y finaliza la segunda generación. Esto significa que los hablantes mayores de 55 años prefieren enfatizar más en la característica que en el objeto en mención, en expresiones como: “*diferentes cuestiones*”, “*nueva era*” o “*agradable bienvenida*”. (Ver anexo 3)

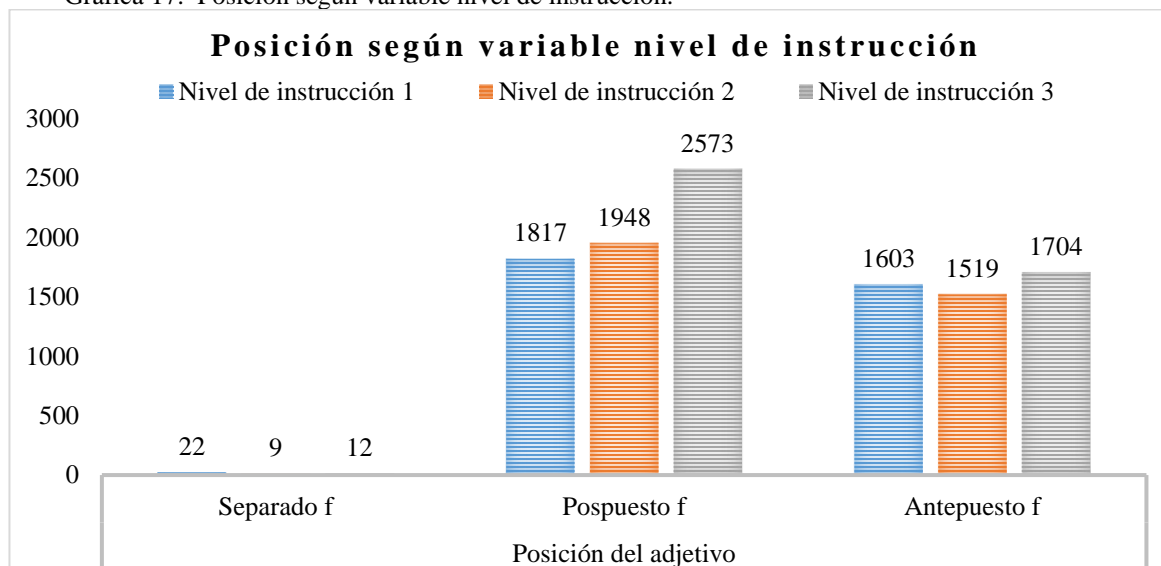
6.3 Variable nivel de instrucción

Tabla 24. Posición según variable nivel de instrucción.

	Posición del adjetivo					
	Separado <i>f</i>	Frecuencia relativa	Pospuesto <i>f</i>	Frecuencia relativa	Antepuesto <i>f</i>	Frecuencia relativa
Nivel de instrucción 1	22	51,2%	1817	28,7%	1603	33,2%
Nivel de instrucción 2	9	20,9%	1948	30,7%	1519	31,5%
Nivel de instrucción 3	12	27,9%	2573	40,6%	1704	35,3%
Total	43	100%	6338	100%	4826	100%

Fuente: las autoras.

Gráfica 17. Posición según variable nivel de instrucción.



Fuente: las autoras.

En la posición adjetival el primer nivel de instrucción presenta un uso sobresaliente frente a los niveles dos y tres. Este comportamiento permite inferir que los hablantes con menor grado de escolaridad son los que más emplean la concurrencia de varios adjetivos que se anteponen y posponen al adjetivo, esto se debe a que su discurso no es planeado y producido sino que fluye sin un orden lógico, como en las expresiones “*feos oficios degradantes*” u “*horrible horario laboral*”.

En cuanto a los adjetivos pospuestos, la gráfica relaciona un movimiento ascendente; el primer nivel con el menor rango de frecuencia, frente a tercer nivel, que presenta el rango más alto, lo cual evidencia que a mayor grado de escolaridad, mayor uso de la posición pospuesta. Las personas con formación profesional usan la estructura básica de la lengua, puesto que en ellos no son comunes las

formas de derivación y composición que estéticamente apoyen su discurso. Los adjetivos antepuestos presentan un rango irregular, el tercer nivel evidencia mayor uso frente a los otros dos niveles, por lo que los hablantes de mayor grado de escolaridad como profesionales evidencian el uso de adjetivos pospuestos sin cambiar su significado, a saber: “*próspero año*”, “*bajo perfil*” o “*fácil acceso*”, lo que permite afirmar que no limita ni distingue el sustantivo de otros, sino que destaca una cualidad inherente o típica del sustantivo. (Ver anexo 3)

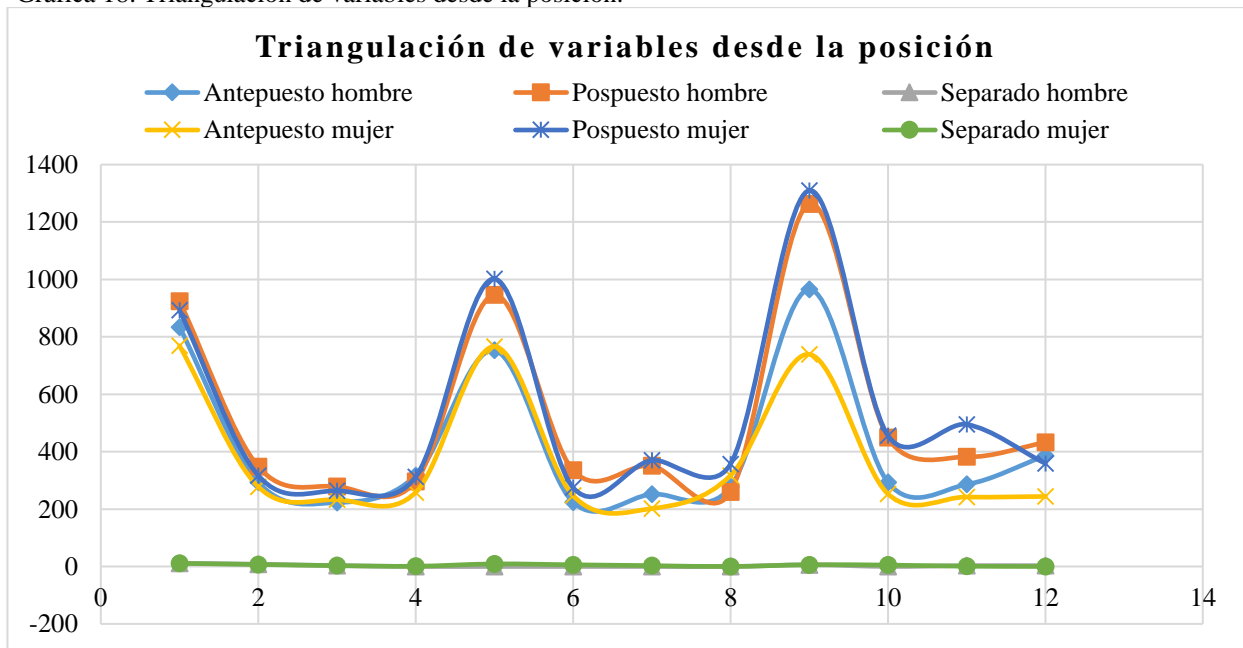
6.4 Triangulación

Tabla 25. Triangulación de variables desde la posición.

	Antepuesto hombre	Pospuesto hombre	Separado hombre	Antepuesto mujer	Pospuesto mujer	Separado mujer
Nivel de instrucción 1	834	924	11	769	893	11
Generación 1	294	348	8	278	317	7
Generación 2	223	279	3	233	264	3
Generación 3	317	297	0	258	312	1
Nivel de instrucción 2	753	946	0	766	1002	9
Generación 1	224	335	0	247	275	6
Generación 2	252	351	0	202	370	3
Generación 3	277	260	0	317	357	0
Nivel de instrucción 3	965	1263	6	739	1310	6
Generación 1	293	449	0	253	456	5
Generación 2	286	382	3	242	495	1
Generación 3	386	432	3	244	359	0
Total general	2552	3133	17	2274	3205	26

Fuente: las autoras.

Gráfica 18. Triangulación de variables desde la posición.



Fuente: las autoras.

Se aprecia algunos picos con alta frecuencia y otros valores con baja representatividad en el cruce de variables desde la posición del adjetivo, presentando parábolas simples e invertidas en ciertos puntos de la gráfica. En cuanto al uso de adjetivos separados, estos se encuentran en el eje “y”, por lo que al relacionarlos con las otras variables, representa un dato con baja frecuencia. Esto permite inferir que si se continuara con su prolongación, los datos permanecerían constantes en toda la gráfica, tanto para los hombres como las mujeres.

En la posición antepuesta del adjetivo es homogénea en su recorrido; sin embargo, se intersectan los hombres y las mujeres en la segunda generación y en el segundo nivel de instrucción. El punto 9 es la frecuencia más alta de este análisis, correspondiente al tercer nivel de instrucción de los hombres; ellas solo prevalecen en el segundo nivel de instrucción y en la tercera generación. La forma tradicional del uso pospuesto del adjetivo es la que más resalta en la gráfica, su rango más alto es en el tercer nivel de instrucción de las mujeres, de igual forma ellas prevalecen sobre los hombres en el segundo nivel de instrucción y en el punto 11 o segunda generación. Un comportamiento diferente se presenta entre los puntos 10-12 puesto que las variables de género se entrelazan y es la variable social de género femenino la que desciende mientras que la masculina aumenta.

Con la información anterior, se evidencia que en el análisis morfológico de la posición, la variable social de nivel de instrucción es la más contundente. El estereotipo de que son los hablantes con mayor grado de escolaridad, los que mayor variedad de posiciones del adjetivo emplean, es acertado porque sus niveles de anteposición así lo demuestran. Finalmente, se esperaba que el rango de adjetivos separados fuese más significativo, puesto que nuestro idioma es uno de los pocos que permite esta característica, pero los resultados demuestran lo contrario.

7. Clasificación de adjetivos

Tabla 26. Cruce total de adjetivos.

	Nivel de instrucción uno						<i>f</i>	Nivel de instrucción dos						<i>f</i>	Nivel de instrucción tres						<i>F</i>
	G1 H	G1 M	G2 H	G2 M	G3 H	G3 M		G1 H	G1 M	G2 H	G2 M	G3 H	G3 M		G1 H	G1 M	G2 H	G2 M	G3 H	G3 M	
Adjetivos de grado extremo	50	19	18	21	7	17	132	35	13	23	18	12	16	117	26	26	10	22	30	3	117
Adjetivos graduables y no graduables	139	72	77	105	89	97	579	153	144	137	121	118	119	792	244	224	167	176	190	146	1147
Apocopados	13	7	3	4	7	12	46	12	15	8	9	8	7	59	19	4	11	6	44	12	96
Adjetivos intersectivos y no intersectivos	9	17	11	12	4	8	61	1	8	18	27	17	21	92	9	15	13	14	20	10	81
Cuantificadores	148	195	167	149	201	150	1010	106	155	152	115	180	232	940	110	127	141	115	169	132	794
Funcionan como adjetivos	67	37	24	30	44	46	248	47	30	36	35	42	43	233	83	48	89	50	28	39	337
Nivel individual y episódicos	28	17	29	33	14	30	151	9	16	21	24	12	13	95	8	15	8	19	15	7	72
No restrictivos	44	33	17	24	39	25	182	35	26	36	37	30	31	195	46	51	30	36	69	27	259
Restrictivos	155	190	161	117	187	177	987	159	126	177	181	135	204	982	207	207	205	277	260	205	1361
	653	587	507	495	592	562	3396	557	533	608	567	554	686	3505	752	717	674	715	825	581	4264

Fuente: las autoras.

En la tabla anterior, podemos evidenciar que el uso frecuente de adjetivos por hombres y mujeres en todas las generaciones y niveles de instrucción, tuvo mayor representatividad en la categoría no restrictivos, con una frecuencia total de uso de 30%, equivalente a 3.330, de los cuales el nivel de instrucción tres lidera el uso de ellos con un 41%, correspondiente a 1.361 adjetivos restrictivos empleados. Este patrón de estratificación presenta un uso proporcional por parte de hombres y mujeres con 51% y 49%, equivalentes a 1684 y 1646, respectivamente, y es la generación tres la que más empleo da a los adjetivos restrictivos, con el 35% representado en 1.168 adjetivos; frente a los adjetivos apocopados, que presentan la menor frecuencia de uso, con el 6% o 201 adjetivos. Podemos decir que el hablante tunjano describe, califica, relata, representa y detalla al objeto cuando se refiere a este.

En relación con la clasificación de los adjetivos, desde el punto de vista de sus atributos y según lo indicado en la Nueva gramática de la lengua española (2010) en el *Nivel sociolingüístico* de la comunidad de habla Tunjana se identifican las siguientes categorías y subcategorías adjetivales: restrictivos (calificativos, relacionales, descriptivos); no restrictivos (epítetos, y explicativos); graduables y no graduables (graduables y no graduables, afijación afectiva y perfectivos o resultativos); grado extremo (morfológicos y léxicos); intersectivos y no intersectivos (sincategoremáticos, intensionales y de sentido adverbial); nivel individual y episódicos, apocopados, cuantificadores y los que cumplen con la función adjetival. Establecido así, se hace una relación entre las variables sociales, los tipos de los adjetivos y su respectivo comportamiento con la muestra para poder establecer características estadísticas que permitan comprender cómo los Tunjanos usan los adjetivos según su tipo, y como estos, a su vez caracterizan dicha comunidad.

7.1 Restrictivos

La categoría adjetival restrictivos, también llamados especificativos, cuya característica principal es que el adjetivo va en posición posnominal, tuvo la mayor representatividad de uso de adjetivos en los hablantes tunjanos con el 30%, de los cuales el 56% equivale a 1.866 adjetivos usados los cuales corresponden a la subcategoría descriptivos como en el ejemplo: “*Ciudad bonita*” o “*polideportivo grande*”; el 37,7% equivalente a 1.256 adjetivos corresponde a la subcategoría calificativos como en el caso de “*ciudad católica*” o “*personas colaboradoras.*”; y el 6,2% equivalente a 208 adjetivos pertenecientes a la subcategoría relacionales, evidenciados en: “*educación colombiana*” o “*gente boyacense*”. A continuación se evidencia el uso de los adjetivos restrictivos de acuerdo con las tres variables sociales de género, edad y nivel de instrucción.

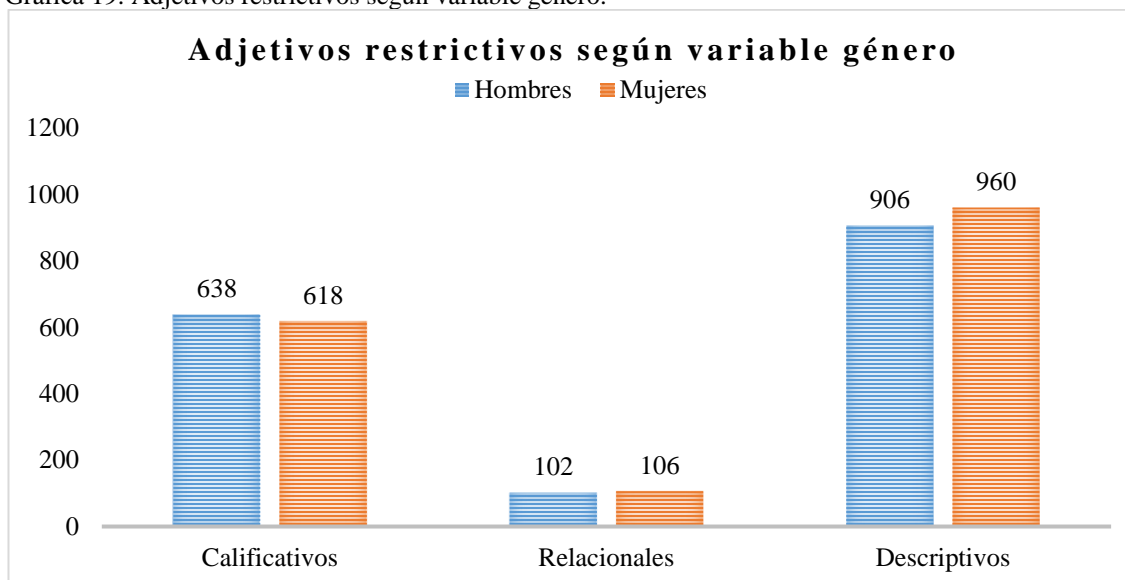
7.1.1 Adjetivos restrictivos según variable social género.

Tabla 27. Adjetivos restrictivos según variable género.

	RESTRICTIVOS			
	Hombres	Frecuencia	Mujeres	Frecuencia
Calificativos	638	38,76%	618	36,69%
Relacionales	102	6,20%	106	6,29%
Descriptivos	906	55,04%	960	57%
Total	1646	100%	1684	100%

Fuente: las autoras.

Gráfica 19. Adjetivos restrictivos según variable género.



Fuente: las autoras.

Se observa que en relación con la variable social género, la categoría de los adjetivos restrictivos, la subcategoría descriptivos tiene la frecuencia de uso más alta en la muestra representada en 960 adjetivos empleados por la población femenina, y 906 adjetivos de la población masculina; frente a la subcategoría relacionales que presenta el menor uso equivalente a 106 adjetivos usados por las mujeres y 120 por los hombres. La subcategoría calificativos se destaca por tener la población masculina como líder en el uso de los mismos con 638 adjetivos, y 618 adjetivos empleados por las mujeres, cabe aclarar que la población femenina lidera el uso de adjetivos restrictivos en sus subcategorías descriptivos y relacionales.

Con base en lo anterior, se asevera que tanto hombres como mujeres son recursivos con el lenguaje y tienden a describir una característica particular del sujeto mencionado, indicando información de tipo físico o la característica de un estado, como el caso de “*premio gordo*”, “*obra gris*” o “*clima frio*”. Denota así, que los descriptivos se constituyen como la categoría adjetival predominante y significativa en el habla de Tunja, al ser la más optada. (Ver anexo 4)

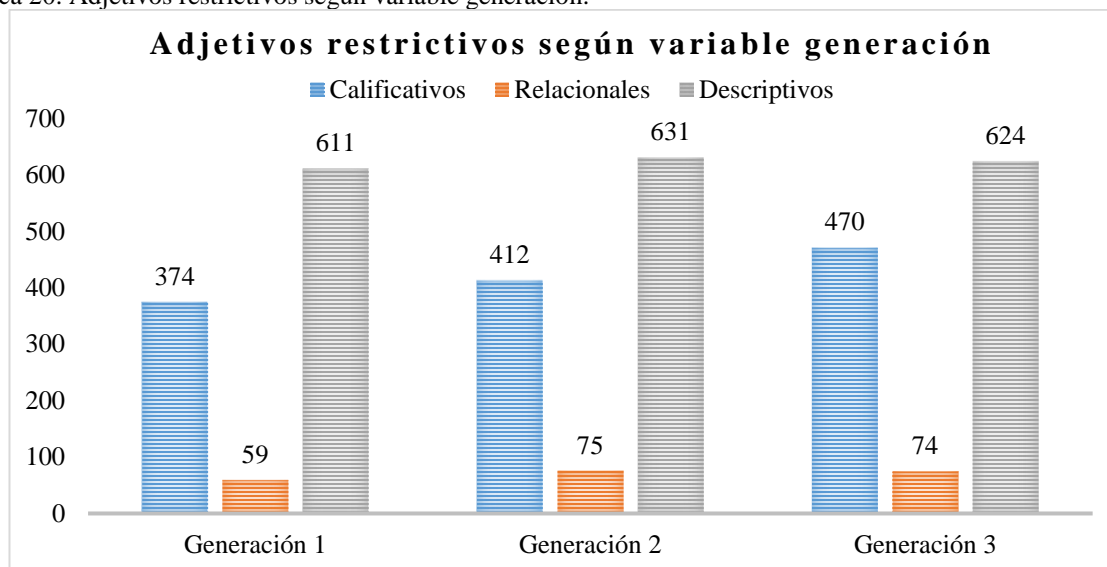
7.1.1 Adjetivos restrictivos, según variable social generación.

Tabla 28. Adjetivos restrictivos según variable generación.

	RESTRICTIVOS					
	Generación 1	<i>f</i>	Generación 2	<i>f</i>	Generación 3	<i>F</i>
Calificativos	374	35,82%	412	36,85%	470	40,23%
Relacionales	59	5,65%	75	6,70%	74	6,33%
Descriptivos	611	58,52%	631	56,44%	624	53,42%
Total	1044	100%	1.118	100%	1168	100%

Fuente: las autoras.

Gráfica 20. Adjetivos restrictivos según variable generación.



Fuente: las autoras.

Los adjetivos restrictivos, en relación con la variable social de edad, presenta el mayor uso la generación tres correspondiente a 1.168 adjetivos, de los cuales sobresale el uso de adjetivos descriptivos con 624 adjetivos; frente al uso de adjetivos relacionales, equivalente a 74 adjetivos. Implica que los sujetos mayores de 55 años son más descriptivos en su habla informal, así como recursivos y precisos en la representación de un sujeto cuando se refieren a este, en casos como: “*equipazazo **bravo***” o “*el veinticuatro de Diciembre si cuando era **bonito** antes, cuando era **chusco** antes*”. (Ver anexo 4).

La generación uno posee la menor frecuencia de uso de adjetivos restrictivos en sus tres subcategorías, equivalente a 1.044 adjetivos empleados. Indicando que es la población más joven, la que menor uso da en su habla cotidiana a los adjetivos restrictivos. Asimismo, sobresale la generación dos al liderar el uso de adjetivos relacionales, con una totalidad de 75 adjetivos empleados, los cuales manifiestan cierta relación entre las propiedades del sustantivo modificado y la base nominal de donde se deriva el adjetivo, por ejemplo “*estabilidad **económica***” o “*Yo no pude terminar mis estudios por razones **económicas***”; así como también la relación que se establece con el lugar geográfico, denominados gentilicios como en “*el aguinaldo **Boyacense***”.

En cuanto a la subcategoría calificativos, la generación tres es líder, con 470 adjetivos; frente a la generación uno, con 374 adjetivos empleados. Indica que en el habla vernácula, son los sujetos adultos mayores los que más emplean adjetivos que designan cualidades o modos del sustantivo, como en el caso de “*pele **liso***”. Cabe resaltar que, las diferencias entre calificativos y relacionales se manifiestan no solo en el nivel morfológico, sino en el léxico, semántico y pragmático (Bosque, 1993).

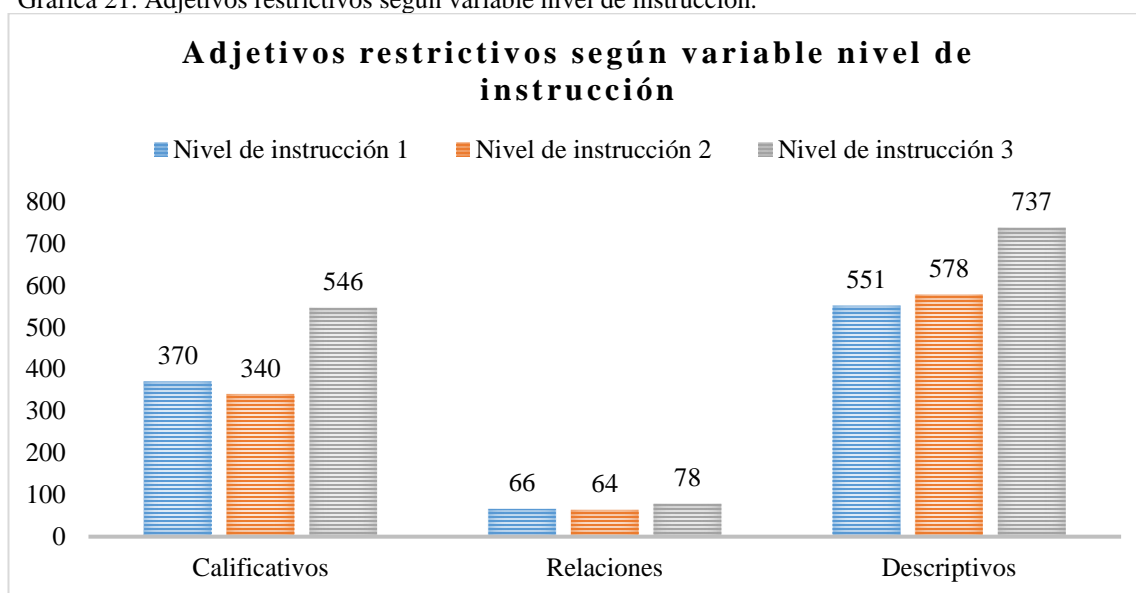
7.1.2 Adjetivos restrictivos según variable nivel de instrucción.

Tabla 29. Adjetivos restrictivos según variable nivel de instrucción.

	RESTRICTIVOS					
	Nivel de instrucción 1	<i>f</i>	Nivel de instrucción 2	<i>f</i>	Nivel de instrucción 3	<i>F</i>
Calificativos	370	37,48%	340	34,62%	546	40,11%
Relaciones	66	6,68%	64	6,51%	78	5,73%
Descriptivos	551	55,82%	578	58,85%	737	54,15%
Total	987	100%	982	100%	1361	100%

Fuente: las autoras.

Gráfica 21. Adjetivos restrictivos según variable nivel de instrucción.



Fuente: las investigadoras.

Como se puede observar, los sujetos con nivel de instrucción tres tienen un uso superior de los adjetivos restrictivos, con una frecuencia de 1.361 adjetivos; seguidos por el nivel de instrucción uno, con 987, y finaliza el nivel de instrucción dos, con 982; asimismo se evidencia un uso significativo en la subcategoría descriptivo por parte del nivel de instrucción tres, correspondiente a 737 adjetivos; frente a la subcategoría relaciones equivalente a 78 adjetivos empleados en este mismo nivel; aunque la frecuencia de uso es menor frente a las subcategorías descriptivos y calificativos, la población del nivel de instrucción tres lidera el uso de adjetivos relacionales frente a los otros dos niveles de instrucción.

De esta forma, se considera la población con un nivel educativo alto o superior como los que más usan adjetivos que relatan, refieren, describen y evidencian su mundo a través de su hablar cotidiano, usando adjetivos que designan a los objetos, como en el ejemplo “*la edad dorada*”; y, a la vez, como los que más emplean adjetivos que impliquen relación con nombres propios o que indiquen gentilicios, como en el caso de “*la música mexicana*”. En cuanto a la subcategoría calificativos, sobresalen los sujetos con nivel de instrucción tres, con un uso de 546 adjetivos, frente

a los otros dos niveles de instrucción, lo cual indica que a mayor educación mayor empleo de adjetivos calificativos, descriptivos y relacionales. (Ver anexo 4)

El nivel de instrucción uno tiene la mayor frecuencia de uso en los adjetivos descriptivos, equivalente a 987 adjetivos; frente al nivel de instrucción dos, con 982 adjetivos. Esto permite considerar la población con un nivel educativo entre 5 y 10 años de formación académica constante en el uso de adjetivos restrictivos, lo que evidencia que a menor educación mayor uso de adjetivos que indican cualidades; y a un nivel educativo más alto, mayor descripción de objetos en el habla vernácula.

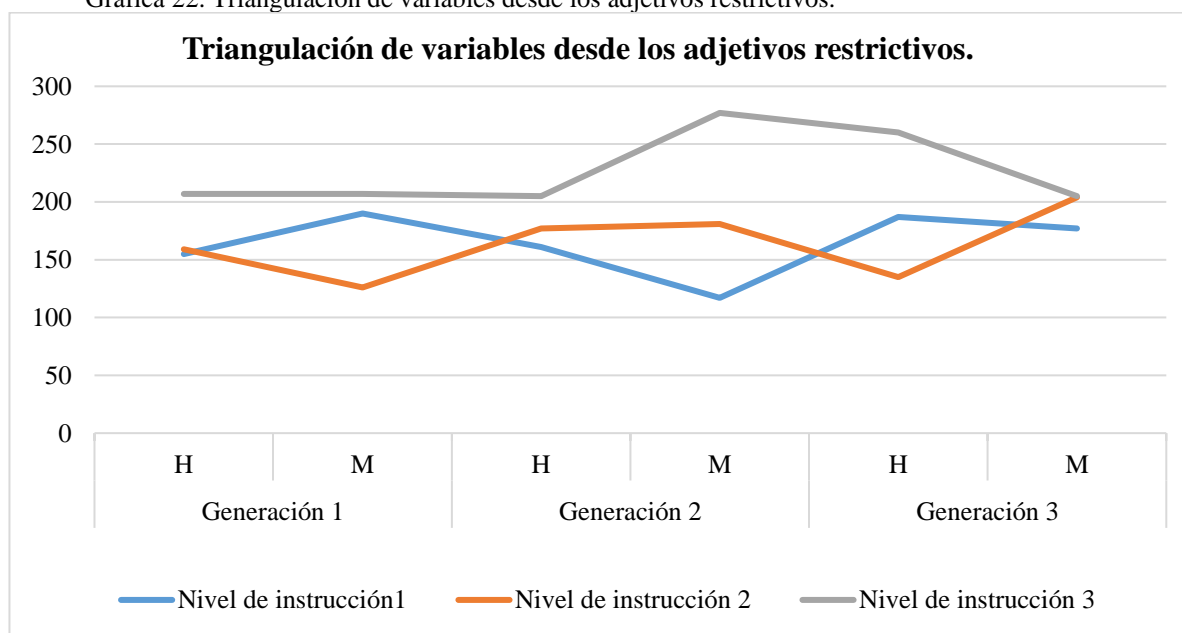
7.1.3 Triangulación de adjetivos restrictivos según variables sociales.

Tabla 30. Triangulación de variables desde los adjetivos restrictivos.

	Generación 1		Generación 2		Generación 3	
	H	M	H	M	H	M
Nivel de instrucción 1	155	190	161	117	187	177
Nivel de instrucción 2	159	126	177	181	135	204
Nivel de instrucción 3	207	207	205	277	260	205
Total	521	523	543	575	582	586
Gran total	3330					

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 22. Triangulación de variables desde los adjetivos restrictivos.



Fuente: las investigadoras.

Se evidencia que el punto más alto de frecuencia se presenta en las mujeres del tercer nivel de instrucción y segunda generación, mientras que el más bajo corresponde a las mujeres, primer nivel de instrucción y segunda generación. Por lo tanto, los datos evidencian un comportamiento diferente al entrelazarse, en especial el primer y segundo nivel de instrucción, lo que permite inferir una conducta heterogénea en el uso de adjetivos restrictivos.

En cuanto al tercer nivel de instrucción, este se presenta de forma aislada al resto de variables sociales evidenciando, así, mayor frecuencia de uso; sin embargo, en la tercera generación desciende hasta unirse con el punto más alto de la segunda generación. Además, un aspecto relevante es que en algunos intervalos de la gráfica se presenta constancia de datos, pero en puntos, como en los hombres, segundo nivel de instrucción, segunda generación, la frecuencia asciende al aumentar el grado de escolaridad, por lo que los adjetivos restrictivos son una constante en las generaciones más altas.

7.2 No restrictivos

La categoría adjetival no restrictivos, acorde con la RAE (2010), se diferencia de los adjetivos restrictivos por su posición prenominal, como en el ejemplo: “*Si este fuera el **último** día de mi vida*”. Esta clasificación tuvo una representatividad de 636, los cuales corresponden a los calificativos no restrictivos en relación con los epítetos, cuya función es destacar una propiedad prototípica del objeto en mención como en “*Hay **nuevos** centros comerciales*” o “***nuevos** sitios*”. La ausencia de adjetivos explicativos, la cual se evidencia entre comas, rayas o paréntesis, permite considerar la comunidad de habla tunjana como sujetos que no especifican lo expresado acerca del objeto.

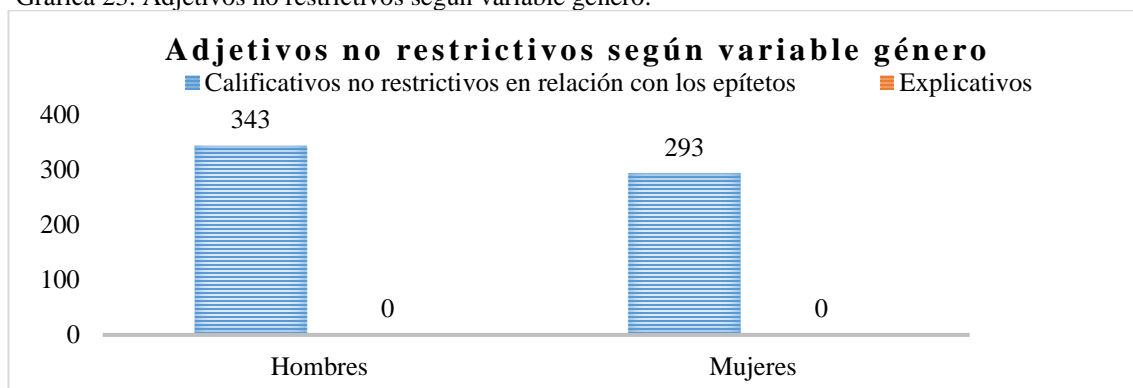
7.2.1 Adjetivos no restrictivos según variable social género.

Tabla 31. Adjetivos no restrictivos según variable género.

	NO RESTRICTIVOS			
	Hombres	<i>f</i>	Mujeres	<i>F</i>
Calificativos no restrictivos en relación con los epítetos	343	100%	293	100%
Explicativos	0	0%	0	0%
Total	343	100%	293	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 23. Adjetivos no restrictivos según variable género.



Fuente: las investigadoras.

En la categoría de los adjetivos no restrictivos, no existe restricción alguna del sustantivo, sino la exaltación de una característica propia o no de él; la subcategoría calificativos no restrictivos, en relación con los epítetos equivale a 636 adjetivos, de los cuales el género masculino lidera el uso con 343, frente a 293 adjetivos. Esto indica que son los hombres los que en su hablar cotidiano tienden a exaltar al objeto mencionado, como en los casos: “*ese proceso llega a **feliz** término*” o “*mi **única** y **mi verdadera** amiga*”. (Ver anexo 5).

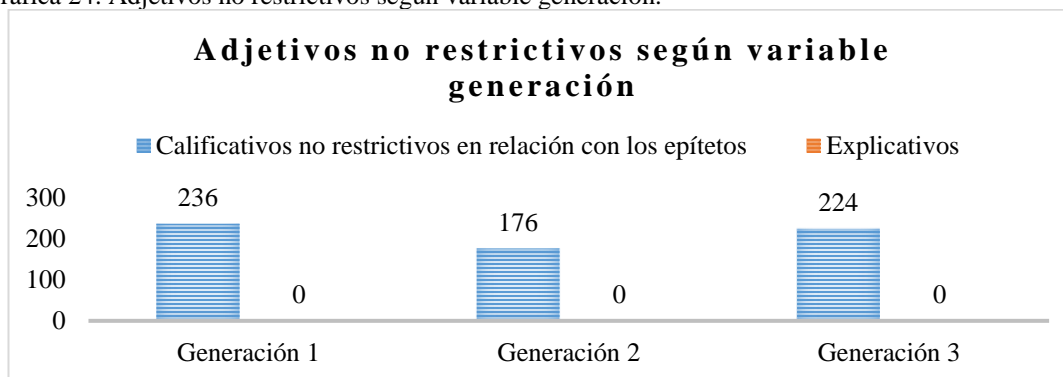
7.2.2 Adjetivos no restrictivos según variable social generación.

Tabla 32. Adjetivos no restrictivos según variable generación.

	NO RESTRICTIVOS					
	Generación 1	f	Generación 2	f	Generación 3	F
Calificativos no restrictivos en relación con los epítetos	236	100%	176	100%	224	100%
Explicativos	0	0%	0	0%	0	0%
Total	236	100%	176	100%	224	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 24. Adjetivos no restrictivos según variable generación.



Fuente: las investigadoras.

Se evidencia un uso significativo por parte de la generación uno, equivalente a 236 adjetivos; frente a la generación dos, con 176 adjetivos. Se considera que la población entre los 20 y 34 años prefiere emplear adjetivos con el objetivo de evaluar o puntualizar un rasgo connatural del sustantivo que es referente en la oración, en casos como: “En el *segundo* piso “o “*Santo Sepulcro*”.

En cuanto a la generación tres, presenta una frecuencia de uso de 224 adjetivos, donde el empleo de ellos es relativamente exiguo en comparación con la primera generación. Así, los sujetos de las generaciones uno y tres son los que sobresalen al hacer un empleo mayor de adjetivos que ponderan o exaltan en mayor proporción las cualidades que posee el objeto en mención.

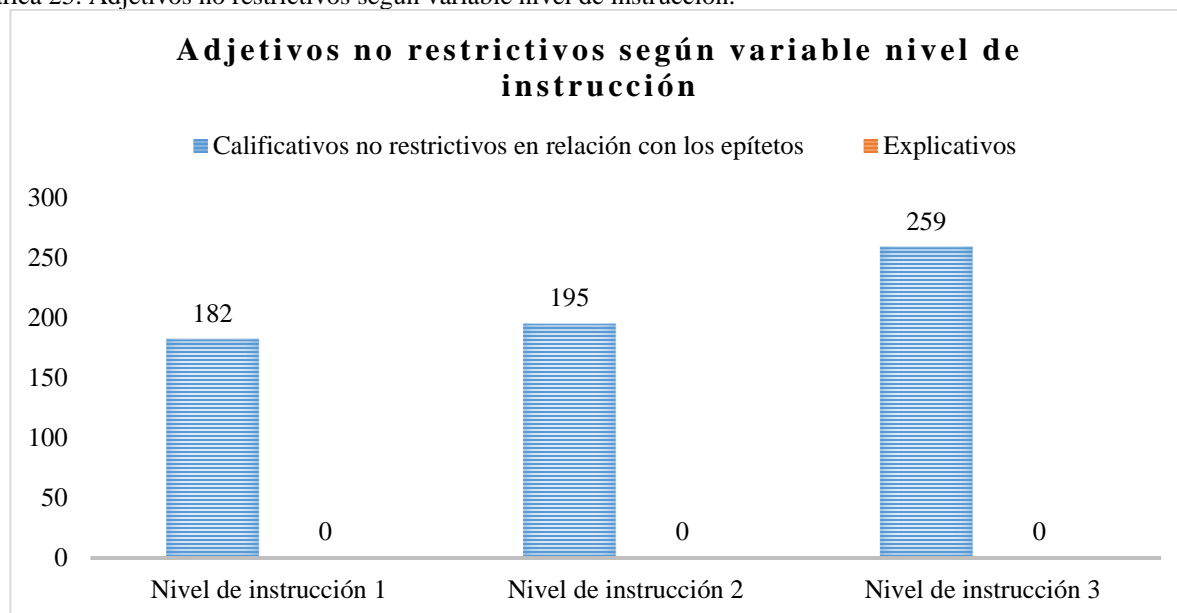
7.2.3 Adjetivos no restrictivos según variable social de nivel de instrucción.

Tabla 33. Adjetivos no restrictivos según variable nivel de instrucción.

	NO RESTRICTIVOS					
	Nivel de instrucción 1	f	Nivel de instrucción 2	f	Nivel de instrucción 3	F
Calificativos no restrictivos en relación con los epítetos	182	100%	195	100%	259	100%
Explicativos	0	0%	0	0%	0	0%
TOTAL	182	100%	195	100%	259	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 25. Adjetivos no restrictivos según variable nivel de instrucción.



Fuente: las investigadoras.

Los adjetivos no restrictivos presentan la mayor frecuencia de uso en el nivel de instrucción tres, con 295 adjetivos; frente al nivel de instrucción uno que tiene la menor frecuencia de uso, con 182 adjetivos. A mayor educación mayor es el uso de adjetivos no restrictivos como en los casos de “*buenos ejemplos*” o “*como primera medida, buenas noches*”. Asimismo, a menor nivel educativo, menor uso de adjetivos que agrega una cualidad del objeto, sin modificar su extensión. Cabe señalar, que el nivel de instrucción dos tiene una frecuencia de 195 adjetivos, por tanto, hay parcialidad en el uso de adjetivos que añaden cualidades propias al sustantivo, por parte de los sujetos que tienen un máximo de diez años de escolarización. (Ver anexo 5)

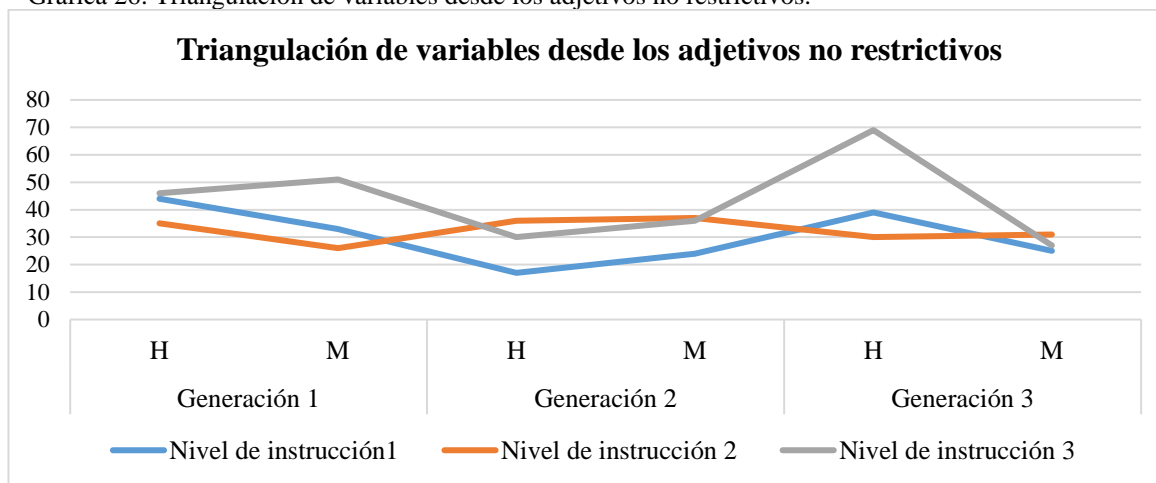
7.2.4 Triangulación de variables desde los adjetivos no restrictivos.

Tabla 34. Triangulación de variables desde los adjetivos no restrictivos.

	NO RESTRICTIVOS					
	Generación 1		Generación 2		Generación 3	
	H	M	H	M	H	M
Nivel de instrucción 1	44	33	17	24	39	25
Nivel de instrucción 2	35	26	36	37	30	31
Nivel de instrucción 3	46	51	30	36	69	27
TOTAL	125	110	83	97	138	83
GRAN TOTAL	636					

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 26. Triangulación de variables desde los adjetivos no restrictivos.



Fuente: las investigadoras.

Los adjetivos no restrictivos muestran un comportamiento heterogéneo con las variables sociales entrelazadas en algunos puntos. La frecuencia más alta se generó en los hombres de la tercera generación y el tercer nivel de instrucción, y el rango más bajo el de los hombres de la segunda generación del primer nivel de instrucción.

Un aspecto relevante es que en la tercera generación, los datos relacionados con las mujeres se acercan a un rango similar. De igual forma, sucede en la segunda generación con los hablantes de los niveles de instrucción dos y tres, quienes representan un rango proporcional. Este comportamiento permite inferir que a mayor edad, mayor uso de adjetivos no restrictivos, en especial en los hombres.

7.3 Graduables y no graduables

Los adjetivos graduables y no graduables debido a su relación con los adverbios de grado hacen alusión a la cuantificación. Esta categoría adjetival ocupa el tercer puesto de los más usados por los hablantes tunjanos, con 2.518 de los cuales 2.314 corresponden a la subcategoría graduables y no graduables, como el ejemplo: “La gente de su región es *bastante alegre*”; 192 adjetivos de la subcategoría afijación afectiva, en el ejemplo: “Mi papá es *gordito, bajito*”; y 12 adjetivos en la subcategoría perfectivos o resultativos, en el caso: “el tipo taba <estaba> *borracho*”. A continuación se considera esta categoría adjetival frente a las tres variables sociales establecidas.

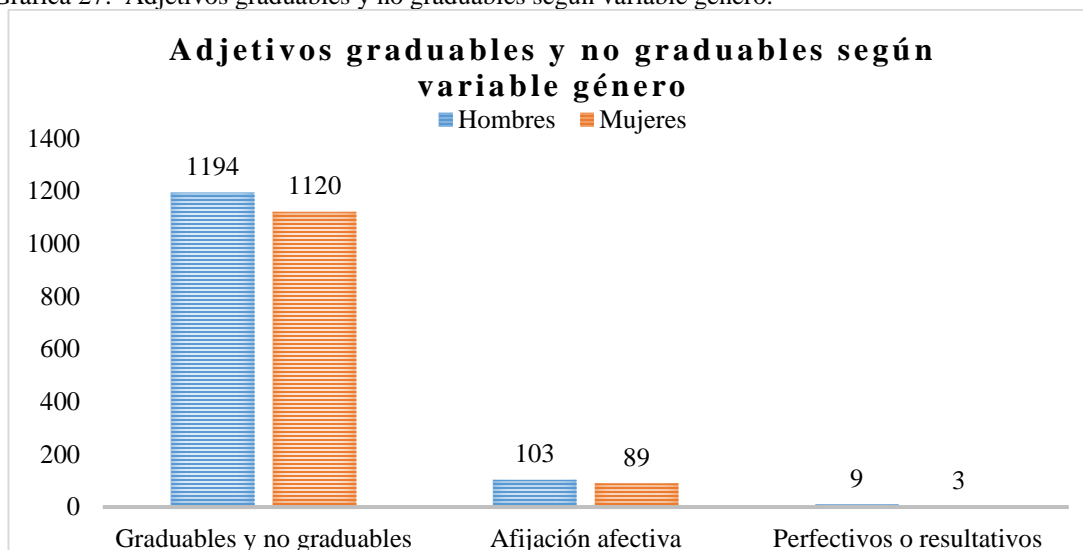
7.3.1 Adjetivos graduables y no graduables según variable social género.

Tabla 35. Adjetivos graduables y no graduables según variable género.

	GRADUABLES Y NO GRADUABLES			
	Hombres	<i>f</i>	Mujeres	<i>F</i>
Graduables y no graduables	1194	91,42 %	1120	92,40%
Afijación afectiva	103	7,88%	89	7,34%
Perfectivos o resultativos	9	0,68%	3	0,24%
TOTAL	1306	100%	1212	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 27. Adjetivos graduables y no graduables según variable género.



Fuente: las investigadoras.

La población masculina emplea más esta categoría adjetival, con 1.306 adjetivos, frente a 1.212 adjetivos empleados por la población femenina. En cuanto a la subcategoría graduables y no graduables, los hombres lideran el uso de estos, con 1.194 adjetivos, frente a 1.120 adjetivos empleados por las mujeres.

El dato anterior indica que son los hombres los que en su hablar cotidiano usan adjetivos que admiten adverbios de grado, con los cuales se forman construcciones comparativas o superlativas, enunciando características del objeto físico o mental, en un grado máximo en comparación con las mujeres. Aun así, el uso por parte de las mujeres es menos frecuente, pero no menos significativo, como muestran los siguientes casos: “*la gente de su región es bastante alegre*”, “*es un barrio muy bonito*”. “*señora ya muy viejita*”, “*el calorcito más rico*” o “*a pesar de que no tenemos un trato como tan familiar, tan cercano*”. Cabe decir, que la noción de grado es una característica propia de los adjetivos y no se manifiesta en ninguna otra categoría gramatical. (Ver anexo 6)

La segunda subcategoría con mayor representatividad es la de afijación afectiva, con 103 adjetivos, usados por los hombres y 89 adjetivos, empleados por las mujeres. Se considera así, el género masculino líder en denotar expresiones de cariño en su habla cotidiana a través de diminutivos, tales como: “*mis hijas son pequeñitas todavía*”, “*la casa es ya viejita*” o “*¿mi novia? pues haber es altica es de pelito liso, negro, piel morenita*”. (Ver anexo 6).

La tercera subcategoría, de adjetivos perfectivos o resultativos, tiene la menor frecuencia de usos en la categoría graduable y no graduable, con un total de 12 adjetivos empleados, de los cuales los hombres hacen mayor uso, con 9 adjetivos, y las mujeres, con 3. Así, el género masculino en su habla vernácula usa adjetivos que denotan estados o aquellos que son producto de algún proceso, como en el caso de “*el tipo estaba borracho tomando en una tienda*”, el cual, el adjetivo *borracho* es el resultado del proceso de ingerir licor. (Ver anexo 6).

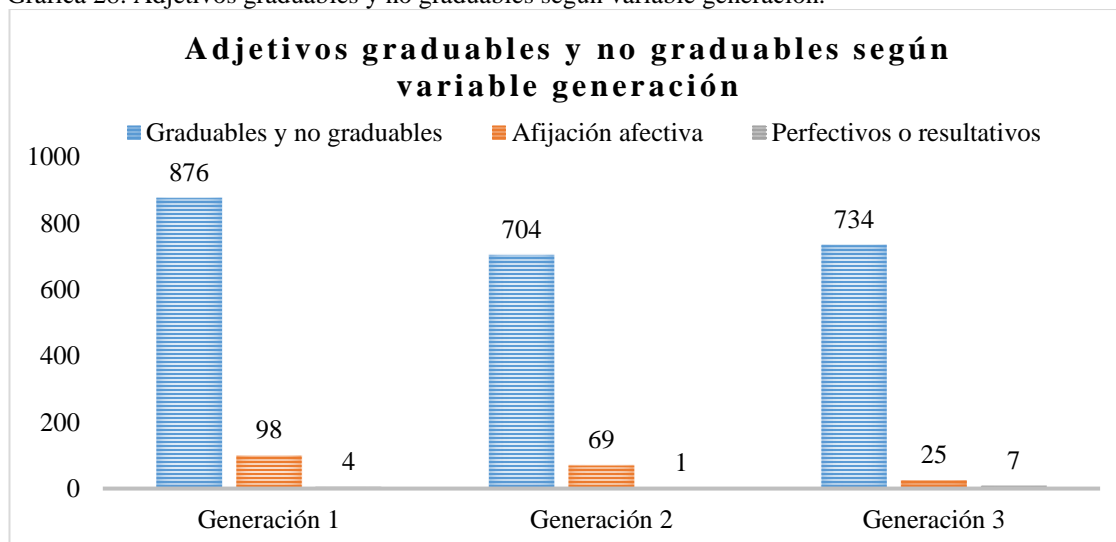
7.3.2 Adjetivos graduables y no graduables según variable social generación.

Tabla 36. Adjetivos graduables y no graduables según variable generación.

	GRADUABLES Y NO GRADUABLES					
	Generación 1	<i>f</i>	Generación 2	<i>f</i>	Generación 3	<i>f</i>
Graduables y no graduables	876	89,57%	704	90,95%	734	95,82%
Afijación afectiva	98	10,02%	69	8,91%	25	3,26%
Perfectivos o resultativos	4	0,40%	1	0,12%	7	0,91%
TOTAL	978	100%	774	100%	766	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 28. Adjetivos graduables y no graduables según variable generación.



Fuente: las investigadoras.

Sobresale la variable social generación uno, con 978 adjetivos; continua la generación dos con 774, y termina la generación tres con 766. En cuanto a la subcategoría fija graduables y no graduables la generación uno lidera, con 876 adjetivos, frente a la generación dos que presenta la menor frecuencia de esta subcategoría, así, se considera que es la población más joven de la muestra la que emplea adjetivos que trabajan con adverbios de grado para dar sucesión y profundidad al sustantivo adjetivado, como en el caso “*porque acá somos como un poco más tímidos*”.

Asimismo, la subcategoría afijación afectiva presenta mayor frecuencia en la generación uno, con 98 adjetivos, frente a la generación tres, que posee la menor frecuencia de esta subcategoría, con 25. Se considera que la población en edades entre 20 a 34 años es más afectiva al referirse a un objeto físico o mental, como en el ejemplo “*el clima en Macanal es calientico*”.

La subcategoría perfectivos o resultativos presenta la menor frecuencia de uso a nivel de adjetivos graduables y no graduables. La generación tres presenta la mayor representatividad, con 7 adjetivos, frente a la generación dos, con 1 adjetivo. Así, es la población más adulta la que presenta mayor uso de adjetivos que denotan un objeto, el cual ha sufrido algún proceso, como en el caso: “*echando chistes mientras pues como estábamos borrachos*”.

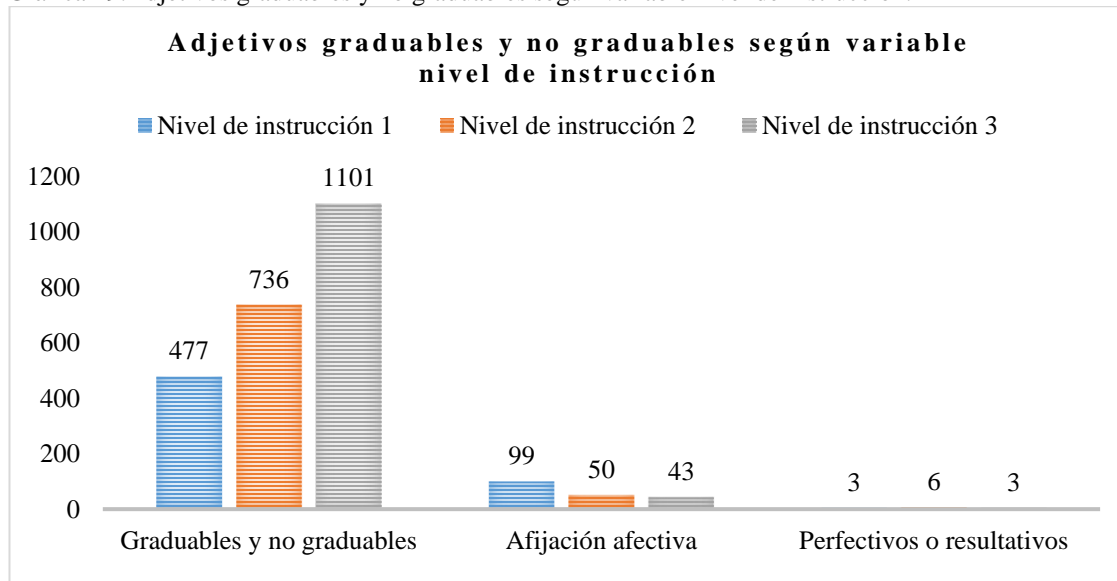
7.3.3 Adjetivos graduables y no graduables según variable social nivel de instrucción.

Tabla 37. Adjetivos graduables y no graduables según variable nivel de instrucción.

	ADJETIVOS GRADUABLES Y NO GRADUABLES					
	Nivel de instrucción 1	<i>f</i>	Nivel de instrucción 2	<i>f</i>	Nivel de instrucción 3	<i>F</i>
Graduables y no graduables	477	82,34%	736	92,92%	1101	95,98%
Afijación afectiva	99	17,09%	50	6,31%	43	3,74%
Perfectivos o resultativos	3	0,51%	6	0,75%	3	0,26%
TOTAL	579	100%	792	100%	1147	100%

Fuente: las autoras.

Gráfica 29. Adjetivos graduables y no graduables según variable nivel de instrucción.



Fuente: las investigadoras.

Se evidencia un uso significativo por parte de los sujetos del nivel de instrucción tres, con 1101 adjetivos graduables y no graduables empleados en el habla vernácula, así, a mayor nivel educativo mayor empleo de adjetivos que gradúan, comparan o elevan características de los sustantivos, en el caso de “*un paseo más largo*”. Se destaca el nivel de instrucción dos al liderar el uso de adjetivos perfectivos o resultativos, muestra que permite considerar a la población con un máximo de 10 años de escolarización como aquella que más les gusta señalar estados a los que llegan los objetos físicos o mentales en mención. Cabe destacar, que se empleó un único adjetivo perfectivo en su forma singular y plural, como en el ejemplo “*mi primo estaba borracho*”. (Ver anexo 6)

Con respecto al nivel de instrucción uno, este sobresale en la subcategoría afijación afectiva, con 99 adjetivos, de donde se infiere que a menor nivel educativo mayor es la expresión de adjetivos que denoten afecto o cariño en relación con los objetos mencionados, debido a que el nivel de instrucción tres presenta la menor frecuencia de esta subcategoría, con 43 adjetivos.

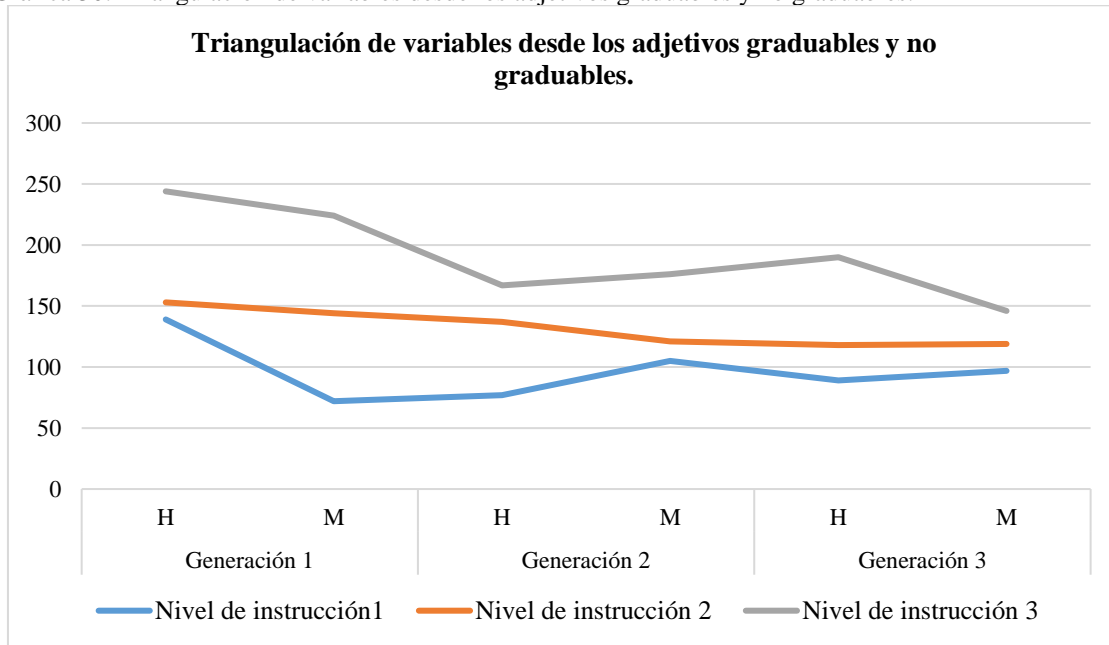
7.3.4 Triangulación de variables desde los adjetivos graduables y no graduables.

Tabla 38. Triangulación de variables desde los adjetivos graduables y no graduables.

	Generación 1		Generación 2		Generación 3	
	H	M	H	M	H	M
Nivel de instrucción1	139	72	77	105	89	97
Nivel de instrucción 2	153	144	137	121	118	119
Nivel de instrucción 3	244	224	167	176	190	146
TOTAL	536	440	381	402	397	362
GRAN TOTAL	2518					

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 30. Triangulación de variables desde los adjetivos graduables y no graduables.



Fuente: las investigadoras.

Los adjetivos graduables y no graduables evidencian un comportamiento heterogéneo; sin embargo, un aspecto relevante es que los datos no se unen en ninguno de sus puntos, por lo que se infiere que las variables sociales son independientes al uso de estos adjetivos. El dato con mayor frecuencia se evidencia en los hombres, primer nivel de instrucción y primera generación; mientras que el más bajo se encuentra en las mujeres, primera generación y primer nivel de instrucción.

Ahora bien, es en las mujeres, tercera generación, tercer nivel de instrucción donde los datos se encuentran más cerca aunque su frecuencia no es la más alta de la gráfica. Estos patrones permiten inferir que los hablantes jóvenes hacen mayor uso de adjetivos graduables y no graduables y que son los hombres quienes cuentan con las frecuencias de uso más altas, este comportamiento relaciona el énfasis que ellos realizan de la característica mencionada acerca del objeto, en expresiones como “*persona muy sincera*” o “*castigo bastante severo*”.

7.4 Grado extremo

Esta categoría adjetival posee el 3,27%, equivalente a 366 adjetivos empleados, es la tercera clase menos usada por los hablantes tunjanos, caracterizada por expresar el grado más alto de un adjetivo. Sobresale la subcategoría de elativos léxicos, con 68,57% equivalente a 251 adjetivos, como en “*Las papas criollas **deliciosas** también y rico al horno*”; frente a los elativos morfológicos, con 31,43%, correspondiente a 115 adjetivos, evidenciado en “*eso le sale pero **súper carísimo** o sea esa ciudad es muy cara*”. A continuación se hace el cruce con cada una de las variables sociales.

7.4.1 Adjetivos de grado extremo según variable género.

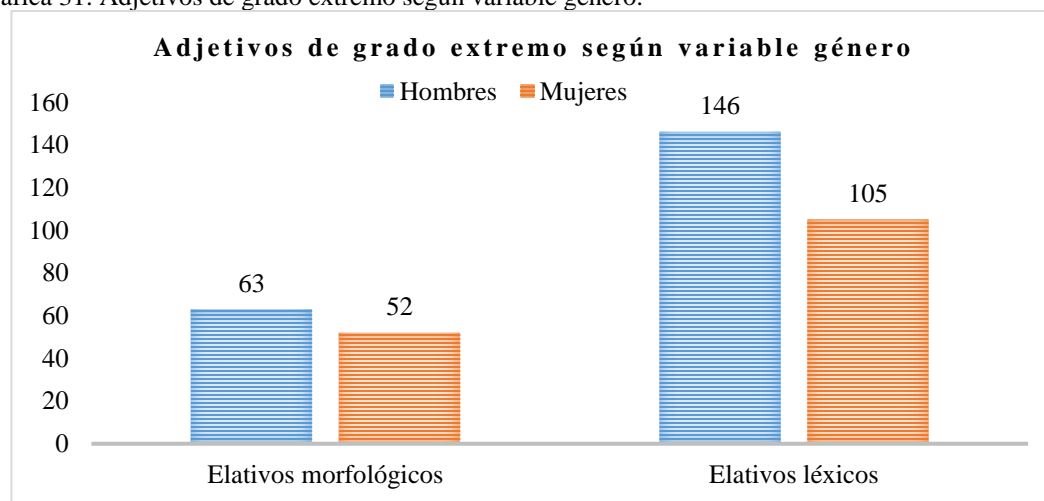
Tabla 39. Adjetivos de grado extremo según variable género.

	GRADO EXTREMO			
	Hombres	<i>f</i>	Mujeres	<i>f</i>
Elativos morfológicos	63	30,14%	52	33,12%
Elativos léxicos	146	69,85%	105	66,87%
TOTAL	209	100%	157	100%

Fuente: las investigadoras.

La variable género presenta mayor frecuencia por parte de los hombres con 209 adjetivos, frente a la población femenina con 157 adjetivos. Los hombres lideran el uso de adjetivos elativos léxicos, con 146 adjetivos, y el uso de adjetivos elativos morfológicos, con 63 usos. Lo anterior frente a la población femenina, con 105 y 52 adjetivos para las subcategorías, respectivamente.

Gráfica 31. Adjetivos de grado extremo según variable género.



Fuente: las autoras.

Se evidencia un mayor uso por parte de los hombres que de las mujeres, lo que indica que en su habla cotidiana suelen expresar el grado máximo cuando se refieren a un objeto físico o mental, evitando el uso adverbial de grado y las redundancias, esto se evidencia en: “*es una fogata **grandísima** que se hace y era tradicional hacer*” o “*el **peor** día de mi vida fue cuando era joven*”.

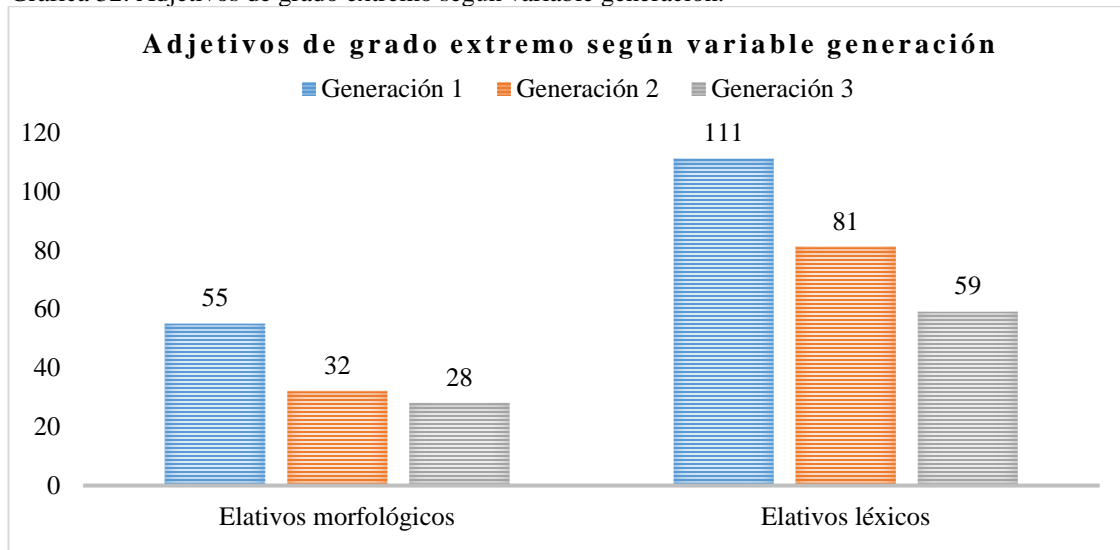
7.4.2 Adjetivos de grado extremo según variable generación.

Tabla 40. Adjetivos de grado extremo según variable generación.

	GRADO EXTREMO					
	Generación 1	<i>f</i>	Generación 2	<i>f</i>	Generación 3	<i>f</i>
Elativos morfológicos	55	31,13%	32	28,31%	28	32,18%
Elativos léxicos	111	66,87%	81	71,68%	59	67,82%
TOTAL	166	100%	113	100%	87	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 32. Adjetivos de grado extremo según variable generación.



Fuente: las investigadoras.

Se presenta la generación uno como líder en el uso de adjetivos de grado extremo, de los cuales 111 corresponden a la subcategoría elativos léxicos, frente a la generación dos, con 81 adjetivos; y a la generación tres, con 59 adjetivos, esta última, como la población con menor representación de elativos léxicos. Con base en lo anterior, se considera la población con edades entre los 20 y 34 como sujetos que prefieren emplear los adjetivos elativos léxicos para expresar una valoración máxima del sustantivo, donde se comprueba que el no empleo de adverbios de grado es una constante, dado que lexicalmente su significado manifiesta grado extremo. Así, los siguientes ejemplos ilustran tal situación: “*es una ciudad **excelente** y muy rica*” o “*eso es un triunfo **enorme***”.

La generación tres presenta el menor uso de estos con 87 adjetivos, de los cuales 59 corresponden a elativos léxicos y 28 a elativos morfológicos. Así, se considera que a mayor edad menor es el empleo de adjetivos que denoten grado máximo de algún sustantivo usando prefijos como “*súper-*” o sufijos como “*-ísimo*”, tal es el caso de: “*primero mi Dios y la Virgen **Santísima** linda*” o “*el costo de los servicios que llega **súper carísimo***”. (Ver anexo 7).

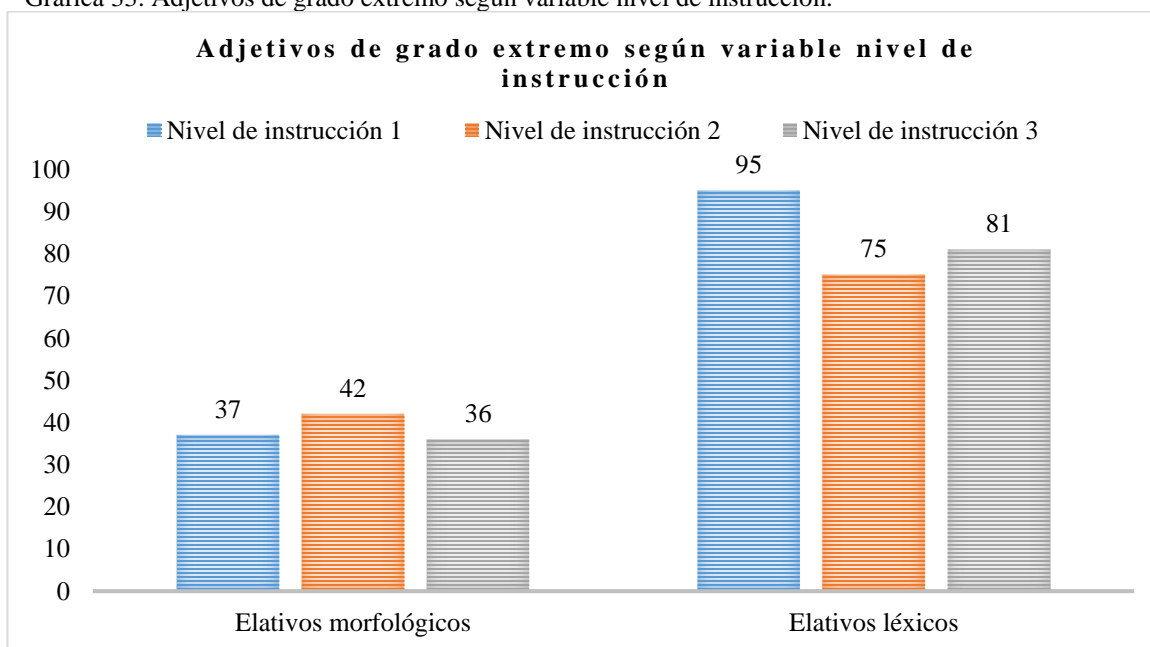
7.4.3 Adjetivos de grado extremo según variable nivel de instrucción.

Tabla 41. Adjetivos de grado extremo según variable nivel de instrucción.

	GRADO EXTREMO					
	Nivel de instrucción 1	f	Nivel de instrucción 2	f	Nivel de instrucción 3	f
Elativos morfológicos	37	28,03%	42	35,89%	36	30,76%
Elativos léxicos	95	71,96%	75	64,11%	81	69,24%
TOTAL	132	100%	117	100%	117	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 33. Adjetivos de grado extremo según variable nivel de instrucción.



Fuente: las investigadoras.

La variable de nivel de instrucción en relación con los adjetivos de grado extremo tiene su mayor representatividad en el nivel de instrucción uno con 132 adjetivos; frente a los niveles de instrucción dos y tres que presentan un uso correspondiente a 117 adjetivos para cada nivel. En este orden, la subcategoría elativos léxicos presenta mayor representatividad en el nivel de instrucción uno, con 95 adjetivos; así como la menor representatividad en el nivel de instrucción dos, con 75 adjetivos.

Con base en lo anterior, se considera que a menor nivel educativo mayor empleo de adjetivos que denotan, engrandecen, y embellecen al objeto físico o mental, siempre en una constante que tiende a evaluar y valorar lo dicho en cuanto al referente, como en: “*ella es una excelente persona*”. No obstante, se presentan algunos casos especiales en donde los informantes, desconociendo la restricción de adverbios de grado los emplean para un adjetivo en grado extremo léxico, por ejemplo: “*con cosas que se ven como tan horribles*” o “*el golpe tan terrible del cuerpo*”. (Ver anexo 7)

La subcategoría de elativos morfológicos tiene su mayor representatividad en el nivel de instrucción dos, con 42 adjetivos; frente al nivel de instrucción uno y tres que presentan usos

similares, con 37 y 36 adjetivos respectivamente. Se considera los sujetos con una escolarización entre los cinco y diez años como los que manifiestan valor de grado con adjetivos ya graduados morfológicamente con el sufijo *-ísimo* e *-ísima*, para expresar una apreciación positiva o negativa, dado en el caso “yo me gastaba el sueldo pagando una alimentación *carísima*”.

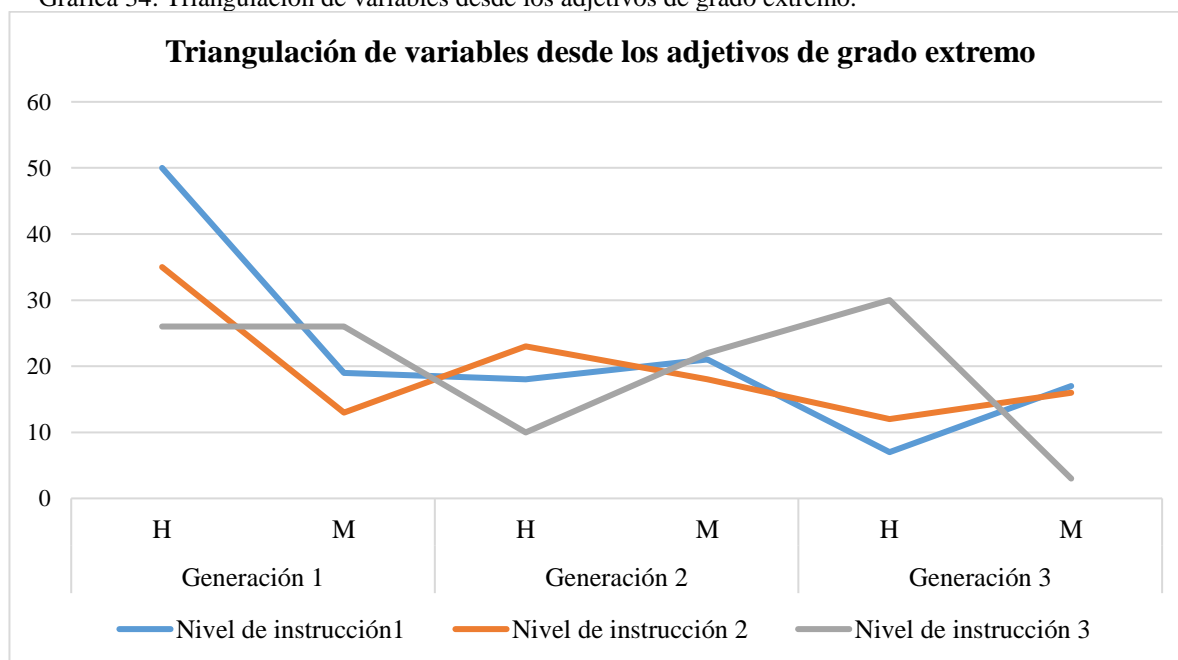
7.4.4 Triangulación de variables desde los adjetivos de grado extremo.

Tabla 42. Triangulación de variables desde los adjetivos de grado extremo.

	Generación 1		Generación 2		Generación 3	
	H	M	H	M	H	M
Nivel de instrucción 1	50	19	18	21	7	17
Nivel de instrucción 2	35	13	23	18	12	16
Nivel de instrucción 3	26	26	10	22	30	3
TOTAL	111	58	51	61	49	36
GRAN TOTAL	366					

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 34. Triangulación de variables desde los adjetivos de grado extremo.



Fuente: las investigadoras.

Los adjetivos de grado extremo, en el primer y segundo nivel de instrucción evidencian un comportamiento similar; sin embargo, es el primer nivel de instrucción, hombres, primera generación, el que presenta la frecuencia más alta, dato relevado al inicio de la gráfica. Además, un rasgo relevante se presenta en los hombres del tercer nivel de instrucción y tercera generación, quienes alcanzaron su rango más alto, pero descienden hasta llegar a ser el dato más bajo de la gráfica en la variable social de género femenino.

Un aspecto relevante es que son los hombres de la primera generación de los tres niveles de instrucción los que más utilizan adjetivos de grado extremo, hecho que permite inferir que a menor edad y menor formación académica, mayor es la frecuencia de uso de esta clase del adjetivo. De igual forma, es la segunda generación la que presenta mayor empleo de datos, pues es precisamente en las mujeres donde los patrones de estratificación se intersectan para cambiar su frecuencia en la tercera generación.

7.5 Adjetivos intersectivos y no intersectivos

La categoría de adjetivos intersectivos y no intersectivos refiere a aquellos que manifiestan una relación entre lo designado dentro de un grupo nominal. Tiene una frecuencia de uso de 2,09%, equivalente a 234 adjetivos; de los cuales la subcategoría sincategoremáticos lidera, con el 42,45% correspondiente a 97 adjetivos; continúa los intensionales con 40,17%, es decir, 94 adjetivos, y finaliza los de sentido adverbial o temporales, con 18,37% o 43 adjetivos empleados. A continuación se relacionan cada uno de ellos de acuerdo con las variables sociales establecidas.

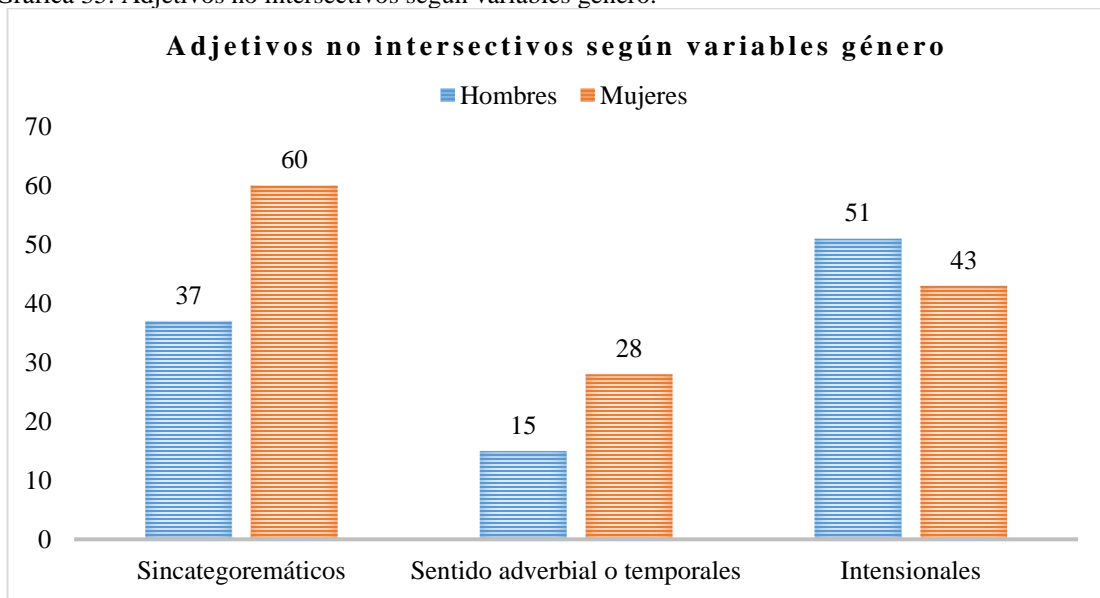
7.5.1 Adjetivos intersectivos y no intersectivos según variable género.

Tabla 43. Adjetivos intersectivos y no intersectivos según variable género.

	INTERSECTIVOS Y NO INTERSECTIVOS			
	Hombres	f	Mujeres	f
Sincategoremáticos	37	35,92%	60	45,80%
Sentido adverbial o temporales	15	14,56%	28	21,37%
Intensionales	51	49,51%	43	32,82%
TOTAL	103	100%	131	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 35. Adjetivos no intersectivos según variables género.



Fuente: las investigadoras.

Se evidencia que la población femenina emplea más los adjetivos intersextivos y no intersextivos con 131 adjetivos, frente a los hombres con 103 adjetivos. De ellos, las mujeres lideran en las subcategorías sincategoremáticos, con 60 y de sentido adverbial o temporales, con 28 adjetivos. Así, las mujeres expresan más adjetivos que manifiestan relación entre lo designado dentro de un grupo nominal, proporcionando valores a un sustantivo, de igual manera presentándolo como posible o imposible, con el fin de dar al oyente una facilidad asequible de entendimiento, como por ejemplo: “*de pronto me traiga alguna buena noticia*” o “*el hombre machista que sale y que la mujer no puede*”. (Ver anexo 8).

Los hombres lideran la subcategoría intensionales, con 51 adjetivos, frente a las mujeres, con 43 adjetivos. Esto implica que los hombres manifiestan en su habla cotidiana formas de evaluación relacionadas con cierta actividad o función del objeto, como en los casos: “*esos buses urbanos viejos*”, “*siempre llevan artistas reconocidos*”.

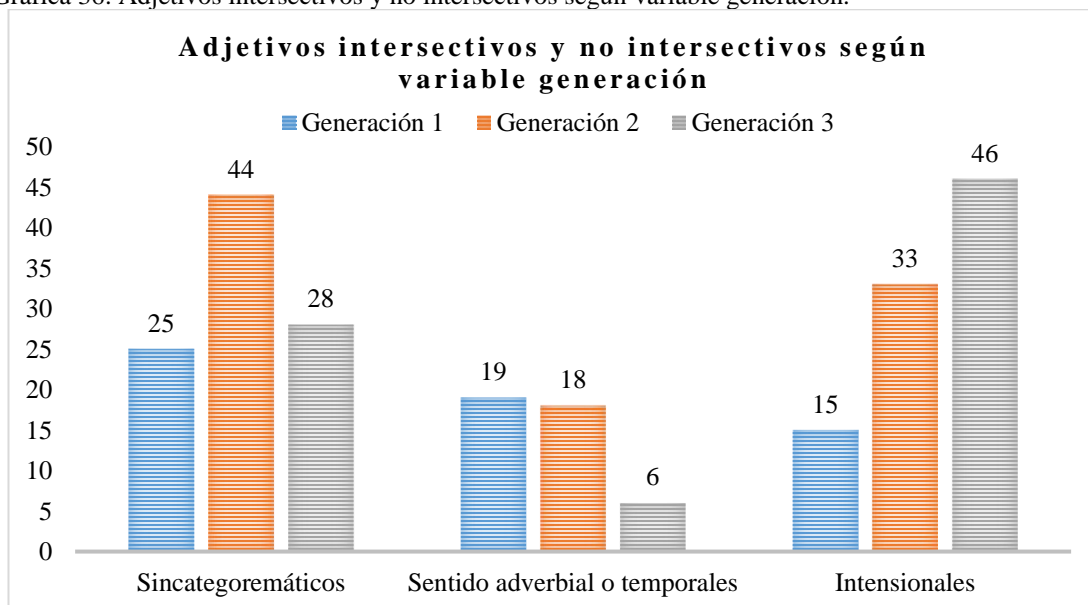
7.5.2 Adjetivos intersextivos y no intersextivos según variable generación.

Tabla 44. Adjetivos intersextivos y no intersextivos según variable generación.

	INTERSEXTIVOS Y NO INTERSEXTIVOS					
	Generación 1	f	Generación 2	f	Generación 3	f
Sincategoremáticos	25	42,37%	44	46,31%	28	35%
Sentido adverbial o temporales	19	32,20%	18	30,50%	6	7,5%
Intensionales	15	25,42%	33	34,73%	46	57,5%
TOTAL	59	100%	95	100%	80	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 36. Adjetivos intersextivos y no intersextivos según variable generación.



Fuente: las investigadoras.

La generación dos presenta el mayor uso de esta categoría adjetival, con 95 adjetivos, continúan la generación tres y uno, con 80 y 59 adjetivos, respectivamente. En cuanto a la

subcategoría sincategoremáticos, la generación dos lidera el uso, con 44 adjetivos; frente a la generación uno, con 25 adjetivos, lo que implica que es la población menor de 55 años y mayor de 35 años las que en su hablar cotidiano expresan más adjetivos sincategoremáticos, esto significa que expresan con las propiedades asignadas por los adjetivos al nombre un valor relativo, que puede ser interpretado por el contexto mismo o los rasgos léxicos del sustantivo, tal como en “ellos también tuvieron un problema **difícil**”, “el dinero **fácil**” o “era una chica **fácil**”. (Ver anexo 8).

En cuanto a la subcategoría de sentido adverbial o temporales hay una polivalencia en las generaciones uno y dos, con 19 y 18 adjetivos, respectivamente, es la generación tres la de menor frecuencia de uso, con 6 adjetivos empleados. Este dato denota que a mayor edad menor el uso de esta subcategoría; y a una edad inferior de los 55 años, los hablantes en su habla vernácula expresan más adjetivos temporales y modales semejantes a adverbios para denotar alguna característica específica del sujeto dentro del grupo nominal, por ejemplo: “el semestre **pasado** vino Luis Sarmiento”, “mi casita es **antigua**” o “mi **actual** esposa”.

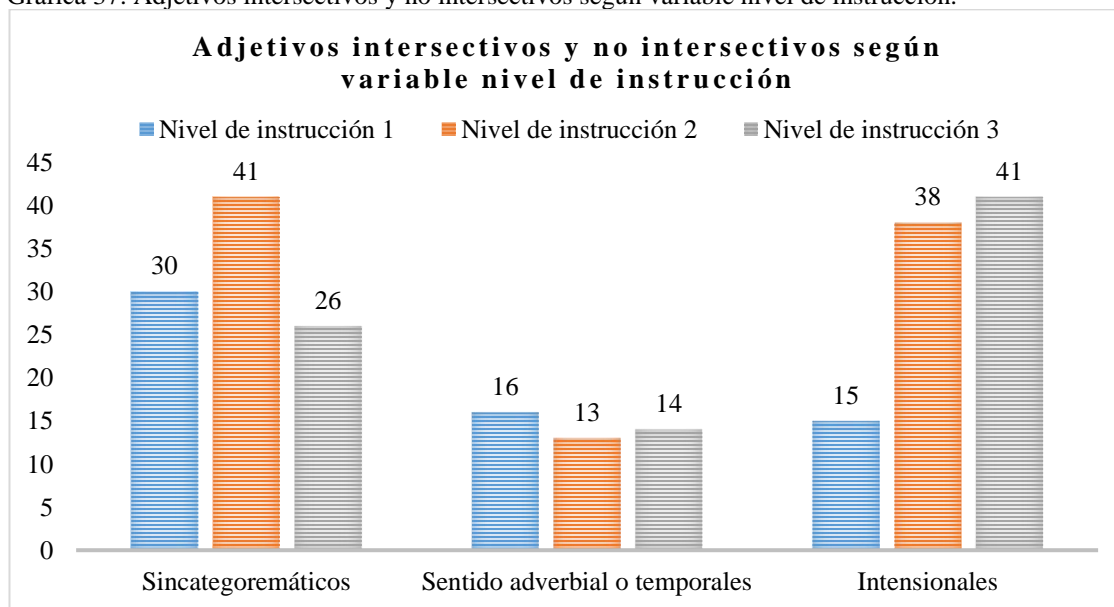
7.5.3 Adjetivos intersextivos y no intersextivos según variable nivel de instrucción.

Tabla 45. Adjetivos intersextivos y no intersextivos según variable nivel de instrucción.

	INTERSEXTIVOS Y NO INTERSEXTIVOS					
	Nivel de instrucción 1	F	Nivel de instrucción 2	f	Nivel de instrucción 3	F
Sincategoremáticos	30	49,18%	41	44,56%	26	32,09%
Sentido adverbial o temporales	16	26,22%	13	14,13%	14	17,28%
Intensionales	15	24,59%	38	41,30%	41	50,61%
TOTAL	61	100%	92	100%	81	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 37. Adjetivos intersextivos y no intersextivos según variable nivel de instrucción.



Fuente: las investigadoras.

Se evidencia nivel de instrucción dos líder en el uso de adjetivos intersextivos y no intersextivos, con 92 adjetivos; frente a los niveles de instrucción uno y dos, con 61 y 81 adjetivos, respectivamente. Este dato indica que a menor nivel educativo menor empleo de adjetivos que mantienen relación con el grupo nominal empleado.

La subcategoría sincategoremáticos presenta equivalencia con la subcategoría de intensionales al presentar una frecuencia de uso de 41 adjetivos, la primera, en el nivel de instrucción dos, y la segunda en el nivel de instrucción tres. En la subcategoría de adjetivos con sentido adverbial hay una similitud de resultados con 16, 13 y 14 adjetivos empleados, para los niveles de instrucción uno, dos y tres, respectivamente. Lo anterior indica que el hablante tunjano emplea adjetivos con sentido adverbial, ya sean temporales, como en el caso “*mi actual esposa, con mi esposa*”; o modales, como en “*En el estrés se me debilitó toda la neurona central*”. (Ver anexo 8)

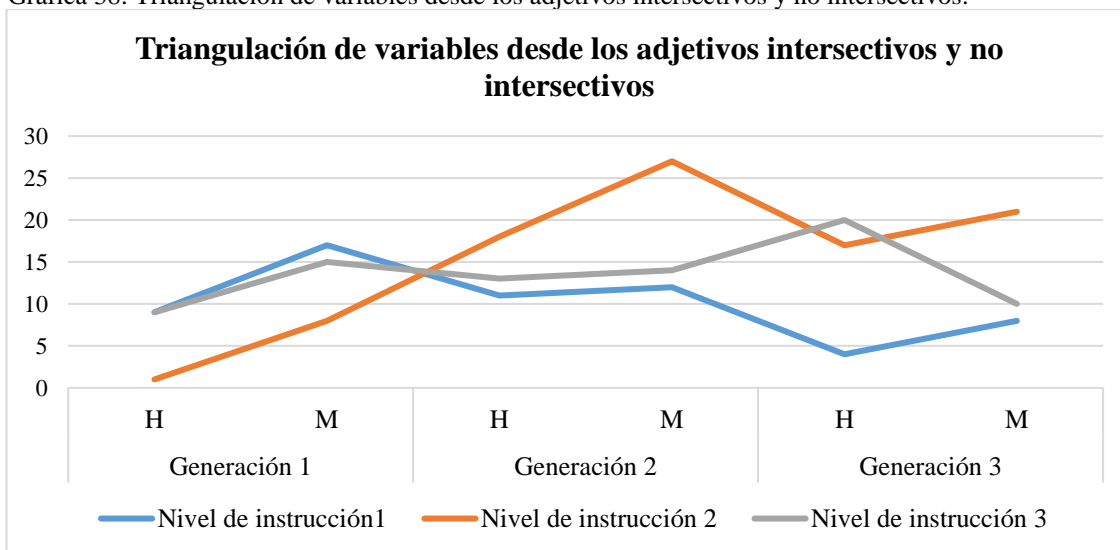
7.5.4 Triangulación de variables desde los adjetivos intersextivos y no intersextivos.

Tabla 46. Triangulación de variables desde los adjetivos intersextivos y no intersextivos.

	Generación 1		Generación 2		Generación 3	
	H	M	H	M	H	M
Nivel de instrucción 1	9	17	11	12	4	8
Nivel de instrucción 2	1	8	18	27	17	21
Nivel de instrucción 3	9	15	13	14	20	10
TOTAL	19	40	42	53	41	39
GRAN TOTAL	234					

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 38. Triangulación de variables desde los adjetivos intersextivos y no intersextivos.



Fuente: las investigadoras.

Los adjetivos intersextivos y no intersextivos presentan su rango más alto de frecuencia en las mujeres de la segunda generación y el segundo nivel de instrucción; pero en oposición, son los hombres de la primera generación y primer nivel de instrucción los de menor rango de uso. Los datos presentan rasgos de homogeneidad frente a los patrones de estratificación. Se resalta el

comportamiento de la tercera generación debido a que muestra mayor cambio en este tipo de adjetivos.

En efecto, un aspecto relevante es que al iniciar los datos de la gráfica, estos presentan las frecuencias más bajas, pues son los hablantes más jóvenes de la comunidad tunjana, los que menos uso de los adjetivos intersextivos y no intersextivos realizan, mientras que es la segunda generación, los que más los emplean. Además, en las dos primeras generaciones son las mujeres las que sobresalen, pero en la última generación el dato es liderado por los hombres.

7.6 Nivel individual y episódico

Los adjetivos de nivel individual y episódicos también denominados adjetivos inherentes, caracterizadores o imperfectivos presentan una representatividad del 2,84%, equivalente a 318 adjetivos empleados, de los cuales el 56%, corresponde a 179 adjetivos en la subcategoría individuales y el 44%, a 139 adjetivos en la subcategoría episódicos. En los siguientes apartados se menciona su relación con las variables sociales establecidas.

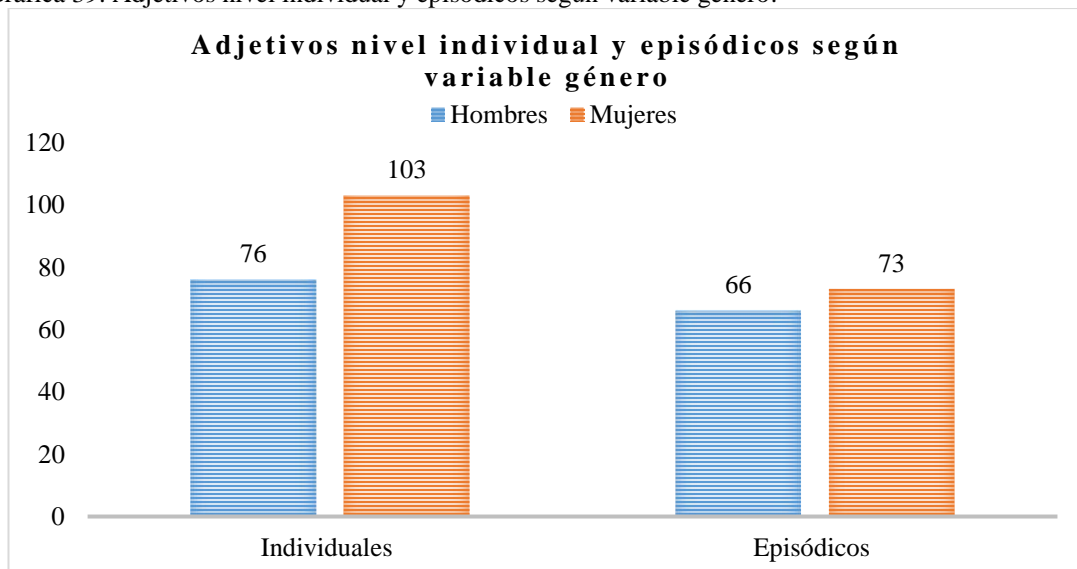
7.6.1 Adjetivos nivel individual y episódicos según variable género.

Tabla 47. Adjetivos nivel individual y episódicos según variable género.

	INDIVIDUALES Y EPISÓDICOS			
	Hombres	<i>f</i>	Mujeres	<i>F</i>
Individuales	76	35,52%	103	58,52%
Episódicos	66	46,47%	73	42,47%
Total	142	100%	176	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 39. Adjetivos nivel individual y episódicos según variable género.



Fuente: las investigadoras.

Se observa que en la categoría adjetivos de nivel individual y episódicos, los primeros, tienen la frecuencia de uso más alta, con 179 adjetivos, de los cuales 103 son usados por las mujeres, y 76

en hombres; en contraste con los segundos, que poseen 139 usos de adjetivos, 73 empleados por mujeres y 66 por los hombres.

Con base en lo anterior, se observa que la población femenina es líder en el uso de adjetivos de nivel individual y episódico; los primeros son aquellos que aportan rasgos estables o definitivos de las nociones a las que cualifica, como en el caso de “yo siempre he sido una persona **responsable**”. Y los segundos, también llamados de estadio o perfectivos, se refieren a estados accidentales, por lo general resultantes de algún cambio, como en el ejemplo “estoy como bien, estoy **contento** conmigo mismo”. (Ver anexo 9).

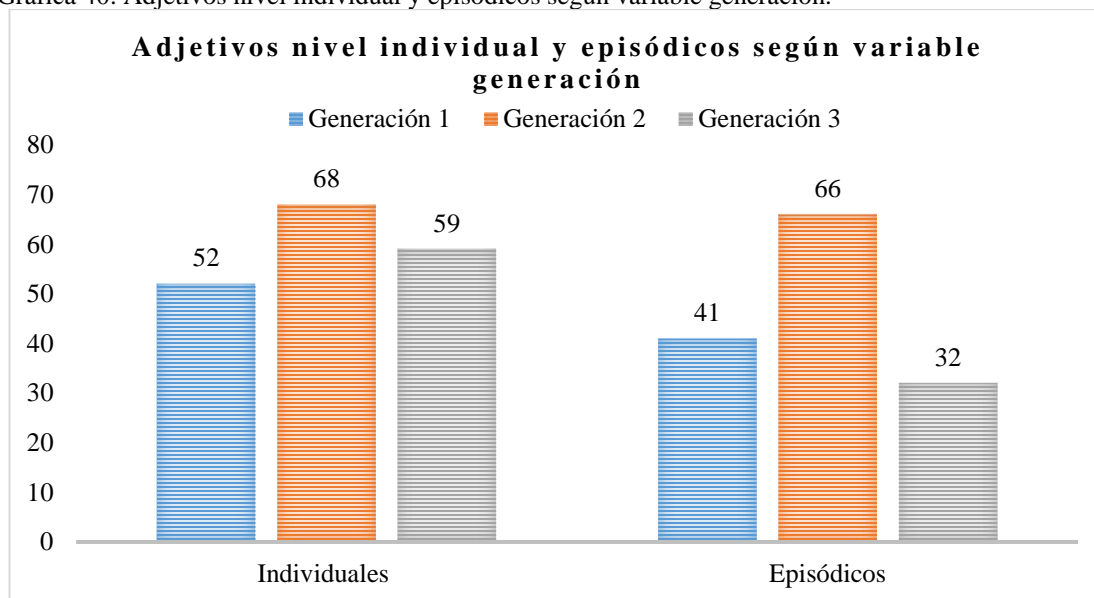
7.6.2 Adjetivos nivel individual y episódicos según variable generación.

Tabla 48. Adjetivos nivel individual y episódicos según variable generación.

INDIVIDUALES Y EPISÓDICOS						
	Generación 1	f	Generación 2	f	Generación 3	f
Individuales	52	55,91%	68	50,74%	59	64,83%
Episódicos	41	44,08%	66	49,26%	32	35,17%
Total	93	100%	134	100%	91	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 40. Adjetivos nivel individual y episódicos según variable generación.



Fuente: las investigadoras.

La generación dos lidera el uso de adjetivos de nivel individual y episódicos, con 134 adjetivos, correspondiente a 68 adjetivos individuales y 66 adjetivos episódicos, continua la generación uno, con 93 adjetivos; y la generación tres, con 91 adjetivos. Se dice que los sujetos entre el rango de 35 y 54 años emplean más esta categoría adjetival en sus dos subcategorías; teniendo en cuenta que su diferencia radica en la cópula, es decir, los individuales se construyen con *ser*, en los casos de “yo soy **capaz de decir**” o “la mamá también **es pensionada**”; mientras que los episódicos se construyen con *estar*, y su posición es posnominal “el dueño del bar no va a **estar contento**” o “un estudiante **está enfermo**”. (Ver anexo 9).

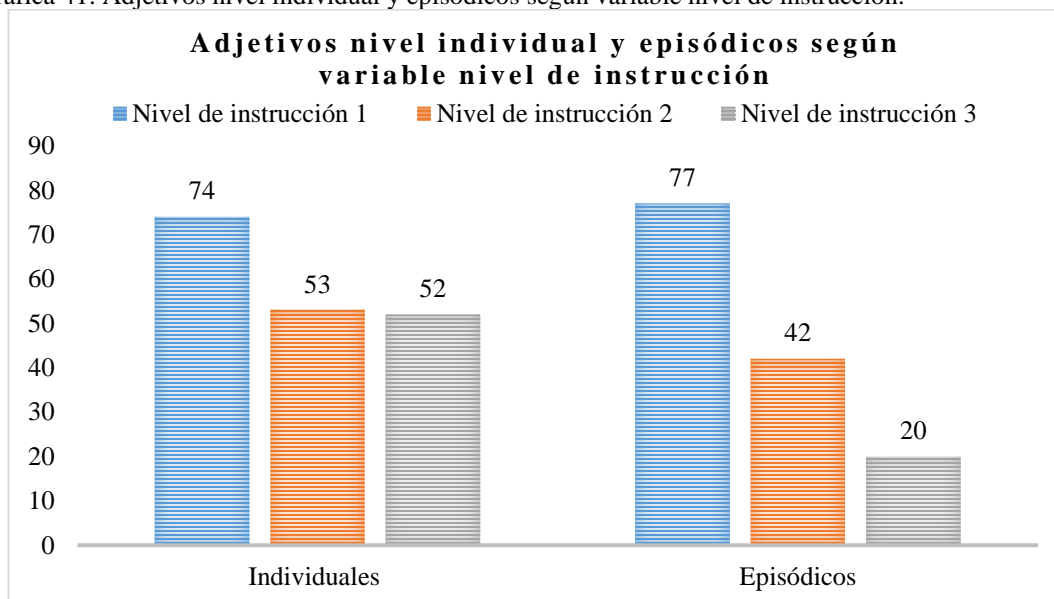
7.6.3 Adjetivos nivel individual y episódicos según variable nivel de instrucción.

Tabla 49. Adjetivos nivel individual y episódicos según variable nivel de instrucción.

	NIVEL INDIVIDUAL Y EPISÓDICOS					
	Nivel de instrucción 1	f	Nivel de instrucción 2	f	Nivel de instrucción 3	F
Individuales	74	49%	53	55,78%	52	72,22%
Episódicos	77	51%	42	44,21%	20	27,78
Total	151	100%	95	100%	72	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 41. Adjetivos nivel individual y episódicos según variable nivel de instrucción.



Fuente: las investigadoras.

El nivel de instrucción uno lidera el uso de adjetivos individuales y episódicos con 151 adjetivos, 77 pertenecientes a los episódicos y 74, a los individuales, es este nivel también líder en las subcategorías. Continúan el nivel de instrucción dos, con 95 adjetivos empleados; 53 para individuales y 42 para episódicos. Culmina el nivel de instrucción tres, con 72 adjetivos; 52 individuales y 20 episódicos.

Con base en lo anterior, se establece que es la población con el nivel educativo mayor de cinco años la que en su habla vernácula emplean adjetivos que forman predicados episódicos con la cópula *estar*; como en los casos: “*ella está ocupada*” o “*ellos ya estaban organizados*”. Así como también el uso de adjetivos inherentes o imperfectivos, que aportan rasgos estables o definatorios de las nociones a las que cualifican, como por ejemplo “*el problema es que soy enfermo del corazón*”.

Implica considerar a los sujetos con instrucción inferior los que más usan adjetivos perfectivos o de estadio que refieran estados accidentales resultantes de un cambio, la mayoría de las veces como “*un estudiante está enfermo*”. Estos adjetivos se caracterizan por ser complementos predicativos no obligatorios, como en el ejemplo: “*estoy aburrido*”, “*no me siento aburrido*” o “*señor aburrido*”. Además, estos adjetivos coinciden con el participio, a saber: “*los auxiliares de enfermería somos*

médicos frustrados” o “el papá es pensionado de la universidad”. Asimismo, coinciden con el verbo, en los casos: “un degenerado ya enfermo de cirrosis de tanto tomar” o “a mí se me dificulta mucho porque yo estoy enferma”. (Ver anexo 9)

Con base en lo anterior, podemos resaltar al hablante tunjano con una escolaridad máxima de cinco años, como el hablante expresivo, comunicador de estados y características en su habla diaria, que prefiere usar la cópula para denotar algo relacionado con el objeto físico o mental.

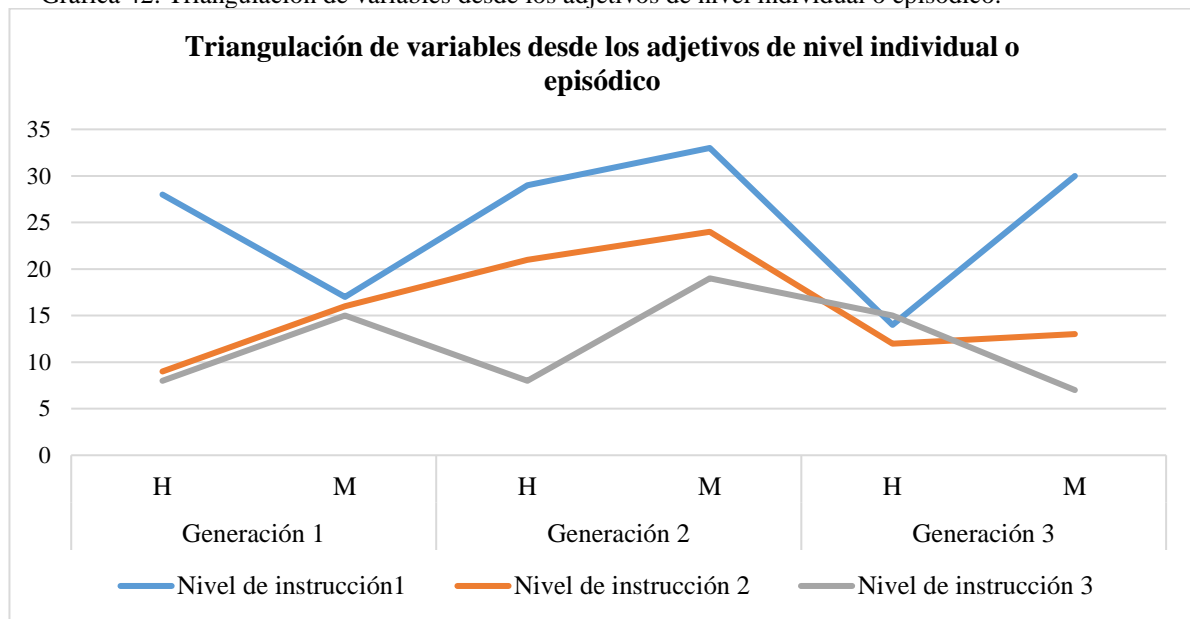
7.6.4 Triangulación de variables desde los adjetivos de nivel individual o episódico.

Tabla 50. Triangulación de variables desde los adjetivos de nivel individual o episódico.

	Generación 1		Generación 2		Generación 3	
	H	M	H	M	H	M
Nivel de instrucción 1	28	17	29	33	14	30
Nivel de instrucción 2	9	16	21	24	12	13
Nivel de instrucción 3	8	15	8	19	15	7
TOTAL	45	48	58	76	41	50
GRAN TOTAL	318					

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 42. Triangulación de variables desde los adjetivos de nivel individual o episódico.



Fuente: las investigadoras.

Los adjetivos de nivel individual o episódico muestran un comportamiento heterogéneo. El punto más alto se presenta en las mujeres de la segunda generación y el segundo nivel de instrucción, y la más baja es el de las mujeres de la tercera generación y tercer nivel de instrucción. Un elemento importante es que el primer y segundo nivel de instrucción muestra un comportamiento similar en la primera generación; sin embargo, es el tercer nivel el que mantiene su baja frecuencia.

Ahora bien, son las mujeres las que prevalecen sobre los hombres, a excepción de la segunda generación. Lo que conlleva inferir que, en su discurso, las mujeres muestran más rasgos individuales que grupales, evitan las generalizaciones y son más explícitas en su habla coloquial.

7.7 Apocopados

La categoría adjetivos apocopados tiene la menor representatividad de adjetivos con 1,8%, equivalente a 201 adjetivos empleados. Esta clasificación denota relación con sustantivos singulares que pierden la vocal final, en el caso de: “*tengo un buen ánimo pa <para> trabajar*” o “*el primer piso*”. Esta clasificación relaciona los sustantivos singulares que pierden la vocal final en las formas masculinas *bueno* y *malo* y los numerales ordinales *primero* y *tercero*, a los que se asimila el adjetivo postrero.

El adjetivo *grande* se apocopa en *gran* ante sustantivos singulares de los dos géneros, tales como un *gran hombre* ~ *una gran mujer*. En cuanto al adjetivo *santo*, este no sufre apócope cuando modifica a nombres comunes o se integra en locuciones nominales: *todo el santo día* o *el Santo Padre*. En cambio, pierde su última sílaba ante nombres propios de personas que no empiecen por to- o do-: *san José* o *san Sebastián*. A continuación, se presenta esta categoría, de acuerdo con las tres variables sociales.

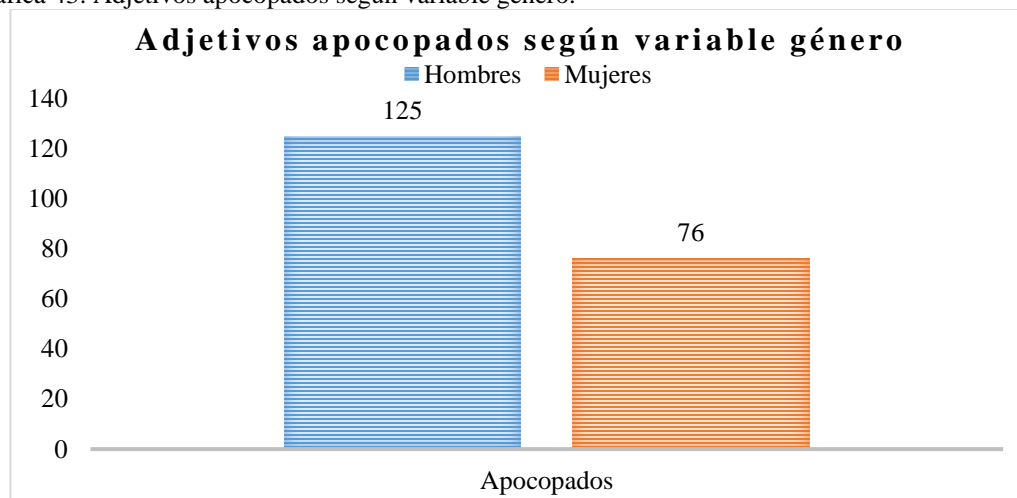
7.7.1 Adjetivos apocopados según variable género.

Tabla 51. Adjetivos apocopados según variable género.

	APOCOPADOS			
	Hombres	<i>f</i>	Mujeres	<i>F</i>
Apocopados	125	100%	76	100%
Total	125	100%	76	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 43. Adjetivos apocopados según variable género.



Fuente: las investigadoras.

Se identifica la categoría apocopados con un total de 201 adjetivos empleados, de los cuales, 125 corresponden a los hombres y 76 a las mujeres. Con base en ello, se considera que los hombres en su habla vernácula usan adjetivos apocopados en sustantivos singulares de los dos géneros, nombres comunes o en locuciones nominales, expresando un proceso de acortamiento para la caracterización del sustantivo empleado, como en los casos: “*entrega de **tercer** semestre, una entrega final*” o “*en mi época había una **gran** desventaja que era la falta de agua*”. (Ver anexo 10).

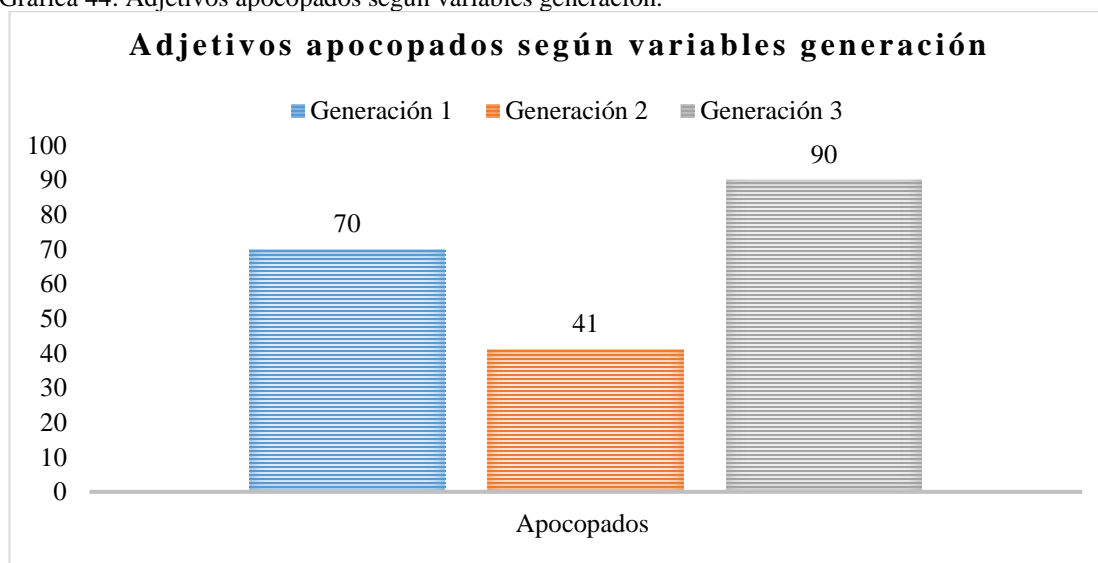
7.7.2 Adjetivos apocopados según variable generación.

Tabla 52. Adjetivos apocopados según variables generación.

	ADJETIVOS APOCOPADOS					
	Generación 1	f	Generación 2	f	Generación 3	f
Apocopados	70	100%	41	100%	90	100%
TOTAL	70	100%	41	100%	90	100%

Fuente: las autoras.

Gráfica 44. Adjetivos apocopados según variables generación.



Fuente: las investigadoras.

Se observa que es la generación tres la que más empleo hace de los adjetivos apocopados, con 90 adjetivos, en contraste con la generación dos, que presenta la menor frecuencia, con 41 adjetivos. De acuerdo con ello, los hombres mayores expresan con más frecuencia adjetivos apocopados siguiendo tácitamente la norma gramatical que en la RAE (2010) señala la supresión de fonemas de un adjetivo ante un sustantivo masculino o femenino como en el caso de “*en general el **mal** ejercicio de la política en la ciudad*” o en el uso de numerales ordinales como “*a ver quién ocupaba el **primer** puesto con los amigos*”. Esta información permite inferir que los adjetivos apocopados muestran un comportamiento heterogéneo, debido a que es la tercera generación la que más uso realiza de esta categoría, dato que relaciona que a mayor edad, mayor uso de esta clasificación.

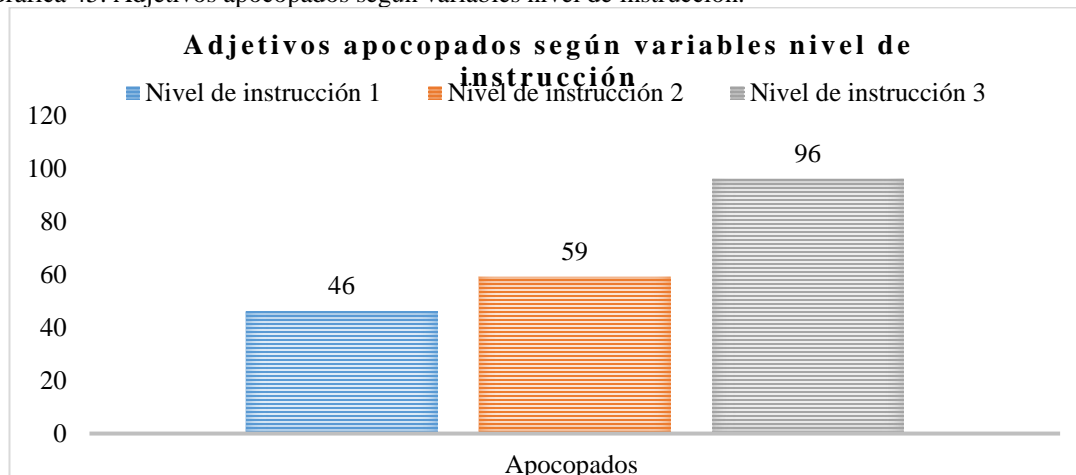
7.7.3 Adjetivos apocopados según variable nivel de instrucción.

Tabla 53. Adjetivos apocopados según variables nivel de instrucción.

	APOCOPADOS					
	Nivel de instrucción 1	f	Nivel de instrucción 2	f	Nivel de instrucción 3	f
Apocopados	46	100%	59	100%	96	100%
TOTAL	46	100%	59	100%	96	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 45. Adjetivos apocopados según variables nivel de instrucción.



Fuente: las investigadoras.

Se evidencia el nivel de instrucción tres líder en el uso de adjetivos apocopados con 96 usos; continua el nivel de instrucción dos, con 59 adjetivos, y culmina el nivel de instrucción uno, con 46 adjetivos. Esto implica que la población con estudios de aproximadamente 15 años, expresan en su habla cotidiana adjetivos que sufren apócope ante sustantivos de los dos géneros como: “*se encontró con un gran muchacho en París*” o “*a darse la gran vida*”; así como también cuando modifica a nombres comunes y en nombres propios de personas, como en el caso “*Santo Sepulcro a la iglesia de San Francisco*”. (Ver anexo 10).

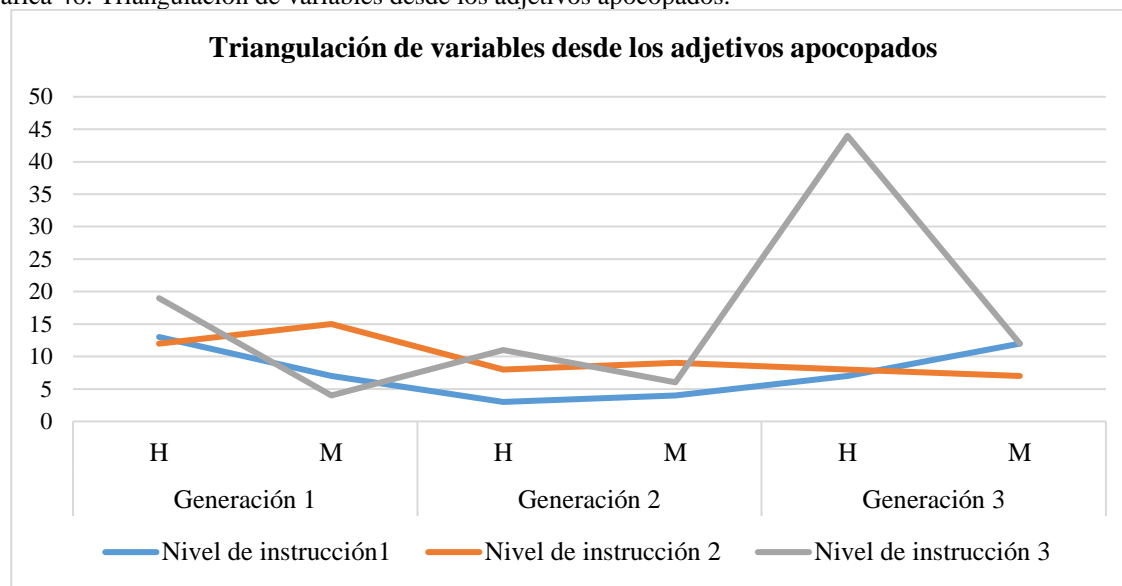
7.7.4 Triangulación de variables desde los adjetivos apocopados

Tabla 54. Triangulación de variables desde los adjetivos apocopados.

	Generación 1		Generación 2		Generación 3	
	H	M	H	M	H	M
Nivel de instrucción 1	13	7	3	4	7	12
Nivel de instrucción 2	12	15	8	9	8	7
Nivel de instrucción 3	19	4	11	6	44	12
TOTAL	44	26	22	19	59	31
GRAN TOTAL	201					

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 46. Triangulación de variables desde los adjetivos apocopados.



Fuente: las investigadoras.

Los datos relacionados con los adjetivos apocopados son de baja frecuencia, son los hombres de la tercera generación y tercer nivel de instrucción quienes presentan el rasgo más alto, y los hombres de la segunda generación y el primer nivel de instrucción quienes muestran la frecuencia más baja. Este comportamiento es heterogéneo, los puntos se intersectan en varios rangos pero los datos no evidencian similitud, es el primer nivel de instrucción el que representa los datos más bajos.

Así, los hombres continúan con el patrón de mayor uso en las clasificaciones del adjetivo y es la tercera generación y el tercer nivel de instrucción los rangos de mayor frecuencia. Lo anterior, permite inferir que los hablantes con mayor grado de formación académica y de mayor edad emplean los adjetivos apocopados con el caso de *“buen día”*, *“San Pedro”* o *“gran amigo”*. (Ver anexo 10)

7.8 Adjetivos cuantificadores

El uso de adjetivos que han adquirido propiedades sintácticas y semánticas pertenecientes a los determinantes o llamados cuantificadores tienen el segundo mayor uso a nivel general, con el 24,57% equivalente a 2.744 adjetivos empleados. A continuación se evidencia su representatividad de acuerdo con las tres variables sociales establecidas.

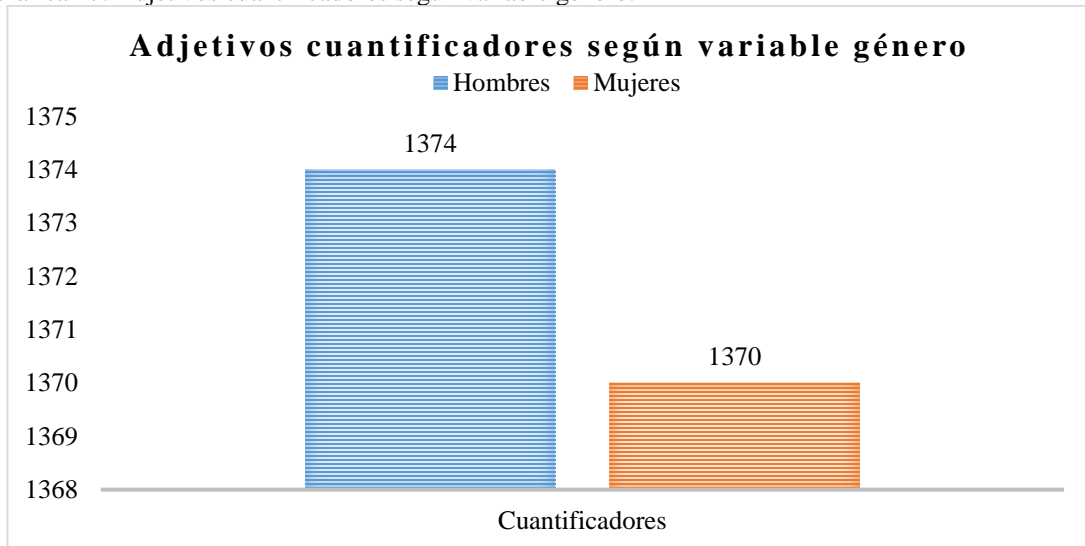
7.8.1 Adjetivos cuantificadores según variable género.

Tabla 55. Adjetivos cuantificadores según variable género.

	CUANTIFICADORES			
	Hombres	<i>f</i>	Mujeres	<i>F</i>
Cuantificadores	1374	100%	1370	100%
TOTAL	1374	100%	1370	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 47. Adjetivos cuantificadores según variable género.



Fuente: las investigadoras.

El género masculino lidera el uso de adjetivos cuantificadores, con 1.374 adjetivos, frente a 1.370 adjetivos empleados por la población femenina. Indica que son los hombres quienes en su habla vernácula emplean más esta categoría, aunque la población femenina tiene un uso significativo de los mismos. Así, el uso de adjetivos cuantificadores permite considerar a los hablantes tunjanos como medidores, integrales, totalizadores o parcializadores al designar a un sustantivo.

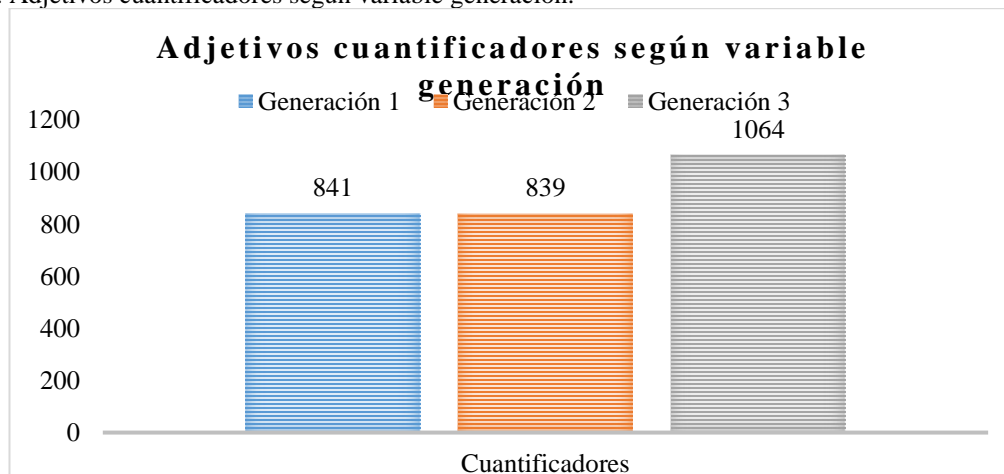
7.8.2 Adjetivos cuantificadores según variable generación.

Tabla 56. Adjetivos cuantificadores según variable generación.

Cuantificadores	CUANTIFICADORES					
	Generación 1	f	Generación 2	f	Generación 3	f
Cuantificadores	841	100%	839	100%	1064	100%
TOTAL	841	100%	839	100%	1064	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 48. Adjetivos cuantificadores según variable generación.



Fuente: las investigadoras.

La generación tres es líder en el uso de adjetivos cuantificadores, con 1.064 adjetivos; frente a las generaciones uno y dos, con 839 y 841 adjetivos, respectivamente. Implica, entonces, que son los sujetos de mayor edad los que más emplean adjetivos cuantificadores, puesto que es esta población la que en su habla cotidiana expresan cantidades al referirse a la realidad en mención, como: “yo he *tenido* <tenido> *hartos* días desafortunados”, “se hacían *muchas* visitas de carácter familiar” o “hay *varios* proyectos de otras universidades”. (Ver anexo 11).

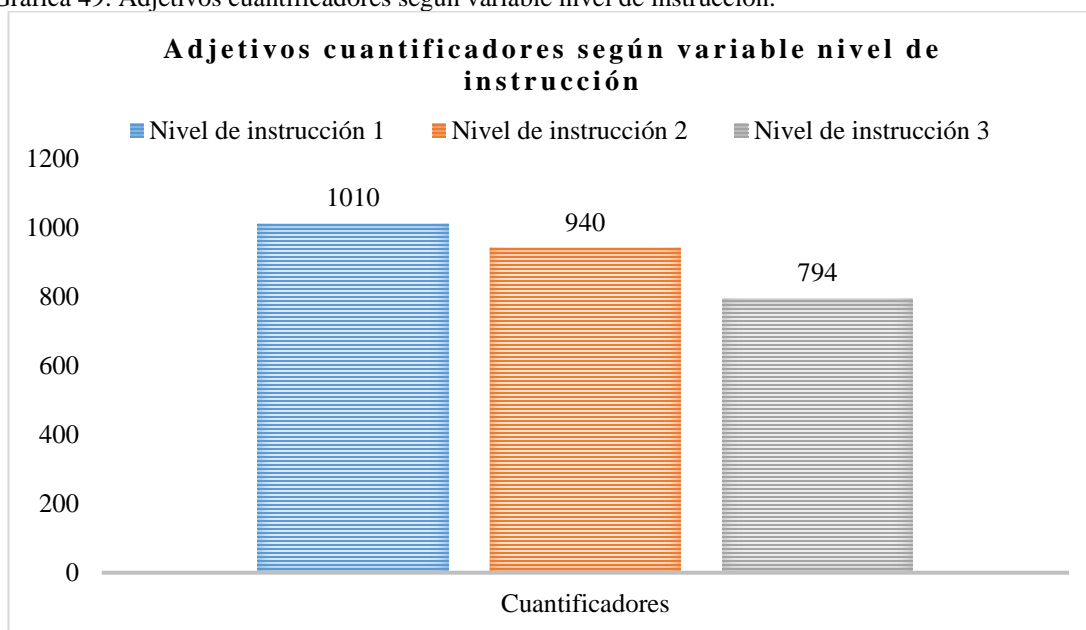
7.8.3 Adjetivos cuantificadores según variable nivel de instrucción.

Tabla 57. Adjetivos cuantificadores según variable nivel de instrucción.

CUANTIFICADORES						
	Nivel de instrucción 1	<i>f</i>	Nivel de instrucción 2	<i>f</i>	Nivel de instrucción 3	<i>f</i>
Cuantificadores	1010	100%	940	100%	794	100%
TOTAL	1010	100%	940	100%	794	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 49. Adjetivos cuantificadores según variable nivel de instrucción.



Fuente: las investigadoras.

El nivel de instrucción uno presenta un mayor uso de estos, con 1010 adjetivos; frente a los niveles de instrucción dos y tres, con 940 y 794 usos de adjetivos, respectivamente. Se considera que a menor nivel de instrucción mayor es el uso de estos adjetivos, como en los ejemplos: “somos de la *misma* vereda” o “hay *varia* gente que tiene costumbres diferentes”. En oposición a los sujetos con mayor nivel de escolaridad, quienes en su hablar hacen un uso menor de los adjetivos cuantificadores.

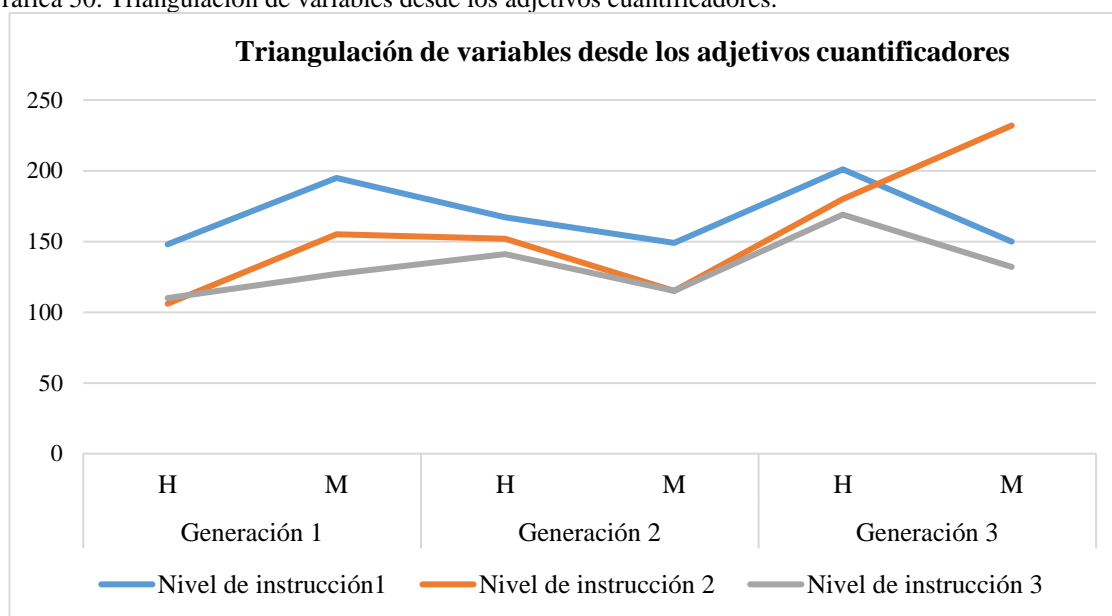
7.8.4 Triangulación de variables desde los adjetivos cuantificadores.

Tabla 58. Triangulación de variables desde los adjetivos cuantificadores.

	Generación 1		Generación 2		Generación 3	
	H	M	H	M	H	M
Nivel de instrucción 1	148	195	167	149	201	150
Nivel de instrucción 2	106	155	152	115	180	232
Nivel de instrucción 3	110	127	141	115	169	132
TOTAL	364	477	460	379	550	514
GRAN TOTAL	2744					

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 50. Triangulación de variables desde los adjetivos cuantificadores.



Fuente: las investigadoras.

Los adjetivos cuantificadores presentan un comportamiento similar en relación con los niveles de instrucción; sin embargo, son las mujeres de la tercera generación y el segundo nivel de instrucción las que presentan la frecuencia más alta y los hombres de la primera generación y segundo nivel de instrucción los de los datos más bajos. Un elemento relevante es que las mujeres del segundo y tercer niveles de instrucción presentan rangos iguales en relación con la segunda generación.

Ahora bien, los niveles de los adjetivos cuantificadores son proporcionales en las tres generaciones, y son los hombres los que prevalecen sobre las mujeres, pero con una diferencia poco significativa. De igual forma, la tercera generación, es decir, las mujeres con mayor formación académica realizan afirmaciones cuantificadoras como *“mucho tiempo”* o *“bastantes amigos”*.

7.9 Cumplen con la función adjetival

El uso de palabras que en el contexto comunicativo funcionan como adjetivos tuvo una representatividad del 7,32%, equivalente a 818 adjetivos empleados por los hablantes tunjanos. En las siguientes líneas se hace la relación con cada una de las variables sociales.

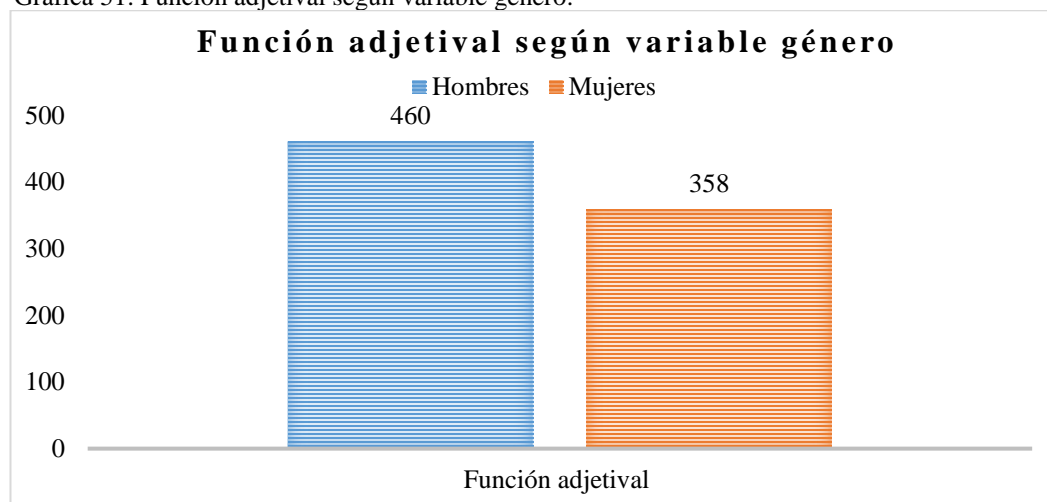
7.9.1 Función adjetival según variable género.

Tabla 59. Función adjetival según variable género.

	FUNCIÓN ADJETIVAL			
	Hombres	<i>f</i>	Mujeres	<i>F</i>
Función adjetival	460	100%	358	100%
TOTAL	460	100%	358	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 51. Función adjetival según variable género.



Fuente: las investigadoras.

Se muestra que en las palabras que cumplen la función adjetival, los hombres tienen el mayor uso, con 460 adjetivos empleados, frente a la población femenina, con 358 adjetivos. Se considera la población masculina líder en el uso de palabras que funcionan como adjetivos dentro del contexto comunicativo, al emplear la función adjetival en oraciones como: “*pero hay algunos programas por ejemplo la televisión*” o “*en cuestión de seguridad hay otras ciudades más inseguras*”.

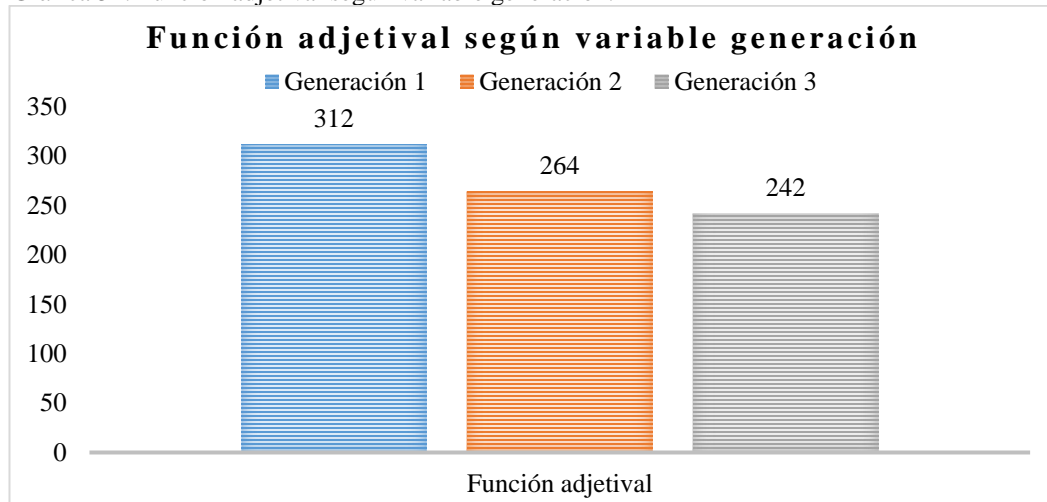
7.9.2 Función adjetival según variable generación.

Tabla 60 Función adjetival según variable generación.

	FUNCIÓN ADJETIVAL					
	Generación 1	<i>f</i>	Generación 2	<i>f</i>	Generación 3	<i>f</i>
Función adjetival	312	100%	264	100%	242	100%
TOTAL	312	100%	264	100%	242	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 52. Función adjetival según variable generación.



Fuente: las investigadoras.

Se evidencia la generación uno como líder en el uso de palabras que cumplen la función adjetival, con 312 adjetivos, frente a la generación dos y tres, con 264 y 242 adjetivos, respectivamente. Se deriva que a menor edad mayor el uso de palabras que cumple con la función adjetiva cuando referencian un objeto físico o mental, como en el ejemplo: “le llevo *cualquier cosita*”. (Ver anexo 12).

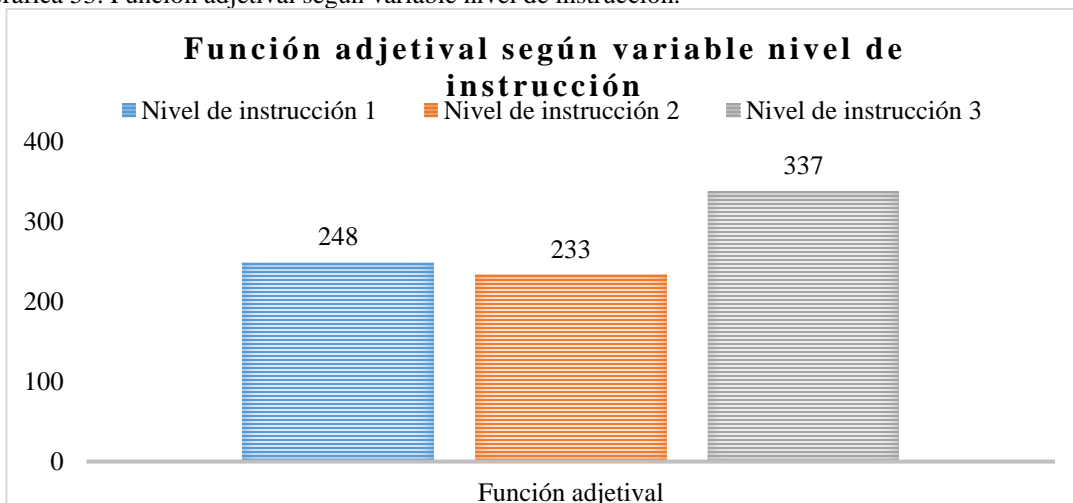
7.9.3 Función adjetival según variable nivel de instrucción.

Tabla 61. Función adjetival según variable nivel de instrucción.

	FUNCION ADJETIVAL					
	Nivel de instrucción 1	<i>f</i>	Nivel de instrucción 2	<i>f</i>	Nivel de instrucción 3	<i>f</i>
Función adjetival	248	100%	233	100%	337	100%
Total	248	100%	233	100%	337	100%

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 53. Función adjetival según variable nivel de instrucción.



Fuente: las investigadoras.

El nivel de instrucción tres lidera el uso de las palabras que cumplen con la función adjetiva, con 337 adjetivos; frente a los niveles de instrucción uno y dos, con 248 y 233 adjetivos, respectivamente. Este dato permite considerar que la población con el nivel educativo más alto, emplea más palabras con función adjetiva, como: “con el *poco conocimiento*”. Implica, también, determinar a los hablantes, con un máximo de diez años de instrucción, como poco comunicadores de palabras que cumplen con la función adjetiva en su habla vernácula. (Ver anexo 12).

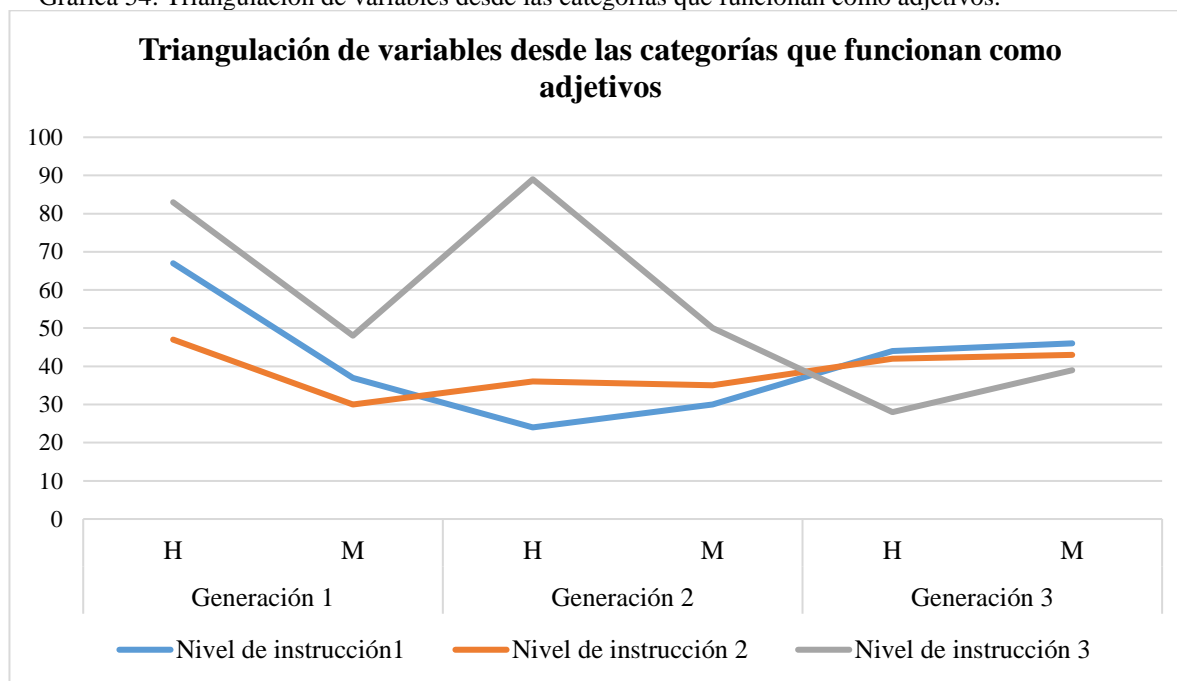
7.9.4 Triangulación de variables desde las categorías que funcionan como adjetivos.

Tabla 62. Triangulación de variables desde las categorías que funcionan como adjetivos.

	Generación 1		Generación 2		Generación 3	
	H	M	H	M	H	M
Nivel de instrucción 1	67	37	24	30	44	46
Nivel de instrucción 2	47	30	36	35	42	43
Nivel de instrucción 3	83	48	89	50	28	39
Total	197	115	149	115	114	128
Gran total	818					

Fuente: las investigadoras.

Gráfica 54. Triangulación de variables desde las categorías que funcionan como adjetivos.



Fuente: las investigadoras

Las palabras que funcionan como adjetivos en el primer y segundo nivel de instrucción evidencian un comportamiento similar; sin embargo, son los hombres los que en las tres generaciones prevalecen sobre las mujeres. El rango más alto de frecuencia lo evidencia los hombres de la segunda generación y el tercer nivel de instrucción, mientras que el más bajo se encuentra en los hombres de la segunda generación y en el primer nivel de instrucción.

Un elemento importante de esta gráfica es que el rango entre el más alto y el más bajo valor se encuentra en la segunda generación, y que es la tercera generación en la que los datos se acercan con un promedio medio de uso. Además, el tercer nivel de instrucción inicia con el mayor índice de empleo pero culmina con el más bajo en las mujeres de la tercera generación.

8. Generalidades del adjetivo

La función lingüística adjetiva en la comunidad de habla tunjana tuvo un uso total de 11.165 adjetivos. Se destaca la variable social nivel de instrucción tres por presentar un uso representativo y significativo, frente a los otros dos niveles de instrucción. Esta generalidad permite destacar que a mayor nivel educativo mayor el empleo de adjetivos, debido a razones como a mayor riqueza léxica, mayor el banco de palabras almacenadas; por lo tanto, el empleo de adjetivos es más factible cuando se tiene posibilidad de elección para describir, cualificar, cuantificar, apoyar, evaluar, detallar, representar y demás a un sustantivo, cuando se refieren a él.

La variable social generación tres presenta el mayor uso de adjetivos, evidenciando que es la población con edades superiores a los 55 años, quienes usan la categoría adjetiva. Así, permite establecer que los sujetos con mayor experiencia, con más conocimiento, sustancia vivida, práctica, habilidades y destrezas adquiridas, hacen más uso del adjetivo, pues tienen un cúmulo de acciones y cualidades, relacionando, evaluando, calificando, describiendo, detallando, entre otros, que se puede hacer con el adjetivo respecto del objeto o realidad en mención.

En cuanto la variable social género, la población masculina se presenta como líder en el uso del adjetivo en su habla vernácula, las mujeres presentan un uso menor, pero no menos significativo. Esta generalidad del adjetivo ha sorprendido, debido a que se esperaba que fuese la mujer quien más uso le diera al adjetivo por ser considerada más verbosa que el hombre. De esta forma, permite establecer que el hombre tunjano usa menos cantidad de palabras para comunicar algo, pero es más exacto, puntual, descriptivo, calificativo en lo referente a objeto, cosa o sujeto.

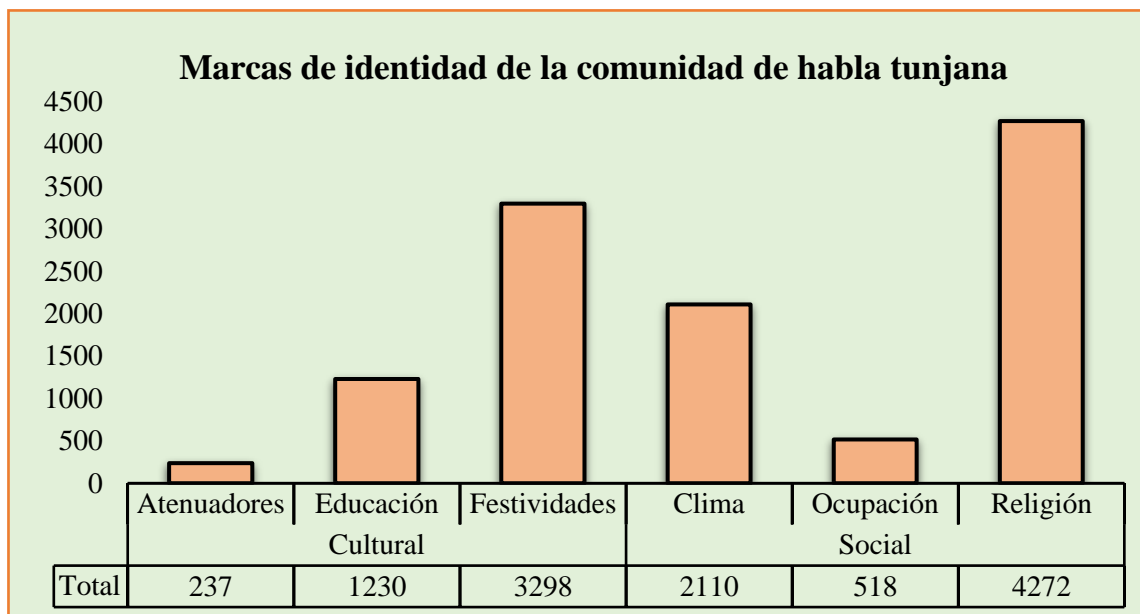
9. Marcas de identidad de la comunidad de habla tunjana

A partir de los resultados obtenidos en el análisis anterior, el presente trabajo de investigación realiza un aporte a la caracterización de la comunidad de habla tunjana, desde la función lingüística adjetiva. Para tal fin, es importante recalcar que estos resultados se centran en los planteamientos teóricos de Bugarski (2010), quien distingue tres niveles de identidad: individualidad, colectividad y humanidad. Dicho planteamiento se analiza en las concepciones individuales de los hablantes entrevistados, con el objetivo de establecer rasgos colectivos que caracterizan a la población tunjana.

Teniendo en cuenta lo anterior, Tajfel (1974, p. 70) afirma que “a través del proceso de categorización social, el individuo es capaz de construir su entorno social; esto significa que puede reconocer que los otros individuos tienen características comunes entre ellos y con él”. Por tal razón, realizamos una sistematización de los datos obtenidos, basadas en aquellos componentes que el

hablante considera como parte fundamental de su identidad, y visualizados mediante la frecuencia de la función lingüística adjetiva, en términos de categorías culturales y sociales, a saber:

Gráfica 55. Marcas de identidad de la comunidad de habla tunjana.



Fuente: las investigadoras

Rasgos culturales. Se refiere al sentimiento de pertenecer a alguna cultura y tiene que ver con los rasgos únicos que tiene ésta, como algunas tradiciones o costumbres propias de una determinada región. En este concepto tiene gran influencia la cultura histórica de las personas pues una vez transmitidos los atributos sociales de generación en generación, los rasgos culturales sirven como unidades replicables que pueden ser modificadas dentro del repertorio cultural de los individuos, o a través de procesos de recombinación. Los rasgos culturales de la comunidad de habla tunjana se evidencian en los siguientes aspectos:

Festividades. El término festividad se utiliza para hacer referencia a aquellos eventos culturales en los que el ser humano se prepara para festejar, agradecer, conmemorar u honrar determinadas circunstancias. Las festividades tienen que ver con el modo como cada sociedad entiende el mundo, con su espiritualidad, con su tecnología, con el desarrollo de una mentalidad abstracta y emotiva que diferencian una sociedad de otra.

Una de las festividades propias de los tunjanos es el denominado Aguinaldo Boyacense considerado como un evento cultural y catalogado como máximo patrimonio cultural de Tunja. Este se realiza anualmente en la ciudad, entre el 16 y el 22 de diciembre, cuenta con variedad de actividades, tales como: desfiles, bailes tradicionales, juegos pirotécnicos, entre otras. Los tunjanos se sienten muy orgullosos de esta celebración, dato reflejado en la alta representatividad de la expresión “*Aguinaldo boyacense*”, puesto que es una forma de diversión tradicional que vincula la familia y los amigos, la cual ha llegado a ser una celebración autóctona, festejada desde 1955 y denominada “la fiesta grande de Tunja para el mundo”.

Al hablar de esta festividad afirmaciones como “*Aguinaldo muy bonito*”, “*fiesta muy bonita*”, “*Aguinaldo muy sano*” o “*Aguinaldo chusco*” permiten inferir que es un evento anhelado por los ciudadanos y que une a la población en la época navideña. Esta celebración cuenta con la participación de carrozas y conciertos presentes, de forma gratuita, los cuales se emplean como escenario para compartir la riqueza cultural de la región. Además, son estos espacios los que revelan al tunjano “*alegre*”, “*divertido*” y “*rumbero*” que, a pesar de vivir en un territorio con baja temperatura, el “*calor humano*” y el folclor de la región resaltan su identidad cultural.

Las festividades constituyen un tema relevante en el uso de adjetivos graduables en expresiones como “*Aguinaldo muy chévere*”, “*Fiesta bastante divertida*” o “*Rumba muy sana*”. Cuando se hace uso de adverbios antepuestos al adjetivo, estos cumplen la función adjetiva reforzando la característica del sustantivo; es decir, la carga semántica es más acentuada en “*Aguinaldo muy chévere*” que en “*Aguinaldo chévere*”, en el primero se afirma que el Aguinaldo es una fiesta excelente, la cual hace parte de la tradición del municipio; mientras que en el segundo solo enuncia una característica cualquiera del sustantivo.

Ahora bien, en torno de las festividades, es precisamente la gastronomía la que caracteriza a los tunjanos y constituye otro rasgo de identidad. Los platos típicos como arepas, garullas, chusos, masato, entre otros, son los que acompañan las celebraciones, evidenciado en expresiones como “*comida boyacense*”, “*ajiaco boyacense*” o “*traguito bacano*”. Este último ejemplo hace alusión a las festividades nocturnas con los famosos tragos de “*aguardiente líder*”, o “*ron Boyacá*”, como elemento que demuestra el apoyo a las industrias licoreras propias de la región. Estos aspectos no pueden quedar desapercibidos en su identidad, puesto que a la hora de hablar de la comida, el tunjano comparte, es familiar y busca no olvidar las enseñanzas gastronómicas de sus antepasados.

Educación. Cuando se habla de educación no solo se hace alusión al grado de escolaridad que posee una persona; sino a la formación ciudadana de niños, adolescentes y adultos competentes en aspectos como: convivir socialmente, respetar las leyes, compromiso cívico para resolver problemas de la sociedad y la comunidad, desarrollar sentimientos de solidaridad y justicia, respetar el patrimonio cultural, proteger el medio ambiente y el desarrollo sostenible, entre otros.

En primer lugar, para los tunjanos es evidente que una buena educación está orientada por los valores que se transmiten en el hogar y aquellos que son construidos a través de prácticas pedagógicas, orientadas en las instituciones educativas. Por tal razón, expresiones como “*buenos profesores*”, “*buenos proyectos*” o “*Colegio muy chévere*” permiten inferir que la educación netamente académica está orientada por buenas prácticas educativas; sin embargo, hacen énfasis en la falta de “*instalaciones modernas*” de “*campos investigativos*” y de “*apoyo económico*” para potenciar las habilidades de los estudiantes.

En segundo lugar, el componente social de la educación radica en contribuir a lograr sociedades más justas, productivas y equitativas. Es un bien social que hace más libres a los seres humanos, pues además de proveer conocimientos, la educación enriquece la cultura, el espíritu, los valores y todo

aquello que nos caracteriza como seres humanos. Estas características se reflejan en expresiones como “*hombres bastante devotos*”, “*familia bastante estable*” y “*gente muy acogedora*”; estos rasgos evidencian el arraigo religioso, la importancia de la familia como núcleo de la sociedad y la cálida acogida que brinda el tunjano a los turistas.

Cuando los tunjanos hacen alusión a la educación, son frecuentes los adjetivos cuantificadores, en especial los números, que relacionan los años que el ciudadano ha empleado en su formación académica, a saber: “*Dos títulos*”, “*Dos carreras*” “*Noveno semestre*” o “*Varios años*”. Esto evidencia que los tunjanos le dan relevancia al tiempo que dedican a su formación más allá de los títulos que poseen, puesto que para ellos el tiempo empleado en este proceso es sinónimo de progreso y mejores oportunidades laborales.

De igual forma, la educación se muestra en el desarrollo de actividades que permiten el libre esparcimiento como las prácticas deportivas, las escuelas de música o los grupos de baile que forjan en los tunjanos “*personas disciplinadas*”, espacios que favorecen “*amistades valiosas*” y “*momentos inolvidables*” haciendo al tunjano sobresalir por su educación solidaria y respetuosa, mediante promoción de valores sociales como la igualdad, la justicia, la cooperación y la ayuda humanitaria, pues de esta forma se anima a los ciudadanos del mañana a ser motores de cambios estructurales y a tomar conciencia de las necesidades reales de su entorno.

Finalmente, la posición del adjetivo constituye una característica relevante en el ámbito educativo, debido a que este rasgo cultural es el que evidencia mayor uso de su posición antepuesta, lo que permite inferir que el hablante da mayor importancia a la característica o particularidad de la realidad, que a la realidad en sí misma, demostrado en expresiones como: “*varios meses*” o “*dos títulos*”.

Atenuadores. Los atenuadores son guías de comportamiento inconsciente que regulan la cortesía verbal de un individuo y se caracterizan por modelar la conducta de los seres humanos con la intención de encaminar a las personas a actuar de manera adecuada teniendo en cuenta su sociedad, sin caer en prácticas o actos que puedan perjudicar a los demás. Así, estos no suelen ser valores absolutos, universales o eternos, sino que cambian conforme lo hace la sociedad que los posee.

Al hablar acerca de esta clase de atenuadores propios de los tunjanos es fundamental mencionar que no se está haciendo alusión a las actitudes que puede asumir cada individuo en una situación específica, sino a las características que reflejan los tunjanos en su discurso. Tunja, denominada “*ciudad de los tesoros escondidos*”, debido a los actos históricos y turísticos ha transmitido, de generación en generación, atenuadores propios de su región, tales como “*personas agradables*” con quienes vienen a conocer la ciudad, “*personas alegres*” en el desarrollo de sus festividades y “*región bastante servicial*” con quien necesita ayuda. Así, se evidencia la cortesía verbal de los hablantes, en especial el sentimiento de felicidad que a diario demuestran, a pesar de las difíciles condiciones que pueden estar presentando.

Sin embargo, cuando se trata de hablar sobre los mismos tunjanos, expresiones como “*amigo alcahueta*”, “*mama regañona*” o “*malas influencias*” se relacionan en su discurso debido a que los amigos son considerados como el apoyo incondicional, aunque sus consejos muchas veces no sean tan acertados, aun así, las personas que apenas se conocen ya son considerados como amigos; las mamás siempre asumen una posición protectora, y para los tunjanos los consejos de las mamás no deben discutirse.

Asimismo, los atenuadores se evidencian en el uso de adjetivos de nivel individual o episódico en expresiones como “*mujer orgullosa*”, “*prima calmada*”, “*barrio tranquilo*” u “*hombre tímido*” a través de la cuales se presentan rasgos propios de los tunjanos. En el caso del orgulloso (a), este adjetivo demuestra que la población tiene exceso de confianza en sí misma, en el caso del segundo y tercer enunciado, los tunjanos se caracterizan por ser tranquilos, calmados, nobles y amables, lo que significa que nuestro ambiente diario se resalta por la paz social que se presenta y la ayuda mutua para enfrentar las dificultades.

De igual forma, los tunjanos resaltan a las “*mujeres bonitas*” y los “*hombres altos*” como un prototipo de belleza; mientras que se emplean adjetivos de grado extremo como “*excelente amiga*” y “*excelente persona*” para hablar de las amistades que llevan varios años, y definen en general a su población como “*personas muy educadas*”, “*personas muy honestas*” y “*personas muy pacíficas*”. Así, estos atenuadores son aquellos que se caracterizan por modelar en los tunjanos su conducta diaria hasta llegar a la colectividad, se trata de las consideraciones ideales, del deber ser o de la norma socialmente aceptada y valorada.

Con lo anterior se concluye que los rasgos sociales y culturales de los tunjanos se determinan desde su análisis, reflexión y discusión acerca de la identidad moderna, en términos de una construcción social, desde los vínculos con las otras personas y a partir de una narración que hacemos de lo que somos y de quiénes somos. En efecto, las marcas de identidad son elementos vivos, compuestos tanto por aspectos heredados del pasado como por influencias exteriores adoptadas localmente, por lo que es tarea del investigador continuar con su reflexión e interpretación

Rasgos sociales. Este tipo de identidad se refiere al sentimiento de pertenencia que tenemos en un grupo social. Como las sociedades se desarrollan en grupos, es normal pertenecer a alguno desde que nacemos, y al crecer, en estos se va desarrollando un sentimiento de orgullo que mostramos a los demás a través del lenguaje. Los rasgos sociales de la comunidad de habla tunjana se evidencian en los siguientes aspectos:

Religión. De acuerdo con Geertz (1973, p. 89) la religión suele definirse como “un sistema de determinados comportamientos y prácticas, cosmovisiones, textos, lugares sagrados, profecías, ética u organizaciones que relaciona la humanidad a elementos sobrenaturales, trascendentales o espirituales”. Es precisamente esta característica la que permite inferir bajo qué parámetros se rige un individuo y cómo sus construcciones mentales le generan algo en qué creer o una denominada razón de vida.

En el año 2016, en una entrevista con Caracol Radio Tunja, Martha Carolina Lozano secretaria de Cultura y Turismo de Boyacá de la época, afirmó que “Tunja es la ciudad con más creyentes católicos en Colombia”, por lo que no es sorprendente que en el habla coloquial los hablantes hagan alusión a su creencia religiosa en expresiones como “*religión católica*”, “*hombres católicos*” o “*padres católicos*”, elemento que permite afirmar que la concepción de religión católica es importante debido a que fueron sus padres quienes les inculcaron esta creencia y son las nuevas generaciones las que continúan con esta identidad.

Es así como en la función lingüística adjetiva evidenciada en el rasgo social religioso, constituye importante que sean los adjetivos restrictivos los más empleados y que estos precisamente se denominen como especificativos, debido a su papel de describir de forma precisa la característica principal del sustantivo. Por tal razón, se concibe que cuando los hablantes hablan de religión toman la expresión “*católica*” como la única opción aceptada por sus creencias y guiada por sus tradiciones ancestrales.

Ahora bien, la religión es un componente marcado que ha creado numerosas celebraciones que en la actualidad Tunja posee. Una de las más tradicionales de nuestro municipio es la de Semana Santa, la cual tiene lugar cada año. Durante esta época del primer semestre se organizan procesiones o también denominadas “*romerías*” como aquellos recorridos realizados por las principales calles del centro histórico y organizado por la Sociedad de Nazarenos, evento en el que se conmemora la muerte, la pasión y la resurrección de Cristo. Este rasgo de identidad tunjana se demuestra en expresiones como “*Semana Santa*”, “*santa misa*”, “*santa eucaristía*” o “*día santo*” celebraciones esperadas por la comunidad con el fin de conmemorar todos los actos religiosos.

Esto permite relacionar la religión tunjana con los monumentos históricos con los que cuenta la ciudad. Tunja es reconocida por la arquitectura de sus iglesias, la Basílica Metropolitana Santiago de Tunja, de acuerdo con Combariza (2008, p.6) “es la iglesia catedralicia de culto católico más antigua de Colombia”, su construcción fue contratada por Juan de Castellanos y Gonzalo Suárez Rendón al maestro Pedro Gutiérrez, quien comenzó trabajos en 1567. Otros lugares que constituyen la religiosidad tunjana son: La Iglesia de las Nieves, la Iglesia San Francisco, la Iglesia San Ignacio, entre otras, como parte de la riqueza social tunjana al denominarse como patrimonio histórico y herencia de generaciones pasadas.

Un elemento que llama la atención es que el contexto religioso no solo se menciona cuando se habla de sus celebraciones, sino que es usado en exclamaciones para demostrar sorpresa o como una ayuda divina, en expresiones como “*Virgen Santísima*” o “*Dios santo*”. Esto significa que los adjetivos que aluden rasgos religiosos son comunes en el discurso coloquial, no solo porque la religión católica sea esencial para los tunjanos, sino debido a que constituye un modo de vida y una protección para las actividades que a diario realizan.

En cuanto a la clasificación adjetiva, se evidencia expresiones como “*Santísima Virgen*” o “*Santísimo Dios*”, las cuales hacen parte de los adjetivos denominados como grado extremo. En

estos ejemplos se demuestra que el adjetivo adquiere protagonismo al asignarle la categoría máxima al sustantivo cuando se habla de religiosidad, siendo la primera generación, es decir, los hablantes más jóvenes los que más recurren a este uso. Este patrón de estratificación permite inferir que la religión católica tunjana se mantiene con el paso de las generaciones, buscando resaltar aquellas creencias y costumbres que desde esta se presentan, las cuales han sido adquiridas por herencia familiar y preservadas por las prácticas sociales.

Clima. Según Shepherd, Shindell y O'Carroll (2005) “el clima es la estadística del tiempo atmosférico, normalmente sobre un intervalo de 30 años”. De acuerdo con esta información, Weather Spark es una plataforma que realiza el estudio climático de muchos lugares y afirma que “en Tunja, los veranos son largos y frescos; los inviernos son cortos, fríos y mojados y está nublado durante todo el año. La temperatura generalmente varía de 5 °C a 17 °C y rara vez baja a menos de 1 °C o sube a más de 20 °C.”. Por tal razón, se considera el clima como un rasgo social, puesto que surge de un proceso de asentamiento y aprovechamiento de recursos del territorio y moldea las actividades que se realizan a diario.

Al momento de hablar del clima, son pocos los hablantes que tienen presente los datos ya mencionados, debido a que se basan en su experiencia viviendo en Tunja para describir sus cambios; sin embargo, todos coinciden en un aspecto: el frío. El tunjano cuando hace alusión a su ciudad utiliza expresiones comunes como “*clima frío*”, “*noche fría*”, “*día frío*” o “*pueblo frío*”. Por algo una de las calles más comunes de su centro histórico es denominada “*la calle de la pulmonía*” haciendo alusión al clima de la capital boyacense.

Así, los tunjanos mencionan que el frío es característico de la ciudad pero hacen énfasis en este rasgo de identidad empleando un grado extremo, a saber: “*Clima tan frío*”, “*Clima más frío*” o “*Día bastante frío*”, para afirmar que el clima no presenta un grado promedio sino que es excesivo. Esta condición atmosférica, determina las situaciones del diario vivir, tales como: el vestuario, con su característica ruana, guantes y bufanda; la comida, con bebidas calientes como tinto y agua de panela, y modifica las actividades de la ciudad predominantes en ambientes matutinos, lo que conlleva a definir las como “*aburridas*” “*tristes*” y “*monótonas*”.

Ahora bien, cuando al hablar del clima no se hace alusión al frío, los tunjanos emplean recursos estilísticos irónicos, por ejemplo “*Clima templadito*”, “*Clima tibiecito*” o “*Clima calientico*”, para afirmar que de los días fríos comunes de la ciudad se pueden encontrar el “*frío templadito*”, o en su defecto, los pocos días en los que la ciudad presenta un clima diferente al común, como “*soleado*”, “*poco nublado*” o “*tibio*”, representan una novedad para los ciudadanos y condicionan su diario vivir.

En cuanto a su clasificación adjetiva, se presentan los adjetivos graduables, específicamente en su categoría de afijación afectiva, la cual proporciona un componente expresivo o cercano del sustantivo, estas descripciones no son seleccionadas, pero sí aceptadas con cierto grado de afecto por la comunidad de habla. Este es el caso del clima, a pesar de no ser escogido como el ideal para una

población, es aceptado y se ha convertido en un rasgo propio de la ciudad en expresiones como “*Clima frío*”, “*Días nublados*” o “*Tiempo lluvioso*”.

De igual forma, un elemento que llama la atención es que muchos tunjanos cuando describen su ciudad emplean la expresión “*Tunja es la ciudad de la tres f: fea, fría y falduda*”. Esta afirmación evidencia que muchos habitantes no se encuentran a gusto con su ciudad y es porque consideran que es una “*Ciudad pequeña*”, “*Ciudad aburrida*” o “*Ciudad triste*”, estas respuestas se muestran cuando se hace alusión al clima de Tunja, por lo que sus habitantes consideran que es el frío lo que no permite disfrutar de la ciudad y de las actividades que ofrece.

Ocupación. Los humanos son considerados seres activos que siempre están “haciendo”, esto significa que las personas forman su identidad a través de sus ocupaciones diarias, por lo que son agentes poderosos que dan significado a la vida y facilitan construcción de identidad. Así, la identidad del individuo como trabajador, incluye tanto la construcción personal del propósito y significado del trabajo como el nivel de éxito, personal y colectivo, lo que le da legitimidad personal y social.

Teniendo en cuenta que la variable social nivel de instrucción fue tomada para el análisis adjetival, se demuestra que son los hablantes con mayor formación académica los que mayor uso de adjetivos realizan. Sin embargo, al analizar el rasgo social de ocupación son estos hablantes los que menos uso demuestran, pues hacen mayor énfasis a aspectos relacionados con clima y religión; por el contrario, los hablantes con menor grado de escolarización son más descriptivos en sus labores cotidianas, en especial cuando se trata de su trabajo, debido a que relacionan esta rasgo identitario con aquellos oficios que de forma empírica, han aprendido y que son fuente para su sustento diario.

Al mencionar la ocupación como categoría, esta puede presentarse como: el ejercer su profesión, su trabajo diario, o la profesión que lo ha llevado a adquirir un trabajo u oficio específico. En este rasgo de identidad, los tunjanos coinciden en afirmar que son personas que se consideran “*trabajadoras*” sea su oficio profesional, empírico o académico, afirmando que lo más importante es lo que se denomina como ambiente laboral, puesto que esto es lo que permite que sus labores diarias sean agradables. Además, algunas expresiones reflejan que su ocupación es el fruto de un “*gran esfuerzo*”, reconociendo los “*grandes sacrificios*” que realizan para mejorar sus condiciones de vida, alcanzar “*metas académicas*” o “*sacar a su familia adelante*”.

En el componente adjetival, la categoría de apocopados resalta con el uso de expresiones como “*buen trabajo*” “*buen compañero*” o “*gran empleo*”, elementos que demuestran el apocope de los adjetivos “*grande*” y “*bueno*”, los cuales se modifican cuando se emplean de forma antepuesta al sustantivo. Estos ejemplos resaltan en las ocupaciones puesto que se hace mayor énfasis en la característica y no a quien esta descripción se refiere. Además, los adjetivos son empleados de forma positiva, resaltando los buenos rasgos de la ocupación y no sus aspectos negativos.

Ahora bien, los tunjanos tienden a clasificar su ocupación en expresiones como “*buenos trabajos*”, “*trabajo normalito*”, “*suelditos bajitos*” o “*trabajo pesado*”, debido a que los

ciudadanos siempre están en busca de mejores oportunidades, pero como ellos mismos afirman, “*sea pesado o no, lo importante es que hay trabajo*”. Este elemento permite inferir que los tunjanos son muy agradecidos con su trabajo y que reflejan esto en la responsabilidad con la que asumen sus labores diarias.

Otro aspecto relevante es que muchos de los ciudadanos se encuentran atravesando por un proceso de escolaridad superior, esto lleva a que sus familias se sientan orgullosas puesto que reconocen que la educación es sinónimo de progreso y lo afirman en expresiones tales como: “*hermana administradora*”, “*familia profesional*”, “*hijos profesionales*” “*hombres profesionales*” o “*esposo profesor*”. Por algo Tunja es denominada “*ciudad universitaria*” porque es cuna para la formación de profesionales y crea en los ciudadanos la cultura del trabajo junto con la responsabilidad del estudio.

10. Herramienta tecnológica

10.1 Adjetunja

Con base en los resultados ya evidenciados en los anteriores apartados, la presente investigación muestra un aporte para los estudios relacionados con los análisis morfosintácticos y las caracterizaciones de comunidades de habla. Por tal razón, surge AdjeTunja como un blog donde se relaciona virtualmente los resultados obtenidos de la investigación “*Marcas de identidad d la comunidad de habla tunjana mediante el adjetivo*”, mediante un Glosario. A continuación, se presenta el logo del blog:



Este logo representa el vínculo entre la función lingüística adjetiva, fuente principal de la investigación, y su relación con la comunidad de habla tunjana. En la parte superior izquierda se presenta un libro, que hace alusión a la importancia del “*Corpus del español hablado en Tunja*” y de fondo se evidencia la Catedral Metropolitana Santiago de Tunja, emblemático símbolo histórico que se encuentra en la Plaza de Bolívar. De igual forma, es importante resaltar que “AdjeTunja” pertenece al Banco de Adjetivos Usados en Tunja (BAUT) y su logo es el siguiente:

BAUT.

La interfaz del blog presenta la siguiente barra de navegación:

1. Inicio: se encuentra el logo principal de “AdjeTunja”.
2. ¿Quiénes somos? Se relaciona una descripción de la investigación, el origen y el objetivo del blog.
3. Análisis: se vincula las matrices de estudio morfosintáctico empleadas para la obtención de la información, con el fin de que investigaciones futuraa puedan usarlas.
4. Glosario: el corpus adjetival está organizado alfabéticamente y presentado en forma de glosario, donde el usuario puede acceder a su definición a través del vínculo que el blog presenta con el diccionario de la RAE. Es importante aclarar que existen términos que el diccionario no vincula por lo que en el blog se hace su aclaración y se define el adjetivo de acuerdo con el contexto tunjano. Además, este incluye los elementos de la gradación, por ejemplo, “*niño muy grande*”, pues son estos aspectos los que dan énfasis a la descripción adjetiva.
5. Contactos: se presentan los datos de las investigadoras, incluyendo el correo adjetunja@gmail.com como principal herramienta de comunicación.

De esta forma, el blog se encuentra disponible en el link <https://adjetunja.wixsite.com/adjetunja> y constituye un aporte importante para la investigación, no solo por su relevancia en otros estudios, sino porque la comunidad de habla tunjana, objeto de estudio, puede identificar que rasgos adjetivales crean su identidad y cómo a través de función lingüística del adjetivo es posible caracterizar su población.

11 Reflexiones

En el campo de los estudios del lenguaje, cobra relevancia las investigaciones enmarcadas en la Sociolingüística, debido a que son precisamente estas las que permiten analizar la lengua en situaciones coloquiales; es decir, en su diario vivir. Por tal razón, el presente trabajo de investigación constituye un aporte para los estudios del lenguaje, en especial, aquellos basados en los análisis morfosintácticos vinculados con la función lingüística adjetiva, la cual, hasta el momento ha sido poco analizada desde la perspectiva identitaria, en el campo de la sociolingüística.

Hoy día las investigaciones enfocadas en el habla coloquial de determinadas poblaciones son las que se resaltan en el análisis del lenguaje. Estos estudios son los que permiten la reflexión en torno aspectos como comunidades de habla, dialectos, marcas de identidad, entre otros, desde la

óptica funcional; es decir, en el contexto que vive y se desarrolla el lenguaje sin buscar modificarlo o transformarlo, solo analizarlo.

Así, el presente estudio, más allá de los parámetros formales de la investigación, permite el reconocimiento del tunjano como hablante partícipe de una comunidad de habla, y la comprensión de su lenguaje coloquial como un elemento social arraigado a su cultura y formado por rasgos de identidad heredados, transformados o adoptados. A través de los resultados, el tunjano podrá vislumbrar como mediante el análisis adjetival de su habla coloquial, características como la religión, el clima, las festividades o la educación, hacen parte de su diario vivir, como ciudadano de la capital boyacense.

De igual forma, es necesario que la lingüística como ciencia que estudia el lenguaje no solo aporte a su zona estructural, sino que fortalezca los estudios del lenguaje en contextos particulares, pues son estos los que permiten evidenciar cómo la lengua se transforma, reconociendo que el principal rasgo de identidad es nuestro lenguaje, de ahí la importancia de la implementación de estudios sociolingüísticos.

Ahora bien, la investigación también aporta implicaciones pedagógicas mediante “AdjeTunja”, una alternativa para la visualización del glosario que incluye los adjetivos identificados en el “Corpus del Español hablado en Tunja”. Además, esta herramienta no solo será útil para los investigadores, sino para docentes del área de Lengua Castellana, puesto que es momento de llevar el campo investigativo al aula, en el cual los estudiantes puedan ser conscientes de su habla y cómo esta herramienta digital puede ser fuente de estudio.

Finalmente, es importante que se tenga en cuenta que una buena investigación de esta perspectiva, debe llevar un proceso riguroso que no permita las generalizaciones en los resultados, sino que se apoye en teorías y autores que soporten la correcta interpretación de los datos obtenidos.

Conclusiones

A partir de la investigación realizada, se evidencia la función significativa que cumple el adjetivo como reflector de marcas de identidad caracterizando la comunidad de habla Tunjana. Se concluye que el estudio morfosintáctico del adjetivo aporta a la identificación y el análisis de rasgos identitarios, tanto culturales, como sociales, por tal razón, el estudio proyecta las siguientes conclusiones:

En cuanto a la identificación y clasificación del objeto de estudio, se evidencia que Tunja es una comunidad de habla altamente adjetiva en su discurso, por lo que se infiere que esta función lingüística, vista en contextos coloquiales, es el instrumento que permite reconocer las particularidades del objeto o realidad, a través de su descripción, calificación, cualificación, evaluación y ponderación, debido a que esta función lingüística constituye la herramienta que permite la descripción sociolingüística concreta de comunidades de habla como medio para identificar los rasgos particulares de su discurso y la riqueza identitaria que este permite vislumbrar.

Acorde con los objetivos propuestos, la investigación analizó sociolingüísticamente el adjetivo, de acuerdo con variables sociales de edad, género y nivel de instrucción. El proceso de identificación y clasificación de los adjetivos en el “corpus del español hablado en Tunja” demostró su alta representatividad en el discurso, pero su poca recursividad, pues se demostró mucha designación de adjetivos repetidos. La clasificación adjetival se presenta desde el orden descendente, así: restrictivos, cuantificadores, graduables y no graduables, los que cumplen con la función adjetiva, no restrictivos, de grado extremo, nivel individual y episódicos, intersextivos y no intersextivos, y apocopados.

En cuanto a los adjetivos más empleados, en los restrictivos lidera el uso los adjetivos de la subcategoría descriptiva y sobresale el adjetivo “*buena*”, puesto que el hablante tunjano prefiere relacionar o clasificar, por tanto, su discurso es más descriptivo, detallista, y expresivo. Los adjetivos cuantificadores ocupan el segundo lugar, donde sobresale el adjetivo “*muchas*” que además, presenta el mayor uso de toda la muestra, así, el tunjano prefiere cuantificar o ponderar su realidad de acuerdo con aspectos temporales. Los adjetivos graduables y no graduables ocupan la tercera posición, con el adjetivo “*muy buena*”. Esto concluye que el hablante resalta una propiedad mayor de la función lingüística adjetiva, al ponderar más la característica, que el objeto descrito.

En relación con el análisis morfosintáctico, en especial la morfología flexiva, se concluye que los adjetivos más empleados son aquellos que poseen dos terminaciones; es decir, género y número, puesto que el tunjano emplea tanto el principio de la recursividad manifestado en la variedad de su lengua en contextos coloquiales, como el uso de la concordancia en el tiempo verbal en el que manifiesta su realidad. A pesar de que una de las características de la lengua española es presentar la flexión invariable del adjetivo, este rasgo no es constante en el discurso vernáculo del hablante tunjano, pues este se centra en adjetivos denominados “tradicionales”.

El análisis morfológico léxico elucidada el primer proceso de sufijación en el adjetivo como principal elemento de afijación. Esto demuestra el uso considerable de adjetivos de flexión femenino y número singular, por consiguiente, el discurso del hablante tunjano prefiere particularizar que generalizar debido a que habla basado en su experiencia; además, la mayoría de realidades modificadas aluden a lo femenino, por tanto, hace uso de la morfología flexiva para emplear el principio de concordancia léxica.

La gradación del adjetivo permitió establecer el componente positivo como el rango más amplio en la comunidad de habla tunjana, puesto que su discurso da mayor valor a la realidad a la que pertenece evitando compararla con otras. En cuanto a la gradación de comparación, es la de superioridad la que mayor uso presenta debido a que el hablante expresa elementos buenos de su realidad, desde lo afirmativo en lugar de lo negativo. En el análisis superlativo es el componente elativos léxicos el que más destaca en el uso de prefijos como “súper” o “re-”; sin embargo, el empleo de adjetivos irregulares en su forma superlativa no es manifestado.

El estudio de la posición del adjetivo revela que la forma tradicional de su uso pospuesto es la que más resalta, debido a que su discurso es heredado y mantiene la tradicionalidad de su lengua. La posición antepuesta indica que prevalece el adjetivo sobre el objeto adjetivado, su frecuencia es menor pues el tunjano da más relevancia a su realidad que a lo que la caracteriza. El adjetivo en su forma separada representa un dato con baja frecuencia, puesto que el hablante prefiere dar una particularidad de su realidad y ser más conciso, que detenerse a detallarla.

Ahora bien, la función lingüística adjetiva en relación con las variables sociales devela la correlación de uso de adjetivos por parte de los hablantes con mayor nivel educativo, pues a mayor educación mayor empleo de estos, debido a su alta riqueza léxica. En cuanto a la variable generación sobresale la tercera, cuyos hablantes son mayores de 55 años y quienes evidencian que la experiencia es un factor decisivo en el empleo de adjetivos. La variable social género presenta al hombre como más expresivo que la mujer en el uso de adjetivos; no obstante, en su habla vernácula todos los sujetos presentan polivalencia de uso adjetival.

La identidad, como factor innato, presente en la lengua constituye un símbolo de pertenencia a un grupo poblacional. Por tal razón, el estudio del componente adjetival, desde todas sus aristas, gracias a la interpretación de los datos obtenidos, se pudo identificar las siguientes marcas de identidad: religión, ocupación, clima, festividades y elementos atenuadores; estas se demarcan en dos grandes parcelas, a saber: cultural y social. Estas características, propias de la comunidad de habla tunjana, se reflejan en los planteamientos de Bugarski (2010), y Tajfel (1981) quienes coligen en la identificación de las particularidades del sujeto, para llegar a la generalización de la comunidad.

Al relacionar los planteamientos teóricos, con los resultados, se estableció que los tunjanos demuestran rasgos culturales y sociales, como bien se dijo anteriormente. En cuanto a los primeros, se concluye que para la comunidad de habla, las celebraciones (Semana Mayor, aguinaldo boyacense, Semana de la Cultura), simbolizan el quehacer del tunjano, la instrucción moldea su oratoria, y la

cortesía verbal evidencia el buen trato con el otro. Estos rasgos culturales se clasifican en tres categorías: festividades, educación y atenuadores.

Las festividades reflejan el modo en que los hablantes tunjanos perciben su cultura, en expresiones que resaltan aquellas fiestas autóctonas del territorio, tales como: aguinaldo boyacense y semana santa, del primero se evidencia al tunjano “*alegre*”, “*fiestero*”, “*rumbero*” y orgulloso de este evento, pues lo menciona en repetidas ocasiones. Además, es una celebración que enmarca al tunjano en las fiestas grandes de Colombia, donde la unión entre amigos y familiares es primordial, junto con el fiel apoyo del comercio y las industrias de la región.

Del segundo, la semana santa, se rescata la devoción, espiritualidad y religiosidad del tunjano, en expresiones que develan santidades, iglesias, y el temor a dios. Asimismo, estos sucesos permiten conocer y degustar la variedad gastronómica del municipio en sus más representativos, como la arepa y el ajiaco boyacense. Estos aspectos crean el vínculo entre la identidad individual y colectiva, pues son eventos tradicionales llevados a cabo por los tunjanos con orgullo y presunción, demostrados a través del uso del adjetivo en su discurso coloquial.

La educación es un elemento identitario de los tunjanos debido a que este, no solo hace alusión a aquellos parámetros formados bajo principios de enseñanza-aprendizaje, sino aspectos moldeados desde la formación del hogar. Así, se concluye que este rasgo cultural está permeado por las pautas de crianza y el aprendizaje que la sociedad ha moldeado en el hablante llevándolo a caracterizar su discurso en expresiones alusivas a cantidad. Así, a nivel educativo, al tunjano le apasiona alardear su formación académica y el tiempo que ha dedicado en ella, en especial cuando no habla de si mismo, sino de algún familiar; por lo que este rasgo demuestra el orgullo que la población siente por su formación académica.

Ahora bien, en aquellos elementos moldeados desde el hogar se reconoce al tunjano “*disciplinado*”, “*responsable*”, “*solidario*” y “*justo*” como aquellos factores esenciales que involucran su diario vivir. Esto reflejado en expresiones como “*muchacho respetuoso*”, “*prima bondadosa*” o “*hijo juicioso*”, lo que lleva a concluir que estas prácticas son el reflejo de su relación con los demás y vislumbran el convivir de la sociedad tunjana.

En cuanto a los atenuadores, los tunjanos demuestran este rasgo de identidad cultural desde su visión individual en concordancia con aquellos elementos heredados, así, se concluye que los tunjanos reflejan un espíritu de solidaridad y compromiso social al querer representar su mejor versión, en especial frente a foráneos, como forma de que aquella persona identifique cuan “*valioso*”, “*amable*” y “*solidario*” es el tunjano. De igual manera, los atenuadores son evidencia de las formas verbales corteses del individuo, por lo que para la comunidad de habla es fundamental mencionar su papel en la sociedad, como parte de un grupo, por ejemplo, como miembro de su barrio, demostrado expresiones como “*mis vecinos son chéveres*” o “*barrio tranquilo*”.

De lo anterior se deriva que el tunjano considere la amistad más que un valor ético, la forma precisa de dirigir su discurso, proporcionando a su interlocutor un sentimiento de familiaridad,

respeto y tranquilidad para expresarse. Este hecho concluye que el tunjano sea generoso con cualquier persona y brinde su ayuda sin importar cuál sea la situación en que se encuentre.

En cuanto a los rasgos sociales se concluye que el tunjano devala orgullo y patriotismo de pertenecer a esta comunidad, por tanto, emite enunciados guiados por factores territoriales, como: la religión, el clima y la ocupación. Para el primero, se debe recalcar que los habitantes, en su mayoría, son católicos. El segundo aspecto se considera el más emblemático de esta ciudad, característico por ser una región de clima frío, y el tercer factor elucida al tunjano como una persona trabajadora y emprendedora.

El primer rasgo social es la religión, en donde se promueve la creencia a una divinidad, y es un factor identitario que promulga al tunjano creyente y practicante de su espiritualidad. Es así, que hace alusión, en su hablar vernáculo, a enunciados de divinidades o deidades, en su mayoría santos, con respeto y devoción. Además, el tunjano cuenta con una riqueza patrimonial de monumentos históricos como las iglesias, llenas de santidades e historias para resaltar su fe, donde la divinidad prevalece como factor heredado evidenciado en su discurso, en expresiones como “*san Lázaro*”, “*somos católicos*” o “*semana santa*”.

El hablante tunjano se constituye como un ser religioso, por tanto, “*servicial*”, “*piadoso*”, “*compasivo*” y “*devoto*”; en su hablar vernáculo emplea enunciados como “*santísima virgen, Dios santo*”, “*Virgen del milagro, Santa Bárbara vendita*”... develando el acompañamiento de la divinidad en sus actividades diarias, así como el temor a dios en las acciones que emprende.

El rasgo de identidad social que más se evidencia en el discurso hace alusión al clima. Este comprende las condiciones climáticas que, para los tunjanos representa su territorio, así como las consecuencias que esto conlleva. Dicho parámetro es concluyente al hacer alusión al máximo grado del adjetivo, en la expresión “*ciudad fríusima*”; hecho que permite concluir que su temperatura no representa condiciones regulares de un territorio, sino que es producto de cambios drásticos durante el día y la noche, los cuales moldean las actividades diarias y sus estilos de vida. Empezando por su vestimenta, los tunjanos han tenido que modificarla, hecho que ha llevado a que surjan variaciones del lenguaje tales como “*mujer congelada*”, para referirse a cómo este rasgo de identidad social codifica su comunidad.

De igual forma, mediante esta marca de identidad, se concluye que el clima manifiesta su relación con actividades rutinarias, las cuales llevan a caracterizarla como una ciudad algo “*aburrida*” y “*monótona*”, debido a que sus condiciones climáticas no permiten el desarrollo de otras formas de entretenimiento, lo que conlleva a moldear vidas cotidianas, repetitivas y sujetas a factores externos. Sin embargo, algunos hablantes no dejan de lado el hecho de que este factor no solo sea tomado desde el punto de vista negativo, sino que es precisamente esta característica la que diferencia a Tunja de otras ciudades.

La ocupación es un rasgo social que dignifica al tunjano y lo pondera como trabajador, “*echado pal'ante*”, emprendedor. Estos aspectos evidencian, no solo el carácter trabajador enfocado a una

profesión, sino va más allá en aspectos como ocupaciones u oficios que no son el resultado de algún proceso académico. Se concluye que el tunjano parte de la experiencia, del saber ancestral, de los oficios transmitidos, o del aprendizaje concebido tras una carrera universitaria, para desempeñar labores que contribuyan al mejoramiento tanto de su presente y futuro, como el de las personas que lo rodean. Asimismo, la ocupación se caracteriza porque presenta la parte “*amable*”, “*afable*” y “*cordial*” del hablante como rasgo innato, y que contribuye a la ayuda y cooperación de los unos con los otros en sus quehaceres, como: “*buen compañero*” o “*trabajo agradable*”. Así, la ocupación constituye identitariamente al tunjano pues involucra un aspecto a lo que dedica mayor parte de su tiempo diario.

Todos los elementos descritos son concluyentes para afirmar que la presente investigación es pionera en el análisis de la función lingüística adjetiva y su vínculo con las variables sociales de edad, género y nivel de instrucción, como principal medio para la identificación de marcas de identidad. De igual manera, la herramienta digital “AdjeTunja” demuestra que la información expuesta constituye una estrategia creativa, necesaria y pertinente para otras investigaciones que busquen caracterizar comunidades de habla, con rasgos adquiridos, a partir de la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales, que establecen fronteras entre un nosotros y los otros, donde el lenguaje sea visto como elemento vivo, y se busque analizar sus variaciones en contextos específicos.

Finalmente, la investigación es un claro ejemplo de que la relación entre sociolingüística y morfosintaxis permite establecer marcas de identidad, evidenciadas en rasgos culturales y sociales propios de cada comunidad. Por tal razón, queda abierta la invitación a continuar analizando el lenguaje, desde su función lingüística adjetiva, en su entorno y no como elemento aislado de la sociedad. Así, se podrá seguir contribuyendo a la preservación de la identidad, en especial el rasgo que como investigadoras más nos representa: ser oriundas de la tierra tunjana.

Referencias bibliográficas

- Acevedo I & López M. (1996). *El proceso de la entrevista*. México: Limusa.
- Aguilera, R. (2013). Identidad y diferenciación entre método y metodología. Estudios políticos. México: Universidad Autónoma del estado de México. Recuperado de www.redalyc.org/articulo.oa?id=426439549004
- Amorós, C. (2006). *Interculturalidad, feminismo y educación*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Austin, John Langshaw (1990). *Como hacer cosas con palabras* (3ª reimpr.). España: Paidós.
- Baeza, M. (2002). *De las metodologías cualitativas en investigación científico social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido*. Concepción Chile: Universidad de Concepción.
- Barrera, H. (1987). *Lengua e identidad*. España: Academia de la Lengua Asturiana.
- Bernal, J. (2015). *Un ALEC para el siglo XXI*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Blanco, N. & Pirela, J. (2016). *La complementariedad metodológica: estrategia de integración de enfoques en la investigación social. Espacios públicos*. México: Universidad Autónoma del estado de México. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67646966005>
- Blas, J. (2009). *Manifestaciones de la identidad lingüística en el mundo hispano*. Madrid: Editorial Complutense.
- Bosque, Ignacio y Demonte. (2000). *Gramática descriptiva de la lengua española* (3ª Reimpr.). Madrid: Espasa Calpe.
- Botía, M (2013) *Tendencia de uso de la variación fonético-fonológica del español hablado en la provincia de Valderrama*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Brock, R. & Tabouret-Keller, A. (1985). *Acts of identity: Creole-based approaches to language and ethnicity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bugarski, R. (2010). *Jezik i identitet*. Beograd: Biblioteka XX vek.
- Calderón, D y Alvarado, J. (2010). *El papel de la entrevista en la investigación sociolingüística*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Calderón, D. (2009). *Corpus del español hablado en Tunja*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Calderón, D. (2011). *El español hablado en Tunja: Materiales para su estudio*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

- Camacho, B. (2008). *Metodología de la investigación científica*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Cárdenas, D. (2018). *Tendencia de uso de la variación léxico-semántica en la comunidad de habla de Garagoa, provincia de Neira en el departamento de Boyacá*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Cárdenas, O. y Cárdenas, N. (2010). *La modalidad como marca de identidad: perífrasis verbal*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Cerda, H. (1993). *Los elementos de la investigación. Cómo reconocerlos, diseñarlos y construirlos* (2ª ed.). Santa Fé de Bogotá: El Buho Ltda.
- Cisneros, M. (2004). *Aproximación a las perspectivas teóricas que explican el lenguaje*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Combariza Díaz, Leopoldo (2008). *La Catedral Metropolitana de Tunja: historia, espacios, formas*. Tunja: Academia Boyacense de Historia, Búhos Editores. ISBN 958-97-9566-8.
- Corpas, P. (1996). *Manual de fraseología española*. España: Gredos
- Correa, R. (1989). *Historia de Tunja*. Tunja: Academia Boyacense de Historia, Ed. ABC. Boyacá.
- Cortés, Johana (2014). *El uso de la perífrasis verbal en el español hablado en Soatá, capital de la provincia norte del departamento de Boyacá*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Coseriu, E. (1977). *El hombre y su lenguaje*. España: Gredos.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2015). *El cambio anual de la población*. Recuperado de <http://poblacion.population.city/colombia/tunja/>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2018). *Ficha de caracterización de Tunja*. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018/cuantos-somos>
- Dilthey, W. (1986). *Introducción a las ciencias del espíritu. Ensayo de una fundamentación del estudio de la sociedad y de la historia*. España: Alianza Universidad.
- Dixon, R., & Aikhenvald, A. (2004). *Adjective Classes*. Oxford: University Press.
- Eco, H. (1981). *Tratado de semiótica general*. Madrid: Editorial Lumen.
- Escandell, M. (2006). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Editorial Ariel.

- Figueredo, L (2016) *Marcadores discursivos del español hablado en la provincia de Tundama*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Filipović, J. (2009): *Moć reči. Ogleđi iz kritičke sociolingvistike*. Beograd: Zadužbina Andrejević.
- Filipović, J. (2012). *Language policy and planning in Serbia: language management and language leadership*. Anali Filološkog fakulteta.
- García, J. (2014). “*La gente te define por la lengua que hablas, si hablas mucho criollo van a decir que no eres muy culto*”. Reflexiones en torno a la identidad lingüística en hablantes de inglés criollo, inglés estándar y español. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Geertz, C. (1973). *Religion as a Cultural System*. United States of America: Basic Books, Inc., Publishers
- Geertz, C. (2005). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Gómez, A. (2006). *Sí mismo e identidad social*. Madrid: Sanz y Torres.
- González, S (2016). *Descripción morfológica de los Adjetivos Calificativos en la Lengua Pisamira*. Cali: Universidad del Valle.
- Guiraud, P. (1997). *La semántica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Habermas, J. (2003). *Teoría de la acción comunicativa*. España: Taurus Humanidades.
- Hernández S., Roberto, F. & Baptista L. (2010). *Metodología de la investigación* (5ª ed.). México: Mc Graw Hi
- Hernández, J. (2008). *Principios Básicos para el Estudio Geolingüístico de la Variación*. España:] Universidad de Murcia. Recuperado de <https://revistas.um.es/estudiosrománicos/article/view/94981>
- Herrera, J. (1994) *Estudio sociolingüístico de los relativos en el español en la ciudad de Santa Cruz, capital de la provincia homónima de España de Santa Cruz de Tenerife*. Tenerife: Universidad de la Laguna.
- Iñiguez, L. (2001). *Identidad: De lo personal a lo social. Un recorrido conceptual*. Madrid: Crespo & C. Soldevilla (Eds.).
- Instituto Caro y Cuervo (1954). *Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia (ALEC)*. Departamento de Dialectología: Revista Thesaurus.
- Labov, W. (1971). *The notion of system in creole languages*. University of Cambridge press.

- Labov, W. (1972). *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. (2001). *Principles of linguistic change 2*. London: Blackwell.
- Labov, W. (2007). *Sociolingüística: una entrevista con William Labov*. ReVEL. Recuperado de www.revel.inf.br/esp
- Leech, Geoffrey I (1983). *Principles of pragmatics*. London: Longman.
- López, Y. (2016). *Los adjetivos de relación como núcleo de frases adjetivas*. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile
- Lozano, M. (2016). *Tunja es la ciudad con más creyentes católicos en Colombia*. Recuperado de https://caracol.com.co/emisora/2016/03/25/tunja/1458915503_589933.html
- Martinell, E. (1992). *Preguntas que no preguntan*. España: Universidad de Nebrija.
- Maturana, H. & Varela, F. (1990). *El árbol del conocimiento*. Las bases biológicas del conocimiento humano. Madrid: Edit. Debate.
- McMillan, J & Schumacher, S. (2005). *Investigación educativa una introducción conceptual* (5ª ed.). Madrid: Pearson Educación.
- Molano, O. (2014). *Identidad cultural: un concepto que evoluciona*. Revista Opera: Universidad Externado de Colombia.
- Montes Giraldo, J. (1995). *Dialectología general e hispánica*. Santafé de Bogotá: publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- Montes, J. (1982). *Dialectología y geografía lingüística*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Moran, Edgar (2007.). *Introducción al pensamiento complejo* (9 reimpr.). España: Gedisa.
- Moreno Fernández, F. (1990). *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Moreno Fernández, F. (2005). *Principios de sociolingüística y Sociología del lenguaje* (2ª ed.) Barcelona, España: Ariel.
- Moreno Fernández, Francisco (2005). *Corpus para el estudio del español en su variación geográfica y social. El corpus "PRESEEA" Oralía 8*.
- Morris, C. (1963). *Signos, lenguaje y conducta*. Buenos Aires: Losada.

- Nieto Ruiz, L. (2009). *Breves glosas en torno de la lingüística computacional*. Cuadernos de Lingüística Hispánica. No. 13, pp. 13-28. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Nieto Ruiz, L. (2014). *Las locuciones adjetivales en cinco diccionarios de la lengua española*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Níkleva, D. (2012). *La adecuación sociolingüística y sociocultural en alumnos búlgaros del español como lengua extranjera*. España: Universidad de Granada.
- Niño, V. (2003). *Competencias en la comunicación. Hacia las prácticas del discurso*. Bogotá: Ecoe Ediciones.
- Niño, V. (2013). *Semiótica y Lingüística*. Bogotá: Ecoe Ediciones.
- Ocampo, J. (1997). *Tunja, cuna y taller de la libertad. Alcaldía Mayor de Tunja, Cátedra de Tunja*. Tunja, Boyacá.
- Peñailillo, M. (2012) *Estudio sociolingüístico sobre el uso del superlativo en la región de Valparaíso, Chile*. España: Universidad de Valladolid.
- Pérez, G. (2001). *Lenguajes verbales y no verbales*. Bogotá: Magisterio.
- Poyatos, F. (1994). *La comunicación no verbal. I Cultura, lenguaje y conversación*. Madrid: Ediciones Istmo.
- Real Academia de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. España: Espasa libros, S.L.U.
- Rivera, M. (2015) *Sociolingüística de los adjetivos calificativos en un corpus de español mexicano*. México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Rodríguez, G., Gil, J. & García, E. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga: editorial Aljibe.
- Rodríguez, Y. (2008). *El habla de Barranquilla. Materiales para su estudio*. Barranquilla: Universidad del Atlántico-GIESCAH.
- Sabino, Carlos. (1992). *El proceso de Investigación*. Venezuela: Caracas. Panapo.
- Sancho, M. (2013) *Integración sociolingüística de los inmigrantes ecuatorianos en Madrid*. España: Universidad de Alcalá.
- Sapir, E. (1988). *El lenguaje*. México, D. F.: Brevarios.

Shepherd, J. Marshall, S., Drew, O. & Cynthia, M. (2005). *What is the Difference between Weather and Climate?* United States of America: NASA.

Searle, John Rogers (1994). *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. Cátedra. Barcelona: Planeta-Agostini.

Silva-Corvalán, C. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington: Georgetown University Press.

Socarrás, E. (2004). *La participación: diálogo y debate en el contexto cubano*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

Tajfel, H. (1974). *Social categorization, social identity and social comparison*. Londres: Academic Press.

Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories*. Cambridge University Press

Tajfel, H., Flament, C., Billing, M., & Bundy, R. P. (1971). *Social categorization and intergroup behaviour*. European Journal of Social Psychology.

Thomas, L. (2004). *Language, society and power*. London, UK: Routledge.

Townsley, P. (1998). *Social Issues in Fisheries*. Italy: Fishery Policy and Planning Div.

Turner, J. C. (1999). *Some current issues in research on social identity and selfcategorization theories*. Oxford, UK: Blackwell.

UNESCO (1996). Declaración universal de derechos lingüísticos.

Vaca, M & Rivero, D (2016). *El léxico dialectal de la ganadería en el departamento de Casanare*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Vásquez, R. (2014). *Girardot como comunidad de habla*. Tunja: Uptc-Cuadernos de Lingüística Hispánica.

Wallace, J.; Vogel, S. 1994. *El Niño and climate prediction*. National Oceanic and Atmospheric Administration Award.

ANEXOS

Anexo 1. Rasgos: flexión morfológica y léxica del adjetivo.

Variante Lingüística: Morfosintaxis				Categoría gramatical: el adjetivo									
Rasgos: flexión morfológica y léxica del adjetivo													
Variables sociales				Generación 1									
Nivel de instrucción 1				Lexema	Morfema				Terminación				
Frecuencia de uso					Afijación				Género			Número	
Hombre	f	Mujer	f		Prefijo	Infijo	Sufijo		M	F	Inv.	S	P
						Sufijo 1	Sufijo 2						
Abierta	1			Abiert-		a			a			a	
		Aburrido	1	Aburr-		ido			o			o	
Acabadito	1			Acab-		ad	ito		o			o	
		Acrílica	1	Acrílic-		a				a		a	
Agradable	1	Agradable	5	Agrad-		able					Θ	Θ	
Ajena	1			Ajen-		a				a		a	
Algún	1	Algún	3	Algún-	∅	∅	∅	∅			Θ	Θ	
Altica	1			Alt-		ica				a		a	
Alto	1			Alt-		o			o			o	
Amable	1	Amable	1	Amab-		le					Θ	Θ	
		Amañable	1	Amañ-		a	ble				Θ	Θ	
Amoblada	1			Amobl-	a	ada				a		a	
Amplia	1	Amplia	2	Ampli-		a				a		a	
		Anchas	1	Anch-		a	s			a			S
		Argelino	1	Argelin-		o			o			o	
		Arreglada	1	Arreglad-		a				a		a	
Atractivo	1			Atra-	ct	ivo			o			o	
Bajita	1			Baj-		ita				a		a	
		Baldíos	1	Bald-		ío	s		o				S
		Baratísima	1	Barat-		ísima				a		a	
		Baratos	2	Barat-		o	s		o				S
Bastante	3	Bastante	1	Basant-		e					Θ	Θ	
Bella	1			Bell-		a				a		a	
Bendito	1			Bend-		ito			o			o	
Bonita	1	Bonita	7	Bonit-		a				a		a	
		Bonitas	9	Bonit-		a	s			a			S
Bravo	1			Brav-		o			o			o	

Anexo 2. Gradación del adjetivo.

Variante Lingüística: Morfosintaxis				Categoría gramatical: el adjetivo.					
Gradación del adjetivo									
Variables sociales				Generación 2					
Nivel de instrucción 2				GRADO					
Frecuencia de uso				Positivo	Comparativo			Superlativo	
Hombre	<i>f</i>	Mujer	<i>f</i>		Sup.	Igu.	Infe.	Abs.	Rel.
Altísima	1							X	
		Altito	1	X					
		Amable	1	X					
		Bastante joven	2					X	
		Bastante pesado	2					X	
Bastantes	1			X					
		Bendito	1	X					
Bien bonita	1							X	
		Bien clarita	1					X	
Bien elegante	1							X	
		Bien normal	1					X	
Borracho	1			X					
Boyacense	1	Boyacense	1	X					
Cansado	3			X					
Coercitiva	1			X					
		Colaboradora	1	X					
		Demasiado grande	1					X	
Dental	1			X					
Dura	1			X					
Durísimo	1							X	
		Duro	1	X					
El mejorcito	1								X
		Mal construidas	1				X		
		Mal preparado	1				X		
Más acosados	1				X				

Anexo 3. Caracterización sintáctica del adjetivo.

Variante Lingüística: Morfosintaxis				Categoría gramatical: el adjetivo		
Caracterización sintáctica del adjetivo						
Variables sociales				Generación 2		
Nivel de instrucción 3				Posición del adjetivo		
Frecuencia de uso				Antepuesto	Pospuesto	Separado
Hombre	<i>f</i>	Mujer	<i>F</i>			
		Agradable	1		Gente <i>agradable</i>	

		Aireado	1		Patio <i>aireado</i>
Alegres	1				Momentos <i>alegres</i>
Algunos	1			<i>Algunos</i> años	
		Alta	1		Hija <i>alta</i>
		Altas	1	<i>Altas</i> cortes	
Artistas	1				Hombres <i>artistas</i>
		Bacano	1		Traguito <i>bacano</i>
Bajo	2			<i>Bajo</i> perfil	
Bajo	2				Estrato <i>bajo</i>
Bastante	2			<i>Bastante</i> enseñanza	
Bastante grande	1				Casa <i>bastante grande</i>
Bastantes	1			<i>Bastantes</i> amigos	
Bella	1				Colombia <i>bella</i>
		Bien bonito	1		Parque <i>bien bonito</i>
		Bonita	1	<i>Bonita</i> familia	
		Bonita	1		Ciudad <i>bonita</i>
Boyacense	1				Aguinaldo <i>Boyacense</i>
Buen	1			<i>Buen</i> cine	
Buenas	2	Buenas	1		Cosas <i>buenas</i>
		Buenos	1	<i>Buenos</i> cambios	
		Cada	1	<i>Cada</i> año	
		Cafes	1		Ojos <i>cafes</i>
		Cálida	1		Palabra <i>cálida</i>
Doce	1			<i>Doce</i> uvas	

		Barato	1	Chévere	4	Barato	1	Básico	1	Bonito	1	Artístico	1
		Bonita	2	Completa	1	Bobo	2	Bonita	2	Bueno	1	Bonita	1
		Bonito	1	Delgado	1	Bonita	4	Bonito	4	Buenos	3	Bonitos	2
		Caro	1	Específico	2	Casado	2	Colaborado ras	2	Embarrado s	1	Claro	1
		Casadas	1	Espectacul ar	1	Chévere	4	Comerciale s	1	Especial	3	Colonial	2
		Blancas	1	Comercial	1	Central	2	Católico	1	Altas	1	Campal	1
		Bonitas	4	Comercial es	3	Ciudadana	1	Cercano	1	Ambiental	1	Católica	1
		Exactas	1	Fea	2	Diestros	2	Emocional	1	Científico	1	Descubierto	1
		Extrañas	2	Feo	1	Felices	1	Espiritual	1	Cirujano	1	Especiales	2
		Extravagan tes	1	Fijo	1	Gélido	1	Estudiantil	3	Civil	3	Femenina	1
	Relacionales	Boyacense	2	Económic a	3	Boyacense	5	Climáticos	2	Boyacense	1	Boyacense	1
		Boyacenses	1	Económic o	1	Boyacenses	1	Colombiana	1	Caleño	1	Departamen tal	1
		Cosmopolit a	1	Económic os	2	Climáticas	1	Económica	2	Colombian a	3	Económica	1
		Económica	2	Histórico	1	Colombiano	1	Económico	2	Económica	1	Económico	3
		Económico	1	Religioso	1	Colombiano s	1	Familiar	2	Familiar	2	Europeo	1
		Corriente	1	Bonita	1	Delicioso	4	Bonita	2	Casados	1	Buenos	1
		Diferentes	1	Chévere	1	Distintos	2	Buenos	2	Completo	1	Clara	1
		Dignos	1	Compatibl es	1	Duro	1	Cálida	1	Correcta	1	Colonial	1
		Especial	2	Complicad o	1	Eficiente	1	Caliente	1	Correcto	1	Coloniales	1
		Feliz	3	Corrientes	1	Elevado	2	Callada	1	Corrupta	1	Complicado	1

Anexo 5. Clase de adjetivos: no restrictivos.

MATRIZ DE ANÁLISIS PARTICULAR													
Variante Lingüística: Morfosintaxis							Categoría gramatical: el adjetivo						
CLASE DE ADJETIVOS: NO RESTRICTIVOS													
VARIABLE SOCIAL	SUBCLASIFICACIÓN	Generación 1				Generación 2				Generación 3			
		Hombres	f	Mujeres	F	Hombres	f	Mujeres	f	Hombres	f	Mujeres	F
Nivel de instrucción uno	Adjetivos calificativos no restrictivos en relación con los epítetos.	Bajo	1	Buena	3	Alta	1	Buena	4	Bendito	2	Buena	2
		Bendito	1	Buenas	3	Antepenúltimo	1	Buenos	2	Bello	1	Buenas	1
		Bonito	1	Buenos	4	Buena	2	Largo	1	Bonito	1	Buenos	1
		Buena	7	Mala	1	Buenas	1	Nuevas	1	Buena	4	Grandes	2

		Buenas	1	Nueva	1	Completa	1	Nuevos	1	Buenas	2	Inmensas	1
		Buenos	3	Nuevas	4	Determinada	1	Peor	1	Doble	1	Malas	1
	Adjetivos explicativos												
Nivel de instrucción dos	Adjetivos calificativos no restrictivos en relación con los epítetos.	Buenas	1	Buena	2	Bajo	1	Ambos	1	Buena	5	Buena	7
		Distinta	1	Distintas	1	Bonito	2	Bendito	1	Nueva	1	Buenas	3
		Feliz	1	Felizmente	1	Buena	4	Buena	5	Nuevas	3	India	1
		Grandes	1	Mala	3	Buenas	1	Buenos	4	Nuevos	1	Mala	1
		Libre	1	Malicia	1	Buenos	4	Extrema	1	Primera	2	Malas	1
	Adjetivos explicativos												
Nivel de instrucción tres	Adjetivos calificativos no restrictivos en relación con los epítetos.	Bajo	1	Agradable	1	Altas	1	Altas	2	Alta	1	Buena	2
		Bonito	1	Amplia	1	Bajo	2	Buena	3	Bendita	1	Ambas	1
		Buena	8	Bonito	1	Buena	5	Buenas	1	Bendito	2/1	Buenas	1
		Buenas	2	Buena	3	Buenas	2	Buenos	3	Buena	7	Buenos	1
		Buenos	7	Buenas	1	Grandes	3	Diferentes	2	Buenos	3	Diferentes	1
		Décimo	1	Buenos	4	Humildes	2	Escasos	1	Estudiantes	1	Diferentes	5
	Adjetivos explicativos												

Anexo 6. Clase de adjetivos: graduables y no graduables.

MATRIZ DE ANÁLISIS PARTICULAR													
Variante Lingüística: Morfosintaxis						Categoría gramatical: el adjetivo							
CLASE DE ADJETIVOS: GRADUABLES Y NO GRADUABLES													
VARIABLE SOCIAL	SUBCLASIFICACIÓN	Generación 1				Generación 2				Generación 3			
		Hombres	f	Mujeres	f	Hombres	f	Mujeres	f	Hombres	f	Mujeres	F
Nivel de instrucción uno	Graduables y no graduables.	Bastante gris	2	Más baratos	1	Bien atendidas	1	Bastante problemático	1	Muy chusco	1	Bastante grande	2
		Bien amoblada	1	Más bonita	1	Bien cómodas	1	Muy largos	1	Igual	4	Bien avanzados	1
		Bien delicioso	1	Más bonito	1	Demasiado viejo	1	Bien grave	1	Igual	1	Bien cuidado	1
		Bien revisadito	1	Más bonitos	1	Igual	3	Más acogida	1	Más bonito	1	Bien frío	2
		Igual	5	Más cambiabile	1	Igual	1	Más alta	2	Más descansada	1	Demasiado bajo	1
		Igual	1	Más chévere	2	Más adelantado	1	Más cerca	1	Más fácil	1	Más agradables	1

	Afijación afectiva.	Altica	1	Calientico	1	Desnutridito	1	Amarillito	1	Calienticas	1	Chiquititos	3	
		Arregladito	1	Chiquiticos	1	Solito	1	Blandito	1	Calientico	1	Espesito	3	
		Bajita	2	Chiquitos	1	Viejita	2	Calientico	3	Suavecito	1			
		Bajito	1	Descaraditos	1	Viejito	2	Chiquita	1	Tibiecito	2			
		Bajitos	1	Fresquito	1			Chiquitos	1					
		Baloncito	1	Huerfanitos	1			Feito	1					
	Adjetivos perfectivos o resultativos.											Borracha	3	
		Bien relajado	1	Más responsable	1	Iguales	1	Demasiado grande	1	Bien curiosa	1	Bien rico	1	
		Igual	10	Más seguro	1	Más acosados	1	Más agradable	1	Bien difícil	1	Bien ricos	1	
		Lo bueno	1	Mejor	7	Más ancho	1	Más bonito	1	Bien gruesos	1	Bien sabroso	1	
		Más abierta	1	Menor	2	Más atento	1	Más caro	2	Bien organizadas	1	Bien seleccionada	2	
		Más acogedor	2	Menores	2	Más bajito	1	Más comodidad	1	Bien pequeña	1	Igual	1	
		Más adecuado	1	Muy acogedora	2	Más calientica	1	Más compinches	1	Bien pobre	2	Iguales	1	
	Afijación afectiva.	Calientica	2	Calientica	1	Ancianitos	1	Altito	1	Blanquito	5	Chiquitos	1	
		Chiquita	1	Chiquito	1	Bajita	3	Juiciositos	1	Pequeña	1	Pequeñillos	1	
		Chiquito	2	Negritas	1	Bajitas	2	Larguito	1			Pequeñitos	1	
		Chiquitos	1	Picadito	1	Bajitos	1	Pequeña	1			Rapidito	1	
		Frita	2	Pobladitas	1	Blanquita	1	Pequeñas	1					
		Grandecita	1	Viejitas	1	Calmadito	1	Pequeñita	1					
	Adjetivos perfectivos o resultativos.	Borracho	1			Borracho	1			Borracho	4			
	Nivel de instrucción tres	Graduables y no graduables.	Bastante agradable	4	Bastante alegre	1	Bastante adelantados	1	Bien bonito	1	Bastante antiguo	1	Bastante considerable	2
			Basntante buenos	1	Bastante amplio	1	Bastante grande	1	Bien chusco	1	Bastante homogéneo	1	Bastante extensa	1
Muy creyente			1	Muy chistoso	1	Muy necesario	1	Muy hermosa	2	Muy interesante	3	Muy mal	1	
Muy diferente			3	Muy consentida	2	Muy normal	2	Muy hiperactivos	1	Muy irrespetuosos	1	Muy malito	1	

	Elativos léxicos.	El peor	2	El más barato	1	Deliciosas	2	El mejor	2	La mayoría	2	El mejor	1
		El único	3	El más difícil	1	Delicioso	1	Delicioso	2	Lo más difícil	2	El peor	1
		Excelente	2	El más hermoso	1	El churco	2	El peor	1	Excelente	1	Enormes	1
		Fabuloso	2	El peor	2	El mejorcito	1	El único	1	Extraordinaria	2	La mejor	1
		La única	3	Excelente	1	El tercero	1	Enorme	1	Extraordinario	2	Las mejores	1
Nivel de instrucción tres	Elativos morfológicos.	Durísimo	1	Durísimo	2	Grandísima	1	Grandísimo	1			Importantísima	1
		Grandísima	1	Estresadísimo	1	Grandísimo	1	Superchévere	2				
		Grandísimas	2	Rarísima	1	Importantísimo	1	Supergrande	3				
		Grandísimos	1	Super bien presentado	1	Santísima	1	Super lindos	1				
		Recomplicada	1	Super chistoso	1								
	Elativos léxicos.	El mejor	3	El peor	4	Excelente	2	El más impactante	1	El peor	2	El peor	1
		El peor	1	El simple	1	La grandecita	1	El mejor	1	El primer	4	Los peores	1
		Excelente	2	Enorme	1	La mayorcita	1	El peor	5	El único	1		
		La mejor	1	Excelente	1	La mejor	1	El único	1	Enorme	5		
		La única	2	Excelentes	1	Los más alegres	1	Excelente	1	La más brava	1		

Anexo 8. Clase de adjetivos: interseccionales y no interseccionales.

MATRIZ DE ANÁLISIS PARTICULAR													
Variante Lingüística: Morfosintaxis							Categoría gramatical: el adjetivo						
CLASE DE ADJETIVOS: INTERSECCIONALES Y NO INTERSECCIONALES													
VARIABLE SOCIAL	SUBCLASIFICACIÓN	Generación 1				Generación 2				Generación 3			
		Hombres	f	Mujeres	f	Hombres	f	Mujeres	f	Hombres	f	Mujeres	f
Nivel de instrucción uno	Adjetivos sincategoremáticos	Difícil	1	Difícil	8	Difícil	4	Fácil	2			Difícil	3
		Fáciles	2	Fácil	2	Difíciles	4					Difíciles	2
						Fácil	2						
	Adjetivos de sentido adverbial o temporales	Central	2	Anterior	1			Futuras	4	Pasados	1		
		Pasado	2	Antigua	1			Pasado	3				
				Enteros	1								
		Joven	2	Buena	1	Pequeño	1	Juicioso	3	Chico	1	Estudiante	1

	Adjetivos intensionales			Chica	1					Madre	1	Joven	1	
Nivel de instrucciones	Adjetivos sincategoremáticos			Difícil	2	Difícil	3	Difícil	1/2	Difícil	3	Difícil	2	
				Difíciles	2	Difíciles	2	Difíciles	3			Difíciles	2	
	Adjetivos de sentido adverbial	Anterior	1	Antepasado	1	Anteriores	1	Antepasado	1	Pasada	2	Antiguas	1	
				Pasado	1	Antiguas	1	Anteriores	1					
	Adjetivos intensionales					Campeñino	1	Embarazada	4	Enfermo	1	Esclavos	1	
						Casado	1	Terrible	1	Maestro	1	Neurocirujanos	1	
						Celador	1			Magísteres	1	Normalista	1	
	Nivel de instrucciones tres	Adjetivos sincategoremáticos	Difícil	2	Difícil	2	Difícil	2	Difícil	2	Difícil	4	Difícil	2
			Fácil	1	Difíciles	1	Fácil	2	Difíciles	1	Difíciles	3	Difícil	2
		Adjetivos de sentido adverbial	Antigua	1	Antigua	1	Antepasado	1	Anterior	1	Actual	1		
				Pasada	1	Pasado	1	Pasado	1					
				Pasado	5									
Adjetivos intensionales		Bacano	2	Amiga	1	Artista	2	Acuerpada	1	Artista	1	Egresada	1	
		Negritos	1	Puntual	1	Artistas	2	Alta	1	Chismoso	1	Estudiantes	1	
		Pelirroja	2	Rajona	2	Cantantes	1	Ennoviada	1	Docente	1	Graduados	1	

Anexo 9. Clase de adjetivos: nivel individual y episódico.

MATRIZ DE ANÁLISIS PARTICULAR													
Variante Lingüística: Morfosintaxis						Categoría gramatical: el adjetivo							
CLASE DE ADJETIVOS: NIVEL INDIVIDUAL Y EPISÓDICOS													
VARIABLE SOCIAL	SUBCLASIFICACIÓN	Generación 1				Generación 2				Generación 3			
		Hombres	f	Mujeres	f	Hombres	f	Mujeres	f	Hombres	f	Mujeres	f
Nivel de instrucción uno	Adjetivos de nivel individual	Amable	1	Amañada	2	Amañado	1	Cariñoso	1	Delicado	1	Adultera	1
		Casado	1	Conchudos	1	Asolapado	1	Casada	1	Empleado	3	Apuesta	1
		Desconsiderado	1	Feliz	2	Casado	1	Casadas	1	Potente	1	Casada	2
		Grosero	1	Honesto	2	Confiado	1	Honrado	1			Creyente	1
		Independiente	1			Delincuente	1	Juicioso	1			Fiel	2
	Adjetivos episódicos	Adolescente	1	Aburrido	1	Becado	1	Bravo	1	Aburrido	1	Contento	1

		Ajeno	1	Contenta	4	Bueno	1	Embarazada	1	Cansado	1	Descontenta	1
		Concentrado	1	Débil	1	Contento	2	Limpio	2	Chico	1	Embarazada	2
		Contenta	2	Sola	2	Desordenado	1	Pobre	1	Contento	2	Feliz	3
		Joven	1	Tranquilo	2	Embriagado	1	Sola	1	Feliz	2	Limpia	2
Nivel de instrucción dos	Adjetivos de nivel individual	Casado	1	Frío	1	Adulto	1	Calmada	1	Bravo	2	Casada	1
		Disciplinado	1	Masoquista	1	Calmado	1	Confiable	1	Colérico	2	Dañada	1
		Tonto	1	Mediocre	1	Degenerado	1	Feliz	2	Responsable	2	Honesta	2
				Mentiroso	1	Desjuiciado	1	Flaco	1	Viejo	2	Perezosa	1
	Adjetivos episódicos	Adolescente	1	Contento	1	Cansado	1	Bravo	2	Cansado	1	Contenta	1
		Solo	1	Embarazada	2	Caprichoso	2	Demandada	2	Contento	1	Enferma	2
		Soltero	3	Esclavo	1	Contento	3	Embarazada	3	Joven	1	Joven	1
		Sudoroso	1	Preocupada	1	Enfermo	1	Frustrado	1	Profesora	1	Soltero	1
Nivel de instrucción tres	Adjetivos de nivel individual	Investigadora	1	Casada	1	Orgullosos	1	Atractivo	1	Callada	1	Amable	1
		Investigadores	1	Confianza	1	Sombría	1	Churro	1	Casado	1	Esclavas	1
		Loco	1	Consentido	1	Tranquilo	1	Curioso	1	Chismoso	1	Machista	1
		Orgullosa	1	Hiperactivo	1			Inteligente	2	Conservadora	1	Pensionada	1
		Tranquila	2	Juiciosa	1			Leal	1	Distraído	1	Sincero	1
	Adjetivos episódicos	Loco	1	Achantada	1	Cansado	1	Aterrada	1	Enfermo	1	Contento	1
		Pequeño	1	Enferma	2	Contento	3	Cansada	1				
				Enfermo	1	Enfermo	1	Cansado	1				

Anexo 10. Clase de adjetivos: apocopados.

MATRIZ DE ANÁLISIS PARTICULAR												
Variante Lingüística: Morfosintaxis						Categoría gramatical: el adjetivo						
CLASE DE ADJETIVOS: APOCOPADOS												
VARIABLE SOCIAL	Generación 1				Generación 2				Generación 3			
	Hombres	f	Mujeres	f	Hombres	f	Mujeres	f	Hombres	f	Mujeres	f
Nivel de instrucción uno	Buen	3	Buen	5	Primer	3	Mal	2	Buen	5	Buen	4
	Gran	3	Primer	2			Primer	2	San	2	Gran	5

Nivel de instrucción dos	Buen	5	Buen	3	Buen	6	Buen	1	Buen	2	Buen	1
	Primer	6	Gran	2	Mal	1	Mal	5	Mal	2	Mal	6
	Tercer	1	Mal	5	Primer	1	Primer	2	Primer	1		
Nivel de instrucción tres	Buen	7	Buen	1	Buen	3	Buen	2	Buen	12	Buen	3
	Gran	1	Gran	1	Gran	1	Gran	1	Gran	23	Gran	3
	Mal	5	Mal	1	Primer	6	Mal	1	Mal	5	Mal	4
	Primer	3	Primer	1	Tercer	1	Primer	1	Primer	3	Primer	2

Anexo 11. Clase de adjetivos: cuantificadores.

MATRIZ DE ANÁLISIS PARTICULAR												
Variante Lingüística: Morfosintaxis						Categoría gramatical: el adjetivo						
CLASE DE ADJETIVOS: CUANTIFICADORES												
VARIABLE SOCIAL	Generación 1				Generación 2				Generación 3			
	Hombres	F	Mujeres	f	Hombres	f	Mujeres	f	Hombres	f	Mujeres	f
Nivel de instrucción uno	Demasiadas	1	Bastante	1	Bastante	1	Harta	1	Ambos	2	Demasiado	1
	Harta	2	Harta	5	Bastantes	1	Hartísima	1	Bastante	2	Harta	1
	Hartos	1	Hartas	5	Medio	1	Harto	3	Bastantes	2	Harto	1
	Misma	4	Harto	11	Misma	2	Hartos	3	Harta	1	Media	1
	Mismas	2	Hartos	5	Mismo	1	Media	1	Hartísimo	1	Mismo	2
	Toda	7	Tanta	6	Cien	1	Tantos	2	Todos	5	Catorce	1
Nivel de instrucción dos	Bastantes	1	Ciertas	1	Bastantes	1	Media	1	Bastante	5	Bastante	1
	Harto	2	Medio	2	Harta	1	Misma	1	Hartas	1	Bastantes	1
	Media	3	Misma	1	Hartísimo	1	Mucha	4	Medio	2	Harta	4
	Misma	5	Mismas	1	Hartísimos	1	Muchas	9	Misma	1	Hartas	1
	Mismo	5	Mismo	3	Medio	1	Muchísima	3	Mismas	1	Hartísimos	1
	Mucha	10	Mucha	16	Misma	3	Muchísimas	1	Mismo	1	Harto	1
Nivel de instrucción tres	Bastante	4	Bastante	3	Bastante	6	Bastante	1	Bastante	1	Bastante	14
	Hartísimos	2	Hartos	3	Mismo	1	Mismo	2	Hartos	1	Mucha	12
	Harto	1	Misma	2	Mismos	1	Mucha	9	Mismos	1	Muchas	16
	Mismo	3	Mismas	2	Mucha	1	Muchas	14	Mucha	23	Muchísima	2
	Mismos	1	Mismo	3	Muchas	15	Muchísima	2	Muchas	4	Muchísimas	2
	Mucha	6	Mucha	8	Muchísimo	1	Muchísimas	1	Mucho	17	Muchos	15

